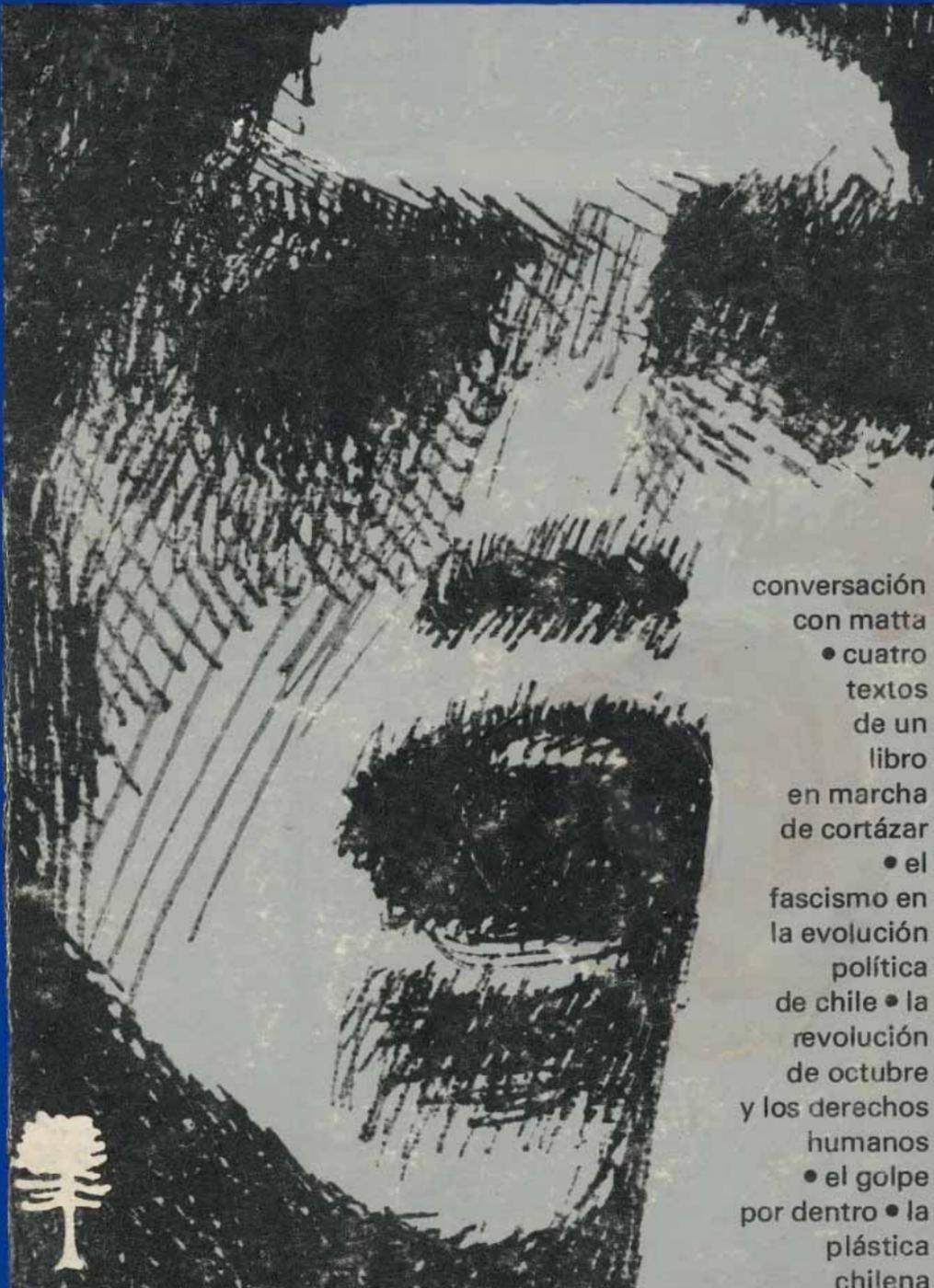


Araucaria

de Chile



conversación
con matta
• cuatro
textos
de un
libro
en marcha
de cortázar
• el
fascismo en
la evolución
política
de chile • la
revolución
de octubre
y los derechos
humanos
• el golpe
por dentro • la
plástica
chilena



ARAUCARIA de Chile
Dirigida por VALODIA TEITELBOIM
Secretaría de redacción en el n.º 10,
rue Saint-Marc, París (2.ª), a
cargo de Carlos Orellana.

Edita: Forma Ediciones, S. A.
Vinaroz, 21 - Madrid-2.

Fotocomposición: Fotomecánica Castellana, S. A.-
Solana de Luche, 11 - Madrid-11

Impresión: Gráficas Lithoff,
Luis Domingo, 11 - Madrid-25

I.S.B.N.: 84-7440-034-1

Depósito legal: M. 4.476-1978

Ilustración de la portada:
Gracia Barrios

araucaria

de Chile

N.º 1 — 1978

Editorial	5
EXAMENES	
Hernán Ramírez Necochea: <i>El fascismo en la evolución política de Chile</i>	9
Alfonso González Dagnino: <i>El genocidio</i>	35
NUESTRO TIEMPO	
Luis Corvalán: <i>La Revolución de Octubre y los derechos humanos</i>	55
LA HISTORIA VIVIDA	
Eduardo Labarca Goddard: <i>El golpe por dentro</i>	67
TEMAS	
Conversación con Matta	79
CAPITULOS DE LA CULTURA CHILENA: La plástica	
Luis Bocaz: <i>Presentación</i>	104
José Balmes: <i>El desafío de la pintura política</i>	106
Guillermo Núñez: <i>Tomar la vida y los sueños de la mano</i>	141
<i>El pueblo tiene arte con Allende (1972) Exposición de Reims / Museo de la Resistencia Salvador Allende / Reproducciones de pintura chilena de hoy</i>	147
TEXTOS	
Alfonso Alcalde: <i>¿Qué crimen no cometieron?</i>	157
Mario Benedetti: <i>Sobre el éxodo</i>	162
Julio Cortázar: <i>Cuatro textos de un libro en marcha</i>	166
Volodia Teitelboim: <i>La guerra interna</i>	170
CRONICA	
Luis Enrique Délano: <i>Cumplir setenta</i>	183
Roberto Pailahueque: <i>Pedro de la Barra, muerto en el exilio</i>	188
Hernán Loyola: <i>Homero Arce</i>	190

SUMARIO

NOTAS DE LECTURA

Una vida por la legalidad/ Chili: De l'échec à l'espoir / El antimilitarista Diego Portales / Pour l'Université chilienne / Prigué / Escribo sobre el dolor y la esperanza de nuestros hermanos / Prisión en Chile / Soñé que la nieve ardía / 21 son los dolores / Crónica del Reino de Chile / La noche del soldado / Cine chileno en tres secuencias / Development of Housing Policies in Chile / Bibliographical Notes for Understanding the Military Coup in Chile / Revistas 192

BIBLIOGRAFIA CHILENA / LOS AUTORES 217



En Chile todo el mundo habla hoy del "apagón cultural". En efecto, la Junta prefiere, en el dominio de la literatura y el arte, de todas las expresiones del pensamiento, las virtudes higiénicas del silencio y del black-out. No puede cortar la lengua a todo un país. No puede impedir que se piense, que se escriba, que se pinte, que se cante. Pero acaba de prohibir, por ejemplo, las Memorias de Neruda, "Confieso que he vivido", según el glorioso pretexto de que expresan el juicio del autor sobre los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973.

Baja el telón negro sobre la escena, a ratos iluminada por los autos de fe, por el fuego de las proscripciones; a ratos oscurecida por el humo evanescente de los desaparecidos y punteada por el grito de los torturados.

El hombre vive bajo estado de sitio y la cultura bajo toque de queda. El hombre de Chile, el pueblo en su más ancha acepción, sigue luchando y la cultura, a pesar de todo, continúa resistiendo. Si en la superficie impera la atonía del espíritu, la omnipotencia de la mediocridad oficial, por debajo, en el cuerpo central del país, la llama de la creación se mantiene viva. A veces consigue proyectar lejos, al exterior, destellos de su fulgor.

Estos son percibidos con ansia por el Chile Peregrino, aquél que anda repartido por toda la tierra. Obreros intelectuales, profesores chilenos, con sus familias, han sido aventados al destierro en una diáspora que nunca muestra historia conoció. Cálculos estimativos de la Iglesia Católica consideran que un millón de chilenos aproximadamente están obligados al éxodo y a distribuirse en un exilio por cinco continentes.

Alguien ha dicho que tal fenómeno, más que una fuga de talentos, debería calificarse como una expulsión de cerebros en masa, la más alarmante sangría de capacidades, expatriación forzosa de millares de sus más destacados intelectuales en todos los órdenes del saber. Muchos de ellos con su aporte han enriquecido universidades, centros de investigación, la vida académica de diversos países de América Latina, Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, naciones socialistas, así como del África y Asia.

Extrañados por la violencia de su tierra de origen, viven con los ojos y el corazón fijos en ella. Son como un órgano vital arrancado al país y

parte indispensable del acervo de su espíritu. Los desterrados no se acostumbran a la idea de una cultura chilena dividida, la de adentro y la de afuera. Piensan que, a pesar de la involuntaria desmembración geográfica, esa cultura, cuyos pañales premonitorios cortara Ercilla, que definieran en el siglo XIX Bello y Lastarria y alcanzara en la época contemporánea las consagraciones de la Mistral y de Neruda, no es sino una sola, indestructible e indivisible.

Araucaria viene a servir la idea de la unidad de la cultura nacional y la noción de que ella permanece vigente y creadora a pesar del fascismo. El símbolo de ese bello pino verde que crece en la tierra de mapuches bajo la tormenta, conteniendo la erosión y las arenas desérticas, da el nombre de pila a esta publicación. Como la araucaria, ella quiere asentarse en el humus de la tierra nativa, para profundizar sus raíces en el suelo de la cultura patria, abierto a los vientos y a las corrientes universales.

Araucaria anhela convertirse en una expresión exigente y unificadora de la intelectualidad chilena avanzada que vive dentro y fuera de las fronteras. En sus páginas se examinarán problemas concernientes a los más diversos campos de la cultura. No sólo se tratarán las cuestiones relativas a la literatura y al arte sino a todas las áreas de la sociedad, de la ideología del saber.

Tratará de contribuir a desarrollar la continuidad del proceso intelectual chileno. Por ello quiere recoger la ebullición que agita el interior del país como también las manifestaciones del exilio. Trabaja para frustrar el intento de estrangular en un ámbito cerrado los valores del análisis, de la reflexión, de la crítica; para impedir el hiato que se persigue en el movimiento de las ideas. Haremos cuanto seamos capaces por mantener la vía libre a las corrientes de la sensibilidad bajo interdicción. Rechazamos la tentativa de alienar o declarar caduco o inaceptable el mejor patrimonio espiritual y político del país.

Creemos que hace tiempo —y con impaciencia— se esperaba por muchos chilenos una publicación como la que hoy comienza. La iniciativa corresponde a gente de una clara y permanente línea antifascista. Como un punto de reunión, busca la convergencia de todos los que conciben la cultura chilena como incompatible con el oscurantismo de la Junta. No habrá otro límite que éste y la calidad intrínseca, la hondura de la colaboración.

Bien se sabe que Chile no es una isla ni su tragedia combate un accidente ni un caso de excepción en América Latina. Su situación se conecta a los planes del imperio e integra el contexto de un continente donde grandes manchones ilustran el drama común de sus pueblos y sus intelectuales.

Araucaria, siendo criatura de Chile, forma parte del paisaje andino y de la ecología continental. Mantendrá abierta su puerta para recibir,

como a un hermano, el pensamiento revolucionario creador de América Latina.

Siente que la España del último tiempo, heredera actualizada de la que en el siglo XVI escribió "La Araucana", ofrce nuevas oportunidades para reanudar el diálogo suspendido con sus retoños mestizos de ultramar. Que el signo de ese reencuentro penetre también vigorizando estas páginas.

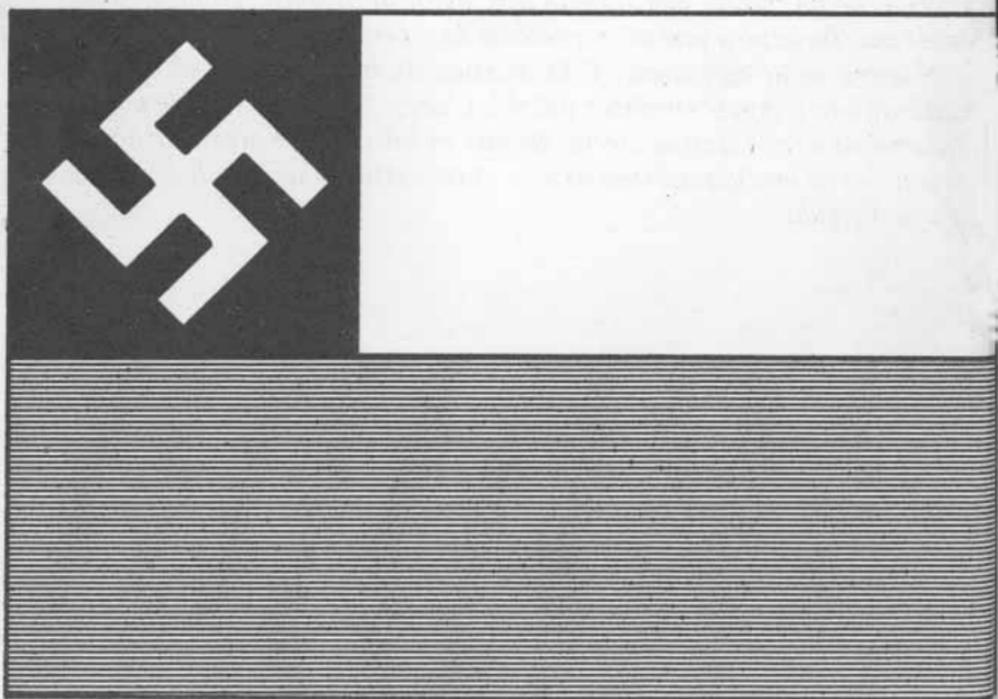
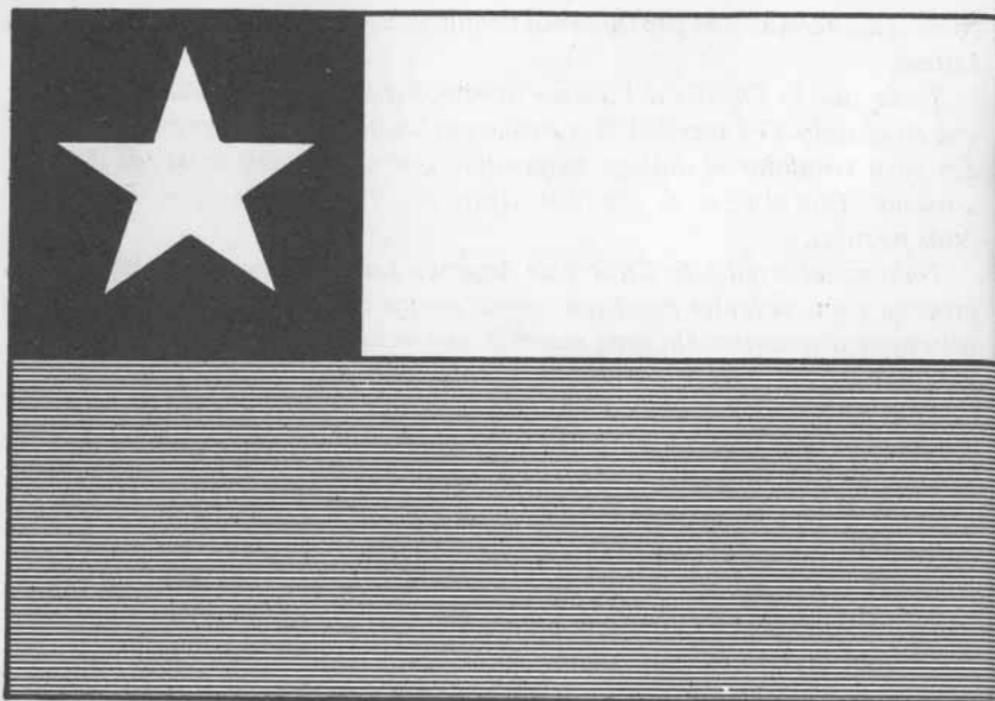
Todo aquel estudio de Chile y de América Latina, proceda de donde proceda y en cualquier parte del mundo en que trabaje, considere estas columnas dispuestas, sin otra sujeción que aquellas condiciones de rigor y altura que establecemos como normas generales.

Si descontamos la calidad, el personaje que decide el destino de una publicación que nace es, en definitiva, el lector. El lector potencial de Araucaria será chileno de Chile (en un primer tiempo su lectura será sigilosa y secreta en su propia patria) y el chileno hoy condenado a vivir como afuerino. A ellos les pedimos apoyo. En cualquier punto del planeta donde estén, acojan Araucaria como un mensaje especialmente dirigido, como algo suyo. Esperamos que interese además al público latinoamericano, español y a cuantos se relacionen con los problemas de nuestra cultura, de nuestra historia y sociedad.

Con su Redacción instalada en París, Araucaria será editada en Madrid. Confiamos que desde allí la nave labrada de pino indígena pueda echarse a volar y llegar a las ciudades más distantes. Un día la más cercana será Santiago. Porque, al fin y al cabo, Araucaria es no sólo el símbolo de un pueblo que resistió tres siglos al opresor. También es el árbol que, invierno o verano, representa la esperanza.

Nuestra es la esperanza. Y la decisión de lucha. Frente al apagón cultural, corresponde encender todas las luces. Araucaria prende hoy su linterna viajera. Estamos ciertos de que su luz clara se proyectará más potente en la medida del tiempo y de la cooperación de aquéllos a quienes va dirigida.





EL FASCISMO EN LA EVOLUCION POLITICA DE CHILE HASTA 1970

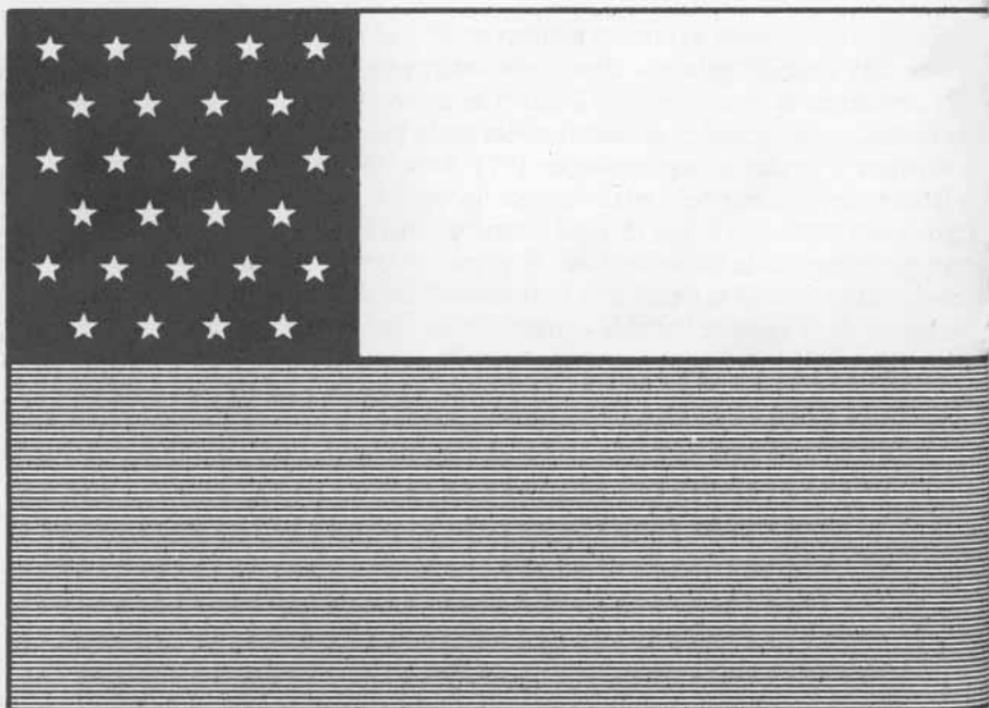
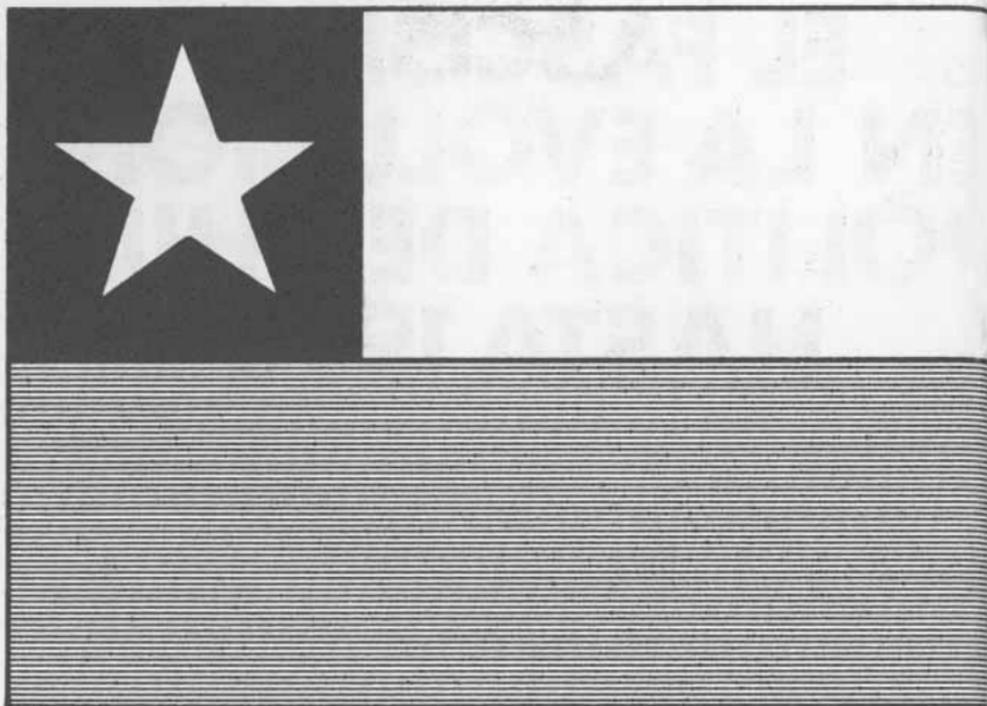
HERNAN RAMIREZ NECOCHEA

*"Es necesario investigar, estudiar, hallar en cada país lo que haya de peculiar, de específicamente nacional en el fascismo..."(Dimitrov:
"Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo".*

El fascismo, en cuanto expresión político-social e ideológica tuvo presencia en Chile, muy insignificante por cierto, con anterioridad a 1965. No se presentó con los rasgos de un movimiento único ni de un conjunto de movimientos convergentes que progresaran sostenidamente hasta lograr el vigor necesario para conquistar el poder en septiembre de 1973. Más bien existieron movimientos fascistas circunstanciales, relativamente inconexos, que poseyeron matices ideológicos diferentes y que tuvieron suerte diversa como resultado de las formas que adoptaba la lucha de clases en el país, del comportamiento de los distintos sectores sociales frente a la institucionalidad democrático-burguesa imperante y de la siempre variable correlación de fuerzas que se establecía entre ellas. Dicho en otros términos, antes de 1965 no se dieron en Chile las condiciones necesarias que permitieran al fascismo conquistar un terreno propicio para prosperar y adquirir la consistencia que llegaron a tener otras fuerzas políticas representativas de elementos sociales más o menos vastos y significativos.

1. Raíces lejanas

Ya en los últimos años del siglo XIX son observables en el país algunos de los elementos que servirán de raíces lejanas pero importantes del fascismo chileno. Fueron las expresiones más tradicionalistas, ultraderechistas, antidemocráticas y antiliberales del Partido Conservador, a las que se agregaron



posteriormente ideas como las propagadas en Francia por Charles Maurras y la Acción francesa. Estas manifestaciones perduraron; en el seno del Partido Conservador hubo permanentemente un ala derecha que alimentó con ideas y con hombres las diversas agrupaciones de carácter fascista que se constituyeron en años posteriores. Muy significativamente estos hechos se exteriorizan cuando el naciente movimiento obrero avanza con organización y combatividad y entra a terciar en las contiendas políticas que hasta entonces habían tenido como protagonistas virtualmente exclusivos a sectores de la burguesía y a terratenientes.

El desenlace de la Guerra del Pacífico, la existencia de delicados problemas internacionales con Bolivia y Perú y el esfuerzo expansionista sostenido por elementos dirigentes de la sociedad chilena, dieron alientos a un nacionalismo estrecho y agresivo que llegó incluso a poseer ciertos matices racistas. Dentro de ese contexto, el doctor Nicolás Palacios, por ejemplo, publicó su obra "Raza Chilena" al finalizar la primera década de este siglo; Palacios, inspirándose en doctrinas como las del conde José Arturo de Gobineau, intentó dar cierta "fundamentación científica" a una absurda teoría que hacía de la chilena una de las razas superiores del mundo.

El año 1911 aparecen las Ligas Patrióticas, principalmente en las provincias de Tarapacá y Antofagasta; allí había una fuerte concentración proletaria, se desarrollaban enérgicas luchas sostenidas por la clase obrera y, a la vez, se había asentado sólidamente la dominación imperialista a través de empresas inglesas, norteamericanas y alemanas que explotaban los ricos yacimientos salitrosos y otras riquezas minerales de la región. El objetivo inicial de las ligas fue agredir con sistemática y desenfadada violencia, traducida incluso en acciones criminales, a peruanos y bolivianos residentes en esas provincias.

A partir de 1918 poco más o menos, el programa y el radio de acción de las ligas patrióticas se ampliaron considerablemente, tomando un carácter anti-socialista y adoptando una actitud vigorosamente adversa frente a las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores y también contraria al liberalismo reformista propiciado por las agrupaciones que formaban la Alianza Liberal. Con esta nueva orientación, las ligas se extendieron por todo el país. Sostenidas principalmente por los partidos integrantes de la Unión Nacional y en especial por el Partido Conservador, fueron, de hecho, brigadas mercenarias de choque encargadas de desencadenar el terrorismo contra las organizaciones populares y democráticas. Por lo general, estas actividades, instigadas por grandes empresarios nacionales y extranjeros y por autoridades y dirigentes políticos reaccionarios, se ejecutaban con la tolerancia y aun la complicidad de la policía. La finalidad de esas actividades era quebrantar, en su base misma, al movimiento popular; constituía, por tanto, un complemento importante de la acción represiva de la burguesía.

Por su propio origen y por su naturaleza, las ligas patrióticas estuvieron desprovistas de una estructura apropiada para desarrollar una acción política de alcance nacional; pero todas ellas funcionaron a base de un ideario más o menos común y elemental en que se mezclaban estrechas concepciones nacionalistas —impregnadas de racismo—, con tradicionalismo y, por lo mismo, con acendrado conservantismo político y social. El año 1919, B. Salinas, Presidente de la Liga Patriótica de Antofagasta, sostenía, por ejemplo, que era necesario "volver a los antiguos valores, a la época en que en el Chile viejo se impo-



nian el talento, el carácter, la honradez y el trabajo"; Salinas consideraba que los problemas sociales debían "resolverse con patriotismo" y que el socialismo, los sindicatos y las tendencias políticas de carácter liberal democrático como las reflejadas en la Alianza Liberal, eran expresión de la anti-patria alimentada en gran medida por el "corruptor oro peruano".

En general, los dirigentes de las ligas patrióticas fueron elementos pertenecientes a las capas medias. En un informe pasado a su Gobierno por el Cónsul norteamericano en Iquique el 24 de enero de 1919, se relatan las acciones violentas realizadas por la Liga de esa ciudad contra Santiago Llosa, el Cónsul del Perú; quienes perpetraron tales actos fueron Armando Silva (tesorero municipal), Luis Peralta (empleado de aduanas), Fermín Quinteros (oficial de ejército en retiro), Javier Barahona (empleado) y Muñoz Valenzuela (abogado). La Liga era presidida por un individuo de apellido Hernández (empleado) y de ella formaban parte, entre otros, un doctor Cruzat. La institución por unos doscientos hombres que obedecían las órdenes de Jorge Pavelich.

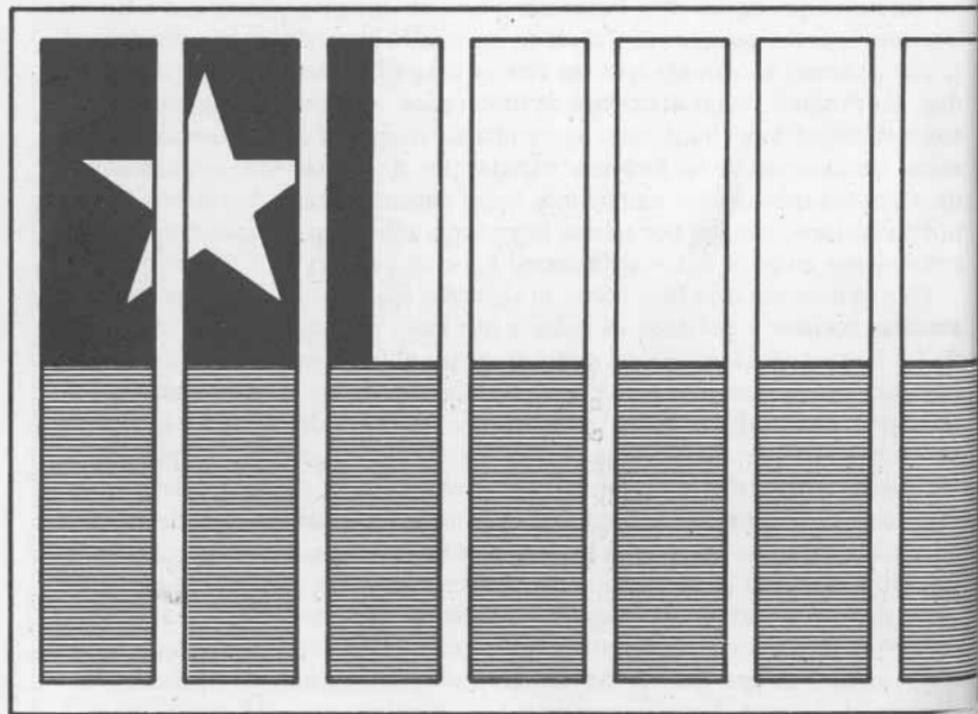
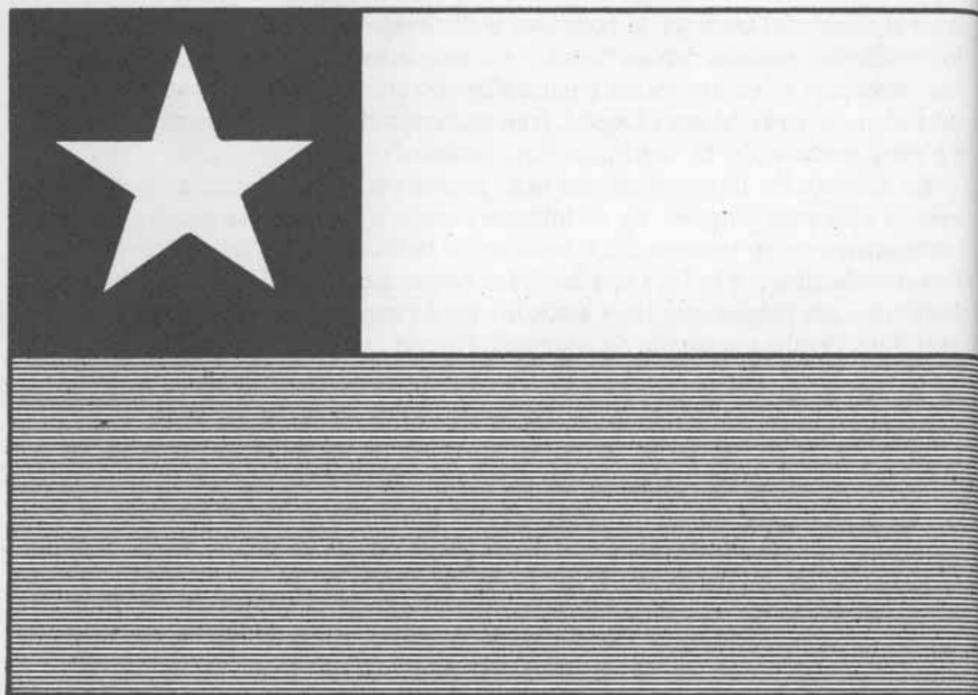
2. Primeras manifestaciones de fascismo

En el curso de los años 1920, las ligas patrióticas languidecieron. Sin embargo, sus miembros contribuyeron eficazmente al desarrollo de tendencias fascizantes que se manifestaron particularmente entre 1924 y 1931. Ya en el año 1923, la Liga Patriótica de Iquique se transformó en un insignificante y efímero Partido Fascista, que imitaba el partido de Mussolini. Su lema era muy simple: "¡Viva Chile; muera el comunismo!".

En el decenio 1920-1930, una profunda crisis económica, acompañada de gran efervescencia social de serios trastornos políticos y del ascenso continuado del movimiento obrero, sacude hasta sus cimientos la desacreditada república burguesa que desde 1891 funcionaba bajo el sistema parlamentario. En ese decenio, la lucha políticosocial alcanza intensidad impresionante y compromete directamente a todos los sectores activos del país, incluso a las fuerzas armadas. En medio de contradicciones de todo orden —violentos antagonismos entre diversos sectores burgueses, agravamiento incesante de la situación económica, agudización de las luchas sostenidas por el proletariado, surgimiento de un vigoroso movimiento campesino, lucha enconada entre los imperialismos norteamericano e inglés por ejercer hegemonía sobre el país, aparecimiento del reformismo burgués, etc.— el fascismo hace su camino.

Este se presenta más bien como un elemento ideológico difuso, que inspira a sectores sociales y políticos variados y que halla resonancias entre miembros de las fuerzas armadas. Es así como se divulgan ideas nacionalistas, tradicionalistas, autoritarias, antidemocráticas y antisocialistas; a estos conceptos se añadieron otros tales como la concepción corporativa del Estado o la idea de superar la lucha de clases —alimentada por "ácratas disolventes inspirados en ideologías foráneas"— y establecer, en cambio, una "patriótica colaboración entre chilenos, trabajadores y empresarios, para producir el engrandecimiento nacional". En suma muchos de los ingredientes ideológicos que caracterizan al fascismo —incluida la postulación de "construir un Chile nuevo" basado en las "más puras tradiciones nacionales"— estuvieron presentes entre 1925 y 1931.

Pero, y esto es muy significativo, no se llegó a la constitución de un partido o movimiento de tipo fascista. Se formaron sólo algunas ínfimas o precarias organizaciones como el grupo terrorista TEA (fundado en 1924 como sociedad



secreta y entre cuyos dirigentes figuraron el general Vial Guzmán y el abogado Oscar Dávila Izquierdo; su lema era "quemar y alumbrar"), el Partido Popular Corporativo (establecido en 1926 por algunos elementos provenientes del Partido Conservador, en cuya ideología se mezclaban concepciones social-cristianas con ideas extraídas del fascismo italiano), la Vanguardia Nacionalista de Empleados y Obreros (creada en 1927 por un grupo de dirigentes tráns-fugas del Partido Comunista), el Comité Central Nacionalista (constituidos en marzo de 1927; preconizaba la colaboración de clases y la instauración de un "régimen funcional" o corporativo), y la Confederación Republicana de Acción Cívica (creada en 1928 para ser "órgano corporativo" de obreros y artesanos). Además en diversos puntos del país, existieron pequeños grupos, incluso algunos formados por residentes italianos, que funcionaron según el esquema ideológico y de organización del partido de Mussolini; el 26 de mayo de 1926, por ejemplo, el diario "Justicia" informaba que en Santiago, Valparaíso, Concepción y Viña del Mar existían "centurias negras" como las italianas; por otra parte, el 5 de junio de 1926, "La Chispa" decía que "...algunos altos personajes de la sociedad santiaguina han echado las bases de una institución similar a la establecida en Italia por los fascistas..."

El ideario fascista difundido fue algo así como la asimilación a una expresión política más elaborada, de las simplistas ideas sobre patriotismo, orden y disciplina, tradición, autoridad, interés supremo de la nación, etc., que prevalecían, desprovistos de orientación o contenido concretos, en la cabeza de muchos componentes de la pequeña burguesía y de las capas medias, y que también formaban parte de la conciencia de jefes y oficiales de las fuerzas armadas. Para tales elementos —dominados por cierto resentimiento con respecto a la burguesía y por temor hacia la clase obrera, aunque identificados consciente o inconscientemente con lo esencial del régimen capitalista— resultaba incompreensible y aun dañina la supervivencia de un sistema político que consideraban deteriorado y caduco y, por lo mismo, inadecuado para resolver los problemas de toda índole que gravitaban sobre el país. Con una marcada dosis de ingenuidad política, de utopismo social y de arraigado reaccionarismo, confiaban en que sus elementales ideas —que el germinal fascismo recogía demagógicamente— constituían la clave milagrosa para establecer la eficiencia gubernativa, la tranquilidad y la justicia sociales.

3. Dictadura militar fascistoide. (1927-1931)

Hacia fines de 1926, influyentes sectores de la burguesía exteriorizaban vivo malestar por las características que presentaba el régimen democrático burgués existente y que, a su juicio, no garantizaba suficientemente sus intereses económicos ni su hegemonía políticosocial. Lo juzgaban impotente para solucionar la prolongada crisis económica y absolutamente inapto para contener el desarrollo del movimiento obrero. Buscaron entonces afanosamente un régimen de fuerza que resultara eficaz para proteger sus intereses de clase. De ahí que "El Mercurio", por ejemplo, adoptara una línea francamente fascitizante al afirmar, en los meses de marzo y abril de 1927: "Partidos políticos dispersos, agotados, incapaces de inspirar fe y confianza. Organismos constitucionales aplastados de rutina y saturados de improbidad (...). Hay en el ambiente, en esa atmósfera que crean las grandes aspiraciones colectivas, ansias de autori-

dad. Los pueblos reclaman el orden como base de su salud y de su bienestar, pero el orden no puede existir sin la autoridad."

Bajo la presión de esos sectores burgueses, gracias a las ambiciones que supieron excitar en algunos jefes militares y a la manipulación intensa a que sometieron a las fuerzas armadas, en abril de 1927 quedó instaurada la dictadura militar del entonces coronel Carlos Ibáñez. Tal régimen contó con el apoyo de todos los partidos políticos, excepto el Comunista que fue puesto al margen de la ley; debió enfrentar, en cambio, la tenaz oposición de destacados dirigentes políticos burgueses, liberales, a los que se hizo objeto de sañuda persecución.

Cuando se estableció la dictadura, "El Mercurio" comentaba alborozadamente: "Al concepto de libertad, que ha permitido las tiranías irresponsables, que ha exigido el imperio de la cantidad sobre la calidad, que ha deformado la democracia... que hizo amplios horizontes a las indisciplinas y a las rebeldías y que en nombre del derecho pospuso y debilitó en la ciudadanía la concepción del deber, ha sucedido enérgicamente en los espíritus el concepto de la autoridad base del orden, en cuyo ambiente es sólo posible aspirar al bien común".

Y otro día, emprendiéndolas contra algunos elementos constitutivos del régimen democrático burgués, el mismo periódico agregaba. "Existe, además, un factor interesante y que es preciso no olvidar en ningún momento: los partidos políticos históricos o los que se han fundado en los últimos años, se desorganizaron y corrompieron... Su estancamiento en fórmulas que ya no correspondían a las necesidades reales del país, los distanció de la opinión pública. Los partidos políticos perdieron su autoridad moral y sintieron que se les escapaba el control de los negocios públicos. No queda, pues, en este país otro centro de donde puedan emanar el orden, el funcionamiento regular de la vida civilizada, la atención de las necesidades nacionales, la reorganización administrativa, el saneamiento de la existencia financiera y económica de Chile, que el Ejecutivo Constitucional".

En suma, "El Mercurio" preconizaba lisa y llanamente la supresión del régimen democrático-burgués y de los mecanismos inherentes a su existencia; a la vez, se pronunciaba por un sistema de gobierno centrado en la autoridad omnimoda del "Ejecutivo Constitucional" esto es, de un Presidente de la República investido de atribuciones dictatoriales.

La dictadura de Ibáñez fue semejante, en muchos aspectos, a la que Primo de Rivera ejercía por esos años en España, aunque no fueran escasos los rasgos que la hicieron semejante al régimen de Mussolini tal como se presentaba todavía hacia 1926. Formalmente funcionó dentro del esquema institucional establecido por la Constitución de 1925. Se mantuvo al Congreso Nacional; pero se eliminó de él a un numeroso grupo de parlamentarios opuestos al régimen; además se le subordinó enteramente a la voluntad del Poder Ejecutivo y se le impuso la aprobación de facultades extraordinarias al Presidente de la República, lo que —de hecho— importaba el establecimiento de una dictadura legal. Se toleró el funcionamiento de los partidos políticos, excepto del Comunista; pero se les obligó a depurarse de los adversarios al Gobierno y sus directivas quedaron en manos de incondicionales de éste. La intromisión dictatorial en los partidos fue tan lejos, que en 1930 se señaló a cada uno el número y hasta el nombre de los candidatos que debían presentar a las elecciones parlamentarias de ese año; de ese modo surgió el llamado "congreso termal". Las liber-

tades públicas fueron totalmente conculcadas y el país entero quedó sometido a la prepotencia de la policía que infiltró agentes y soplones en todas partes. La dictadura tuvo un carácter militar en cuanto a que reposaba en el respaldo activo de las fuerzas armadas; sin embargo éstas asumieron más bien el carácter de fuerza rectora del Estado, sin tomar directamente en sus manos el ejercicio mismo de las funciones gubernativas; desde este ángulo, no se intentó producir la militarización de las instituciones del Estado.

Establecido para garantizar la conservación del orden económico-social dominante, el régimen ibañista empleó la fuerza contra todo elemento que juzgara peligroso o disolvente; atacó implacablemente al Partido Comunista en un vano intento por destruirlo; pero, a la vez, persiguió con violencia a destacados "políticos profesionales" burgueses, a quienes responsabilizó del "estado de decadencia" en que se hallaba el país. Simultáneamente, se puso en práctica una política reformista, demagógica, espectacular en sus exterioridades y fuertemente impregnada de concepciones fascistas; éstas, por lo demás, habían logrado penetrar —en cierta medida— en la conciencia de los dirigentes del régimen; el mismo Ibáñez, por ejemplo, había afirmado: "Espero que durante mi administración se ha de llegar a la preparación necesaria para entrar a la organización corporativa de las fuerzas productoras de la Nación. La realización de este ideal traerá consigo el establecimiento de una sólida y fecunda armonía entre los diversos componentes de la sociedad". De este modo, el reformismo burgués, que en 1920 se había nutrido ideológicamente del liberalismo avanzado, pasó ahora a sustentarse en concepciones de raigambre fascista. La verdad es que importantes nociones fascistas, incluso la idea de "crear un Chile nuevo", estuvieron presentes en el espíritu de los altos jefes de la dictadura y contribuyeron a caracterizar al régimen como fascistizante o fascistoide; éste apareció revestido del propósito de implantar en Chile un sistema semejante, en cuanto a métodos de gobierno y a objetivos político-sociales, al que Mussolini había instaurado en Italia. Sin embargo, estuvo desprovisto del ánimo o careció de la fuerza suficiente para avanzar resueltamente hacia la fascistización del país.

La dictadura contó con el respaldo, más bien pasivo pero eficaz de las capas medias y de la pequeña burguesía, sectores que fueron inducidos a ver en ella el mejor intérprete de sus intereses y de sus aspiraciones. Este resultado se obtuvo explotando hábilmente algunos de los rasgos ideológicos y psicológicos de esos grupos sociales. Un gobierno fuerte, que se proclamaba nacionalista, que aparecía emprendedor y dotado de un pujante espíritu reformista, les fue presentado como exponente de sus propios ideales y de sus esperanzas e identificado con sus inconformismos y hasta con sus frustraciones; tal gobierno, además les fue mostrado como provisto de un fuerte interés en resolver los agobiantes problemas suscitados por el predominio de los "de arriba" y por los amenazadores "desbordes revolucionarios" que provenían desde los "de abajo"; en fin, tal gobierno les fue exhibido como suyo, pues era una expresión de las fuerzas armadas —en cuyos rangos se hallaban sus hijos— y tenía interés en ofrecerles expectativas de progreso o de estabilidad económica y de ascenso social. La adhesión de las capas medias y la pequeña-burguesía al régimen dictatorial se exteriorizó fundamentalmente en el apoyo que éste encontró en los partidos Radical y Demócrata y también en el surgimiento de organizaciones como la Confederación Republicana de Acción Cívica.

Con todo, la dictadura careció de una base de masas propia, poseedora de cierta coherencia ideológica, similar, por ejemplo, a la que años más tarde llegó a tener el peronismo en Argentina. Sin embargo, generó una corriente política ambigua, dotada de cierto populismo que tuvo gravitación en la vida política chilena durante un cuarto de siglo: el "ibañismo".

Desde el punto de vista de su origen, de su naturaleza y de sus finalidades, la dictadura militar fascistoide fue básicamente una creación de elementos burgueses —como los representados por la familia Edwards, propietaria entonces como ahora del diario "El Mercurio"— que constituían el primer germen significativo de la burguesía monopolista criolla aliada al imperialismo norteamericano. Contó, además, con el resuelto apoyo del imperialismo norteamericano, que logró conquistar una preponderancia absoluta sobre el país.

La dictadura, entonces, fue erigida para servir como mero instrumento y se la mantuvo en calidad de tal mientras fue útil.

Tan pronto como dejó de ser eficaz a causa de sus propias características, de los deteriorantes efectos de la crisis de 1929 y del vigoroso crecimiento de la marea anti-dictatorial, sus progenitores y profítadores sintieron que la vulnerabilidad y el fracaso de la dictadura podía alcanzarlos, amenazando sus intereses y aun su estabilidad. Procedieron entonces a sustituirla por un gobierno civil; volvieron a ser "demócratas", "libertarios" y "civilistas". Y aun con su habitual falta de decencia, los mismos que promovieron la salida de las fuerzas armadas de sus cuarteles, las obligaron ominosamente a abandonar el poder.

La caída de la dictadura militar fascistoide coincidió con la apertura de una etapa en que el fascismo adquiría las amenazadoras proporciones que internacionalmente poseyó en la década de los años 30. En Chile la burguesía, aleccionada por la experiencia del período 1927-1931, cohesionada políticamente por primera vez después de largo tiempo y aprovechando la paulatina recuperación de la actividad económica, optó por un gobierno civil, formalmente democrático, reaccionario, que reprimió severamente al movimiento obrero y a los campesinos, pero que no pudo evitar el desarrollo de los partidos proletarios, la constitución en 1936, del Frente Popular ni el triunfo de éste en las elecciones presidenciales de 1938.

4. Tres décadas de tentativas fascistas. (1933-1964)

Bajo el impacto del acontecer internacional, sobre todo de la instauración y auge del fascismo en Alemania, en 1933 se constituyó el Movimiento Nacional Socialista (MNS), dirigido por el abogado y antiguo miembro del partido Liberal, Jorge González von Marees.

Este movimiento no quedó bien articulado a las condiciones político sociales que imperaban en el país. La burguesía detentaba un poder sólido, afianzado con el más completo y riguroso manejo del aparato estatal y con el control de fuerzas represivas que podían ser lanzadas contra todo elemento perturbador. Después del fracaso de la dictadura ibañista, las capas medias y la pequeña burguesía, que eventualmente hubieran podido respaldar al MNS, restablecieron su alineamiento político e ideológico dentro del esquema tradicional de los partidos; además, fracciones significativas de esos grupos sociales, mostraron tendencia a desplazarse hacia posiciones de izquierda, incluso hacia agrupaciones proletarias como el Partido Comunista de Chile o el recién creado (1933) Partido Socialista de Chile. La clase obrera, por su parte, permaneció absolu-

tamente cerrada e impermeable a cualquier tentativa de avance del MNS; y, más que eso, mantuvo una actitud de agresivo rechazo a cualquier manifestación de fascismo.

El MNS, por tanto, sólo podía conquistar elementos marginales o muy frustrados de esas clases sociales, o bien organizar a quienes habían sido ganados por la prédica fascista de los años anteriores, incluidos algunos remanentes del ibañismo. Así se explica que hubiera logrado atraer a estudiantes universitarios, a pequeños núcleos de empleados en empresas privadas, a miembros en retiro de las fuerzas armadas y también a algunos contingentes —muy escasos, en realidad— de pequeños comerciantes, industriales y agricultores.

Al MNS, por consiguiente, le quedó un espacio muy reducido en el escenario político-social de Chile para poder desenvolverse como una fuerza representativa de algo valedero; no logró satisfacer necesidades o interpretar aspiraciones de ningún sector social significativo en el país. En cambio, respondió con mucha exactitud a las motivaciones expansionistas claramente manifestadas por el nazismo alemán, del que —por lo demás— recibió no escasos subsidios. De hecho, la agrupación dirigida por González Von Marees no pudo ser otra cosa que expresión criolla del movimiento hitlerista. Adoptó integralmente su ideología, a la que añadió, sólo por formalidad justificadora de su “nacionalismo”, algunas cosas entresacadas de la historia nacional, entre ellas, la exaltación de la figura de Diego Portales. A este respecto son muy ilustrativos los siguientes párrafos de un escrito publicado por Carlos Keller, uno de los más destacados ideólogos del fascismo en Chile:

“Hoy por hoy el nazismo es la única fuerza revolucionaria que existe en el país y constituye la bandera de redención y justicia del pueblo chileno. El Estado Nazista que propiciamos es un Estado genuinamente nacional. En esta materia, restauraremos el concepto portaliano del Estado. La creación portaliana consistió, precisamente, en desvincular al Estado de todo interés de clase o de partido, a fin de que asumiera un papel de árbitro de toda la nación, función que sólo puede realizar si constituye una instancia neutra en la lucha de clases... Somos una fuerza renovadora, eminentemente popular y nacional, que pretende producir los dirigentes capaces de realizar la revolución en marcha.”

El MNS, colocado en una situación sin mayores perspectivas, buscó la manera de conseguir más amplio respaldo por medio de una activa propaganda anti-capitalista, anti-comunista, anti-norteamericana y anti-semita. Adoptó entonces el estilo demagógico de Hitler en sus primeros tiempos. Esta táctica tampoco le proporcionó mayores ventajas. Cerrados todos los caminos para llegar a ser un factor necesario en la vida del país, el 5 de septiembre de 1938 —pocas semanas antes de las elecciones presidenciales que disputaban el Frente Popular y los partidos de derecha— el MNS concibió la captura del poder mediante un improvisado y temerario putsch. La respuesta del gobierno derechista presidido por Arturo Alessandri se hizo sentir con inusitada violencia; más de ochenta jóvenes nazis fueron alevosamente asesinados después de haberse rendido a la fuerza pública.

Este episodio revela que en aquel momento, el fascismo no era todavía carta que interesara a la burguesía. La masacre del 5 de septiembre dismanteló al MNS. Al poco tiempo su dirigente máximo, Jorge González Von Marees se reintegró al partido Liberal, esto es, a su tienda política de origen y de la que formaban parte los que dispusieron de muerte de jóvenes a quienes él había

arrastrado al fascismo. Según Pablo Rodríguez —el jefe de Patria y Libertad— el MNS “se frustró no por las inmejorables aptitudes de su conductor, sino porque las condiciones no eran propicias y la democracia liberal jugaba aún todas sus cartas sin mayores problemas”.

* En la historia del fascismo chileno, el MNS tiene importancia. Formó varias generaciones de fascistas esenciales que se diseminaron por diversas agrupaciones políticas de derecha divulgando la ideología a que se habían consagrado. Unos, en los partidos Liberal y Conservador, estimulando posiciones ultraderechistas; otros siguieron con las fatídicas banderas de Hitler en la mano incorporándose al grupo nacionalista encabezado por Izquierdo Araya; no son pocos los que hoy, a pesar de su senectud, ofician como ideólogos experimentados de la Junta militar fascista.

Aparte del MNS, en la década de los años 30 hubo otros pequeños grupos fascistas o fascistoides, como por ejemplo, el Movimiento Nacionalista dirigido por Guillermo Izquierdo Araya —y que más parecía inspirado en las ideas de Mussolini que en las de Hitler— o el Grupo Frente compuesto por un puñado de profesores y estudiantes universitarios fuertemente influidos por las concepciones de Oswald Spengler combinadas con las de Werner Sombart y que llegaron a aceptar, contradictoriamente y con vacilaciones, algunas postulaciones de carácter fascista. Durante algún tiempo, entre 1940 y 1942 aproximadamente, el Movimiento Nacionalista de Izquierdo Araya logró agrupar algunos remanentes del MNS y del Grupo Frente. Posteriormente, miembros dispersos de este Movimiento contribuyeron a la creación del Partido Agrario-laborista del que Izquierdo fue dirigente y luego senador.

Además, hasta 1943, existió clandestinamente y bajo el control directo de la Embajada de Alemania el National Sozialistische Deutsche Arbeiter Partei dirigido por Walter Boetger en calidad de “Landesgruppenleiter”, que agrupó a alemanes residentes en Chile o a chilenos descendientes de alemanes reconocidos como ciudadanos del Reich. Este grupo realizó muy activo trabajo entre oficiales de las fuerzas armadas —de preferencia entre los de origen alemán— así como también entre agricultores, industriales y comerciantes de las provincias del sur del país. Disuelta oficialmente en septiembre de 1943, esta filial en Chile del nazismo alemán continuó desarrollando sus actividades clandestinas. Aparentemente, su labor fue bastante eficaz y contribuyó a la formación de gente totalmente imbuida de la ideología fascista.

Debe señalarse que la intensa prédica fascista encontró fácil acogida en una porción de la oficialidad del ejército. La “resurrección” de Alemania con el hitlerismo y los triunfos espectaculares de los ejércitos nazis en Europa, concitaron su entusiasta admiración. Entonces el potencial ideológico fascistizante contenido en la ideología o en el espíritu de los militares, llegó a tener un alto grado de exteriorización, contribuyendo a impedir que Chile rompiera sus relaciones con las potencias del Eje. A este respecto, en junio de 1943 el embajador norteamericano en Santiago informó a su Gobierno que según el agregado militar de su embajada, en el ejército chileno había una cantidad de influyentes jefes y oficiales pro-nazis; la certeza de la derrota de las potencias del Eje influyó para que esos militares dejaran de manifestarse abiertamente sus simpatías; pero, señalaba Bowers, “tales oficiales, de los cuales hay muchos en el ejército chileno, se cree que todavía son pro-nazis de corazón”. A decir verdad, las fuerzas armadas chilenas estuvieron tradicionalmente imbuidas de una especie

de ideología militar primaria, compuesta de una serie de elementos simples y de raíz eminentemente reaccionaria; entre ellos sobresalía un nacionalismo estrecho (de cuartel), un marcado tradicionalismo, apego al autoritarismo y un cierto grado de rechazo a la política en general y, particularmente, al movimiento obrero; de tal ideología se podía derivar con facilidad hacia concepciones de tipo fascista; así se explica no sólo la situación a que recientemente se ha hecho referencia, sino también a las tendencias claramente fascizantes que se manifestaron en las fuerzas armadas durante la dictadura de Ibáñez.

Finalmente, en esta década hubo un movimiento de jóvenes cristianos que estuvo a punto de derivar hacia el fascismo debida a la admiración provocada por la Falange Española y su dirigente José Antonio Primo de Rivera y por la influencia de tradicionalistas españoles como Ramiro de Maeztu. Se trata de la Falange Nacional. Hacia 1934, las concepciones social-cristianas habían ganado la adhesión de gran parte de la juventud del Partido Conservador, principalmente de jóvenes pertenecientes a las capas medias y a la pequeña burguesía. No habiendo tenido éxito en sus intentos por reorientar la línea política de la vieja tienda conservadora, esos jóvenes se marginaron de ella y se dieron la tarea de constituir un movimiento político de carácter social-cristiano capaz de superar la lucha de clases y de realizar reformas llamadas a reemplazar la sociedad capitalista por otra en que imperaran la justicia social, la solidaridad y un profundo sentido de comunidad. Tal esfuerzo significó enfrentamiento entre quienes habían recibido influencias fascizantes y los que sostenían —siguiendo las ideas tomistas y las concepciones de Jacques Maritain— que el social-cristianismo sólo podía realizarse en una sociedad democrática. La pequeña tendencia proclive a ideas fascistas no prosperó y la Falange Nacional, nacida formalmente en 1938, logró adquirir el carácter de una colectividad democrática que, con el correr de los años y la incorporación de otros elementos, se transformó en partido Demócrata-cristiano. Sin embargo, la heterogeneidad de los componentes de éste —que provenían de variadas tiendas políticas, incluso de algunas con carácter fascista o fascizantes— y la extensa gama de sectores sociales que en él se cobijaron, hizo posible que en su interior se manifestaran corrientes ideológicas muy diversas; mientras unas aproximaban al social-cristianismo con el socialismo, otras, de extrema derecha, tenían una fuerte carga pro-fascista. Estas corrientes han podido mantenerse en estado de tensa unidad durante años.

Entre el término de la segunda guerra mundial y el año 1970, las distintas clases y capas sociales sintieron los efectos del deterioro, la impotencia y la dependencia de la estructura económica del país. Los antagonismos sociales se generalizaron, intensificaron y tomaron variadas y contradictorias proyecciones políticas. La clase obrera y la burguesía fueron los dos polos fundamentales de esos antagonismos. Entre ambos, las capas medias y la pequeña burguesía —que formaban un conjunto numeroso y con indudable gravitación en la vida económico-social, política y cultural de la nación— oscilaban según fueran las influencias a que estaban expuestas, los grados de comprensión de su objetiva situación de clase y de los intereses a los cuales estaban vinculados o de los cuales dependían. Además, se fraccionaban y cada fracción se aglutinaba conforme a padrones distintos y adoptando posiciones contrapuestas. Algunos sectores radicalizados se volcaron hacia la izquierda y mostraron su disposición a incorporarse a movimientos que preconizaban cambios revolucionarios.

rios de la sociedad. Otros, esperanzados en las posibilidades de éxito de políticas reformistas burguesas, se integraron al partido Demócrata-cristiano donde coexistieron con importantes núcleos burgueses y aun proletarios. No pocos, en fin, desencantados y hasta temerosos de las que consideraban debilidades del régimen imperante, manifestaron fuertes prevenciones con respecto al avance del movimiento obrero y mostraban, en cambio, proclividad por un régimen en que prevaleciera lo que ellos estimaban como orden, eficiencia política, tranquilidad, estímulos al trabajo y a la producción; estos sectores, en el fondo, manifestaban ambiciones, inconformismo y aun frustraciones susceptibles de convertirse en ideas y comportamientos favorables al fascismo mediante adecuada manipulación ideológica.

En el mismo período se manifestaron también, y con cierto vigor antagonismos entre distintos sectores burgueses, particularmente entre los dedicados a actividades productoras —especialmente agrícolas— y los que detentaban situaciones hegemónicas sobre los mecanismos financieros y mercantiles y, a través de éstos, sobre el sistema económico nacional en su conjunto. Los primeros no se sentían en realidad identificados con el régimen político vigente. Con zozobra advertían —desde el punto de vista burgués— lo que consideraban deterioro del régimen, lo que resultaba del avance proletario por un lado y de lo que estimaban desidia, plutocratismo, apetencias burocráticas, y hasta parasitismo, por otro. Aspiraban, entonces, a un reordenamiento político-social centrado en las “fuerzas productoras” del país, esto es, en quienes con su “espíritu de empresa” sostenían todo el andamiaje de la sociedad. Estimaban que ese reordenamiento debía ser lo suficientemente profundo como para eliminar a los profítadores parasitarios del régimen y, además, para asegurar la tranquilidad frente al temido movimiento obrero. En general, los puntos de vista de este sector burgués coincidían por razones objetivas y subjetivas con los sustentados por contingentes de la pequeña burguesía.

Sobre tales fundamentos y con el ánimo decidido de aprovechar activamente en la arena política a la pequeña-burguesía y a las capas medias, en 1945 se funda el Partido Agrario-Laborista. Sus promotores fueron burgueses con antecedentes políticos conservadores y pequeño-burgués más o menos acomodados muchos de los cuales, en años anteriores, habían mantenido conexiones con grupos fascistas o habían militado en ellos. Su base estuvo compuesta por terratenientes medianos, especialmente de las provincias del sur, así como también por pequeños y medianos industriales y comerciantes y por un conjunto de profesionales y de militares en retiro.

El partido Agrario-Laborista se proclamó defensor de las “fuerzas vivas del país” que, según su criterio, estaban constituidas por un vasto conglomerado de hombres de negocios y empresarios independientes que sin tomar ventaja del aparato estatal y sólo con su “iniciativa, imaginación y capacidad creadora” mantenían a Chile; también estaban formadas por el variadísimo contingente de empleados y profesionales de toda especie, “depositarios de las mejores virtudes de la chilenidad”. El partido Agrario-laborista sostuvo su propósito de “labrar un destino superior para la nación”, lo que significaba estímulos al “impulso creador para vencer la mediocridad”, ayuda a los productores y destrucción del “parasitismo burocrático”, organización corporativa de los productores a fin de eliminar los desbordes del individualismo corrosivo, irresponsable y anárquico; además, el partido se proponía desarrollar una voluntad

nacional consciente, fuerte, integrada orgánicamente y pragmática, llamada a superar la lucha de clases, a sostener un nacionalismo vigoroso fundado en las tradiciones y en un sentimiento nacional profundo y a restablecer la grandeza que Chile poseyó en el pasado. Finalmente, el agrario-laborismo preconizó la construcción de una estructura política nueva, verdaderamente nacional, pro-vista autoridad y eficiencia, alentadora de la natural solidaridad entre los chilenos, llamada a reemplazar una pseudo-democracia carcomida por el partidismo político y dañada irreparablemente por los efectos atomizadores de las contiendas político-ideológicas.

Tales elementos de juicio son suficientes para reconocer que en las postulaciones doctrinarias del Partido Agrario-laborista prevalecían concepciones ideológicas de tipo fascista o, más bien, neofascista.

Sin embargo, es un hecho real que en su acción práctica el Partido se ajustó plenamente a las reglas del juego político democrático-burgués. No funcionó como una agrupación fascista. Por el contrario, en 1958 participó en el llamado Block de Saneamiento Democrático que, además de restablecer la legalidad del Partido Comunista —puesto fuera de la ley en 1947 durante el gobierno de Gabriel González Videla— modificó su sentido democrático al sistema electoral y garantizó plenamente el funcionamiento de todos los partidos políticos. Esta conducta del Partido Agrario-laborista importó abandono, de hecho, de sus postulaciones doctrinarias; y ello no sólo fue resultado de las condiciones profundamente adversas a cualquier acción de tipo fascista existentes en el país, sino también a la posición no fascista de la inmensa mayoría de los militantes de esa colectividad, lo que contrastaba con la actitud y el pensamiento de algunos dirigentes y de un sector de sus componentes, muchos de los cuales provenían de las agrupaciones fascistas que existieron en la década de los años 30.

Entre los años 1952 y 1958 este partido experimentó un rápido ascenso y fue elemento político importante durante la segunda Presidencia del general Carlos Ibáñez, (1952-1958). Se convirtió, además, en una de las expresiones políticas significativas de la pequeña-burguesía —en especial de la agraria— y, de manera indirecta, de la burguesía en general. Sin embargo la burguesía, consciente de la fuerza que aún detentaban sus órganos políticos tradicionales —los partidos Liberal y Conservador— y, en cierto grado importante, también los partidos Radical y Demócrata-cristiano, rehusó ser representada por el agrario-laborismo. El partido Agrario-laborista dio muestras de particular encono hacia el Partido Radical, que postulaba una ideología liberal-democrática; en cambio, se esforzó esmeradamente por aproximarse al partido Demócrata-cristiano y dar énfasis a las coincidencias entre los postulados de ambas colectividades.

En 1958, los partidos de derecha conquistaron la Presidencia de la República para su candidato Jorge Alessandri, quien derrotó a Salvador Allende por un estrechísimo margen de sólo treinta mil votos en un total de 1.497.902 electores. Este hecho unido a las visibles incongruencias del partido Agrario-laborista —productos de la existencia en su interior de fracciones opuestas— produjo su rápido colapso y su disolución. Sus miembros se dispersaron; algunos se integraron a un antiguo, débil y decadente partido, el Demócrata, que pasó a tomar el nombre de Demócrata Nacional; muchos se adscribieron a las filas de la democracia-cristiana, otros participaron, en fin, en el nacimiento de

una nueva agrupación de más pura ideología fascista: el partido Acción Nacional.

Poco más o menos en la misma época en que surgió el partido Agrario-laborista, se constituyó un grupo nacionalista y tradicionalista. los Estanqueros, dirigido por el antiguo "nacionalista" Jorge Prat. Este grupo pretendió fundamentalmente llegar a ser un cohesionado núcleo de influencia y de orientación. Sus integrantes estaban muy directamente ligados a partidos de derecha y a sectores económicos importantes. Su nombre evoca al grupo de hombres de negocios creado por Diego Portales alrededor de un turbio negociado con el Estado —el estanco del tabaco— hacia el año 1824; Portales, bien se sabe, bregó incansablemente contra los avances del liberalismo, puso los fundamentos de la república aristocrática y autoritaria y contribuyó decisivamente a la formación del antiguo partido Conservador. Al producirse la fundación del partido Acción Nacional, del que Prat fue uno de los entusiastas creadores, el grupo de los Estanqueros se integró a él.

Alrededor de 1950 se constituyó otro grupo corporativista, católico, anti-socialista y anti-liberal alrededor del diario "El Debate". Núcleo más reducido que los Estanqueros, se propuso como éste, preocuparse de difundir ideas que pudieran servir de base a la construcción de un "nuevo orden" inspirado en una ideología de indudable alcance neo-fascista.

5. Hacia la fascistización creciente de la burguesía. (1965-1970)

En el período 1964-1970, se registran en Chile varios fenómenos políticos importantes: el espectacular desarrollo del partido Demócrata-cristiano con un ritmo virtualmente sin precedentes en la historia política del país; el sostenido avance independiente del movimiento obrero en los planos político y sindical; el acentuado incremento de la masa electoral, que sube de 2.570.000 ciudadanos inscritos en 1963 a 3.539.000 en 1970, lo que en un país con 10.000.000 de habitantes, denota gran participación social en los procesos electorales de los partidos Liberal y Conservador que, en conjunto, apenas obtuvieron el 12,5% de la votación popular en las elecciones parlamentarias de 1965.

Globalmente, esos hechos revelan que la burguesía sufría los efectos de un fuerte debilitamiento político; muchos elementos tradicionalmente sometidos a su influencia, que contribuían a sostener su poder político y su preponderancia social, tendieron a dejarse llevar por corrientes reformistas burguesas; éstas, alimentadas incluso desde los Estados Unidos con las consignas "revolucionarias" y con la Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy, aparecían dotadas de impulsos profundamente renovadores, de energías capaces de revitalizar el régimen capitalista y aptas para neutralizar, dentro del esquema democrático burgués, el vigoroso desarrollo del movimiento popular encabezado por los partidos políticos y la organización sindical de la clase obrera.

Justamente, para lograr estos objetivos, en 1964 Eduardo Frei fue elegido Presidente de la República. El triunfo de la candidatura Frei fue el resultado de una conjunción de fuerzas. Por un lado, estuvo la democracia-cristiana, que levantó la bandera de la "Revolución en Libertad", a través de la cual se dio un alcance reformista a postulaciones revolucionarias sostenidas históricamente por los partidos proletarios. Por otro lado, estuvieron los elementos más característicos del imperialismo: la burguesía monopolista criolla —representada po-

líticamente por los partidos Liberal y Conservador—, las empresas norteamericanas y aun agencias oficiales del Gobierno de los Estados Unidos; revelaciones que se han hecho en diversas oportunidades, incluso ante el Senado norteamericano, demuestran que la elección de Frei fue sostenida con abundantes recursos económicos provenientes del extranjero y muchos fueron aportados directamente por la CIA; tanto fue así, que según el informe de la comisión del Senado de los Estados Unidos que investigó las actividades clandestinas en Chile entre 1963 y 1973 y que presidió el senador Church, “la CIA cubrió poco más de la mitad del costo total de la campaña electoral” de Frei.

Instalado en el gobierno, el Partido Demócrata-cristiano adoptó una actitud marcadamente populista. Gracias a la acción de sus sectores ideológicamente más avanzados y de sus bases populares, el partido se impregnó, además, de cierto espíritu revolucionario, lo que fue aceptado sólo formalmente —con reservas y por oportunismo por su ala burguesa. En medio de notorias tensiones internas del Partido, el Gobierno de Frei tomó algunas iniciativas destinadas a la realización de su programa; en 1967, se dictó la ley de reforma agraria, lograda con el concurso creador y progresista de los partidos populares; se estableció la sindicalización campesina y se realizaron otras reformas menores pero de indiscutible importancia. Esas iniciativas y realizaciones inquietaron a la burguesía, si bien sus sectores industrial, financiero y mercantil dispusieron de amplias garantías para expandirse y contaron con el efectivo respaldo gubernamental, el sector rural, en cambio, sintió el golpe de la ley de reforma agraria y de la sindicalización de los trabajadores rurales. La burguesía entendió entonces que se hallaba frente a un peligro real que amenazaba una de las bases importantes sobre las que reposaba el conjunto de su poder, a lo que se podía agregar la temida acción reivindicativa de los trabajadores del campo; ambas cosas marcaban para la burguesía el “comienzo del colectivismo” y la “extensión de la lucha de clases”.

La burguesía en su conjunto, por otro lado, se inquietó más todavía al verificar que el reformismo burgués de signo demócrata-cristiano careció de destreza o de energías suficientes para reorientar al movimiento obrero y encauzarlo en un sentido inocuo para el poder burgués. Incluso la existencia en el partido Demócrata-cristiano de un ala que excedía las postulaciones meramente reformistas y se inclinaba en favor de profundas transformaciones económico-sociales, hizo pensar a la burguesía que la democracia-cristiana “pavimentaba el camino al comunismo”.

Finalmente, la misma burguesía constató que el régimen demócrata burgués de inspiración liberal había ido más allá de lo deseable y de lo conveniente a sus intereses, puesto que había permitido un amplio margen de posibilidades para que las fuerzas populares se robustecieran y adquirieran capacidad para llegar legalmente al gobierno de la República e iniciar un programa de cambios revolucionarios; la democracia chilena, se decía, está “desarrollando todos los gérmenes que contribuirán a su liquidación”.

En otros términos, las fuerzas más regresivas que actuaban en Chile se sintieron situadas en un punto crítico que encerraba muy escasas perspectivas para la preservación de su hegemonía. El reformismo burgués había demostrado su ineficacia como factor de protección; la democracia representativa se había convertido en verdadera fuente de peligro. Esta situación las condujo a una radicalización ultraderechista. Los partidos Conservador y Liberal, seriamente

quebrantados, decidieron entonces fusionarse con el partido Acción Nacional y constituir el Partido Nacional.

El surgimiento del Partido Nacional significa que la parte medular y mayoritaria de la burguesía abdicó a sus tradicionales posiciones ideológicas de rai-gambre liberal, pasando a deslizarse por el plano inclinado que la conduciría a su fascistización. Otra fracción burguesa, minoritaria, mantuvo una actitud es-pectante, de dudosa y precaria lealtad a sus antiguas postulaciones doctrina-rias, aunque las matizó con un más vigoroso reaccionarismo; sin embargo, la consideración global de sus intereses de clase, la indujo a permanecer pasiva y hasta tolerante frente al proceso de fascistización en desarrollo.

El nuevo partido tuvo una orientación francamente fascista. Sus dirigentes principales habían hecho una larga carrera como fascistas confesos; tal fue, por ejemplo, el caso de Sergio Onofre Jarpa.

El partido Nacional preconizó la necesidad de establecer un "nuevo orden" que implicara la reconstrucción total de la sociedad en función del respeto ab-soluto del capitalismo y de la más amplia libertad de los empresarios. Ideológi-camente, sustentó principios nacionalistas y proclamó el valor supremo de ciertos valores tradicionales que en otro tiempo habían labrado la grandeza de Chile. Exaltó —tergiversándola en muchos aspectos— la figura y el ideario de Diego Portales. Se pronunció contra las ideologías de toda especie por consi-derarlas fuentes de estériles, artificiales y disociadoras contiendas político-sociales que habían dañado profundamente la unidad nacional y, por lo mis-mo, comprometido el destino del país. Sostuvo la necesidad de modificar subs-tancialmente el ordenamiento políticojurídico democrático; a éste no sólo se le enjuició como decadente, inorgánico y responsable de los graves problemas que afectaban al país, sino también como culpable de haber permitido que el socialismo prosperara y lograra "inficionar" gran parte del cuerpo nacional. En cambio, preconizó una estructura de poder autoritaria, corporativa, que re-presentara genuinamente las fuerzas vivas de la nación. Obviamente, y de ma-nera directa, condenó al socialismo y a toda concepción ideológica o forma institucional que permitiera el desarrollo de una "doctrina foránea nefasta que había corroído las bases mismas de la sociedad". Con plena conciencia de la importante fuerza que representaban las capas medias y la pequeña burguesía, se dedicó a halagarlas, presentándolas como la encarnación de los mejores va-lores de la nacionalidad; se proclamó su intérprete y llegó a exhibirse como el más auténtico exponente de ellas.

En suma, el partido Nacional sintetizó absolutamente todas las postulaciones que diversas organizaciones fascistas habían formulado en Chile a lo largo de una cincuentena de años. Además, reprodujo virtualmente la totalidad de los principios ideológicos que caracterizaron a los modelos más definidos de fas-cismo.

En lo referente a organización y a procedimientos de acción, el partido Na-cional adoptó los que convenían a una agrupación dispuesta a entrar a la lucha político-social con la máxima agresividad y decisión y, a la vez, con la resolu-ción de emplear métodos legales e ilegales, pacíficos y violentos para "salvar a Chile del comunismo". Como instrumentos de acción, creó grupos armados de choque, que más tarde tomaron el nombre de Brigadas Rolando Matus. Ade-más, indujo a terratenientes y a empresarios a prepararse para la resistencia ar-mada contra medidas que implicaran "colectivismo" y, por tanto, lesión a sus

intereses. Colocado en esta línea, ya durante el Gobierno de Frei, el partido Nacional instigó la realización de una cantidad de actos de violencia —incluso criminales— para impedir, la realización de la reforma agraria.

Con la fundación del partido Nacional, por primera vez se evidencia en Chile que los elementos del imperialismo —considerando entre ellos la burguesía monopolista criolla— adoptaron la decisión de jugar la carta del fascismo hasta sus últimas consecuencias.

Paralelamente a la constitución del Partido Nacional se formaron otras agrupaciones como FIDUCIA y la Sociedad Chilena para la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, e intensificó sus actividades el OPUS DEI. Estas agrupaciones, estrechamente vinculadas, tuvieron ramificaciones en todo el país; en Valparaíso, por ejemplo, funcionó un grupo alrededor de la revista "Tizona", cuyo lema era "Dios, Patria, Justicia". Además surgió el Movimiento Nacional Sindicalista Revolucionario, especie de raquítica resurrección del Partido Nacional Socialista que existió en la década de los años 30.

FIDUCIA se constituyó hacia 1962 aproximadamente; fue un grupo compuesto por tecnócratas y universitarios de extrema derecha que se proclamaban católicos y que se aglutinaron alrededor de la revista del mismo nombre. Su objetivo era promover una verdadera cruzada contra las formas de comunismo y colectivismo —entre los que se incluía a la democracia-cristiana y a un importante número de miembros del clero católico— a fin de proteger la propiedad y ciertos valores que se juzgaban ligados a lo más esencial de las tradiciones chilenas y cristianas. Como otros grupos similares, FIDUCIA se propuso aunar opiniones alrededor de planteamientos de esencia retrógrada; de ahí que para el diputado Gustavo Monckeberg, del partido Nacional, FIDUCIA fuera "intérprete de todos aquellos chilenos que no somos marxistas ni demócratas-cristianos". Revestido de cierto ropaje religioso, FIDUCIA realizó el intento de ligar el catolicismo con el fascismo, a fin de comunicar a éste la fuerza ideológica, el valor intrínseco y la influencia social de aquél.

Como una derivación directa de FIDUCIA —por cuyos miembros fue fundada en 1967— quedó instalada la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP). Este se inspiró doctrinariamente en concepciones fascistas españolas; en cambio, debido a lo que consideraba su "fondo panteísta, naturalista y neo-pagano", desestimó algunos principios —y también algunas prácticas— del nazismo alemán y del fascismo italiano, lo que la llevó a proclamarse formalmente opuesta a éstos.

En lo fundamental TFP preconizó la instauración de una sociedad en que funcionara el principio de la subsidiariedad; tal sociedad, "conforme al orden natural de las cosas, debe estar constituida por clases distintas y jerarquizadas"; unas, las superiores, llamadas a cumplir elevadas funciones de dirección; otras, las bajas, encargadas de sostener el edificio social; las primeras, para no llegar a ser justas, deberían estar siempre "abiertas para la asimilación de los valores auténticos surgidos en los grupos inferiores"; la colaboración y la solidaridad tienen que presidir las relaciones de unas clases con otras, pues la sociedad es "como un conglomerado de familias constiuyendo clases sociales armónicas y distintas". TFP postuló, por otro lado, la defensa del capitalismo —ya que "este régimen es lícito en sí mismo"— aunque despojándolo de sus expresiones abusivas; del mismo modo, sostuvo la protección de la propiedad privada, a la que consideraba "como uno de los pilares del derecho natural".

Directamente, proclamó su rechazo más categórico al socialismo y a la democracia-cristiana. Pero, más que eso, rechazó los fundamentos, los mecanismos institucionales y el funcionamiento de la democracia en nombre de principios teóricos y de prácticas político-sociales que tuvieron vigencia durante la Edad Media; en cambio, e inspirándose otra vez en tales principios y prácticas, subrayó la importancia de las corporaciones gremiales, base de una "democracia funcional" expresada en un régimen corporativo; sostuvo también la necesidad de un gobierno fuerte, autoritario, provisto de amplias atribuciones capaz de velar por el "engrandecimiento de la nación", por el "bien común" y por la plena "armonía social". Dicho gobierno, más que inspirarse en abstractos principios ideológicos de dudosa o nula efectividad, tenía que hacerlo en los valores tradicionales de la nacionalidad y del mundo cristiano-occidental; en el pasado, que juzgaba luminoso, encontraba los medios para construir un "espléndido futuro" para el país.

TFP, grupo de carácter internacional, hizo publicar en Brasil por Fabio Vidigal Xavier da Silveira un libro titulado "Frei, el Kerenski de Chile", que constituyó un violento ataque al partido Demócrata-cristiano. Esta obra representó, en el fondo, el desahucio —por parte del sector más regresivo de la burguesía— de la política reformista llevada a cabo por la democracia-cristiana, y su sustitución lisa y llana, por otra definitivamente fascista.

Significativamente, TFP mantenía y ha mantenido las más íntimas relaciones con su hermana brasileña y, de hecho, fue una especie de vehículo de divulgación en Chile de criterios que sustentaba el fascismo en Brasil. Más aún, hubo relaciones entre las TFP chilena y brasileña con entidades fascistas similares que funcionaron en Portugal durante la época salazarista y en otros países. A manera de curiosidad y para conocer mejor el carácter de TFP, es interesante la siguiente invocación que frecuentemente hace esta sociedad en sus publicaciones.

"Que Nuestra Señora de Fátima fortalezca las fibras morales de todos aquellos que en nuestra Patria aceptan o aman en su integridad el depósito sagrado de la Fe y sabe, por lo tanto, que frente al comunismo intrínseco perverso, la simple apatía es capitulación."

Finalmente, debe señalarse que uno de los ideólogos destacados de FIDUCIA y de TFP fue Jaime Guzmán Errázuriz, una de las eminencias grises del régimen de Pinochet y uno de los principales redactores de la Declaración de Principios formulada por la Junta militar fascista en marzo de 1974.

Bastante menos ostentosa —como corresponde a su carácter de organización religiosa semi-secreta y política clandestina— pero extremadamente eficaz, fue la acción difusora del fascismo cumplida por el OPUS DEI. Esta institución de orígenes españoles, representativa del más extremo integrista en el seno de la Iglesia Católica y que se desempeñó muy efectivamente dentro del régimen franquista, creó su filial chilena presumiblemente entre 1955 y 1960. El OPUS DEI funciona inspirado en una visión eminentemente burguesa de la sociedad y en concepciones conservadoras del catolicismo; su labor ha consistido en promover una ideología rigurosamente fascista que sin perder sus atributos esenciales, contuviera —sin embargo— ciertos ingredientes de eficiencia y racionalidad tecnocrática a fin de hacerlo una ideología más atractiva y normal para la burguesía. De ahí que el OPUS DEI se interesara por constituir un estrecho, agresivo y vigoroso grupo de poder y de influencia económica, social

y política, compuesto de laicos sometidos por votos temporales, y luego perpetuos, a la más rígida disciplina y obediencia; se empeñó en ganar la adhesión de empresarios, de tecnócratas, de altos e influyentes políticos, de profesionales y universitarios destacados y aun de jefes de fuerzas armadas, cuyo denominador común fuera el más acendrado conservantismo, una concepción reaccionaria de la religión católica, una representatividad o significación relevante dentro del régimen capitalista y, una decisión de actuar contra todo elemento que amenazara la integridad de éste.

El OPUS DEI tuvo éxito. Logró atraer a esos elementos y, a través de ellos, alentó en entidades empresariales, en asociaciones o colegios profesionales y en círculos universitarios, etc., concepciones corporativas o gremialistas, ideas contrarias al régimen democrático y al socialismo, o de resistencia a transformaciones económico-sociales que pudieran responder a postulaciones del movimiento obrero. Conquistó posiciones de real influencia en los medios de comunicación de masas. Atrajo a cuadros técnicos y a dirigentes políticos del partido Nacional y, también del partido Demócrata-cristiano, a personalidades sin militancia política y aun, al parecer, logró obtener la adhesión de algunos jefes de las fuerzas armadas. Además, alentó directamente la constitución del grupo FIDUCIA y de TFP.

En síntesis, el OPUS DEI cumplió una sobresaliente labor de fascitización —modernizada y tecnocrática— sobre el espíritu de influyentes sectores burgueses y de ciertos estratos de las capas medias y de la pequeña burguesía. El grupo formado alrededor de la revista "Tizona" en Valparaíso desplegó una actividad especialmente intensa entre profesionales, universitarios, pequeños y medianos empresarios y, sobre todo, entre oficiales y jefes de la Armada, difundiendo entre ellos doctrinas del OPUS DEI y de FIDUCIA.

Finalmente, el Movimiento Nacional Sindicalista Revolucionario fue un grupo de tipo puramente hitlerista, compuesto en lo principal por frustrados jóvenes pertenecientes a las capas medias —y aun a los niveles más bajos de ellas— que se definió anti-comunista, anti-semita, dispuesto a luchar por los mismos objetivos que Hitler. Su jefe, Franz Pfeiffer Richter era de origen alemán, lo mismo que una parte considerable de miembros del movimiento.

Los antecedentes dados a conocer sumariamente, permiten establecer que en Chile el fascismo, a pesar de su historia relativamente larga, sólo adquirió real significación a partir del año 1965 poco más o menos. Este fenómeno, conexo a la situación de crisis en que se halló el poder burgués, estuvo ligado a tres órdenes de procesos importantes:

1. El fracaso del reformismo como un recurso del que las fuerzas del imperialismo —burguesía monopolista criolla y empresas imperialistas y multinacionales— podían echar mano como mecanismo de defensa dentro de un sistema democrático liberal;
2. La creciente potencia del movimiento popular anti-imperialista, empeñado en la realización de su programa de transformaciones revolucionarias que abrieran paso al socialismo; y
3. Posibilidades que el régimen democrático-burgués llegó a ofrecer al avance de las fuerzas populares encabezadas por la clase obrera y que perseguían —entre otros objetivos fundamentales— la conquista de la plena independencia de Chile, lo que suponía ruptura de la calidad de eslabón dependiente que el país dentro del sistema imperialista mundial.

Estos tres procesos correlativos indican que en Chile las fuerzas del imperialismo se habían quebrantado seriamente y que sus modos tradicionales de dirección social habían hecho crisis. No podían gobernar como lo habían hecho siempre y enfrentaban fuerzas populares que no querían ser gobernadas, sino gobernar.

Las fuerzas del imperialismo, ya fascistizadas en su parte más significativa, realizaron un supremo esfuerzo por alcanzar la Presidencia de la República en 1970. Presentaron como candidato a un hombre —Jorge Alessandri— que las representaba directamente y sin mediatizaciones reformistas, ya que encabezaba uno de los consorcios monopolistas más poderosos que existía en el país. Tras esa candidatura —que en sí misma, por la persona del candidato, distaba del fascismo— la pieza fundamental fue, sin embargo, el partido Nacional y alrededor de ella se alinearon también las distintas organizaciones fascistas existentes. Además, el imperialismo norteamericano, que en 1964 había jugado la carta reformista Frei, prestó ahora sustancial colaboración —incluidos recursos financieros y materiales de propaganda distribuidos por la CIA— a la candidatura Alessandri, atacando briosamente a la Unidad Popular y a Salvador Allende.

En el curso de la campaña electoral, los elementos fascistas no claudicaron de sus posiciones ni aspiraciones; sin exhibirlas abiertamente, les confirieron un valor democrático y nacional, y las presentaron como la expresión de anhelos por restablecer la armonía social, la autoridad y el espíritu de trabajo en una sociedad tan profundamente deteriorada por factores ajenos a sus mejores tradiciones y divorciados de los intereses de la nación. De esta manera y usando ampliamente de los mecanismos democráticos, esos elementos intentaron restablecer la más completa hegemonía burguesa sobre el Gobierno para aplicar integralmente un programa que les permitiera recuperar un poder que se les escapaba de las manos.

El fracaso electoral de septiembre de 1970, colocó a la burguesía imperialista ya altamente fascistizada frente a una realidad nueva que debía encarar con el despliegue abierto de una metodología como la que ya se había empleado en Italia, Alemania, España y otros países. Ahora no era viable, ni aparecía conveniente para ella, un régimen democrático-burgués, aunque éste fuera restringido, autoritario y represivo. Tampoco resultaba útil una dictadura corriente que se limitara a restablecer, con el simple uso de la fuerza y con medidas de excepción, la preponderancia burguesa. No había otra alternativa que recurrir directamente al fascismo, por cuanto era preciso recomponer integralmente la sociedad, las instituciones y aún el espíritu de la gente a fin de destruir todos los factores que habían condicionado una evolución como la que condujo al 4 de septiembre de 1970.

Sólo por medio del fascismo, con todo lo que él representaba, la recuperación de su predominio y, a la vez, producir una regresión a su dominación producidos por un siglo de desarrollo económico-social, político e ideológico.

En suma la dinámica de la lucha de clases, junto con colocar a Chile en los comienzos de la ruta que podía conducirle al socialismo, lo colocó también en los umbrales del fascismo.

6. El fascismo chileno y su base de masas

El análisis de la historia del fascismo en Chile demuestra que éste nunca pudo constituir un movimiento de masas organizado, lejanamente comparable —y guardando las debidas proporciones— al nacional-socialismo alemán o al fascista italiano. Desde este punto de vista, aparece —en cambio— muy semejante al fascismo español en la etapa que inmediatamente antecedió a la guerra civil. Todos los índices señalan que en Chile el fascismo careció de sustento social amplio; siempre fue expresión de ínfimos sectores del país. Sin embargo, independientemente de esta situación, el potencial fascista existía —lo mismo que en todas las sociedades capitalistas— como uno de los mecanismos de reserva que las fuerzas del imperialismo en Chile podían utilizar, para mantener su hegemonía, en caso de peligro serio o extremo.

En el plano electoral, que dista mucho de entregar una visión de masas organizadas, pero que da un indicio bastante aproximado del respaldo que una colectividad o movimiento puede tener, las agrupaciones fascistas de mayor relevancia, siempre se mantuvieron en bajos niveles. El Movimiento Nacional Socialista, en su tiempo de apogeo, no logró nunca llegar al 5% del total de votos populares ni a tener más del 2% de los miembros de la Cámara de Diputados, la rama más representativa del Congreso Nacional. Más tarde, el Partido Agrario-laborista, obtuvo su votación máxima en 1953, cuando reunió el 15,2% del electorado, para declinar al 7,8% en 1957, poco antes de su desintegración. Más significativa es, en cambio, la evolución electoral del partido Nacional que de 1965 a 1967 y de ese año a 1969 subió del 12,5% al 14,3% y al 20%, lo que acusa una marcada tendencia a la concentración de fuerzas sociales relativamente importantes alrededor de un partido de orientación preponderantemente fascista; tal cosa ocurrió por primera vez en la historia política de Chile.

Si el carácter de masas de una organización se mide por el número de sus militantes y simpatizantes activos, puede afirmarse que los grupos fascistas no llegaron a reunir tal requisito. Desde luego, sus adherentes —militantes y simpatizantes— no pasaron de ser núcleos exiguos, dinámicos y vocingleros es cierto, pero que no alcanzaron a reunir sino fracciones muy reducidas —de jóvenes, en general— pertenecientes particularmente a las capas medias y a la pequeña burguesía. Jamás los grupos fascistas fueron capaces de realizar masivas demostraciones públicas como las que realizaban frecuentemente otros partidos.

Además, su escasa influencia sobre las masas se demostró en la mínima y virtualmente nula votación que obtenían en sindicatos, organizaciones estudiantiles, juntas de vecinos, centro de mujeres, etc. Sólo aparecieron con alguna significación en instituciones empresariales y en colegios profesionales.

Tal hecho puede ser explicado por la conjunción de variados factores, entre los cuales es posible pensar en la profunda aversión que el fascismo despertaba en la generalidad de los chilenos; en el arraigo de ciertas formas de convivencia social que excluían o rechazaban las tan conocidas irracionalidades, violencias e intolerancias fascistas; la canalización de las fuerzas sociales más importantes hacia partidos cuyas ideologías los hacía compatibles con el normal funcionamiento del esquema político democrático; la confianza que se tenía en las ventajas de la institucionalidad democrática del país para encarar y resolver

problemas; y, sobre todo, en la carencia de necesidad por parte de la burguesía de recurrir al fascismo.

Estos factores, si bien importantes, no excluían por cierto la existencia de un peligroso potencial fascista —exteriorizado constantemente de un modo más bien embrionario —susceptible de alcanzar realización bajo la presión de determinadas coyunturas o ante la presencia de una situación de crisis extrema. En este sentido, adquieren plena significación las siguientes palabras de Pablo Rodríguez, el jefe de Patria y Libertad: “Siempre que los movimientos marxistas alcanzan el poder o se aproximan peligrosamente a ello, surge el nacionalismo como la réplica más resuelta y decidida... No es consecuencia de una casualidad la aparición y fortalecimiento en el escenario público del nacionalismo en las horas más críticas de la historia de los pueblos.”

7. El triunfo popular de 1970 y la actualización del fascismo

Pues bien, esa crisis —ya sentida como inminente a partir de 1965— explica la formación y desarrollo relativamente rápido del partido Nacional. Hecha evidente con los resultados de las elecciones del 4 de septiembre de 1970, se traduce en la formación aparentemente instantánea del grupo terrorista Patria y Libertad. Los antecedentes de este grupo están en el Comando Independiente que actuó sosteniendo la candidatura de Alessandri; inmediatamente después del 4 de septiembre, miembros de este comando, dirigidos por Pablo Rodríguez, organizaron el Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad que, en abril de 1971, se convirtió en el Frente Nacionalista Patria y Libertad; para su funcionamiento contó con el apoyo financiero de poderosos clanes económicos y también con fondos entregados por la CIA; a este respecto, en el informe sobre actividades clandestinas de la CIA en Chile elaborado por una Comisión del Senado norteamericano que presidió el senador Church, se deja constancia de la entrega de “subsidio indirecto a Patria y Libertad, un grupo fervientemente opuesto a Allende, para sus programas de radio, su publicidad política y la organización de sus manifestaciones...”

Por otra parte, esa misma crisis, hizo posible que en un tiempo relativamente breve —desde fines de 1970 hasta mediados de 1972— el Partido Nacional —usando también recursos proporcionados por la CIA— hubiera podido desplegar intensa actividad legal e ilegal y adquirir virtual tutoría sobre la oposición al Gobierno del Presidente Allende.

Esa crisis, además, abrió paso a una actividad fascista múltiple —manipulación ideológica constante, infiltración, etc.— alrededor de las fuerzas armadas, lo que condujo a la fascistización de muy importantes sectores de la oficialidad y jefaturas de ellas. Por fin, esa crisis llevó al ala derecha del partido Demócrata-cristiano y a vastos contingentes de las capas medias y de la pequeña burguesía a ligarse con grupos fascistas o a secundar abiertamente los planes que éstos ponían en marcha.

En el desarrollo de estas actividades, los diversos grupos fascistas sincronizaron perfectamente sus planes; entre ellos, el OPUS DEI desempeñó un papel animador singularmente dinámico. Según un artículo publicado por José M. Siles en la revista española “Interviú”, los miembros de la “Obra” en Chile, alentarón el trabajo político-religioso de la extrema derecha chilena durante el gobierno de la Unidad Popular, individualizaron a los “enemigos de Dios” —las

agrupaciones de izquierda, los miembros progresistas del clero y aun el partido Demócrata-cristiano— que debían ser combatidos implacablemente, y estimularon una especie de exaltación de los militares y de la militarización de la existencia. La acción del OPUS DEI entre las fuerzas armadas habría alcanzado tal éxito, que según Siles, “dos miembros de la Junta Militar pertenecen a la Obra de Dios”, lo mismo que muchos altos jefes del régimen encabezado por la Junta.

Por cierto que el acelerado desarrollo del potencial fascista que subyacía en Chile habría tenido lugar si desde el mismo día 4 de septiembre de 1970 el imperialismo norteamericano no hubiera desplegado los máximos esfuerzos por que tal cosa sucediera. En efecto, a partir de ese día, el imperialismo no escatimó ningún recurso para producir en el país una regresión político-social, económica y cultural que sólo el fascismo podía llevar a cabo. De ahí que brindara múltiples y eficaces estímulos directos e indirectos a cuanta organización fascista actuaba en el país. Y no sólo eso. También elaboró planes de acción para esas organizaciones y colaboró con ellas en su ejecución. A este respecto existen antecedentes abundantes e irrefutables, que ya son del dominio público y que han sido revelados incluso por diferentes órganos del Gobierno y del Congreso de Washington. Según ellos, desde los primeros días de septiembre de 1970, la Casa Blanca —y concretamente el Presidente Nixon— por un lado, y grandes consorcios imperialistas —como la ITT— por otro, tomaron toda suerte de iniciativas y conspiraron de diferente manera con fascistas criollos para provocar estallidos de violencia y sembrar el caos en el país. Y así, entre septiembre y noviembre de 1970, se desencadenó una serie de actos criminales —sin precedentes en la historia de Chile, entre los cuales el más alevoso fue el asesinato del comandante en jefe del Ejército, el general Schneider— cuyo objetivo era impedir que Allende ocupara la Presidencia de la República.

Los autores materiales de tales actos fueron fascistas chilenos; Pablo Rodríguez, por ejemplo, ha reconocido públicamente que su grupo Patria y Libertad tomó parte activa en las conjuraciones y acciones terroristas que tuvieron lugar en el curso de los meses indicados. Pero los autores morales y políticos de ellos fueron los círculos imperialistas norteamericanos que se movilizaron principalmente a través de la CIA.

Después de noviembre de 1970, el imperialismo norteamericano no cejó en sus empeños por derrocar al gobierno del Presidente Allende. Además de lograr este propósito, objetivamente fue un factor decisivo para la instauración del régimen militar-fascista que hoy agobia al pueblo chileno.

En definitiva, el imperialismo alimentó, robusteció, preparó y orientó al fascismo para que consumara el golpe del 11 de septiembre de 1973. Una vez más quedó comprobado que el fascismo no es otra cosa que hijo legítimo del imperialismo.



EL GENOCIDIO

ALFONSO GONZALEZ DAGNINO

"La Salud no es un bien que se entrega sino que es adquirido por la población".

*Coronel Alberto Spoerer, Ministro de Salud.
(El Mercurio, diciembre, 1973.)*

*Piececitos de niño
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!*

Gabriela MISTRAL

He ahí los polos de la contradicción, la altura de la caída. Y la significación de la tarea. Es preciso no olvidarlo jamás. En documentos, diarios, libros, cálculos matemáticos, pronósticos económicos, se desdibuja esa realidad profunda. De pronto uno se encuentra trabajando con abstracciones.

Pretendemos aquí analizar la Salud en Chile. Nada puede ser tan doloroso; en el problema de la Salud se concentran todos los problemas ¹. Estudiando el

¹ Utilizamos el concepto de Salud que definió el Presidente Salvador Allende en su Mensaje al Congreso Nacional en 1971, y en su discurso ante el III Congreso Americano de Ministros de Salud en 1972: "Concebimos la Salud como un proceso dialéctico, biológico y social, producto de la interrelación del individuo y el medio ambiente (influido por las relaciones de producción), que se expresa en niveles de bienestar, de eficiencia física, mental y social".

Esta concepción de Salud es de antiguo la de la clase obrera chilena. En el lenguaje de la época es lo que dice la comunicación de la FOCH al Ministro de Salud, en mayo de 1925: "La Federación Obrera de Chile... declara cuáles son los puntos de su programa frente a los problemas de Higiene y Salubridad, los que no tendrán solución acertada mientras se mantenga la organización social y económica de esta sociedad aniquilada por el capitalismo, causa de tres poderosas llagas que avergüenzan a esta civilización: la degeneración del obrero por el salario, la prostitución de la mujer por el hambre, y la atrofia del niño por la ignorancia". (Carlos Charlin: *Del avión rojo...*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972).

BERTRAND



estado de salud de un pueblo a lo largo de algunos años se puede deducir el contexto económico-social. Ese carácter de espejo, concede a la Salud una tremenda importancia para formar opinión pública. "Dime cómo curas a tu pueblo y te diré quién eres".

Es cierto que el quehacer específico en Salud se circunscribe a lo humano biológico (físico y psíquico), y que aparentemente el trabajo de los hospitales, las técnicas quirúrgicas, la acción de los medicamentos, los procedimientos químicos y bioquímicos de los laboratorios, se encierran en un círculo propio. La falacia de semejante apreciación reside en un supuesto implícito: existe el hombre como individuo y la sociedad como conjunto, y sus respectivas esferas son propias e independientes. Ese falso supuesto subyace en la concepción tecnocrática del médico (deformación profesional) y del hombre medio (deformación del sentido común). De allí que unos y otros crean que el problema de la Salud se circunscribe a mantener en funcionamiento hospitales y sanatorios. Ignoran las raíces, el hecho de que el ser humano es biológico y social a la vez, al punto de ser imposible muchas veces establecer dónde comienza lo social y termina lo biológico, y viceversa. No podríamos por eso hablar de Salud sin considerar su marco referencial, el contexto en que transcurre la vida, o al decir de Ortega y Gasset, al chileno y su "circunstancia".

La noche más larga de nuestra historia se inició ese día "...en que luego del bombardeo aéreo entraron en acción los tanques, muchos tanques, a luchar intrépidamente contra un solo hombre: el Presidente de la República de Chile, Salvador Allende, que los esperaba en su gabinete, sin más compañía que su gran corazón envuelto en humo y llamas...". La Junta Militar asumió la totalidad del poder el 11 de septiembre de 1973, clausuró el Congreso Nacional, prohibió los partidos políticos, declaró el estado de sitio, estableció el toque de queda, abrió campos de concentración, etc. No es materia de este artículo profundizar en dichos actos, de conocimiento mundial, señalados en los propios informes de Naciones Unidas. Trataremos de interpretarlos en relación con la salud de la población. Hay que remitirse por ello a las palabras y a los hechos.

En marzo de 1974 y en diciembre de 1975 la Junta dio a conocer dos documentos de principios sobre el contenido y metas de su acción (1).

Luego de numerosos considerandos, plantéanse allí: creación de un régimen autoritario, impersonal y justo, de inspiración portaliana; de raíz cristiana y orientación nacionalista, en una ecuación de equilibrio con la libertad y la selección de los más aptos para gobernar. Añádanse importantes conceptos sobre "el cáncer del marxismo", que como tal debe ser extirpado; contra la "demagogia", denominación dada a la acción de los partidos, y en general, a las opiniones políticas progresistas; la seguridad interna, que se logra forjando un nuevo tipo de ciudadano, tarea a la que concurre toda la sociedad de profesores a policías; y la Seguridad Nacional, objetivo supremo que garantiza los puntos precedentes. Conclúyese con los lineamientos económicos: el Estado se deshace de toda gestión económica y adquiere el carácter de guardián del orden; la actividad económica es transferida a la esfera privada. La empresa privada es el motor del desarrollo. A la letra: "La sociedad será organizada sobre la base de la propiedad privada y de la libertad económica... El crecimiento económico se obtendrá fundamentalmente de inversiones extranjeras" (2).

Es sorprendente la fidelidad de la Junta a sus principios. En relación a su carácter de régimen autoritario, se calcula que uno de cada diez chilenos ha pasa-

LEAD



do por cárceles o campos de concentración en estos años, sufriendo diversas formas de tortura, aparte de que aproximadamente el 10% de la población ha debido exiliarse (3, 4, 5, 6); la proporción de 1:9 en ambas situaciones, arroja un saldo en favor de la libertad, de creer al Gobierno (7). Referente a la selección de los más aptos para gobernar, basta con pensar en los cuatro miembros de la Junta. En cuanto a demagogia y cáncer del marxismo, el general Pinochet explicó a los obispos chilenos en lenguaje militar no sólo su fundamentación filosófica sino también la metodología en uso: "Ustedes son pastores ingenuos y no saben que la seguridad del Estado es más importante que los Derechos Humanos. Hay que torturarlos para que canten" (6). El general olvidó señalar que el objetivo de la tortura masiva no sólo es el canto, sino el terror con miras a paralizar a la población. La receta es de Hitler: "El régimen de Hitler fue el primero en aplicar la mayor sutileza de la técnica moderna, cuidadosamente planificada, para, mediante la tortura (física y psíquica) y la represión terrorista destruir no sólo al individuo sino al grupo. Una excelente propaganda encubría y justificaba a los torturadores y asesinos" (8).

Que en Chile el objetivo principal de la represión no lo han logrado lo prueba la creciente oposición de masas, y también estudios efectuados por psiquiatras chilenos en torturados, prisioneros y exiliados (9). Se demostró en ellos que la abrumadora mayoría no se rinde ideológicamente ni renuncia a la actividad política, pero también que esa valentía tiene un precio: cerca del 80% padecieron o padecen trastornos psicológicos o psiquiátricos de diverso grado, la mayoría recuperables con tratamiento ulterior adecuado. Los trabajos coinciden con el "Informe de Bologna" (10).

En lo que respecta a la fe cristiana del régimen, el mundo es testigo del trato que la Junta da a las Iglesias, especialmente a la Católica, por defender a los perseguidos, alimentar a los que padecen hambre, y clamar por los desaparecidos. El Cristianismo de la Junta se limita al aforismo: A Dios rogando y con el mazo dando.

Pero es en la Seguridad Nacional y la política económica donde reside el meollo de la cuestión, la razón de existir de la Junta; de allí la complejidad con que se expresan dichos problemas. La luz es sumamente incómoda para los que ocultan algo.

Hemos leído el libro del general Pinochet, *Geopolítica* (11). No pretendemos hacer un estudio de la obra pues carecemos de la preparación técnica necesaria. Hemos buscado en ella sus contenidos ideológicos y sus consecuencias políticas. La geopolítica fue la "ciencia política" del fascismo, y su auge y decadencia se vincula a la suerte del fascismo como realidad política. Hoy vuelven a publicarse obras de geopolítica en la medida que el fascismo levanta la cabeza. Como dijo el filósofo: "Si los teoremas de la geometría hirieran los intereses de los hombres habrían surgido legiones de matemáticos para refutarlos", iluminando de este modo esa terrible verdad de que los motivos se visten de razones. La falacia del biologismo social —base de la geopolítica— estriba en que se basa en analogías. Y un postulado básico del método científico es la negación de la analogía como prueba.

La formulación suprema y última de la Geopolítica es la doctrina de la Seguridad Nacional, ya que el fin supremo del Estado es asegurar la supervivencia y el desarrollo de la nación, de la misma manera que el fin supremo de las estructuras biológicas es conservar y propagar la vida. De la doctrina de la se-

LIBERTAD

guridad nacional fluye el necesario aniquilamiento de los enemigos internos y externos como premisa del desarrollo. Los enemigos externos condicionan una política belicista, los internos la represión absoluta. La tortura masiva, el terror, el asesinato alevé, los desaparecimientos, etc. adquieren su plena significación: son métodos de gobierno (10). Estos métodos se unen a la política de agresión externa. De hecho se juntan en el denominado "Estado de Guerra". La razón de Estado prevalece sobre los derechos humanos, el Derecho Internacional, la convivencia civilizada, y los hombres de gobierno sobre la moral. Tal lo dijo Hitler: "Al conductor (Führer) no pueden aplicársele los raseros de la moral común. El conductor se guía por los intereses superiores de su pueblo, tiene otra moral, propia, que él crea al actuar" (12). Es lo que dijo con sus medios instrumentales el general Pinochet a los obispos.

Se hace necesario preparar técnica y psicológicamente a los ejecutores de esa política de exterminio, quitarles todo sentimiento de culpa, en suma, transformarlos en desalmados. "Quiero ver brillar en los ojos de la juventud alemana el destello de los ojos de las bestias feroces", dijo El Conductor (12). Es el destello que ahora brilla en los torturadores de la DINA y demás agentes represivos, logrado en virtud de un cuidadoso entrenamiento en la Escuela Militar de las Américas (USARSA) y en la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea (13). Respecto a la acción de dichas instituciones, Robert McNamara decía en 1963: "Probablemente el mayor retorno de nuestras inversiones venga del entrenamiento de oficiales seleccionados y especialistas claves en nuestras escuelas militares y centro de entrenamiento en los EEUU y en el extranjero... No necesito extenderme sobre el valor de tener en posiciones de liderazgo a estos hombres" (13).

En octubre de 1973, más de 170 graduados de USARSA eran cabezas de gobierno, ministros de gabinete, generales de comando o directores de inteligencia en sus respectivos países. No es una coincidencia que todos los miembros de la Junta Militar Chilena y el Director de Inteligencia chileno sean graduados en la mencionada escuela (13).

Además del daño que los cuerpos de represión hacen a la salud mental de la población, ellos mismos sufren los efectos de la desintegración moral a que son conducidos. La DINA y los cuerpos armados deben dar a sus miembros atención psiquiátrica constante. A la caída de la dictadura constituirán un grupo social de peligrosos inadaptados. En este sentido la experiencia de Vietnam es ilustrativa.

El enemigo interno y externo se resumen en uno, en la doctrina de la Seguridad Nacional: el comunismo (en los cursos de USARSA se vuelven una y otra vez sobre el tema, "reto comunista"). El comunismo está dentro y fuera de las fronteras nacionales. En este último caso en la Unión Soviética, países socialistas, movimientos de liberación nacional, etc. El "Estado de Guerra" adquiere así un contenido, y la doctrina de la Seguridad Nacional una singular cohesión. A la represión interna debe sumarse la alianza completa con Estados Unidos para aniquilar al comunismo. Es sabido que los personeros de la Junta se declaran contra la distensión internacional y alientan la esperanza de una nueva guerra mundial.

El biologismo social, el determinismo geográfico, proveen de abundantes argumentos "científicos". La represión interna y la guerra harán posible el desarrollo de la nación. La alianza con el imperialismo se plantea como determinis-

mo geográfico. Con razones de esta especie se transfieren el concepto nacional a un marco más amplio: la subordinación al interés político norteamericano. Se un marco más amplio: la subordinación al interés político norteamericano. Se considera geopolíticamente que el nacionalismo adquiere de este modo su mayor altura. Uno se pregunta: ¿qué pasó con el determinismo geográfico en Cuba? El fascismo está lleno de paradojas, y el sofista es su manera natural de pensar. Se reniega de la Patria en nombre de los intereses de la Patria. En cuanto al desarrollo, se transfiere igualmente a un marco más amplio: la dependencia total de Estados Unidos. En nombre de la Seguridad Nacional el subdesarrollo se visualiza como progreso. En esa óptica cumple su rol el mito de la empresa privada originada en inversiones extranjeras. Lograr poner la lógica tan cabalmente cabeza abajo no es fácil. De ahí la propaganda, la importancia asignada a la formación de la juventud, y los esfuerzos de teorización de sus intelectuales: Jaime Guzmán, Sergio Díez, el almirante Merino, y otros.

Los circunloquios de la geopolítica desembocan en la cuestión económica. Se buscan en la economía los argumentos que ratifiquen la "Seguridad Nacional": sin exportar no hay desarrollo; tenemos que exportar pase lo que pase. Geopolíticamente, hay que entrar al combate mundial económico. Precísase reestructurar la economía en un "modelo de exportación". La Junta recurre para ello a las teorías de la "Economía Social de Mercado" del economista de la universidad de Chicago, Milton Friedman (14), quien repite, en plena época de crisis del capitalismo monopolista de Estado, las ideas primigenias de Adam Smith. El equipo económico de la Junta, formado por discípulos de Friedman, llamado los "Chicago Boys", se puso a la tarea.

En su último artículo, publicado póstumamente, dice Orlando Letelier (16): "El Comité Selecto del Senado de EEUU sobre Actividades de Inteligencia, ha revelado recientemente que colaboradores de la CIA ayudaron a planificar las medidas económicas que la Junta puso en marcha luego del asalto al poder. Testigos que comparecieron sostuvieron que algunos de los "Chicago Boys" recibieron fondos de la CIA para trabajos de investigación, tales como un plan económico contenido en un documento de 300 páginas que se entregó a los jefes militares antes del golpe de estado".²

La hecatombe que vive el país no es producto de una colosal ineptia. Tal idea llevaría a un peligroso triunfalismo. Tras el pintoresquismo de algunos personeros está la habilidad del Departamento de Estado, la CIA, y el poder de las compañías transnacionales, sirviéndose de la ciencia moderna y los actuales patrones de eficiencia administrativa. El planteamiento de liberalismo total para un país subdesarrollado es candoroso sólo en apariencia: esconde la intención de arrasarlo. Friedman sabe muy bien que el traspaso de la actividad económica del Estado a la actividad privada implica la entrega de las riquezas nacionales a las compañías transnacionales; no hay en Chile una burguesía nacional capaz, económica ni técnicamente, de tomarlas en sus manos³. Una

² Sin el ánimo de establecer simples analogías, no puede dejar de compararse esta situación con las 100 mil libras esterlinas que la compañía de Tarapacá gastó en la década del 90 del siglo pasado, para sobornar a ministros y parlamentarios (15).

³ Naturalmente existe en los medios académicos y políticos internacionales la polémica sobre la responsabilidad de Friedman en el caso chileno. No es del caso analizarla aquí. Friedman trata con alguna vehemencia de lavarse las manos. Pero el señor Milton Friedman no es lo más importante, él es sólo un representante.

de las características de la relación desarrollo-subdesarrollo es producir una situación que permite a los centros imperiales explotar a los países subdesarrollados a través del traspaso de tecnología. Es obligatorio que en competencia con los monopolios internacionales la industria nacional quiebre. Pero justamente es eso lo que se persigue. Formamos parte de un plan mundial del imperialismo, somos parte de la crisis mundial del capitalismo monopolista de estado, y sus servidores chilenos se limitan a jugar el papel que se les ha asignado. El aumento de la cesantía, la pauperización general, la elevación de la mortalidad en todas sus ramas, la pérdida de la independencia nacional, la quiebra moral, son parte del plan. Lo de las inversiones extranjeras no pasa de ser una mentira piadosa, de una justificación a largo plazo ⁴. Los capitales extranjeros vendrán a la industria, si vienen, en su beneficio, no en el nuestro. Lo ocurrido en Brasil es elocuente. Pero en Chile ni siquiera el auge inicial de Brasil es posible: el modelo de exportación ya es anacrónico. Hemos entrado al límite histórico del modo de producción capitalista y no se producirán reactivaciones milagrosas de la economía (17, 18).

El imperialismo lo sabe. Obligado a retroceder, habiéndose probado en Vietnam que la intervención armada no frena el avance de los pueblos, busca otras recetas. La que pone en práctica en Chile al igual que en Uruguay, Thailandia, Brasil, Guatemala, se basa en una nueva división internacional del trabajo, división que asegure las ciudadelas capitalistas a expensas de la explotación inmisericorde de la periferia. Pone en consecuencia fin a las ilusiones desarrollistas. Caen las caretas. Nuestro papel es el de meros exportadores de materias primas, productos intermedios (papel, madera, metal en lingotes) y productos agrícolas. "La agricultura se está desarrollando como factor importante de nuestra exportación. Antes del fin de la década seremos exportadores agrícolas netos", editorializa *El Mercurio* (19). Veremos más adelante a qué precio.

Pero Pinochet y toda la prensa hablan ahora de despegue, citan el superávit en moneda nacional para 1976 (20) debido a la drástica reducción del gasto público (cesantía) y a la exportación aún de lo esencial (21). Empieza a perfilarse el Chile de la Junta (o mejor, del imperialismo): un país entregado al lucro, con algunas industrias de propiedad extranjera, exportando todas sus riquezas, aun sus alimentos, para enriquecer a los monopolios imperialistas. En rigor, la Junta nos ha amarrado a un sistema históricamente en quiebra, y puesto el lazo de su crisis en nuestro cuello. Eso es al fin de cuentas lo que esconde la palabrería geopolítica, su Seguridad Nacional, su "gran destino nacional". ¿Es acaso necesario decir que en definitiva no le queda a la Junta otro camino que la represión más salvaje? Parece una pesadilla de ciencia-ficción pero no lo es: es el Talón de Hierro de Jack London. El Talón de Hierro sobre Chile. O si se prefiere, el fascismo dependiente.

Es dentro de este contexto que cobra relieve el examen de los problemas de Salud del pueblo chileno.

* * *

⁴ Taller de Coyuntura de la Universidad Católica de Chile ("Ercilla", 10 III 76) "Si a partir de 1977 se alcanzara una tasa de crecimiento de un 8% anual —cosa enteramente imposible— ya que la tasa de crecimiento en la década del 60 fue de un 4,5% anual, ello significaría que sólo en 1985 la curva de crecimiento se volvería a encontrar con la tendencia histórica del país hasta 1970".

Los personeros del régimen fueron explícitos desde el principio sobre sus intenciones en el sector Salud. Darwin Arraigada primer Director General del Servicio Nacional de Salud (SNS) después del 11 de septiembre de 1973, manifestó en rueda de amigos: "...el problema de la Salud no tiene solución en Chile. Ayudaremos a los médicos para que se instalen privadamente. Respecto a los enfermos, el que pueda pagar que pague, el que no... ¡qué le vamos a hacer!". Por su parte el ministro de Economía expresó al Colegio Médico: "El gobierno desea ir a la liquidación del SNS en un plazo no mayor a tres años por no constituir una empresa rentable y ser una carga para el Estado" (22). Las nuevas autoridades del Colegio Médico estaban ampliamente de acuerdo. Hugo Salvestrini, su presidente, declaró en su discurso ante la Convención Nacional de Colegios Médicos Regionales (23): "El Colegio Médico luchó tres años contra el marxismo para eliminar los mitos sobre Salud creados por gobiernos anteriores. El Colegio Médico y los médicos tienen total coincidencia de intereses con la Junta Militar"⁵. En esa misma Convención el general Leigh señaló: "El SNS cederá paso a estructuras privadas eficientes: cooperativas de Salud, mutuales, clínicas privadas, centros de diagnóstico, ejercicio privado de la medicina, etc." "Hemos implantado en Salud la Economía Social de Mercado", exclamaba alborozado el segundo ministro de Salud de la Junta, general Herrera (24).

Nos referiremos a la cuestión de la medicina privada como solución del problema de la Salud en Chile, no para polemizar con uno u otro ministro o general, sino porque la idea de eficiencia ligada a la empresa privada, y la de democracia vinculada a un Estado prescindente, está enraizada en sectores importantes de las capas medias. Estas ideas se originan preferentemente en el estado de desfinanciamiento y abandono que gobiernos anteriores mantuvieron a ciertas empresas estatales, como los Ferrocarriles, el SNS, la Educación Pública. Al parecer no cuentan las eficientes Fuerzas Armadas, también estatales, probablemente porque siempre hubo una vaga conciencia de su autonomía. También las mencionadas ideas se originan en el ejemplo norteamericano, olvidando que entre esa realidad y la nuestra media un abismo producido por circunstancias históricas: Estados Unidos es un país imperialista, altamente desarrollado, y nosotros subdesarrollados. Esta es la realidad y no podemos volver atrás para cambiar las circunstancias que la produjeron. Es en el presente contexto histórico que debemos encontrar las soluciones nacionales. Y en ese contexto, la empresa privada en Salud es simplemente un disparate. Veamos por qué.

Después de la segunda Guerra Mundial se produjo en el mundo una intensificación, jamás vista, de la investigación científica y tecnológica a la que no estuvo ajena la medicina. Por otra parte, la interrelación entre las ciencias entre sí y las técnicas se hizo más estrecha, para aprovechar rápidamente los nuevos

⁵ Ni una palabra en este discurso, ni en las sucesivas declaraciones del Colegio y sus dirigentes sobre el ahora mundialmente famoso "Informe FAS" (Report of a Mission to Chile) publicado en 1974 en Washington DC (USA) por la Federation of American Scientists, tal vez la más respetable agrupación de científicos de los Estados Unidos. Dicho informe contiene juicios condenatorios sobre ciertos médicos chilenos por su complicidad en las torturas y delaciones de médicos y personal de Salud, así como sobre las autoridades del Colegio Médico de Chile, que confeccionó listas de médicos y personal de la UP. "El quedar en ciertas listas significaba quedar señalado para la muerte", dice el informe.

conocimientos y sus aplicaciones. La medicina se sirvió crecientemente de la óptica, la física atómica, la electrónica, la cibernética, la micromecánica, etc. Este proceso complejo y dinámico llevó también a la medicina a una instrumentalización creciente. Dicha instrumentalización —de la que todos somos testigos—, ha traído profundas consecuencias: permitió acceder a problemas biológicos complejos que parecían vedados para siempre (la química de la transmisión de la herencia, por ejemplo), hizo a la medicina dependiente en grado creciente de los más altos niveles de la industria y la tecnología, cambió el conocimiento médico subjetivo en objetivo (el examen clínico del médico, es decir, a través de sus sentidos, basado en sus sensaciones, se ha ido substituyendo por datos de laboratorio), y finalmente, a través de la cuantificación que los instrumentos permiten, fue posible medir los fenómenos en cada etapa de su desarrollo, pudiéndoselos seguir como procesos. Así el conocimiento estático del siglo XIX y comienzos del XX devino función funcional; a la morfología de la anatomía y las técnicas quirúrgicas sucedió la fisiología y la bioquímica de los actuales procedimientos (inmunología en los trasplantes de órganos, manipulaciones hemodinámicas para instalar válvulas cardíacas, etc.). El futuro agregará la biología y la medicina moleculares, con lo que se cerrará la prehistoria de la medicina, para utilizar una expresión célebre.

Este cambio profundo en la ciencia médica, tan someramente reseñado, está en pleno desarrollo, pero ya trastornó las categorías tradicionales del pensamiento médico. Surgen y se extinguen especialidades, métodos de trabajo, investigación, información. Consecuencialmente el trabajo médico también cambió: de individual se hizo colectivo o de equipos. Los equipos se forman con diversos especialistas médicos, a los que se agregan otros profesionales: ingenieros, estadísticos, sociológicos, etc. La necesidad de los especialistas médicos de trabajar conjuntamente, expresa la profunda diversificación del conocimiento médico actual, así como su unidad dialéctica; el trabajo en dichos equipos de otros profesionales no médicos expresa la profunda interrelación de las ciencias técnicas contemporáneas. La nueva forma del trabajo médico cambió también —y definitivamente— el lugar donde puede ejercerse con eficiencia: lo sacó de la consulta privada y lo instaló en el hospital (lugar dotado de aparataje e instrumental, así como de otros especialistas). Sólo en el hospital pueden trabajar a pleno rendimiento los equipos. Es claro que a esta transformación del trabajo médico correspondió una nueva administración, con los contenidos modernos de gestión que optimizan las estructuras organizativas.

En lo que se refiere a costos, la medicina moderna los elevó en flecha. En efecto, un hospital moderno exige una enorme inversión. A veces un sólo aparato vale decenas de miles de dólares (la bomba de cobalto para el tratamiento del cáncer, por ejemplo). Los costos de la atención médica moderna son tan elevados, que no sólo sobrepasan la capacidad de pago de la población chilena (y de la mayoría de los países), sino la capacidad de la empresa privada misma. Y no, claro, porque no existan los capitales necesarios, sino porque su inversión en Salud no es rentable, a excepción de unas cuantas clínicas en el mundo que atienden a los ricos del planeta, como la Clínica Mayo. La no rentabilidad de los capitales en Salud no deriva estrictamente de lo elevado de la inversión, sino de la baja "productividad" de ella en términos económicos. Un hospital no puede ser equiparado a una fábrica. Los aparatos, por costosos que sean, no pueden trabajar en tres turnos como en la industria. En su funcionamiento de-

penden del ritmo biológico. Hay aparatos que no pueden usarse en las tardes, otros que se usan una o dos veces a la semana por razones clínicas (la máquina de circulación extracorpórea, por ejemplo). Tampoco el "producto" es mensurable socialmente por la infinita cantidad de variables intercurrentes, las cuales hacen imposible determinar el trabajo social útil promedio (de acciones directas de salud) invertido para lograr la salud. En realidad, el "valor" salud es intangible pues se vincula a la conservación de la vida misma, que desde un punto de vista puramente económico es fuente de fuerza de trabajo solamente, es decir, porta un valor económico potencial. Digámoslo con claridad: el valor de la vida humana sobrepasa su significación económica. Es un valor ético. La tentativa de medir el valor económico de la Salud (lograda por acciones de salud) es en sí sólo aproximada (ahorro de días-cama, cifras de ausentismo por enfermedad, prolongación promedio de la vida activa, etcétera).

Estas teorizaciones tal vez no pasen por la cabeza de los capitalistas, pero ellas se expresan como realidades en el mercado de capitales, y eso sí que es cosa conocida por ellos. Ningún capitalista, en efecto, está dispuesto a hacer fortuna fundando hospitales. Si así no fuera, existirían "cadenas" de hospitales así como hay cadenas de hoteles o supermercados.

Volviendo a Chile, hay que precisar que el negocio de las clínicas privadas reside en los honorarios médicos. Así es por lo demás en la mayor parte del mundo capitalista. El médico o equipo médico cobra honorarios en relación a la valoración que en el mercado se concede a su habilidad y calificación técnica, con independencia del resultado en la salud del paciente. En ello se evidencia la espúrea relación entre dinero y medicina, y la necesidad de sacar a la medicina de la esfera mercantil. La clínica privada no logra amortizar sus inversiones con lo que cobra a los pacientes, o lo logra apenas. De ahí que los médicos separen siempre sus honorarios de los precios que cobra la clínica. Los médicos tratan que la clínica sea una empresa privada y los capitalistas aporten las inversiones en edificio, instalaciones y salarios del personal para-médico, invocando ante ellos razones de solidaridad humana, apostolado, o simplemente de servicio para ciertos grupos sociales (el caso de la clínica Santa María, de Santiago, es típico. Siempre funcionó a pérdida, pero un banco cargaba con ese "deber social"). Ocasionalmente un grupo de médicos, actuando como financieros, aportan capitales propios y fundan una clínica. Esa operación, empero, se hace con dos condiciones: a) Que el nivel técnico de la clínica sea bajo para disminuir las inversiones de capital, y los pacientes puedan amortizarlas; en esa línea hay infinidad de argucias. Por ejemplo, algunas inversiones son más rentables que otras: la inversión en muebles modernos, alfombras, timbres apagados y melodiosos, enfermeras prontas y de grata presencia, son más rentables que una compleja instalación de rayos X o un laboratorio clínico completo. El aspecto hotelero del negocio rinde más que el técnico. Las numerosas maternidades privadas de Santiago son ejemplo típico, muy bien presentadas pero donde más de una enferma ha fallecido por no disponer de un Banco de Sangre, y b) Que sólo los socios capitalistas atiendan en la clínica. Se trata únicamente de crear una infraestructura mínima para cobrar los honorarios adecuados.

Si los médicos chilenos estuvieran de verdad interesados en la empresa privada, y tan fascinados con la "Economía Social de Mercado" como los académicos suecos, se conformarían con que los capitalistas a quienes piden les ins-

talen sus clínicas, cobrasen también sus honorarios: una empresa privada igual que la fábrica, donde el capitalista paga salarios tanto a obreros como a ingenieros. Pero tal cosa no la han aceptado jamás los médicos en Chile. A través de los honorarios ellos quieren obtener el verdadero valor de su trabajo, y piensan que sólo a través de la medicina privada podrán obtenerlo. Aquí hay un malentendido que es preciso aclarar de una vez: si el Estado (a través del SNS, Universidad) no lo ha hecho, no es por una característica inherente al Estado mismo, sino por los gobiernos que lo han manejado, las clases que lo han tenido a su servicio. Más aún, en las condiciones de la ciencia actual, el único que puede pagar en verdad a los médicos y personal de la salud el exacto valor de su trabajo, y darles las condiciones técnicas para perfeccionarse, es el Estado.

Ahora bien, las clínicas privadas no sólo condenan a la mayoría de la población a excluirse de la medicina, sino condenan a la medicina misma a la muerte, a plazos variables. En efecto, donde predomine un criterio economicista, ¿qué esperanza hay de conseguir inversiones para investigación, estímulo principal del desarrollo de la medicina? La investigación científica es rentable a muy largo plazo, y sólo el Estado o las compañías transnacionales (Du Pont, Mitsubishi, etc.) pueden llevarla a cabo. En una economía liberal la ciencia en Chile moriría indefectiblemente; cosa que está ocurriendo según los informes ⁶.

Todo lo que hasta aquí hemos dicho sobre la no viabilidad de la empresa privada en salud es sin considerar la medicina preventiva, parte principal en una concepción nacional de salud, que simplemente se sale de cualquier aproximación mercantilista y aun de toda actividad privada. ¿Es concebible una campaña antipoliomielitis emprendida por médicos privados?, ¿es concebible un director de una clínica que se ufane de ahorrar vendas o antibióticos a costa de tratar inadecuadamente a sus pacientes?

Esta es la realidad. No tomarla en cuenta lleva a darse de cabeza contra ella. Y si no se cree lo que afirmamos, nada mejor que echar una mirada a lo que sucede en Chile cuando se intenta implantar una economía liberal en Salud. La revista "Ercilla" del 10 de mayo de 1977 (N.º 2179) publica un reportaje titulado: "Hospitales: el enfermo es el presupuesto". Entresacamos: "En el año 1975, último anuario estadístico de SNS⁷ se efectuaron ocho millones de consultas médicas" (12 millones en tiempos de la Unidad Popular). "En la Posta Central de la Asistencia Pública el accidentado espera en la vieja silla de ruedas a que su acompañante pague los 100 pesos, valor de toda atención de urgencia, salvo la dental que vale 75. Después, con el comprobante, desaparece

⁶ Nos hemos referido en nuestras argumentaciones al economismo en Salud, que se define como la identificación del aparato de salud al aparato productivo, aplicándosele en consecuencia las mismas leyes económicas. En el sector Salud rigen las leyes económicas como en la producción, en la esfera de los servicios: lavandería, producción de medicamentos, etc. En lo específico, sólo algunas leyes conservan su pleno valor: ley de la economía del tiempo, por ejemplo; otras se aplican subordinadas al criterio médico: ahorro de materiales, mayor eficacia, etcétera.

⁷ ¿Por qué último? ¿Han decidido no publicar más estadísticas de Salud, o es sólo el tiempo que demoran en manipularlas? Este autor no ha encontrado estadísticas de 1976 en ningún documento de la Junta de 1977, con la excepción de una declaración del general Mendoza que dijo que ahora estaba muriendo mucho menos gente que antes. Es sabido que en 1974 y 75 las estadísticas se falsearon. Darwin Arriagada, hombre de frases célebres, manifestó poco después de asumir: "Nuestras estadísticas tendrán que ser mejores que las de la U. P." ¡Y vaya si lo fueron! El Anuario Estadístico de 1974 da para 1973, 82.982 defunciones, ¡6.000 menos que en 1972! ¿Qué se hicieron con los muertos del golpe militar que diversas instituciones internacionales hacen subir de 35.000?

por los blancos pasillos". Y agrega: "En la inhóspita sala de espera hay rostros de cualquier edad y condición social. En la noche algún indigente aprovecha los bancos duros para descansar, o finge estar enfermo para ser internado en busca de comida". "En la entrada de la Posta N.º 3 hay una ambulancia detenida. El chofer salió a vacaciones, no hay quien lo reemplace. No hay una sábana. No hay una frazada. No hay una venda. No hay oxígeno. No hay botiquín. Ni siquiera una aspirina". Ahora trasladémonos a las maternidades, a una de las más grandes de Santiago, la del Hospital Salvador. "En este recinto faltan elementos esenciales: no hay sonicaid, tampoco fleboclisis. Faltan colchas, estufas, frazadas, sábanas, chatas, biombos, fundas, y también hojas de afeitar. Acá tenemos dos hojas de afeitar —explica una matrona—, las pacientes se deben rasurar y si no traen hoja de afeitar, con las nuestras se cortan enteras; también deben traer papel higiénico porque no tenemos"... "Esta escasez de recursos existe en casi todas las maternidades del SNS", agrega el reportaje. En cuanto a los niños: "Estamos en el Hospital Calvo Mackenna: grillos. Proviene de un subterráneo viejo y escondido: la posta infantil, donde también piden la libreta de seguro o cien pesos por consulta. En caso de no tener alguna de las peticiones, no hay asistencia". Sigamos. "En el Hospital San Juan de Dios se atienden 16,5 pacientes por hora, por lo que cada uno tiene 40 segundos para exponer su caso y recibir diagnóstico y tratamiento." Ercilla continúa: "Preguntado el doctor Gilsten, director del Servicio de Quemados del Hospital Arriarán, manifestó: Lo lamentable es la falta de camas. Hay sólo 46 destinadas a atender esta especialidad, y sobre todo, éste es un centro infantil que presta atención a todo el país". El director del Hospital Psiquiátrico, doctor Claudio Molina, manifestó: "Son 40 médicos para la atención de los enfermos mentales de todo el país, debido a la desconfianza de las regiones en sus propios servicios". Molina olvida discretamente que después del golpe seis servicios de psiquiatría en provincias fueron clausurados y más del 40% de los psiquiatras fueron fusilados, encarcelados u obligados a exiliarse.

Citamos los testimonios de un reportaje periodístico no por afán sensacionalista, sino porque de tan dramática manera se expresan en la vida las cifras que después aparecen en los estudios. Leyendo este reportaje, que se repite en la prensa chilena continuamente se comprende lo que significa la reducción del presupuesto en salud, el desmantelamiento de los servicios médicos, la emigración profesional, la cesantía, la represión. Veamos algunas cifras (25):

Proporción del Presupuesto de Salud en el Presupuesto Nacional (en %)

1971	1972	1974
7,8	9,1	2,6

Como marco de referencia, el presupuesto de defensa para 1976 subió del tradicional 3% al 20% del presupuesto nacional (25).

La privatización de los bienes y establecimientos del SNS se ha llevado a cabo escandalosamente. El grupo financiero Ahumada tomó a su cargo la Farmacia de Urgencia de la Asistencia Pública, de venerable tradición de servicio público. En 1976 fue privatizada la Central de Talleres del SNS con su moderna lavandería, imprenta, fábrica de vendas. Se encuentran en venta o arriendo hospitales completos o por partes. Algunos edificios de policlínicos han sido

transferidos a la DINA. No sabemos si se vendieron o no el Instituto Bacteriológico y el Cementerio General, que se ofrecían.

Respecto a la emigración médica, el documento que la Resistencia del Interior entregó a todas las delegaciones a la Asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA) celebrada en Santiago, en junio de 1976 hace llegar su número a 1.342 médicos. En 1973, según CEPAL (26), había 6.600 médicos en funciones en el país, y en febrero de 1975 sólo 5.000. Los 1.600 médicos de diferencia representan una reducción del 34% de los médicos activos del país en dos años. La cesantía del resto del personal de la Salud sube a cerca de dos decenas de miles. Nada tiene de extraño que "numerosos policlínicos y hospitales, especialmente en provincias, hayan debido cerrar, faltos de elementos de trabajo y personal calificado" (27).

Representativa de esta increíble política de salud es la variación en la distribución de leche del SNS antes y después del golpe militar.

<i>Año</i>	<i>Kgr. de leche distribuidos</i>
1972	42.593.624
1974	25.561.037
1975	16.000.000

Es de destacar que de acuerdo a estudios realizados en poblaciones periféricas de Santiago a comienzos de 1975... "el consumo de leche se limitaba exclusivamente al proporcionado por el SNS" (28).

Las consecuencias de la política general de la Junta no se han hecho esperar. El doctor Fernando Monckeberg, Presidente del Consejo Nacional para la Alimentación y nutrición de Chile (CONPAN) declaraba (29) que "entre el 30 y 45% de la población infantil chilena está subalimentada". Estas cifras tienen expresión concreta. "Cuatro personas fueron a la Posta, tres adultos y un niño, intoxicados luego de consumir un almuerzo de una especie de afrecho —lo llaman zanco con cebollas— compuesto de una harina recogida en un basural. Este alimento estaba descompuesto o mezclado con raticida. Para el menor fue fatal, antes de 3 horas había fallecido". (30). Hechos como el anotado conforman la mortalidad infantil (entre otros factores).

Mortalidad Infantil (por mil)

<i>Años</i>	1959-64	1965-70	1971-72	1973	1974 (31)
<i>promedio</i>	<i>promedio</i>	<i>promedio</i>			
	109.1	88.1	70	65.2	77.3

La mortalidad de 65.2 por mil fue la más baja de nuestra historia. Suponiendo que en 1974 la mortalidad hubiera mantenido esa cifra, de haber seguido el Gobierno Popular, habríamos salvado 3.300 niños que en 1974 murieron como consecuencia directa de la política de la Junta. Ese cálculo puede hacerse para todos los años de la dictadura, y para todos los rubros de mortalidad.

Podríamos extendernos indefinidamente analizando cifras estadísticas, pro-

ducto de la miseria, la destrucción del aparato estatal de salud. "40 a 50% de la población no tiene prácticamente nada para vivir, 20 a 30% recibe un salario apenas suficiente, 10 a 15% están en situación desahogada, en tanto que el 5% tiene entre manos el 50% del producto Bruto Nacional" (27). Así es. "Audio Arroyo Andrade murió arrollado por un camión mientras vendía helados. Tenía sólo trece años de edad y aprovechaba sus vacaciones de verano para ayudar a los gastos de la casa" (32). Por eso no se puede dejar de sonreír con tristeza al leer el Documento que el Gobierno de Chile entregó a las Naciones Unidas en 1975 titulado "Situación actual de los Derechos Humanos en Chile". Todo va bien en Chile, en el documento; desde luego las estadísticas de salud son sin excepción mejores a las de la Unidad Popular, tal como había profetizado Darwin Arraigada (para 1974 da una mortalidad infantil de 62 por mil). Y hay datos asombrosos, como éste: ¡la prostitución bajó en un 10%!

En este panorama han surgido organizaciones médicas privadas ubicadas como por casualidad en el Barrio Alto de la capital. Son glamorosas, con relacionadoras públicas. Las llaman Super Mercados de Salud: Centro Médico-Dental Apoquindo, Centro Médico-Dental Providencia, y dos o tres más. "Moderno concepto donde, en pocos metros cuadrados, el paciente tiene más de 50 profesionales a su disposición las 24 horas del día" (33). Son los parches. Parches para sectores adinerados, se entiende. "Entregamos toda la gama de servicios médicos y dentales en una unidad intermedia que no es un hospital pero reúne todas las condiciones para solucionar consultas médicas más apoyo terapéutico, servicio de urgencia permanente y a domicilio", señala el director de uno de estos supermercados, doctor Alberto Maturana. "Se trata de una idea importada de USA". En verdad de lo que se trata es de un policlínico como en N.º 1 y el N.º 2 de Santiago, viejos de decenas de años y completamente nativos. El Supermercado de la Salud "funciona en una casa grande, cómoda⁸, alfombrada, y con muebles modernos donde predomina el color naranja. Modernismo y alegría para una nueva forma de enfocar la medicina privada". La lectura de la información es penosa. "Estamos preparados para recibir todo tipo de consultas —agrega el doctor Maturana— en cualquier barrio, incluso con toque de queda". Se trasluce cierta ansiedad. "Este tipo de atención lo hacía antes el SNS, agrega, pero nosotros queremos cumplir con nuestra cuota de sacrificio. La calidad del servicio que se entrega nos obliga a cobrar a todos los pacientes porque es imposible financiarse de otra manera". A pesar de lo fascinante del asunto, "lo insólito es que dentro de las líneas de fomento de los bancos, no está contemplado el rubro salud para otorgar créditos especiales. Desgraciadamente no hemos recibido apoyo crediticio y hemos debido endeudarnos como cualquier persona con plazos máximos de 6 meses y un interés del 12% lo que es casi insoportable", agrega el doctor Maturana. Los bancos, por cierto, saben mejor que los médicos-gerentes dónde la inversión da mejores dividendos. Tratar de utilizar a los capitalistas se parece mucho a intentar robarle los huevos al águila.

Otra iniciativa, que tampoco resuelve el problema, pero al revés de la anterior está llena de generosidad, es la de los comedores populares desarrollados por la Iglesia Católica Chilena. Más de 30.000 niños se alimentan gratuitamente gracias a ella.

⁸ Nótese que no dice nueva. Debe tratarse de una casa habitación adaptada.

El sombrío panorama de la vida actual en Chile ha afectado la Salud Mental de la población. "La prostitución ha aumentado alarmantemente desde 1973, en especial la prostitución infantil. Se cree ver en este aumento una de las repercusiones del debilitamiento de la unidad familiar y de la actual situación económica y social del país. Por igual razón probablemente ha aumentado la delincuencia juvenil" (34). El aumento en la tasa de enfermedades venéreas en dos años ha sido del 50%, lo que sólo se ve en casos de catástrofe sanitaria. Se asiste a un alza del alcoholismo; que alcanza ahora a las mujeres (27). En el terreno ya psicológico y psiquiátrico mismo se aprecia un alza de las depresiones ansiosas reaccionales, y psiconerviosas de agotamiento psicossomático. Las manifestaciones más corrientes (o más conocidas) son las úlceras gastroduodenales, los cólores irritables y la histeria" (27). La misma fuente asocia el elevado número de rupturas matrimoniales, entre otras causas, debido al alcoholismo, y la prisión de uno de los cónyuges. Estos problemas tocan a toda la población, incluido los niños, que luego de presenciar el arresto de uno de sus padres presentan graves trastornos de carácter, y de la relación sueño-vigilia. "La población permanece golpeada por los arrestos masivos y las informaciones que circulan sobre las torturas" (27). De allí cierta general tristeza que se advierte por doquier y que hacen notar numerosos estudios. Curiosamente esta patología se parece a la que diversos autores describen para el exilio. Pensamos que en ambos casos opera el factor nostalgia. Dentro y fuera de las fronteras los chilenos sienten nostalgia de un Chile destruido por la Junta Militar. Nostalgia de la libertad.

La situación ha tocado también a los médicos, representantes típicos de los sectores altos de las capas medias. "La migración médica llega ahora al 12,5%", declara el Presidente del Colegio Médico, doctor Ernesto Medina (35). En la entrevista Ernesto Medina se demuestra juicioso: "A nosotros nos parece que la administración de la salud no calza en un sistema de economía de mercado... El lucro introduce un elemento inaceptable como guía en la relación médico-paciente... El fin de un hospital no puede ser la obtención de beneficios económicos... El día que los hospitales se transformen en instituciones con fines de lucro, dos tercios de los chilenos no podrían pagar los costos de la atención médica... en los hospitales faltan antibióticos, ropa y otros elementos esenciales".

Bien, venimos de vuelta. Estamos en completo acuerdo con lo que señala Ernesto Medina. Pasaron los tiempos en que éste se felicitaba de la caída del régimen de la Unidad Popular, señalando con entusiasmo las excelentes estadísticas para 1974 en Salud (elaboradas por Darwin Arriagada) (36). También pasaron los tiempos de la confianza en la Economía Social de Mercado en Salud. Mientras se trata de todas maneras de desarrollar la empresa privada, se tiene que mantener un SNS, aún en la mayor precariedad, y un SERMENA menesteroso. Como lo declara el propio doctor Medina, la clientela privada en Chile sólo alcanza para el 6% de los médicos. Tampoco era soportable para los médicos, el personal de la Salud y la población en general, el tratamiento de choque propuesto por Friedman. Ello implicaba en el sector salud directamente el genocidio. Pero la idea del genocidio no ha sido abandonada por quienes inspiran a la Junta Militar, sólo que la realidad los ha obligado a plantearse en un plazo más largo.

Es preciso insistir que éstas no son simples palabras. La fascistización de

América Latina, con el carácter de fascismo dependiente, conlleva el genocidio de los pueblos latinoamericanos. El imperialismo se apresta a una desesperada resistencia en su "Bunker". Luchar contra la dictadura en Chile no es sólo una cuestión política, es una cuestión física, de supervivencia.

En Chile sólo el Estado puede asumir las tareas de la Salud Pública, la investigación científica, la educación. Lo demás es delirio. Pero antes de seguir, la Unidad Popular debe realizar una tarea interna: hacer un análisis crítico de su gestión en Salud. Éxito y errores. Porque en Salud se dieron —como en todas las actividades del país— los errores que los partidos de izquierda han señalado en forma general para el período 1970-1973. Es preciso aplicar esas ideas al sector Salud, ver las peculiaridades que adquirieron allí; y sin temor, pues del balance surgirá de todos modos, irrefutable, el logro más alto en Salud logrado en nuestra historia. Tal balance nos dará una nueva dimensión ética. Empero este paso, con todo lo importante que es, es sólo el primer paso. Si nos quedáramos allí, probablemente no cometeríamos los mismos errores, de repetirse situaciones similares, pero *cometeríamos otros*. Hay que dar el segundo paso, a saber, buscar el origen de los errores. Sólo eso nos elevará a un nivel cualitativamente superior.

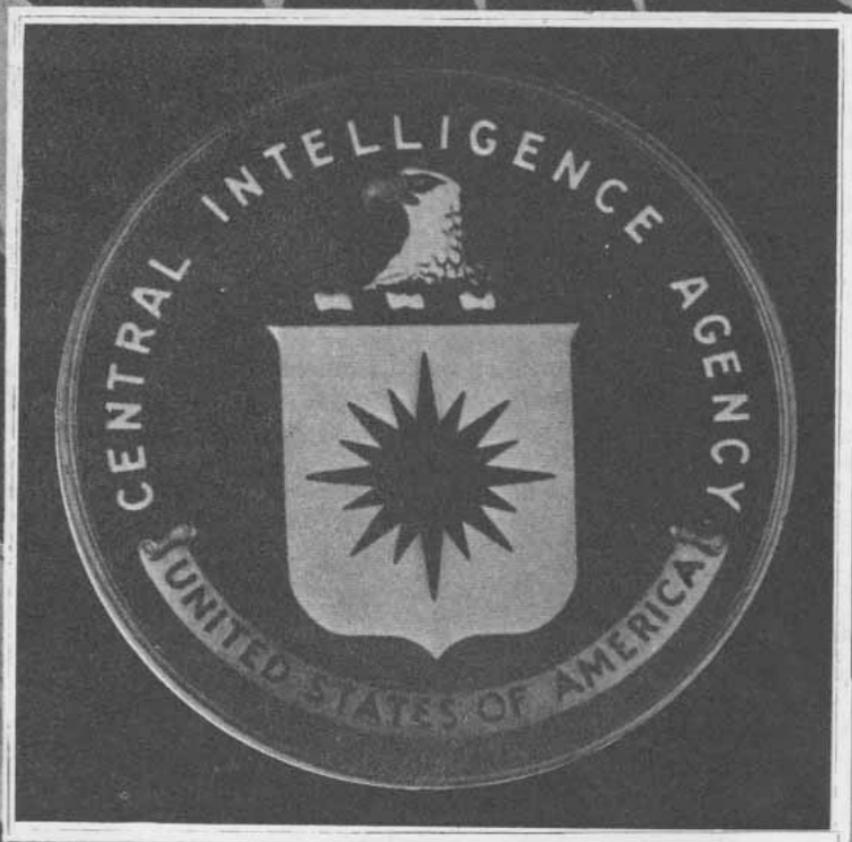
En ese momento se estará en condiciones de acordar en conjunto con las demás fuerzas progresistas lo que se hará en Salud cuando llegue la hora de la Reconstrucción. No es tan difícil como pudiera aparecer. Hay numerosos puntos concordantes en la esfera de salud, en personas que tienen diferentes apreciaciones políticas generales. La cuestión será buscar esos criterios básicos comunes, desarrollando algunos de ellos en proyectos concretos que servirán como documentos de trabajo.

No corresponde a un estudio como éste profundizar en tales cuestiones, sino simplemente señalar una perspectiva. Tal vez esa perspectiva podría desarrollarse bajo dos principios fundamentales: democracia y eficacia. Cualquier esfuerzo, cualquier proposición que se inspire en el deseo de acortar el tiempo de la dictadura, es respetable. Hemos mostrado en las páginas precedentes que, directa e indirectamente, cada día de permanencia de la dictadura tiene un costo en vidas humanas.

BIBLIOGRAFIA

1. NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*. Ed. Seix Barral, 1974, Barcelona.
2. Junta Militar de Gobierno, *Declaración de Principios*. marzo 1974, Santiago, Chile (folleto). El Mercurio, diciembre 1975 (Folleto publicado en español, inglés, francés y alemán).
3. The Sunday Magazine, 30 noviembre 1975, London.
4. Comité Chile de Derechos Humanos, septiembre de 1975, New York, USA.
5. Concilio Mundial de Iglesias, junio 1975.
6. Informe final del Grupo de Trabajo ad-Hoc (Resolución 8-XXXII) de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas que investiga la situación actual de los Derechos Humanos en Chile. 4 de febrero de 1976, New York (Ed. española).
7. El Mercurio, 12 de septiembre de 1976. (Discurso sobre los Derechos Humanos en Chile del General Pinochet el 11 de septiembre de 1976).
8. EITINGER, L., *Concentración Camps Survivors in Norway and Israel Uprooting and after...* Ziwingmann, Ch. col. Springer Verlag. New York-Heidelberg-Berlin, 1973.
9. Reports on physical and psychological effects of torture and imprisonment, presented by chilean medical doctors at the XXI International Congress of Psychology. Paris, July 1976;

- Amnesty International (Geneva, Dec. 1976); IX Congreso Latinoamericano de Psiquiatría, Habana, Cuba, 1977.
10. *Torture in Chile* (with reference to medical responsibility). Extract of Report presented in AMIEVS Congress. Bologna, Italy. April 1976.
 11. PINOCHET, Augusto, *Geopolítica*. 2.ª Ed., Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1974.
 12. SCHYRER, A., *The Rise and Fall of the Third Reich*. London, 1969.
 13. HERRERA, Luis, *Los militares como eslabón de la cadena del dominio norteamericano en latinoamérica*. Chile-América, N.º 28-29-30, Roma, Italia, 1977.
 14. FRIEDMAN, M., *Konterrevolution in der Geldtheorie*. Stuttgart, BRD, 1974.
 15. RAMIREZ N., Hernán, *Historia del Imperialismo en Chile*. Ed. Austral 2.ª Ed., actualizada, Santiago, Chile, 1970.
 16. LETELIER, Orlando, *Der schreckliche Preis wirtschaftlicher Freiheit*. Chile-Nachrichten. Sondernummer 5. 30-II-76; Berlín (W).
 17. L'Humanité, 24 de mayo 1975. Sesión del CC del PCF sobre el tema: "Crisis de la sociedad francesa, crisis del imperialismo".
 18. PIOTR FEDOSSEJEW, U. A., *Der XXV. Parteitag der KPdSU u. die Entwicklung der marxistisch-leninistischen Theorie*. Referate der wissenschaftlichen Unionskonferenz del Instituts für M-L, der Akademie für Gesellschaftswissenschaftler der UdSSR, 4. bis 6-X-76 in Moscou. Dietz Verlag Berlin, 1977, s. 75.
 19. El Mercurio, 22 y 28 septiembre 1975, citado por Günder Frank, *Genocidio económico en Chile*. Chile-América, N.º 19-20-21, Roma, 1976.
 20. Ercilla N.º 2179, 10 mayo 1977.
 21. *Nuestra fuerza política y social al servicio de la recuperación democrática y en defensa de la justicia*. Informe de Tomás Reyes al plenario de la DC (enero 1977). Chile-América N.º 28-29-30, Roma, 1977.
 22. El Mercurio, mayo 1974.
 23. El Mercurio, 8 junio 1974.
 24. Revista Qué pasa, enero 1975.
 25. Cuadro reproducido de *Análisis de la política económica chilena*. Universidad de Cambridge (Inglaterra), febrero 1975. Citado en el documento de trabajo entregado a la OMS 1976.
 26. El Mercurio, 2 febrero 1975.
 27. CORVAZIER, F.; FERDIERE, G.; WISMER, R., *Rapport d'une mission medicale au Chile*. Association d'Aide aux Medecins et Personnels de Santé, et CIMADE, service oecuménique d'entraide. Mars et avril 1976, Paris, France.
 28. Catholic Relief Service, *Nutrition Survey (a sample) at urban population level, Province of Santiago*. Geneva, 1975.
 29. El Mercurio, 3 mayo 1975.
 30. La Tercera de la Hora, 16 febrero 1976.
 31. El Mercurio, 28 febrero 1975. (Cifra de CEPAL publicada allí. Las anteriores corresponden a estadísticas oficiales chilenas.)
 32. Ercilla, 18 febrero 1975.
 33. Ercilla, 6-12 abril 1977.
 34. Conclusiones Provisionales del Grupo de Trabajo ad-hoc, acerca de la situación de los Derechos Humanos en Chile. Capitulo IV del Informe del Grupo de Trabajo de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, octubre 1975. New York. (Ed. Española)
 35. Ercilla, abril 1977.
 36. MEDINA, E. col, *Chilean Medicine under Social Revolution*. The New England Journal of Medicine. 295: 4 July 1976.



LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LOS DERECHOS HUMANOS

LUIS CORVALAN

El golpe fascista en Chile, la imposición en varios países de América Latina de tiranías del mismo corte y la tendencia de ciertos círculos de reivindicar a Hitler y al Tercer Reich, inquietan a los hombres y a las fuerzas democráticas de todo el mundo. La lucha contra el peligro fascista y por los derechos humanos ha pasado a la orden del día.

Durante cuatro años consecutivos las Naciones Unidas han condenado a la junta fascista de Pinochet, luego de conocer detallados informes acerca de sus crímenes y del aplastamiento de todos los derechos de los chilenos.

Nadie es ajeno a este debate que tiene una candente actualidad.

Los más altos personeros del capitalismo tratan de desviar la atención del examen real del asunto y lo plantean de manera de enjuiciar la posición de los comunistas ante los derechos humanos y la situación de éstos en la Unión Soviética y en los países socialistas. De este modo la cuestión de los derechos humanos deriva también en una confrontación ideológica entre el socialismo y el capitalismo.

Los comunistas no le tememos a esta discusión y la enfrentamos decididamente.

En los 30 artículos de la Declaración de los Derechos Humanos, aprobada por las Naciones Unidas en 1948, se contemplan las necesidades fundamentales de las personas para vivir con plena dignidad. Es interesante establecer sin triquiñuelas y sin "gato encerrado" dónde se cumplen de verdad estos derechos, si en el capitalismo o en el socialismo. No cabe duda de que el capitalismo pierde en una verificación semejante. Y no sólo eso: aparece como el destructor, el violador de la gran mayoría de los derechos humanos.

El presidente Carter ha pretendido convertir en una de sus preocupaciones



Cuerpos de guerrilleros africanos
exhibidos por las fuerzas armadas de
Rodhesia

principales la vigilancia sobre el cumplimiento de estos derechos. Habría sido un objetivo loable si no fuera una mascarada politiquera y si no tuviera una sospechosa semejanza con el cuento del zorro que cuidaba las gallinas.

¿Cómo se podría conciliar la prédica de Carter en favor de los derechos humanos con el recibimiento que le ha brindado a Pinochet en su despacho de la Casa Blanca? El asesinato, la tortura sistemática, las detenciones arbitrarias, el secuestro o desaparecimiento de miles de personas, el desconocimiento de los derechos sindicales, de la libertad de reunión, de asociación, de opinión y de expresión; la ilegalización de los partidos políticos, los constantes ataques a la iglesia católica, la destrucción de todas las instituciones democrático-representativas chilenas, constituyen un conjunto de flagrantes y permanentes atropellos a los derechos humanos en el prontuario de Pinochet.

La actitud de cada cual frente a la dictadura fascista que sufre el pueblo chileno se ha convertido en la piedra de toque para definir a los hombres, a las organizaciones y a los gobiernos en cuanto a esos derechos.

Pero no se trata sólo del caso chileno.

Al lado afuera del despacho de Carter hay ocho millones de cesantes, subsiste la discriminación racial y sólo el Dios dólar permite disfrutar de una vida humana.

En Estados Unidos o en cualquier país capitalista desarrollado que miremos, los derechos del hombre existen en forma precaria y, en algunos casos, ciertos grupos sociales y políticos están al margen de muchos de ellos. Los capitalistas usan y abusan de una farsa sobre la libertad que a menudo consigue engañar y alienar a sus propias víctimas. Pero, la verdad es que ni siquiera en los países de democracia burguesa más sólida, la libertad y los derechos humanos tienen plena correspondencia con la realidad. La desocupación, los bajos salarios, la carestía de la vivienda, de la salud y de la educación los limitan gravemente. Muchas libertades públicas, como la libertad de prensa, sólo tienen un reconocimiento formal. El hecho, por ejemplo, de que los principales medios de comunicación pertenezcan en esos países a los intereses financieros de la gran burguesía, les permite a los capitalistas ejercer una manipulación de la opinión pública que sólo busca la subsistencia de la explotación y el escamoteo de los derechos del pueblo. En algunas naciones la clase obrera y otros sectores del pueblo disponen de cierto grado de libertades públicas, y de alguna prensa propia, del reconocimiento de los derechos de los partidos de clase, de representantes en los municipios y el parlamento. Ello es fruto de sus propias luchas y en cualquier caso no modifica sustancialmente el sistema. En algunos lugares la burguesía propicia reformas para hacer la cirugía estética del capitalismo. Pero por afanosos que sean estos empeños, y aunque se restaure con toda clase de adornos la fachada del régimen, éste no puede renunciar a sus leyes, a su contenido fundamental: un sistema de despiadada explotación que oprime al hombre e impide el pleno desarrollo de su vida material y espiritual.

Más dramática es la situación en aquellas otras zonas del mundo donde el imperialismo sienta sus dominios. Una inmensa parte de la población humana no sólo carece de los más elementales derechos sino que a duras penas lucha por sobrevivir. Un dirigente del movimiento de liberación de Simbawe decía recientemente: "Nosotros luchamos por el derecho a sobrevivir. La mayor parte de nuestros niños mueren de desnutrición a poco de nacer. Si ello continúa podríamos desaparecer del todo en el futuro". Un reportaje de "Le Monde" seña-



Manifestación del partido nazi
norteamericano en Washington

ló la muerte por hambre de miles de personas en Haití cuyos habitantes sufren, además, una tiranía reaccionaria oprobiosa. El hambre continúa asolando a la India y a otros países de África y Asia. En América Latina un gran porcentaje de la población es analfabeta, padece también el flagelo del hambre y la desnutrición, y es explotada por generaciones por los consorcios imperialistas virtuales dueños de varios países, por los grandes hacendados feudales y por la oligarquía financiera. La población indígena vive prácticamente al margen de la civilización moderna. Su cultura ha sido destruida y sus tierras robadas. Deambulan a menudo por las ciudades vendiendo sus artesanías o imploran la caridad pública.

Tales realidades ponen al desnudo que el capitalismo —como todo régimen basado en la existencia de clases antagónicas— es por su naturaleza contrario a los verdaderos derechos del ser humano y no puede hacerlos tangibles por mucho que sus voceros hablen sobre ellos.

Tal vez sea bueno recordar la historia.

El viejo sueño de la libertad y la fraternidad entre los hombres siempre fue un sueño a lo largo de los tiempos, una utopía constante, una esperanza irrealizable. Nutrió la filosofía, los principios religiosos y los movimientos políticos progresistas.

Fue la bandera de grandes convulsiones sociales que derribaron imperios y poderes que parecían eternos. La Revolución Francesa asaltó la Bastilla de la monarquía exigiendo "Libertad, Igualdad y Fraternidad". Los socialistas utópicos concibieron hermosas sociedades libres en las cuales el pueblo no vestiría harapos ni padecería hambre. El liberalismo exaltó con grandes frases románticas la conquista y el amor a la libertad. Los poetas, desde el más remoto pasado, le dedicaron sus mejores cantos.

Sin embargo, en todas las sociedades de clases antagónicas la libertad siguió constreñida y continuó siendo una ilusión para las mayorías. Hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Estado fue el instrumento de una clase para explotar a otras. Hubo imperios que sustentaron su poder en la esclavitud de naciones enteras. Millones de hombres fueron durante innumerables siglos mercancías que podía adquirir cualquier rico señor. En África y Asia se cazaba a los seres humanos como animales y eran vendidos en las plazas públicas de otros países al mejor postor. Los señores feudales eran dueños de provincias, de países enteros y de los siervos que trabajaban la tierra. Los reyes tenían un poder absoluto sobre sus súbditos y la condición de plebeyo era un estigma que le impedía a la mayoría disfrutar de los derechos y cargos que ostentaba una minoría por el simple azar de su nacimiento.

Con todo, aún en las épocas más oscuras, la historia no marchó definitivamente hacia atrás ni se repitió. Estructuras sociales que parecían eternas cayeron despedazadas ante el avance de las fuerzas productivas, de los progresos de la ciencia y de la lucha del hombre por su libertad.

Se derribaron opresiones, se lograron conquistas, se avanzó, capas y clases sociales rompieron diversas formas de esclavitud, pero la libertad continuó siendo, en lo fundamental, una abstracción, una dulce palabra, un mito que no llegó a la vida ni a la mesa del pueblo.

Aunque Cristo dijo que era más difícil que un camello pasara por el ojo de una aguja que un rico entrara en el reino de los cielos, éstos fueron en verdad

los únicos poseedores del cielo terrenal y de una libertad que le arrebataron siempre a la inmensa mayoría explotada.

Con la Revolución Francesa cayó despedazado el feudalismo y la monarquía absoluta. Se proclamaron los derechos del hombre. Pero tales derechos estaban en contra de los intereses de la burguesía. Su lírica nació condenada a la inconsecuencia y a la contradicción. No obstante, en ese mismo período, apareció en el escenario de la historia la clase obrera: los asalariados que en teoría eran libres, que vendían su fuerza de trabajo y que paulatinamente se dieron cuenta del poder y la misión de su clase, de su organización y de qué lado estaban sus verdaderos intereses.

Esta nueva clase social contó, a poco andar, con su propia ideología científica dirigida a terminar con las nuevas formas de esclavitud, a emancipar al proletario y a toda la sociedad.

La Comuna de París, en la séptima década del siglo pasado, fue la primera Revolución Proletaria. Los comuneros fueron asesinados. La burguesía lanzó al desván los bellos ideales de la Revolución Francesa y reprimió a la clase obrera con inaudita ferocidad. Quedó claro entonces que la libertad es buena para los capitalistas hasta cuando no toca su bolsa, hasta cuando no peligra su dominación de clase. Todos los disfraces caen cuando se llega a ese punto.

Recién con la Revolución de Octubre el sueño comenzó a transformarse en realidad. Esto no fue ningún milagro sino la consecuencia del desarrollo anterior de la sociedad, del nacimiento y crecimiento de la clase obrera, de la creación por Lenin de un partido revolucionario capaz de aplicar el marxismo a la realidad concreta de su país y de su tiempo y de conducir victoriosamente la lucha del proletariado en las condiciones del imperialismo.

La Revolución de Octubre demostró en los hechos, por primera vez, lo que ya estaba claro para el movimiento obrero revolucionario: la condición obligatoria para conquistar la libertad, para sentar las bases de una verdadera democracia y del pleno ejercicio de los derechos humanos es *eliminar la explotación del hombre por el hombre*.

Ahí estaba el nudo. Un hombre explotado no puede ser libre. Y una sociedad de explotadores nunca podrá construir una auténtica libertad ni una verdadera democracia.

Como lo anunciaron Marx y Engels, el capitalismo es el último sistema explotador. Con su liquidación termina la prehistoria humana y empieza la historia de la sociedad y el hombre libre.

La Revolución de Octubre es el corte más tajante en la historia humana. Le entregó las fábricas a los obreros, la tierra a los campesinos. Entonces el proletario empezó a construir la más sólida y verdadera libertad, a convertir los derechos humanos en una libertad concreta.

El 1 de mayo de 1919 Lenin dijo en la Plaza Roja de Moscú:

“Nuestros nietos mirarán como algo raro los documentos y monumentos de la época del régimen capitalista. Les costará trabajo imaginarse cómo podía encontrarse en manos de particulares el comercio de artículos de primera necesidad, cómo podían pertenecer las fábricas y las empresas a personas particulares, cómo podía un hombre explotar a otros, cómo podían existir personas que no trabajasen. Hasta ahora habíamos hablado de esto como de un cuento que quizá verían nuestros hijos, pero ahora camaradas, ustedes ven claramente

que el edificio de la sociedad socialista, al que hemos puesto los cimientos, no es una utopía. Con mayor ahinco erigirán este edificio nuestros hijos.”

La sociedad socialista que hemos visto nacer, derrotar a sus enemigos, florecer y crecer, conduce a la plena liberación del hombre de la miseria, del atraso, de la ignorancia, de lo que humilla y ofende su condición de tal. Está al servicio de la realización y felicidad del ser humano. Establece bases sólidas para terminar con su alienación.

El socialismo es ahora una realidad en la cuarta parte de la tierra. Lenin tenía razón: a los jóvenes que nacieron hace 20 años en los países socialistas les resulta casi inconcebible en la actualidad que un hombre o un grupo reducido de personas sean dueños de grandes extensiones de tierras, de enormes fábricas, de edificios, de aviones, de barcos, de hospitales, de escuelas, de universidades. Les parece una barbarie que alguien no tenga trabajo, ni un lugar donde vivir, ni que sus enfermedades no puedan ser curadas porque no tiene dinero o no puede adquirir los conocimientos elementales porque no puede pagar su educación. Les estremece que en alguna parte haya personas que se mueren de hambre o niños desamparados que duermen en el duro pavimento de las calles y piden limosna para sobrevivir o que los ancianos sean considerados un peso inútil de la sociedad y se les abandone al final de sus días a una triste suerte.

La primera revolución socialista impulsó la dictadura del proletariado para terminar con la dictadura de la burguesía. Triunfó en un país inmenso y multinacional, atrasado en su desarrollo capitalista y en el que la servidumbre en el campo había sido abolida sólo en las últimas décadas del siglo pasado. La literatura clásica rusa nos familiarizó con la dura realidad de un vasto imperio, de una autocracia oscurantista y feudal, que había convertido sus extensos dominios en una “cárcel de pueblos”. La miseria del pueblo y la inaudita explotación de que era objeto preocuparon a los hombres más preclaros del pasado ruso que de alguna manera quisieron poner fin a tantos dolores y que dieron su aporte a una rica tradición revolucionaria.

Cuando ya los Estados Unidos eran una potencia imperialista, Rusia sólo producía el 4% de la producción industrial del mundo. La inmensa mayoría de su población no sabía leer ni escribir. Las fábricas eran barracones insalubres en los que se explotaba sin misericordia a hombres, mujeres y niños. No había límite alguno para la jornada de trabajo que se extendía de sol a sol. El terror policial era la respuesta a las acciones de los obreros y los hombres progresistas. Los presos políticos desterrados a Siberia eran una de las características de un régimen de brutal explotación. La primera revolución proletaria de 1905 fue ahogada en sangre en una carnicería humana en la ciudad de San Petersburgo y en otros lugares del imperio ruso.

La liquidación de la explotación del hombre por el hombre puso en marcha en Rusia un proceso de transformaciones revolucionarias que superó cuanto imaginaron las fantasías más entusiastas. El trabajo dejó de poseer el carácter alienante del que habla Marx. Se convirtió en el motor que electrificó el inmenso país que el escritor H. G. Wells encontró hambriento y en tinieblas durante su visita en 1920.

El Estado Soviético, nacido de la Revolución de Octubre, resolvió múltiples y gigantescas tareas. Entre las más importantes —y nuevas para una revolución— estaba el problema de cien nacionalidades aplastadas en su cultura, en su autodeterminación, en todos sus derechos. Muchas de ellas vivían totalmen-

te ausentes de las conquistas de la civilización, con atraso de siglos en todas las expresiones de su existencia.

La política de Lenin y de los bolcheviques transformó en una familia de pueblos iguales en derecho, a estas naciones oprimidas y sumidas en la noche del atraso y la subyugación. Con el socialismo conocieron por primera vez la libertad y los derechos humanos.

Nunca antes, en toda la historia, el problema nacional había sido resuelto en los términos humanistas, democráticos y creadores con que lo hizo la Revolución de Octubre. Es una de sus portentosas realizaciones en el terreno de la libertad y de los derechos humanos.

El poder creador del trabajo liberado de la explotación fue valorizado visionariamente por Luis Emilio Recabarren al describir sus impresiones de su visita a la Unión Soviética en 1922. En su libro *La Rusia Obrera y Campesina* anotó: "Quien iba antes al trabajo a dar una ración diaria de energía a cambio de una mala ración de pan, sin otra esperanza y sin derecho a contratar las condiciones del cambio de su esfuerzo, va, hoy lo mismo que ayer, en cuanto va a trabajar, pero tiene el derecho no sólo a contratar las condiciones del cambio de su esfuerzo por la ración de pan y vida, sino también a participar en la acción creadora que perfecciona y desarrolla la fuerza productiva que le alimenta su existencia y que habrá de ser mañana la garantía permanente del pan de todos los tiempos del presente y del porvenir. Ahora el obrero no marcha al trabajo con su espíritu mudo, silencioso e inactivo. Ahora no lo anima sólo el propósito de cambiar su fuerza por una escasa ración de pan. Hay un alma nueva en cada productor. Sabe que de su esfuerzo, unido al de sus demás hermanos, depende el perfeccionamiento de su existencia y de las condiciones de la vida que produzcan progresiva felicidad. Va al trabajo con un laboratorio en su cerebro."

A pesar de la destrucción causada primero por la contrarrevolución y la intervención imperialista y luego por la agresión fascista, que significó la muerte de 20 millones de soviéticos y el arrasamiento de una parte considerable de lo que se había construido hasta entonces, la renta nacional de la Unión Soviética —de la que disfrutaban cada uno de sus ciudadanos— ha aumentado en estos 60 años en 65 veces. En la actualidad la industria soviética produce en dos días y medio la totalidad de lo que producía la industria zarista en 1913. El volumen de la producción agrícola ha aumentado en 4,4 veces. No existe en la URSS la desocupación, ni la crisis, ni la inflación. La vida es cada año mejor para todos. En relación a 1913 los ingresos de los obreros industriales han aumentado en diez veces y los de los campesinos en catorce veces. En sólo dos años se construyen más viviendas que todas las que existían en la Rusia anterior a la revolución. Más de 93 millones de personas reciben algún tipo de enseñanza. Todos los jóvenes han cursado completa la escuela media de diez grados, que es obligatoria. La atención médica es gratuita y es una de las mejores del mundo. Se cuida con esmero el bienestar y la educación de los niños. El descanso de los trabajadores es una importante preocupación de los sindicatos y el Estado.

Sus realizaciones han convertido a la Unión Soviética en una potencia colosal de nuestro tiempo. Su existencia, su ejemplo y su lucha han sido decisivos para el nacimiento y el fortalecimiento del sistema socialista mundial, para el derrumbe del colonialismo, para el combate de los pueblos por su liberación,

para el mantenimiento de la paz mundial, para la coexistencia pacífica y la distensión en las relaciones de estados con distintos regímenes.

La lucha por el socialismo lleva en sí la lucha por la democracia. El perfeccionamiento constante de la democracia de todo el pueblo es el norte de los comunistas y de la sociedad socialista. En los países capitalistas los comunistas luchan, junto a otras fuerzas, por ensanchar las conquistas democráticas. Al llegar al poder, su línea obligatoria e invariable es la transformación democrática y revolucionaria de la sociedad.

En el discurso pronunciado por el camarada Brezhnev, en marzo de 1977, en el XVI Congreso de los Sindicatos Soviéticos, señaló: "El socialismo y la democracia son inseparables. Edificando el comunismo desarrollaremos cada vez más con mayor amplitud la democracia. Naturalmente se trata de la democracia socialista o sea de una democracia tal que abarque las esferas política, social y económica: de una democracia que asegure en primer lugar la justicia social y la igualdad social."

Para los comunistas la democracia no es una consigna inerte, sino un instrumento para la felicidad del hombre en todos los aspectos de su existencia. En el mismo discurso el camarada Brezhnev agrega: "La preocupación por el hombre no consiste sólo en satisfacer sus necesidades materiales. Al dirigirme a los delegados al Congreso quisiera destacar el aspecto moral del asunto. En este campo no se requieren inversiones especiales. Mientras que es absolutamente indispensable otra cosa: la atención y la sensibilidad cotidiana y en todas partes hacia el hombre. ¿Cómo hacerle más agradable la vejez a una persona de edad avanzada? ¿Cómo aliviar la suerte del inválido? ¿Cómo restañar una ofensa auténtica o aparente? A cada paso la vida plantea cuestiones similares. Se pueden resolver perfeccionando infatigablemente el arte sublime de la actitud cuidadosa hacia el hombre y ¿quiénes sino los sindicatos, que se hallan en las entrañas mismas de la vida, deben participar activamente en esta gran labor de la cual depende la suerte y la felicidad de cada soviético?"

En su afán de oscurecer la imagen de la Unión Soviética y del socialismo sus enemigos se empeñan en afirmar que allí no existirían los derechos políticos, que no es posible la crítica y la discrepancia.

En el discurso citado, el camarada Brezhnev da una respuesta contundente: "Nuestros enemigos —dice— quisieran encontrar cualquier fuerza que se pronuncie contra el socialismo en nuestros respectivos países. Y puesto que no hay tales fuerzas, ya que en la sociedad socialista no existen clases oprimidas ni explotadas, inventan una especie de sucedáneo y, mediante una falsa propaganda, crean la apariencia de una "oposición interna" en los países socialistas. Precisamente por esta causa se organiza una gritería en torno a los así llamados "disidentes", un ruidoso alboroto en todo el mundo sobre las supuestas violaciones a los derechos humanos en los países socialistas. ¿Qué se puede decir de todo esto? En nuestro país no se prohíbe pensar de otro modo que la mayoría, evaluar críticamente unos u otros aspectos de la vida social. A los camaradas que hacen críticas justificadas buscando contribuir a la solución de las cosas los consideramos como críticos honrados y les estamos agradecidos. Consideramos como personas equivocadas a quienes critican erróneamente."

Para cualquiera que conozca la realidad soviética está a la vista que los derechos del pueblo son innumerables, activos y se manifiestan concretamente en todos los órdenes de la vida. Los derechos políticos no son letra muerta. Todas

las autoridades de los soviets, de los sindicatos, de las organizaciones sindicales son elegidas por los ciudadanos representados. Los candidatos no son personas ajenas a ellos, sino compañeros de labores que continúan en general en sus lugares de trabajo a pesar de la importancia de sus cargos. El diputado, así como el dirigente sindical tiene la obligación de conocer profundamente las necesidades y aspiraciones de sus representados y luchar por la solución de sus problemas. De lo contrario pueden ser removidos de sus puestos. El trabajador no es ni debe ser ajeno a la empresa en que trabaja, a sus éxitos, al cumplimiento de sus planes de producción, a sus problemas, a sus ganancias o sus pérdidas, al mejoramiento o racionalización del proceso laboral, etc. La participación de los trabajadores es múltiple en todo orden de cosas.

La nueva constitución de la URSS se discutió durante largo tiempo en todos los lugares de trabajo, en todos los organismos del campo y la ciudad. Puso al día los derechos políticos y las libertades de los ciudadanos, reconoce las nuevas realidades del país, proclama el Estado de todo el pueblo soviético. El intenso debate a que dio lugar fue una demostración elocuente de la vitalidad de la democracia socialista en la Unión Soviética.

La constitución garantiza la libertad de palabra, de reunión, de mítines y manifestaciones callejeras. Desarrolla aún más el concepto de libertad de conciencia y el derecho a profesar cualquier religión o a no profesar ninguna. Prohíbe toda forma de persecución u odios por motivos de las creencias de las personas. Consagra el derecho de los soviéticos a criticar las deficiencias en el trabajo, a apelar en los juzgados por acciones arbitrarias o ilegales de los funcionarios estatales. La nueva constitución garantiza a todos los ciudadanos el derecho a la vivienda, al descanso y a la protección de su salud. Además fortalece, enriquece la legalidad socialista. Nadie, por ejemplo, puede ser arrestado si no existe una orden escrita del respectivo juzgado. Ningún domicilio puede ser registrado en contra de la voluntad de su dueño. Se garantiza la libertad de desplazamiento y elección del lugar de residencia en todo el territorio de la URSS. La ley protege la vida privada de los ciudadanos, el secreto de la correspondencia y de las comunicaciones telefónicas.

Naturalmente la democracia socialista es para el pueblo y no para sus enemigos. Toma las medidas correspondientes en contra de quienes pretenderían destruirla. En la URSS no se permite la propaganda de la guerra, del fascismo, del capitalismo. Se prohíbe la difusión de la pornografía y el uso de las drogas que son expresiones de la decadencia de los valores morales en la sociedad burguesa. No hay lugar para la exaltación de la violencia y de las supersticiones ni para la práctica de la usura y la especulación.

Está lejos de nuestro propósito afirmar que en el país de la Revolución de Octubre funciona el paraíso terrenal. La construcción del socialismo ha transcurrido en medio de no pocas tempestades. Se han cometido errores. Hay imperfecciones que los soviéticos son los primeros en reconocer. No se ha llegado todavía a la meta. Pero aun tomando en cuenta todo eso es indiscutible que en lo que respecta a la libertad no hay comparación alguna entre el capitalismo y el socialismo. Recientemente Fidel Castro le dijo a una periodista norteamericana que el país más libre de la tierra es la Unión Soviética. Estamos de acuerdo con su opinión. En el socialismo la libertad no es un mito sino una realidad que disfrutan millones de personas para cuyas vidas están abiertas todas las posibilidades y todos los caminos.

La dictadura del proletariado es históricamente necesaria para aplastar la contrarrevolución, llevar a cabo la expropiación de los expropiadores y establecer las bases del socialismo. Pero cuando la sociedad socialista ya está construida y no hay clases antagónicas, al pasar a la etapa del socialismo desarrollado se avanza al Estado de todo el pueblo.

Esta es la situación actual de la Unión Soviética. Y si aún existen en ella resguardos que los adversarios del socialismo presentan como contrarios a la libertad, ello ocurre en razón del deber del Estado soviético de cuidar sus conquistas y no dejar abierta ninguna brecha que pueda facilitar el trabajo de sus enemigos y ante todo de los espías y agentes del imperialismo.

En la libertad real y concreta está la fuerza del socialismo. Lo que ya ha logrado en este terreno es inmenso y su desarrollo conducirá al hombre a la sociedad comunista, al reino de la plena libertad.

Es preciso añadir que la realidad de "los porfiados hechos" termina por hacer caer la venda de los ojos de mucha gente formada en la ideología burguesa y deslumbrada por los oropeles de su retórica sobre la libertad y la democracia. Como lo decimos en el Informe al Pleno de agosto del Comité Central de nuestro partido, en el curso de estos años se han derrumbado mitos, falsas ideas, concepciones erróneas y se han creado bases para el establecimiento de conceptos y valores diferentes. Para los pueblos que, como el nuestro, viven la dura realidad del fascismo, la cuestión de la libertad y los derechos humanos han dejado de ser banderas de la burguesía. Esta las ha abandonado y pisoteado cuando han estado en juego sus intereses de clase.

De nuestra experiencia se desprende que la principal libertad que defiende el capitalismo es la libertad de los capitalistas para explotar a los trabajadores. Y a tal libertad la burguesía lo subordina todo, los verdaderos intereses del país, los valores de la democracia y hasta los más elementales sentimientos y deberes humanos.

La libertad no es indivisible, no es inseparable de los intereses de las clases en las sociedades de clases antagónicas.

Los cambios sociales que se han producido a partir de la Gran Revolución Socialista de Octubre demuestran que los derechos humanos son cada vez más verdaderos cuando el hombre termina con toda forma de explotación de clase. De la Revolución de Octubre, que ha cumplido 60 años, surge, por encima de las tinieblas esparcidas por sus enemigos, la luz que permite a los pueblos descubrir el verdadero camino que lleva al ser humano a la conquista de su verdadera y definitiva libertad y al uso y goce de sus derechos.

* * *



EL GOLPE POR DENTRO

Apuntes para una investigación

EDUARDO LABARCA GODDARD

Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se la tratara como a los esclavos.

LENIN

Un recorrido con fines periodísticos por diversas ciudades de Inglaterra y Escocia en que viven desperdigados militares chilenos que fueron detenidos, flagelados, condenados por consejos de guerra y lanzados a la "cárcel del exilio" me ha llevado a una conclusión fundamental: ¡cuán poco conocíamos acerca de las fuerzas armadas de nuestro país y de lo que en ellas estaba aconteciendo en los días, meses y años previos al golpe militar!

Las entrevistas realizadas a dos oficiales y dieciocho suboficiales de la fuerza aérea y a un suboficial y un marinero de la armada, aunque sólo dan una visión parcial del clima que se vivía en determinadas unidades de dos ramas de las fuerzas armadas, abren, con todo, una ventana a vías de investigación que es a mi juicio nuestro deber recorrer hasta el final.

Dentro de las fuerzas armadas los preparativos del golpe habían comenzado el día mismo de la victoria electoral de Allende el 4 de septiembre de 1970, y aún antes. Esos preparativos se desarrollaban en parte a niveles secretos, pero otra buena parte de ellos tenía lugar dentro de las unidades militares a la vista de todos.

Las entrevistas realizadas demuestran que en el interior de la fuerza aérea y de la armada en los meses anteriores al golpe la conspiración llegó a adquirir carácter abierto e institucional, con momentos de avance y de retroceso, hasta

el instante en que los golpistas de las cuatro ramas, coordinados entre si y con las fuerzas políticas y económicas que desde dentro y fuera del país les daban sustentación, consiguieron imponer el desenlace.

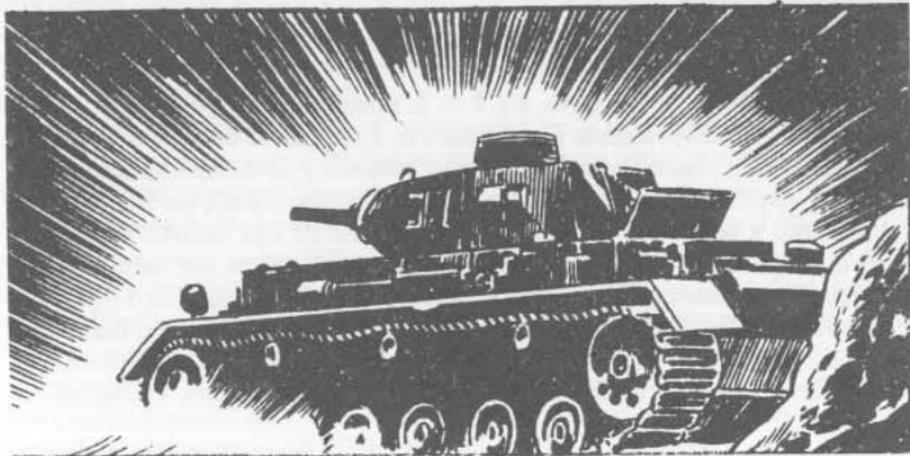
Hay subjetivismo y puede haber errores involuntarios en los detalles expuestos por los entrevistados. Toda la información se basa sólo en la memoria. Pero su valor insustituible es el del testimonio.

Chile ha elegido un presidente de izquierda, el médico y senador socialista Salvador Allende y aunque se habla de una revolución en el país, la vida en las unidades militares pareciera ser la misma de ayer.

Pero en la fuerza aérea los suboficiales comienzan a notar con cierta sorpresa y no sin algún agrado, que determinados oficiales se acercan a ellos en actitud desusadamente amistosa. A medida que avanzan los meses, del trato cordial esos oficiales pasan a la expresión "en confianza" de puntos de vista acerca de la situación nacional: el desabastecimiento, las colas, el caos. Se escuchan las primeras expresiones cargadas de odio de clase contra los "upelientos". Se habla de la incompatibilidad de las fuerzas armadas con el marxismo. Se lanzan las primeras sondas sobre la actitud que debieran adoptar esas fuerzas armadas.

En las Escuelas de Especialidades de la armada de Las Salinas, en Viña del Mar, la superioridad comienza también a demostrar nuevas preocupaciones por el personal de tropa. A través de los oficiales encargados de curso por primera vez se realizan tests entre los marineros. Cada cual debe anotar su nombre y número de serie en la hoja y responder preguntas sobre los problemas que encuentra en el servicio, acerca del régimen de la escuela y en cuanto a la situación general del país. Les dicen que el interés en conocer sus opiniones se debe al propósito de tomarlas en cuenta para introducir mejoras, pero las mejoras no llegan. Y quienes expresan críticas con franqueza en sus respuestas, serán detenidos o dados de baja en los días del golpe, pues sólo se trata de mecanismos puestos en práctica por los servicios de inteligencia para pulsar el





estado de ánimo y las opiniones políticas de los marinos y preparar la represión dentro de la armada.

A medida que avanzan los meses, ya en 1972 y especialmente desde comienzos de 1973, en las diversas unidades han llegado a ser conocidos por la suboficialidad y la tropa, determinados oficiales que se destacan como los más abiertos y groseros opositores al gobierno constitucional. A su vez, esos oficiales y otros que hallándose detrás de ellos actúan con mayor astucia y recato, han conseguido identificar a los suboficiales con los cuales podrán contar como incondicionales para el instante del alzamiento. Estos últimos son en general suboficiales serviles y desclasados, de actitud cercana al lumpen, caracterizados en muchos de los casos por su baja calificación profesional. De ellos saldrán los torturadores eficientes, los que matarán sin remordimiento o por placer a partir del 11 de septiembre.

Pero los halagos van también acompañados de amenazas. En la Escuela de Aviación —donde prestan servicio buena parte de los miembros de la fuerza aérea que serán después desterrados a Gran Bretaña— meses antes del golpe, el entonces director de la Escuela y tiempo después miembro de la Junta Gustavo Leigh Guzmán, ordena un día formar al personal. En violentísima arenga se refiere a ciertos movimientos reivindicativos que a impulsos de sectores contradictorios han adquirido la forma de paros de brazos caídos en la institución. Amenazadoramente Leigh da lectura a párrafos del Código de Justicia Militar y a gritos acusa de lo sucedido a un movimiento de izquierda organizado dentro de la FACH, anunciando que no vacilará en echar a todos los que se hallen comprometidos aunque tenga que meter presos a los cuatro mil miembros de la fuerza aérea y quedarse solo para organizarla de nuevo.

Con largo tiempo de anticipación los mandos golpistas van orientando el entrenamiento del personal de preferencia hacia la acción represiva en la perspectiva de lucha contra el “enemigo interno”. Los miembros de la compañía anti-disturbios creada en la Escuela de Aviación durante el gobierno de Frei reciben de su comandante, el capitán Dubblé, adiestrado en Panamá y futuro torturador, el entrenamiento y las pautas de acción contra los “extremistas”: primero lanzar bombas lacrimógenas, segundo un solo disparo al aire, tercero disparar al cuerpo. “¡Y conmigo no se vengan a tirar a choros, porque soy terrible y en

Panamá maté muchos cholos!". Su sucesor, el comandante Manuel Barahona, no le irá en zaga al predicar "la máxima represión para terminar con el gobierno marxista y que no se repita".

En la base aérea de Quintero, ala 2 de la fuerza aérea, el personal es preparado física y psicológicamente para masacrar. Para ello se ordena una violenta educación física, especialmente en defensa personal y se realizan simulacros de asaltos a viviendas e industrias, para lo cual el personal suele ser llevado a entrenamiento a la Escuela de Infantería de Marina de Las Salinas. Los miembros de la unidad que caen "prisioneros" en los ejercicios son torturados de verdad. En simulacros en plena plaza de armas de Quintero, a las 11 ó 12 del día, personal armado de fusiles Garand dispara con bala de guerra, llegándose a un clima tal que un sargento al cual dentro de la Escuadrilla Electrónica otro intenta arrebatar su arma durante un entrenamiento, responde matándolo de un disparo.

Los capitanes Mella y Palacios y otros oficiales con la ayuda del cabo San Martín y suboficiales serviles dirigen las agresiones contra los trabajadores de las plantas locales de Enap y Enami, trabajadores que son presentados como el enemigo cercano a la base de Quintero. Con los hombres a su mando se sitúan en el puente, detienen camiones y buses que trasladan a personal de Enami o Enap, registran a los trabajadores arrebatándoles todas las "armas", incluidas las peinetas, los patean a orillas del camino, los desnudan para torturarlos en el bosque cercano.

Por esos mismos días, a partir de enero de 1973, los marineros de las Escuelas de Especialidades de la Armada son llevados también a entrenamientos sin precedentes a la Escuela de la Infantería de Marina. Entre construcciones que asemejan edificios y casas son adiestrados para el combate en calles y poblaciones, complementándose tal instrucción con prácticas de tiro sobre blancos de figuras humanas.

Con el alzamiento del Regimiento Blindados N.º 2 que ataca con tanques el Palacio de La Moneda, se inaugura la fase final del desenfreno golpista en las fuerzas armadas. El entonces vicealmirante José Toribio Merino, futuro miembro de la Junta, arenga en Las Salinas ese día a los alumnos de las Escuelas de Especialidades de la armada. Los alumnos desconocen qué está sucediendo realmente porque a primera hora han sido obligados a entregar sus receptores de radio. En su arenga Merino les dice que grupos del Partido Comunista y del MIR dispónense a asaltar bancos y negocios, por lo que deben estar listos para salir sin vacilar a combatir contra esos enemigos, traidores a la patria.

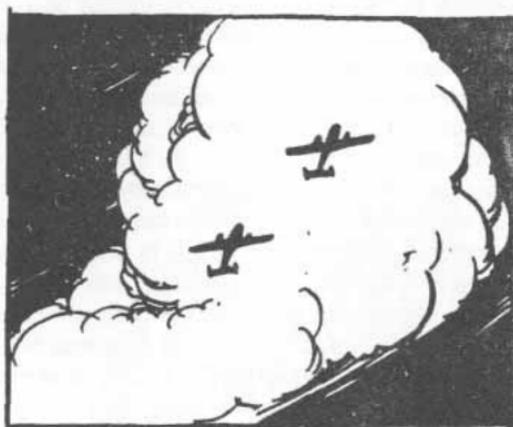
Profundo miedo se apodera de las filas golpistas tras el fracaso del tancazo pero la falta de reacción del Gobierno determina que la duración del miedo sea breve, reemplazándolo una actitud de insubordinación descarada. Un capitán de la FACH experto en explosivos encarga a un cabo dibujante diseñar una insignia con la figura de un pene y dos alas abiertas y proclama: "Esa es la insignia que deberíamos llevar por no haber apoyado el tancazo".

El director de la Escuela de Aviación, coronel López Angulo, arenga al personal formado en la losa sobre la necesidad de terminar con el "caos" y la "ilegalidad". El capitán Juan Carlos Sandoval, ex suboficial y futuro torturador, todos los días después de pasar lista a las ocho de la mañana al personal del hangar blanco abandona ostensiblemente el servicio para irse a sus actividades conspirativas. En el casino de oficiales de la Escuela de Aviación se reúne con

dirigentes y enlaces de Patria y Libertad que ingresan en automóvil a la propia unidad. En muros de baños, casinos y otros lugares de las unidades de la FACH aparecen inscripciones soeces contra al presidente Allende y la araña fatídica de Patria y Libertad.

A esa altura el capitán Daniel Doren Gattas envía a sus hijos a Estados Unidos y se jacta de que así podrá dedicarse a luchar sin trabas contra los marxistas. Por las noches tienen lugar simulacros de emergencia. A cualquier hora recogen al personal y lo envían a destinos imprevistos. En el Grupo 7 de Los Cerrillos se preparan ya los planes a cumplir por los cazabombarderos Hawker Hunter en el día del golpe, disponiéndose que emprenderán vuelo desde Linares, La Serena y otras bases situadas lejos de concentraciones proletarias e integradas por personal ciento por ciento "confiable".

Un ingeniero civil comienza a trabajar en los talleres de la Escuela de Aviación confeccionando unos dispositivos nuevos de metal y llega a saberse que es hijo del general Stuardo. El 11 de septiembre podrán instalarse ametralladoras a los camiones de la FACH para los allanamientos y operativos represivos,



gracias a la previsión de quien encomendó al ingeniero hijo de general construir los soportes para dicho armamento.

Como de costumbre el último curso de la Escuela de Aviación ha viajado al norte para eludir las adversidades climáticas del invierno santiaguino y tener allá, a partir de la Base de Cerro Moreno en Antofagasta, sus prácticas de vuelo. Pero en 1973 dicha habitual práctica invernal se prolonga varios meses más que lo habitual y adquiere caracteres singulares. Llega un día un avión trayendo armamento y equipo electrónico relacionado con él. A cinco o seis aviones de entrenamiento no diseñados para ello, se les instala el equipo en tiempo récord y se inicia un intenso curso de tiro desde el aire con rockets y ametralladoras en el polígono de Cerro Moreno. A los viejos Vampire ingleses que habían sido dejados sólo para entrenamiento, apresuradamente les instalan portacohetes y porta-ametralladoras, trabajando en dicha instalación únicamente oficiales y alumnos y un solo suboficial de confianza. Llegan aviones en vuelos vespertinos y nocturnos que van dejando cohetes, armas y proyectiles en las

bases de la fuerza aérea de Iquique, Antofagasta y otros lugares del norte. Desde Antofagasta se envían a Santiago unos containers de fibra de vidrio especiales para ser arrojados desde el aire con napalm...

A la base de Cerro Moreno suelen llegar en esos días oficiales de alta graduación del Ejército, de la Marina y de Carabineros, sosteniendo largas conversaciones con los oficiales golpistas de la fuerza aérea, conversaciones que a menudo toman la forma de largos paseos por la losa o entre los aviones lejos de oídos indiscretos. Los oficiales golpistas sondean y presionan a los suboficiales extremando con ellos la "camaradería". El comandante Doren deja caer la pregunta: "¿Qué les parecería mi general César Ruiz Danyau como presidente de la República?"

Y un día en Santiago el comandante Ottone cansado de tantas indecisiones se sube a un viejo B-26 refaccionado y cargado con bombas, pone en marcha el motor y dirige el avión al cabezal de despegue sin autorización ni aviso alguno. Desde la torre de control le ordenan detenerse pero él ha desconectado la radio. La torre alcanza a enviar un carro bomba que se atraviesa en la pista e impide al intrépido Ottone cumplir su vehemente sueño de volar a descargar su cargamento de bombas sobre La Moneda.

El 26 de julio de 1973 por el día, dueños de camiones estacionan sus vehículos en puntos estratégicos del país, dando origen a inmensos campamentos y por la noche un grupo comando dirigido por un agente del Servicio de Inteligencia Naval, por orden de José Toribio Merino, da muerte al capitán de navío Arturo Araya, edecán del presidente Allende. Se habla de que el Gobierno enviará las fuerzas armadas a desalojar a los camioneros en huelga pero todas las noches hay fiesta en medio del campamento de camiones de Recaña Alto y en ella participan alegremente oficiales golpistas de la armada que se disputan las guardias allí. No es para menos ya que mientras el país atraviesa días de escasez, esos oficiales —por ejemplo los tenientes Gibbons y Nelson Gepp— regresan por la mañana de tales guardias cargados de paquetes de carne, productos de almacén y otros regalos. En el campamento se vive en el mundo de la abundancia, pues son numerosos los camiones frigoríficos y los que tienen sus cargamentos completos de azúcar, aceite, harina, fideos, vino, licores... Entretanto, aburrido de permanecer en su escondite de la Escuela de Infantería de Marina, suele salir de él en compañía del teniente Fernández para visitar amistosamente a los camioneros huelguistas de Recaña Alto el integrante del Servicio de Inteligencia Naval Guillermo Clavería, autor con un rifle Bataán calibre 22 de los disparos que habían dado muerte al capitán de navío Arturo Araya.

La adhesión de la fuerza aérea a la constitucionalidad vive su último estertor el 20 de agosto de 1973 luego que el presidente Allende ha pedido la renuncia al comandante en jefe César Ruiz Danyau exigiendo al general Gustavo Leigh asumir en su reemplazo. Mientras el presidente Allende viaja en helicóptero militar a Chillán Viejo a la conmemoración del natalicio de Bernardo O'Higgins, en las unidades de la fuerza aérea cunde la insurrección. Sólo a las siete de la tarde de ese día César Ruiz entrega finalmente el mando a su sucesor. ¿Qué había pasado en las horas precedentes?

El oficial a cargo de la compañía de la FACH que cuidaba la planta Gasco de Maipú había reunido al personal, pidiendo a la suboficialidad solidaridad en torno a la persona del destituido comandante en jefe, pues la fuerza aérea, según él, debía permanecer unida en torno al general Ruiz Danyau. El coman-

dante Alvarado formulaba en una guardia de la Escuela de Aviación el mismo planteamiento añadiendo que si Ruiz Danyau no había renunciado no tenía el presidente Allende derecho a sacarlo de la comandancia en jefe. En el grupo 7 un comandante hacía formar la unidad preguntando derechamente quiénes estaban con el general César Ruiz y quiénes no. El personal se hallaba desarmado frente a un superior y era difícil un pronunciamiento auténtico en esas circunstancias. Pero al menos un suboficial, interpretando a muchos, había dado un paso al frente y dicho que siendo el presidente Allende el presidente constitucional de Chile estaba en su derecho al pedir su renuncia al comandante en jefe. Después del golpe ese suboficial sería torturado y dado de baja de la institución.

Ese día 20 de agosto el jefe de la base de Quintero, coronel Vásquez, ante el personal formado en el Patio de Alarma de la unidad, proclamaba a las dos de la tarde que la fuerza aérea pasaba a ser una fuerza rebelde y recibía a dos compañías de la Marina, pertenecientes a la Escuela de Armamentos enviadas a colaborar en la defensa de la base. Al poco rato aterrizaba en ella un avión Hércules C-130 que llegaba directamente de Estados Unidos con un cargamento de armas y se hacían presentes vehículos del Ejército y de la Armada, procediendo a retirarlas con destino desconocido.

En Santiago el personal se encontraba formado en la losa de la Escuela de Aviación cuando había aterrizado un A-99 proveniente de Quintero, del que





había descendido el capitán Saavedra para comunicar eufórico que “tenemos el apoyo total de la Marina”.

A las cinco de la tarde se había iniciado en el teatro El Bosque la reunión de los oficiales con asistencia del general César Ruiz Dayau, en la que llevarían la voz cantante por los golpistas el coronel López Angulo y el comandante Ottonne, llamado este último a convertirse un día en uno de los principales torturadores y asesinos en la Escuela de Especialidades en la que habría de tener lugar una de las peores carnicerías de presos políticos. En la asamblea del teatro El Bosque los conspiradores más realistas habían planteado la conveniencia de deponer por ahora la actitud de rebeldía ya que el Ejército, se había demostrado, no apoyaba el movimiento y al mando del general Carlos Prats González seguía respaldando al presidente Allende. Oficiales constitucionalistas que serían detenidos con posterioridad al golpe habían asistido también a la asamblea del teatro El Bosque, constituyendo en ella notoria minoría. Cuando César Ruiz Danyau había reconocido ante los oficiales reunidos la necesidad, impuesta por las circunstancias, de acatar la decisión presidencial, ya había impartido a las diversas unidades la orden de que si venía el Ejército no debería oponerse resistencia y “dejar que nos invadan la base”. Y el coronel López Angulo al escucharlo había exclamado casi llorando: “Mi general, ¿qué hacemos si usted se va?”, a lo que Ruiz Danyau le había contestado que “yo me voy, pero alguien continuará en mi puesto”. Y ese alguien, el general Gustavo Leigh Guzmán, había asumido finalmente la comandancia en jefe de la Fuerza Aérea, habiéndole entregado Ruiz Danyau el mando después de aquella asamblea en el teatro El Bosque.

Los allanamientos por la ley de control de armas se convierten en el medio a través del cual los golpistas miden las reacciones de los oficiales, la suboficialidad y la tropa en el cumplimiento de órdenes que implican agredir brutalmente a trabajadores y miden también las reacciones de los agredidos. El comandante Fitzroyer de la fuerza aérea alcanza la fama cuando con aires de cowboy concurre a los allanamientos con su fusil de mira telescópica, el mismo que más tarde usará para asesinar a pobladores de La Legua y con el que dará muerte a un conscripto de guardia en una torre de alta tensión al confundirlo con un extremista.

La coordinación general de la conspiración se torna más eficiente y el 22 de agosto mientras la Cámara de Diputados se halla reunida discutiendo el acuerdo sedicioso que llamará a los ministros militares y de carabineros a des-

obedecer al presidente de la República, hay reunión también en la base de Cerro Moreno en Antofagasta donde los pilotos en tenida de vuelo esperan nerviosos en el casino una orden en clave que ha de llegar bajo la forma de un aviso comercial a través del canal local de televisión, para subir a sus aviones y volar a Santiago. En la pista los aviones tienen carga completa de combustible y armamento.

El general Carlos Prats González cercado por los conspiradores presenta su renuncia a la comandancia en jefe del Ejército y el presidente Allende nombra en su reemplazo al conspirador máximo Augusto Pinochet.

El 4 de septiembre la Unidad Popular conmemora su victoria con una manifestación y desfile de proporciones inmensas frente a La Moneda. "Nosotros también vamos a celebrar el triunfo de la Unidad Popular" dicen entre risas a esa misma hora los oficiales de la FACH que salen a la cabeza de sus hombres desde la Escuela de Aviación hacia las empresas nacionalizadas Madeco y Mademsa para un nuevo allanamiento de control de armas en el que una vez más descargarán violencia y sadismo contra trabajadores desarmados.

El 11 de septiembre muy temprano sobre los techos de la Escuela de Aviación se encuentran ya apostados los cadetes con armas. Sin saber exactamente lo que sucede los suboficiales trabajan febrilmente por orden superior en cargar aviones con bombas y rockets, cuando uno de ellos se entera de que están prestando servicio a una Junta Militar al escuchar a través del dispositivo radial de un casco de piloto la cadena de las emisoras golpistas y también las últimas palabras del presidente Allende. Comienzan a llegar a la Escuela de Aviación camiones cuyos propietarios ya no necesitan seguir en huelga y resulta sorprendente ver que algunos de ellos llevan instalado armamento pesado y que sus pasajeros civiles portan armas militares.

A partir de ese día a las unidades de la FACH comienzan a llegar "prisioneros de guerra" con la misma frecuencia que vehículos y otros bienes saqueados a los simpatizantes del régimen depuesto. Rápidamente se habilitan sitios de tortura y en sus ratos de descanso en la población de la FACH de la Villa Olímpica los capitanes Dubblé, Hormazábal, Alvarado, Fuschlocher —éste último orgulloso de "trabajar" en el Ministerio de Defensa— se jactan con risas de pervertidos de los sufrimientos de los hombres y mujeres flagelados por sus manos en las últimas horas. El comandante Edgardo Ceballos ya no presta servicio en el hangar blanco de los aviones T-34. Graduado en Inglaterra como experto en energía nuclear ahora trabaja también como torturador. Y mientras tanto los tenientes Gómez y Rey Cortés del Grupo 7, expertos en allanamientos, pueden escuchar buena música con los equipos estereofónicos capturados en sus incursiones a las casas de los marxistas.

En la escuela de especialidades y otras unidades ya a esa fecha por orden superior se confeccionan apresuradamente en cuadernos de colegio listas manuscritas con direcciones y nombres de oficiales y suboficiales, de sus esposas e hijos, con datos copiados de los propios archivos de las oficinas del personal. "Vea, aquí está la prueba de que su marido, usted y sus hijos figuraban en las listas del Plan Zeta, porque los de la Unidad Popular iban a matarnos a todos", irán diciéndoles casa por casa a las mujeres de los militares.

Cuando alguien avisa que los pobladores han hecho subir a sus mujeres e hijos a los techos de las casas creyendo que así nadie se atreverá a bombardear

las poblaciones, la orden es que se preparen los aviones y que carguen las bombas grandes de 250 libras.

En vísperas del 18 de septiembre llegan a la base de El Bosque trescientos prisioneros, entre hombres, mujeres y niños traídos de la población La Legua y el comandante Ottone se pasea orgulloso mientras otros niños de no más de 16 años, alumnos de la Escuela de Especialidades, a culatazos fracturan rostros, costillas, piernas y brazos. Al cabo de nueve horas en que los pobladores padecen el infierno casi sin quejidos, los arrojan en los vehículos de transporte de la FACH y en los camiones frigoríficos del convoy que debe llevarlos al Estadio Nacional al mando del capitán Jorge Pantoja García. Por el camino el subteniente Heindrich, civil de Patria y Libertad que recibiera el uniforme el 11 de septiembre, insiste en tratar de desviar la caravana hacia la carretera Panamericana para deshacerse de parte de la carga, pero llegan finalmente al Estadio donde surgen las ásperas discusiones con el coronel Jorge Espinoza quien insiste en que “tengo el Estadio completo y ustedes saben que la orden es eliminar a los prisioneros en las unidades”. Finalmente Espinoza —“qué le vamos a hacer”— acepta recibirlos y en el momento de la descarga el subteniente Heindrich aprovecha para asesinar a dos de los prisioneros, cuyos cuerpos sangrantes van a caer sobre las cabezas de sus compañeros para ser amontonados finalmente con otros diez o quince cadáveres en una puerta de acceso a la cancha de fútbol, sumándoseles también el cuerpo de un trabajador de Vicuña Mackena ultimado a corta distancia casi al mismo tiempo. Y junto con acceder a recibirlos el cargamento de prisioneros los jefes del Estadio reclaman reciprocidad a los oficiales de la FACH con el argumento que “de aquí nadie se va vacío” y en la parte de atrás de una de las camionetas les arrojan dos cadáveres, los cuales finalmente quedarán abandonados bajo el puente Carlos Dittborn para ser imputados a la vaga y vasta categoría de “muertos en enfrentamiento”.

Resulta hoy difícil determinar en qué medida antes del golpe habían calado en las fuerzas armadas las ideas democráticas y revolucionarias.

Numerosos suboficiales de la Fuerza Aérea habían comenzado a asistir a cursos vespertinos y nocturnos de la Universidad Técnica del Estado, especiales para trabajadores, gracias al convenio de la Central Unica de Trabajadores con esa universidad. El convenio CUT-UTE les daba la posibilidad de alcanzar una calificación y un título más allá de lo que ofrecía la FACH, pero además





les abría el contacto con el mundo exterior, con trabajadores, con profesores, con estudiantes.

La asistencia a la Universidad se convirtió en hecho habitual para los suboficiales de la Fuerza Aérea llegando a obtener los uniformados-alumnos movilización especial y facilidades de servicio. El impacto fue poderoso y se convirtió en uno de los canales importantes a través de los cuales el proceso revolucionario que se desarrollaba fuera de los cuarteles penetró al interior de la FACH.

Los entrevistados de la Armada aseguran que entre la suboficialidad y la marinería el movimiento popular tenía importante influencia y que "la mayoría éramos de izquierda". Es curioso que hayan jugado un papel significativo en la toma de conciencia de numerosos de ellos, los contactos con los marinos de guerra suecos sindicalizados durante el entrenamiento en Suecia del personal chileno que habría de tripular el nuevo buque "Almirante Latorre" adquirido en ese país.

Por otra parte el fatalismo de quienes sostienen que la participación de uniformados chilenos en escuelas del Pentágono genera amarras y dependencias indestructibles se encuentra en parte desmentido por el hecho de que uno de los oficiales entrevistados fue alumno destacado de tres cursos en Panamá y cua-

tro de los suboficiales desterrados en Gran Bretaña también estudiaron en las escuelas de la zona norteamericana del Canal. Es interesante anotar que la compañía antidisturbios constituida según modelo yanqui con personal de la Escuela de Aviación resultó finalmente poco segura para los golpistas.

Más de veinte oficiales y más de un centenar de suboficiales fueron detenidos y sometidos a torturas en la FACH después del golpe. Si tenemos en cuenta que se trata de quienes aparecían como más "peligrosos" para los conspiradores triunfantes, resulta claro que siendo minoritaria, la influencia de la izquierda dentro de la oficialidad y suboficialidad de la fuerza aérea no resultaba despreciable. La falta de un trabajo sistemático del movimiento popular en las fuerzas armadas, al nivel y con la calidad que la situación requería, así como las deficiencias y debilidades de conducción de nuestra revolución, limitaron las posibilidades de que los militares antigolpistas, como parte del conjunto de las fuerzas de avanzada de la sociedad y en unión y coordinación con ellas entregaran, al nivel requerido, su aporte decisivo e indispensable al avance victorioso de la revolución chilena. He allí uno de nuestros puntos flacos de incidencia no despreciable en la derrota.

El mérito histórico de esos militares está en que en diversos momentos trataron por sus medios de ponerle camisa de fuerza a los conspiradores. Incluso hubo quienes se atrevieron a murmurar en la fila frente a los golpistas, llegando a exclamar entre dientes "¡cállate, cabeza de zoquete!", ¡"cállate, peluca de toni!", cuando Leigh lanzaba sus arengas.

¿Qué vitalidad actual o potencial conserva aún bajo el fascismo la semilla sembrada en las fuerzas armadas por el general Carlos Prats y por todos los militares democráticos y revolucionarios?

De que la dignidad no murió para siempre en las fuerzas armadas chilenas el 11 de septiembre dan fe las palabras pronunciadas ese día al aterrizar en el Grupo 7 por uno de los pilotos que acababan de bombardear La Moneda. Mientras sus compañeros en la acción vergonzosa indicaban eufóricos "¡miren el humo, miren como está ardiendo!", ese piloto descendió del Hawker Hunter y se dirigió a paso lento hacia un grupo de suboficiales que junto a la pista guardaban dolorido silencio y con pesar les dijo:

—Lo siento... No fue mi culpa... no fue mi culpa... Perdonen...



CONVERSACION CON MATTA



Todas estas preguntas de aquí son ciertas, pero están dichas como en el libro del teléfono. De manera que es como si te dieran la lista de todos tus amigos para telefonarles y tienes que empezar y no saber por cuál.

¿Cuando tú, muchacho, saliste de Chile, tenías alguna sospecha o pálpito de que en tu país natal podría instaurarse el fascismo? Si así fuera, ¿cuáles eran los síntomas o hechos que te inducían a imaginarlo?

En Chile es una especie de venganza, un movimiento de venganza, un movimiento de perros, de perros furiosos. El fascismo partía de un afán de parar reformas, de voluntad histórica, de idealismo. Era peligroso porque era idealista y no realista. Con los que aparecieron en Chile no se puede discutir de nada, porque cómo discutes tú con una vibora o con un tigre hambriento; con algo así no se puede discutir. No se sabe ni siquiera quién ha parido a estos tipos. ¡Cómo se puede amar a estos tipos! Yo creo que ni siquiera se les puede representar. Porque la base —y aquí es donde podría representar el sentimiento que yo tenía sobre el problema en Chile— es que yo nací en una especie de clase chilena que es la responsable de esto, es decir, la que ha metido en la cabeza a la historia de Chile que hay “gente” y hay “rotos”. Ahora, yo me fui de Chile para huir de esto. Porque no podía soportar vivir en una especie de privilegio desfachatado, en que las cosas eran desde el principio así. Me acuerdo que uno iba a la universidad y tenía todos los privilegios. Yo sabía que iba a tener trabajo cuando saliera de la universidad. Y había tipos que venían de la provincia que vivían en un cuarto al lado de la Estación Central y que no podían estar seguros de esto. Jamás éstos que se decían “la gente” les habrían dado trabajo a estos tipos, porque la situación era la casta. Hacían bailes donde no los invita-

ban, y yo —invitado a estos bailes— veía que estos tipos iban a la universidad pero no los invitaban jamás.

¿Cómo te diste cuenta de eso, cómo tomaste conciencia de eso?

Me di cuenta de esto en la universidad. Empezó a darme vergüenza al principio, por la farsantería normal de un tipo de 17 años. Yo estaba invitado, y entonces me di cuenta de que a estos tipos no los invitaban no porque no fueran bonitos como yo. No los invitaban porque desde el punto de vista de ellos eran inferiores. Entonces se me empezó a convertir esto en una especie de vergüenza, de culpabilidad, una variedad de cosas así, hasta que se puso la cosa insostenible.

Es ésta una especie de, ¿cómo te podría decir?, enfermedad de imbéciles, de presunción de idiotas, de ignorancia en la sangre, una especie de abolengo de ignorancia y de estupidez. Ahora esto, sin duda, es origen de lo que está pasando en Chile. Cuando yo iba a Chile, me daba cuenta de estas cosas porque yo estaba a caballo sobre las dos cosas. Tenía a mi hermano que vivía en Chile y me tocaba ver a esta gente. Y yo me daba cuenta, increíblemente por cierto, de que estos tipos tenían más conciencia de clase que el pueblo. Y es ahí donde viene la cuestión que se puede llamar fascismo. Porque la iniciativa de clase en este sentido la tomó esta gente, la iniciativa de acción. En ellos esta conciencia de clase, de la que yo hablaba siempre, es muy fuerte. Recuerdo que hablábamos con Pablo de eso, de cómo estos tipos saben todos los trucos y cómo ahí no se estaba haciendo nada contra estas cosas. De manera que yo algo había oído en este sentido.

Quisiéramos saber más sobre tu afirmación de que ya no trabajan con hornos crematorios sino con computadoras. Nos interesa una nueva reflexión tuya en torno a este problema.

Sí, computadoras, dividiendo la palabra en dos. Porque, es decir, la CIA, la organización imperial. Hablemos así, en una forma pictórica, no pintando un cuadro, usando esa capacidad que no creo que exista. Esa capacidad de pintar cuadros es una tontería. Lo que es interesante es el *verbo ver*. Se trata de ver. De ver claro y ver allí donde las cosas están más o menos escondidas, donde las cosas están tapadas o disfrazadas o enmascaradas.



A mí me parece que esta cuestión del imperio hoy hay que verla como se veía el imperio romano. Es decir, hay un imperio en Roma, con un emperador, con un sistema de cónsules, de legiones, de centuriones, y ese sistema, que era, por decirlo así, a caballo en la época del imperio romano, pero que tenía a todo el mundo de rodillas, el imperio de hoy está en Washington. Los centuriones los encuentras y los puedes describir perfectamente desde el punto de vista del verbo ver. Ahora, ¿quién hace el trabajo de aplastar a las diferentes provincias del imperio? No, ya no se hace a caballo o con escritos en piedras o en pergaminos; se hace electrónicamente, es decir, la maquinita sola te dice que hay que matar a treinta mil chilenos para que esto funcione. Ahora, ¿quiénes son los chilenos que se matan? Eso también te lo dice la maquinita, por ciertos órdenes y por ciertas cosas. Estos tipos, es por eso que digo que son los vendidos a una máquina, porque ni siquiera hay ahí una ideología, ni siquiera hay idealismo. Antes se hacían procesiones de la Protectora del Ejército, es decir, no han descubierto cosas tan buenas como la Virgen del Carmen de los vascos para el ejército. Se ve que no hay idealismo. Hay sólo aprovechamiento rápido, como las inversiones rápidas que se hacen hoy desde las multinacionales. Si los intereses que sacan en siete u ocho años les son suficientes, el negocio vale la pena. Trabajan en ese sentido con computadoras. En el sentido de que no hay casi contacto humano, no se sabe quién hace estas cosas. Ya los hornos crematorios eran relativamente abstractos, así, en vano. Pero se las habían arreglado para que se vieran cadáveres y para que se terminara por saber. Aquí la cosa es completamente tapada, es mentira entera. No hay ni siquiera banderas, desfiles, canciones heroicas y cosas por el estilo, no hay nada. Todo pasa en la vergüenza, todo sucede en la abominación.

Hacen desaparecer a los prisioneros.

Sí. Es no sólo el anticidadano. En la antidignidad y la antiindividualidad.

En esta voluntad de querer ser marxista hay una energía cultural que se opone a toda esta mentira, a toda esta especie de abuso, de calumnia y de fango. Es la voluntad de decir la verdad. Quieren estos tipos transformar al pueblo en pueblacho, transformar al pueblo en miedosos. Yo te había hecho una pequeña frase. Te la veo: "¡Qué vaca los ha parido! ¡Quiénes son los que pueden amarlos! ¡Cómo se puede chancletear una amistad con ellos! ¡Qué estropeado pueblacho los puede aplaudir!". Eso es lo que te estaba diciendo. Es decir que una de las cosas más criminales es "pretender transformar al pueblo en vulgo, en plebe pueblacha. Su objetivo es abrumar de estupidez al vulgo". Es decir, ya ves que es vulgo de lo que aquellos hablan. Sí, entre ellos hablan de vulgo, no hablan de pueblo. Aquí está la diferencia con quien quiere cambiar las cosas en nombre de la fraternidad, de la dignidad, de la verdad. "Anhelan inclinarlo a una credulidad insensata para transformar al pueblo en una plebe bestia. Estos son los rebuznos militares." Es decir, ahí está la cosa: hay una degradación de la dignidad del pueblo y un desprecio. "Quieren ser obedecidos por obedecedores descerebrados. Quieren enseñar al pueblo lo contrario de la sensatez de los derechos humanos. ¡Quién los habrá parido! Tratan de forjar una credulidad bajo el yugo, bajo el yugo albañiles, soldados, zapateros, carpinteros, músicos, oficiales, funcionarios, mineros, etc.", en este sentido, para que se parezca a los dibujos del lenguaje. Pero, por ejemplo, ellos pueden decir que la gente que se opone a ellos está cargoseando, porque ni siquiera toman en serio la cosa. Yo

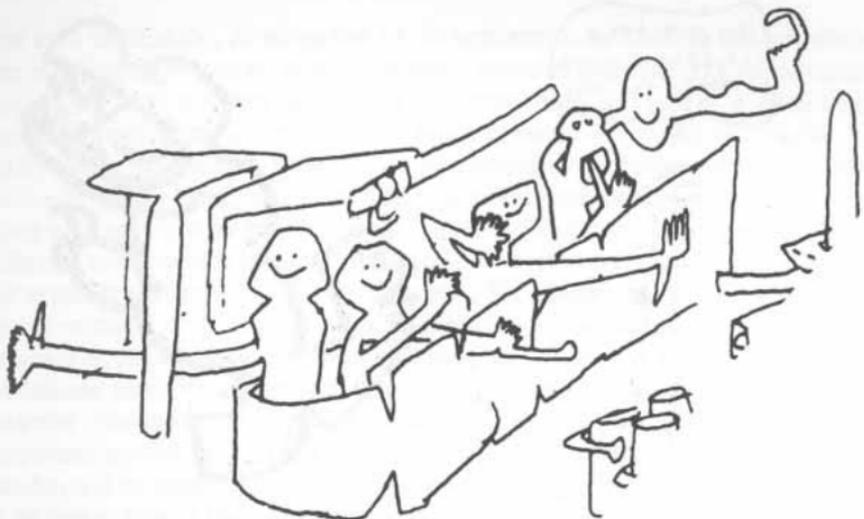
digo no. "No estamos cargoseando. Somos una espina ensartada en el guar-güero." Y esta espina ensartada en el guar-güero es lo que tiene que ser por el momento. Tiene que ser. No pueden seguir destruyendo la dignidad. No pueden seguir —porque tienen las manos libres, pueden hacer lo que quieran— abusando. Entonces, "que escape este grito y que retumbe en la noche que nos cubre. Se vive en un sueño tan pesado como la tierra sobre el muerto. Se les reconocerá por su fetidez. ¡Qué miedo de vaca los ha parido! Así el pueblo machucado debe cambalachear mendrugos contra libertad y dignidad. Pero de todo esto el pueblo no saldrá perdiendo, porque ha aprendido a conocer y a reconocer las babosas, los gusanos, las púas, y ha visto la sangre gotear de los árboles".

Nos ha impresionado tu respuesta, aparecida en el diario mexicano "Excelsior", al artículo publicado por "El Mercurio" el 29 de mayo, bajo el título: ¿Un Nuevo Matta?, donde después de describirlo como "el extraordinario caso de un pintor chileno cuya obra se extiende por todo el mundo", concluye que "cuarenta años de pesadillas azules-verdosas es demasiado. La tierra y el hombre terrícola ganarán el pleito. Hasta es posible que Matta decida regresar a Chile". Tu contestación es un bofetón en la cara: "Lo primero que hay que decir es que los espantapájaros que gobiernan Chile me desnacionalizaron el 15 de septiembre de 1975 y anularon mi pasaporte. Cuba y Francia me han acogido con pasaporte y naturalización." ¿Cuál es la razón o sinrazón de este artículo de "El Mercurio"? ¿Un hipócrita intento de dárseles de "artistas"? ¿De barnizar la cara de la Junta? ¿Dar a entender que tu rebeldía y tu carácter revolucionario ceden ante el peso del sentimiento familiar?

Bueno, eso es típico del método. No analizan, como haría uno que quiere ver. No es cierto que uno saca fácilmente un hombre nuevo de uno mismo. El ser humano hasta su muerte es una metereología. Está siempre cambiando el tiempo. A veces hay sol, a veces lluvia, nieve, en fin, no es que tú cambies de un día para otro como te cambias de pantalón. Pero lo que corresponde a lo que se podría llamar el análisis de quien quiere ser marxista, de quien quiere ser revolucionario y justo, es decir qué ha pasado para que esto cambie. Lo que ha pasado son ellos. Son ellos los perros. ¡De dónde salen estos perros! Pero, en fin, en vez de analizar en una forma que da luz, ellos analizan en una forma que produce oscuridad. A mí no me importa que la gente de providencia en Santiago o de las providencias de las distintas ciudades chilenas o de las providencias del mundo crean que en realidad yo me puedo ir a vivir con ellos a Zapallar de nuevo. Eso no me importa. Mejor, porque creo que esto los embrolla a ellos. Lo que sí me importa es que los amigos que tengo ahí crean que yo ya no me acuerdo de ellos, que yo ya no hago nada por ellos, que yo los he abandonado. Eso sí que me importa. No se pueden dejar pasar en silencio estas cosas y dejarlos hacer lo que quieran, porque yo tengo amigos que no puedo ni siquiera por un segundo soportar la idea que se imaginen que están abandonados. Es precisamente porque son tan imbéciles estos hijos de mala vaca —porque también puede haber vacas buenas, ¿me entiendes?— que no se les puede permitir todo lo que quieran.

¿Cuál sería la función del artista en una cultura nueva?

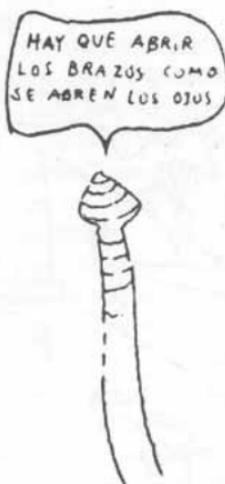
Ahora, la función del artista en una cultura nueva, en una cultura revolucionaria sería la de destapar y de abrir. No se trata necesariamente de pintar, por-



que, por ejemplo, la cosa interesante de Marx, aparte de que haya movimientos ideológicos y grupos políticos, lo importante es que Marx dice que se puede ver la historia, y que la historia es una materia como las otras materias y que tiene sus contradicciones y que se puede ver, en vez de seguirla como un tren. Freud dice la misma cosa: que se puede ver funcionar la psicología de una persona. Luego el verbo ver es mucho más importante, a mi juicio, que pintar lo que se ve. Ese es un segundo acto, digamos, el pintar. Y se confunde. Como el interés de la gente que quiere tontos y que quiere salarios bajos es tener muchos tontos y crear muchos tontos, pone el acento sobre el pintar y no sobre el ver. Pero nosotros deberíamos poner el acento más bien sobre el ver que en el pintar. Pintar viene después. Se puede pintar muy bien, pero se puede hacer solamente una nota que sirve para ver. Después ese deleite de pintar puede venir más tarde, pero es menos importante.

Una pregunta directa: ¿Cómo ves tu participación política?

Yo no soy político. No soy político. Digo lo que me pasa por la cabeza. No soy táctico y no puedo serlo. Puedo ser útil en la estrategia. Soy inútil políticamente. Completamente inútil. Puede ser que un táctico decida que yo —o un artista, no me pongo sólo en esta situación— tácticamente puede servir en un cierto momento, pero yo no lo sé hacer. Ahora, si tú llamas política a la verdad —estamos hablando de política en el sentido táctico—, por supuesto que yo estoy de parte de la verdad y estoy contra toda la gente que miente. Yo entiendo que se pueda mentir tácticamente. Estratégicamente es tontería mentir, porque te caen las piedras sobre la cabeza a ti mismo. E ideológicamente mentir es imbecilidad y ceguera total. Pero en el sentido práctico, táctico, no soy político. En el sentido estratégico e ideológico, digamos que lo revolucionario es la salud, que quien no es revolucionario se queda atrás de lo que está verdaderamente pasando en la especie, en la historia. De manera que el reaccionario es insalubre, un tipo a quien le circula mal la sangre, un tipo que está fuera de lo que está verdaderamente pasando. Todas esas palabras por coincidencia se parecen, porque se dice reaccionario en el sentido de que es una persona que está dificultando la transformación. Para compararlo con un feto, es revolucionario si quiere nacer. Si principia a hacer cosas para quedarse ahí once meses, por-



que es más cómodo quedarse dentro de la mamá que salir, principia a enfermarse y cuando tiene doce meses sale muerto. De manera que la revolución en algún sentido se parece a la necesidad de nacer. Hay que hacer todo lo posible para poder nacer y en el menor tiempo posible, dentro de la salud, y no atrasar las cosas y usarlas mal. Lo revolucionario es dar vida —aunque ahora la palabra revolucionario se usa en todo: las polleras son revolucionarias, la música de jazz es revolucionaria, en fin, ¿ves tú?, entramos en esta cuestión del verbo ver.

En toda esta lucha por la dignidad, por la verdad, los hombres se mueven políticamente, desarrollan una política. Ahora, respecto de Chile, respecto de este tipo de gente... ¿cómo es tu participación, con esta conciencia, con estos criterios, como artista?

Yo he hecho dos o tres cosas que creo que han jodido un poco a estas vacas. Bologna, dos días después, el 13 de septiembre, organizó una exposición que se llamó "Por Chile con Matta". Zangheri me llamó por teléfono. Estaba en Bolzano. Después hemos hecho unas exposiciones con el Museo, con Echevarría, en México, que viajó por Venezuela, por Colombia, en fin, son sólo los periodistas del "Mercurio" los que no saben que...

Sí lo saben...

Es una cosa evidente. Pero, primera cosa, inmediatamente hice un texto, que fue mi telegrama a Zangheri a Bologna el 13 de septiembre de 1973, que dice así: "La vergüenza militar después de Auschwitz. Allende no ha muerto inútilmente. Sepan sus asesinos que las razones del oprimido son religión. No sirven cortejar a los violentos, sino defender a los oprimidos. Esta lucha es la sola que da dignidad a la vida. Si no, terminamos en un mundo, en una sociedad donde no hay más sitio para la razón, para la inteligencia colectiva, en una tierra de asesinos. Si es verdadero que después de Auschwitz la Inteligencia huele a inmundicia, la CIA, la Central de Inteligencia de los Estados Unidos, huele a residuo atómico, que quiere inclinar físicamente, moralmente, intelectualmente y sistemáticamente a todos los pueblos que imperializa. Si hay una ciencia ecológica, deberá edificarse una conciencia antiimperialista para terminar a tiempo

con esta inclinación. El golpe del 11 de septiembre en Chile es una prueba de que a los trabajadores no se les concederá jamás el gobernarse. Los trabajadores tendrán que arrancar el poder a este neronismo de la CIA, a estos hemisemi-demi-cristianos que se devoran hasta el hueso los leones del pueblo. La CIA, nueva Inquisición, sabe que es más lucrativo corromper a los que legalmente llevan las armas que a los que legalmente explotan el capital. Si los militares eran en Chile la garantía de la Constitución burguesa, la traición de los militares corrompidos por esta Inquisición ha confirmado que la dignidad militar se puede perder a los ojos de su pueblo. Sin conciencia civil, un militar puede ser criminal de guerra. Si un pueblo no puede confiar en quien lo defiende, estamos en pleno genocidio físico, político y moral. Yo soy sólo un hombre que testimonia morfológicamente lo que ve. Lo que debemos aprender a ver en la tragedia chilena son las transformaciones dentro de un sistema social, cómo las corrientes opresoras corroe la estructura emancipada que se estaba organizando en el proceso revolucionario. (Es decir, la primera lección es darse cuenta de que se estaba formando un proceso revolucionario y esto estaba corrompiendo este proceso... Lo que hay que salvar es la salud de este proceso que se estaba formando, porque estos tipos lo están envenenando.) Militar, vigila a tus traidores. El CIArismo imperialista encontrará su guillotina y fatalmente perderá la cabeza." Esto te da una idea, más o menos, de cuál fue mi reacción el 13 de septiembre de 1973. Pero a todo esto yo no sé actuar. Yo no sé... no soy político.

No eres político pero... dos días después...

Yo hablé de genocidio y de la CIA inmediatamente. Había mucha gente que todavía no creía en la CIA... Inmediatamente hablé de la CIA, hablé del Imperio USAromano y además, como conozco también a ese barrio alto chileno, conozco la imbecilidad, la imbecilidad fétida de esta gente.

Pasemos a Angola. Tu la ayudaste en su lucha por la independencia...

No. Todas son cosas muy exageradas. Yo no ayudé en nada. Es decir, se ayuda en el sentido de que como casi nadie hace nada en estas cosas y uno hace, parece que se hiciera algo. Me invitaron a Zambia, Kaúnda, y conocí a Neto en Zambia. Neto me invitó a Angola, es decir, a la frontera. Esto era en el setenta. Ahí estaban todas las compañeras, hijos y familias de guerrilleros. Era una pequeña capital de refugiados, digamos. Entonces con ellos hicimos unos cuadros de tierra, como lo habíamos hecho en Cuba. Y después así, un poco entre chiste y no chiste, les regalé un camión de guerra. Yo no tenía idea de cuánto costaba un camión de guerra. Me imaginaba que costaba como un camión. Y cuando volví a Italia y me fui a comprar un camión de guerra, costaba ocho millones de liras. Pero en todo caso ellos tuvieron su camión de guerra. Hay una cantidad de chistes alrededor de este camión de guerra, que se los ha regalado un pintor...

¿Ves tú en el Africa negra un modo de concebir y recrear el mundo que enriquece con un ojo distinto la visión del pintor?

Aparte de esas crónicas anecdóticas, a mí lo que me interesa es... Esto es cierto. Nadie lo puede creer porque ya pasó a la historia de otra manera. En 1963, hablando con Dorticós, le dije que había que hacer una exposición de arte africano en Cuba. Porque había en Cuba un problema *latinoaficano*. Y la

palabra *latinoafriano*, es cierto, la decía en 1962. Es la idea de que hay latinoafriano y que el cubano en su mayoría es un latinoafriano. Se ha hecho para que se conozca —y se conoce— la parte latina, pero no se conoce la parte africana. Hablamos. Dorticós se interesó. Pasaron diez años. Ahora se está haciendo en Cuba. Tú sabes que yo tengo una cantidad de objetos de arte primitivo. Les he regalado yo mismo quince objetos. A Carlos Rafael, para empezar, le mandé un objeto para su escritorio en La Habana hace como dos años. Y ahora que Lisandro Otero se ocupa de las relaciones con el exterior, pueda ser que esto avance. Todo toma tiempo como las semillas. Sobre todo con la actuación en Angola esto cobró realidad. Lo que a mí me interesa mucho del Africa es que el Africa es la historia de la humanidad, la historia de la especie, en un solo continente. Porque tú te encuentras con tipos que están a cuarenta mil años del “homo electronicus” y te encuentras con el “homo electronicus” también. También te topas con las dificultades más salvajes, las locuras más grandes. Te encuentras con los dictadores sudamericanos al mismo tiempo que con tipos que en un periodo de cuatro o cinco años se transforman, como en el caso de Nasser. En verdad, las cosas más raras suceden en Africa. Y hay estos latinoafriano. Ellos y nosotros más o menos nos podemos comprender. Yo soy muy amigo de los argelinos. Fui muy amigo de los argelinos durante toda la guerra de la independencia. Además me interesa mucho Machel, Mozambique, me interesa Tanzania. Es decir, me interesa el Africa. Se podría decir que si el mundo termina en fierro y vidrio quemado, como puede ser Nueva York en caso de una guerra final, la vida recomienza en Africa. O sea, Africa tiene que ver con el *verbo ver* sobre la Tierra. Es decir, es la Tierra Africa. El resto son cosas más o menos hechas por el hombre. Europa, por ejemplo, Francia, Alemania, son quintas avenidas, así, son cosas todas hechas a mano, no hay ni siquiera mierda en las calles, en fin. Yo había propuesto que se formara una brigada de exilados chilenos, médicos, etc., para ir a Angola. Y a esto se contestó con mucho interés, y se habló de esto. Pero es difícil irse a trabajar en Angola. Mozambique es menos ingrato como clima. ¿Sabes? Mozambique es muy indio, o sea no indio, es otra cosa. Tanzania es otra cosa que Angola.

Siempre me ha fascinado esta noción del cubano como latinoafriano. Y no sólo el cubano porque en Venezuela, en el Caribe en general y también en las colonias francesas, como la Martinica, y también en el Brasil hay esta cuestión de una enorme penetración africana en América Latina, que están destinados un día a jugar un papel importante en la cuestión de Africa. Porque, por ejemplo, en Brasil, ¿cuántos habrá? Habrá por lo menos veinte, treinta millones de africanos. En Cuba hay por lo menos tres millones. En Venezuela, en el resto del Caribe, en Colombia existen. Y hablando así con Neto en el setenta, se interesó mucho en la manera como yo me interesaba. Y esto es para mí el surrealismo. Porque el surrealismo para mí no es hacer cosas pesadas, fantásticas. Es ver de otra manera. Me interesa la partícula *sur* de surrealismo. Yo las primeras veces jugaba con ella, daba vuelta a esta palabra, y decía: “Yo soy un realista del Sur.” Porque la partícula para mí no es sur. Es *sur*, como en francés sobrevivir se dice *survivre*. Es lo que queda, lo que llega más allá de la vida, es decir, sobrevivir. No se trata sólo de vivir vegetando sino que se trata de sobrevivir. Entonces la partícula *sur* de *surréalisme* —la palabra es francesa— yo la interpreto como sobrevivir, *sobrerrealizar*, realizar más allá de una realización. Pero ese más allá en un sentido perfectamente real, no en el sentido ideal. En-

tonces mis relaciones con el surrealismo siempre han sido... Yo me interesaba hasta por las ciencias, y a ellos le parecía esto demasiado práctico... A algunos de ellos, ¿no? Por ejemplo, adivinar. ¡Pero yo soy un adivino! No tiene nada raro ser adivino. Adivinar es solamente *ver*. No tiene nada de misterioso, es decir, yo he pasado por la experiencia. Es adivino quien ve el desarrollo de una situación o de un fenómeno natural, que lo conoce. Puede predecir qué va a pasar en ese sentido. Ahora, esto es evidente en las ciencias. Hay una cantidad de cosas que ya no son adivinanzas, porque son evidentes. Por ejemplo, que el agua cae, o que cuando el sol sale hace calor. Pero quien está en el período anterior... —imagínate hace cuarenta mil años—, un tipo que ha observado que cuando sale el sol hace calor y que cuando están todos ahí dice: “¡Van a tener calor!”, porque el sol va a salir. Entonces el resto de los tipos dice: “¡Ah, es adivino!”. El adivinar es el mismo fenómeno, el mismo tipo de cosa. Es ver un problema económico o social; por ejemplo, Lenin era adivino... Y nosotros no fuimos adivinos...



Tus comienzos en la pintura...

Es que yo no soy pintor.

Las etapas que has pasado, tus comienzos en Europa, cómo...

Déjale eso al “Mercurio” mejor.

La otra vez nos enseñaste que antes de aprender a pintar habías aprendido otras cosas.

Sí. Hay una gran revolución por hacer sobre qué cosa se llama arte. Porque en el arte la burguesía a los que ven bien más o menos los ha castrado y transformado en objeto para gozar. Entonces la mayor parte de los artistas son aduladores en un sentido burgués, en un sentido incluso monárquico. Bajo la monarquía, bajo la burguesía, el artista ha sido un adulator, un encantador, un buen cocinero, etc. Esto es lo que en general se llama artista, un tipo que llega a una gran maravilla de calidad técnica, y la parte *adivino* justamente, la parte del *verbo ver*, es poco celebrada en los museos. En los museos tú te encuentras con que esos cuadros más raros, que ven cosas más escondidas, son menos celebrados. Y eso es un poco lo que ha pasado, apunta a los orígenes de lo que tú me preguntabas sobre la genealogía del surrealismo. Es decir que uno viene de estos tipos poco celebrados. Viene de estos tipos poco celebrados porque uno

viene de las cosas que hay que mostrar y que la burguesía quiere esconder. Entonces la calidad —por eso te digo que hay que hacer una especie de revolución en los términos— cambia en nuestro caso. Nosotros no queremos tanto ver cosas ferozmente bien terminadas. Nosotros más bien queremos ver cosas que nos revelan realidad. En este sentido, es para mí *artista* quien revela realidad más bien que quien te hace piruetas con la calidad. Si se quiere entender así la cosa, yo te tengo que contestar de otra manera. Por ejemplo, yo digo una palabra que nadie ha usado pero que la propongo desde hace mucho tiempo, que es *reorganización*. Porque me parece que *reorganización* es una palabra estática. Porque tú combinas cosas o reorganizas cosas que casi se dice que están organizadas y que tú las reorganizas, nada más, pero entonces, como las reorganizas, es como lavar con agua sucia. Ahora, si tú dices *reorganizar* es decir que tú metes en un sistema cosas que animas de cero, es decir, que se ponen a vivir. A mí la palabra *reorganización* me interesó mucho desde el principio. Y la cosa que me interesó desde el principio fue el principio de identidad. Es decir,



la gente llama las cosas, identifica las cosas, a una cierta velocidad, y también las lava con agua sucia. Lo que me interesaba a mí era *reorganizar el principio de identidad*, es decir, en otras palabras, transformar las comparaciones. Cuando uno reconoce y compara, lo puede hacer a una cierta velocidad, en una forma lenta y a veces puramente aprendida, repetitiva. O tú puedes comparar a una gran velocidad con cosas desconocidas. Tú creerás que estamos hablando de lógica. Pero en realidad, para mí, estamos hablando de poesía. Porque la poesía es válida en cuanto *reorganiza* el principio de comparaciones. Porque entonces tú principias a comparar cosas con cosas que no se te había ocurrido comparar, y entonces tu imaginación empieza a alargar el campo de experiencias y a ver con esa velocidad de la comparación, que es más grande que la velocidad de la observación. Para mí, entonces, es muy importante esto del *verbo ver*, como un verbo que “detectiva”, es decir, que descubre realidad. Y mientras más profundizas en la realidad más te proteges contra el idealismo, es decir, contra las mentiras, contra las cosas que te adulan o te hacen creer que todo va bien. Porque tú en una situación puedes ver con verbos usados, tan usados que ya no ves. Entonces las comparaciones que haces son identificaciones feudales. Ves las cosas así: ves algo así como una torre con una muralla alrededor en medio del campo, con los campesinos, y tú haces identificaciones feudales, es decir, frenadas, paradas, estáticas. Entonces esto

de *hacer ver* es la mejor función del artista. Hacer ver. Porque la gente no ve; mira. Y entre mirar y ver hay gran diferencia. Si tú principias verdaderamente a hacer ver, principias verdaderamente a ver la permeabilidad o impermeabilidad en un sistema de intercambios, en un sistema de relaciones. Y al mismo tiempo puedes ver la cantidad de realidad que las cosas tienen. Porque unas cosas pierden realidad y otras ganan realidad. Y tú tienes cosas que pueden perder realidad dentro de algunas horas. Y otras que tienen una realidad que se recarga. Toda esta especie de sistema de identificación y de comparación es para mí lo que hace que un artista sea válido o no. Porque estamos en un laberinto, somos un laberinto, y las relaciones e intercambios pueden ser vistos como cosa móvil, como cosa inmóvil y como cosa orgánica. Y si es orgánica se transforma y tú no le reconoces forma, porque si tú ves, por ejemplo, un poco de chuño y lo miras de nuevo dentro de una madre en un mes, no se parece en nada al chuño, y si lo miras nueve meses después no se parece en nada a lo que era un mes antes. Entonces es la misma realidad, con la diferencia de que esta realidad está a tal punto cambiando de forma que tú pierdes el hilo de su realidad, y entonces tú tienes que hacer unos cambios de tu verbo *ver* a tal punto que casi ya no ves con el ojo sino que ya ves con la inteligencia. Los ciegos. Los ciegos ven con la inteligencia, ven con la mente, y es cierto que ven. Entonces el artista cambia completamente el juego. Entonces sí que sería interesante el artista. Digamos, puede serlo de un modo popular. Porque al principio de la monarquía, a fines del feudalismo y para la Iglesia en el imperialismo cristiano, vaticánico, lo que querían ver, y era popular, era cómo era San Antonio, o cómo era la Virgen María, es decir, querían ver, tal como ahora mira la gente estas revistas para saber cómo es Brigitte Bardot en la cama o en el bidet o en la playa. Entonces se trataba de ver a San Jerónimo quemándose.

Tú has dicho que la función principal del artista es hacer ver. Ahora te va faltando: hacer ver qué cosa, hacer ver para qué.

Yo creo que se podría desarrollar esto, puesto que la perspectiva se desarrolló con el tiempo. Tomó cuatrocientos años para desarrollarse, ¿no? Y se llegó a tener espacio, naturalmente un espacio estático. Pero una referencia espacial que permite, por ejemplo, establecer distancias jerárquicas, es decir, gente más lejos, gente más cerca, del yo o del rey o del espectador. Yo he hecho muchos de estos cuadros, digamos esquemas, donde divido la cosa en seis, como si fuera un cubo abierto. Entonces hay arriba, delante, abajo, derecha, izquierda y atrás, y represento una situación. Por ejemplo, el caso que a mí me interesa es sobre todo la cuestión mental, cómo funciona el pensamiento, toda una serie de cosas, en fin, entonces es eso lo que la gente llama los cuadros abstractos. En general para mí son subjetivos. No son abstractos en absoluto; son sujetos a ser humano. Yo digo el ser, el sujeto, es sujeto a ser humano. Tiene que ser humano. Y para ser humano tiene que desarrollar una cantidad de cualidades que son todavía inconcebibles. Si tú principias a representar, de hecho, así como en chiste, un juego de fútbol, por ejemplo: entonces abajo se ven sólo impresiones de la planta de los pies; a la derecha tienes uno, por delante tienes otro, por la izquierda tienes otro y por arriba ¡paf! pasas la pelota de tanto en tanto ¿no? Entonces comienzas a ver por todos lados a la vez. Ya no ves como se ve ahora. Ahora todo lo que se llama ver, tú lo ves enfrente, como en el teatro: las cosas te llegan de ahí. Y las grandes dificultades son que la gente, cuando se en-

cuentra en una situación de lucha de intereses por defender, desgraciadamente tiene una lógica y una mentalidad frontal. Todos tenemos mentalidad frontal. La izquierda y la derecha son concebidas como las batallas de Napoleón. Y eso no es cierto: el enemigo te puede venir de adentro, y puede suceder que no se te ocurra lo que se te tenía que ocurrir. El enemigo está ahí (y puede morir de fiebre) y tú no le ganas la batalla porque no se te ocurre lo que hay que hacer.

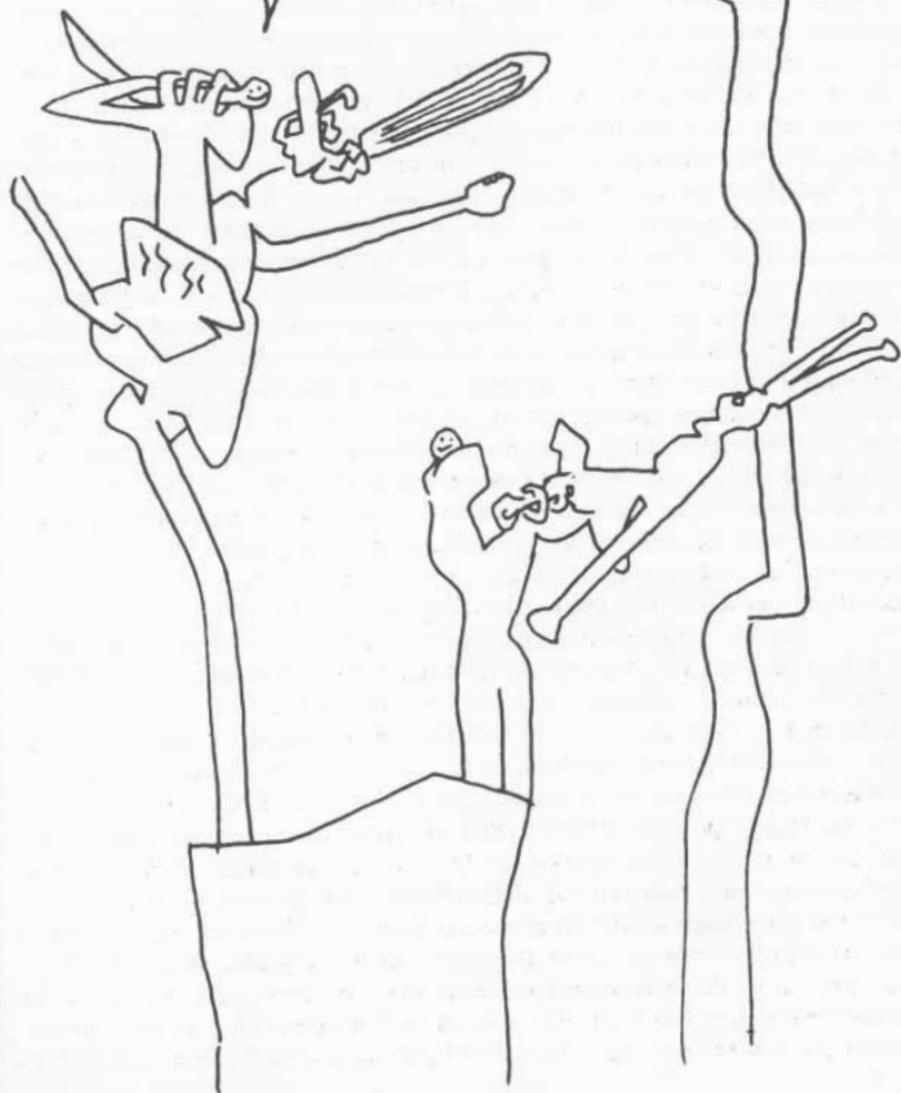
De manera que es posible representarse o proponerse representar la realidad. Entonces la pintura podría ser popular de nuevo. Pero como la pintura hace conferencias sobre la pintura, no le interesa a nadie. Porque la mayor parte de los cuadros, incluso los de Picasso, son conferencias sobre la estética, son conferencias sobre el humor, con cierto humor, con mucho humor, porque si no, no va nadie a las conferencias sobre la pintura. Entonces los únicos pintores que más o menos funcionan son los que te entregan conferencias sobre la composición del cuadro, la organización de los colores, el humor de la deformación o la transformación del sujeto del cuadro. Cosas de este tipo. Y juegas con esas cosas y das una conferencia con todo lo que tú sabes. Entonces la gente se divierte porque es un Picasso divertido, como se ríe de Velázquez, por ejemplo. Pero esas son cosas de especialistas. No son cosas populares. No son cosas que verdaderamente te ayuden. Ayudan a los profesores de historia del arte. Pero no es revelador como fue ver a San Jerónimo en el fuego para la gente que no leía nada. Si tú dices que habría que ver por todas las direcciones posibles, eso ya puede interesarle a mucha gente. Es cierto que tienen problemas con la suegra, con el amigo del vecino, con el carnicero, con el patrón, etc., pero ver todas esas cosas representadas de cierta manera como en un mapa, todo eso les sirve. Así es como el verbo ver podría transformar el juego de la representación, el juego de las comparaciones.

Hace cuarenta años, en Chile, de vuelta de París, el poeta Vicente Huidobro nos hablaba de Bretón, Aragón, Eluard, Soupault, Benjamín Peret, de Tristán Tzara y de Hans Arp, de Picabia; invocaba los nombres tutelares de Lautréamont y de Apollinaire. Nunca pretendió ser surrealista y se empeñaba en sostener que había fundado su propia escuela, el Creacionismo. ¿Tú lo conociste? ¿Qué idea tienes de Huidobro? ¿Dónde lo ubicas? ¿Percibiste alguna huella suya en París?

¿Tú sabes cómo lo llamaba yo? Porque era muy farsante y muy convencido de que era un Adonis. ¿Sabes? Yo lo conocí en una forma muy elemental. Yo lo llamaba Huevodro, Vicente Huevodro, y no lo podía ver. Yo era muy insolente cuando chico, así. ¿Pero sabes cómo llamo a la familia Edwards? Los llamo los Huevards, Agustín Huevards, el Cunco Huevards... Al pobre Jorge Huevards, que era simpático, le tocaba el Huevards de todas maneras. No. Vicente Huidobro era... es que hay cosas que son muy difíciles: es muy difícil ser provinciano. Es decir, tú me preguntabas antes cómo sucedió conmigo. Yo había tenido la experiencia de ser siútico chileno. Mi familia una generación, dos generaciones atrás eran multimillonarios, en fin, presidentes de la república primos hermanos, es decir, ejercían el control total. De manera que conozco la mierda por los dos lados. Y cuando me fui y llegué a Francia yo era un roto de mierda y antes había sido un siútico de mierda, de manera que conozco las dos cosas. Entonces es muy difícil. En esta situación tú pasas de una cultura cero

—que era la que yo tenía, había estudiado arquitectura y todo pero era cero, porque no sabía nada de nada—, entonces tú entras a una casa donde todos los tipos te hablan en parroquia. Es decir, hablaban como los que me invitaban a bailes: hablaban entre ellos, así, y digamos por ejemplo de Pablo, que uno lo haya invitado a bailes, no entendía nada de estas cosas. Decían: “La Pituca bailó... con Chuchuco y Chichano invitó a Patuca para que fuera a tomar una cosa con Paquina”, y el tipo que viene de Copiapó no tiene idea de lo que están hablando. Que la Pichuca, la Pataca, que el Crillón, el Savoy, todo era así. Y a mí me pasó todo esto en literatura y en cultura. Yo no tenía idea de nada. Pero empecé poco a poco a preguntarme: ¿Qué quiere decir Stendhal? ¿Qué quiere decir Rimbaud? ¿Qué quiere decir Baudelaire? ¿Qué cosa es? Porque no son los escritos de Baudelaire que la gente dice cuando dice Baudelaire. Es un aferrar realidad. Es un aferrar realidad de una cierta manera, como éste baila así o éste baila de otra manera. Entonces uno empezaba de cero a tratar un poco, digamos, los problemas de Noé en el arca, porque Noé no tenía idea cómo comen los elefantes, qué cosas comen las diucas... En fin, es un problema de cosmología. Cómo tú te das un lenguaje para tratar un mundo desconocido, en que las palabras que tú tienes no corresponden, es otro idioma, y no sólo otro idioma: es otra fauna, otra flora, otra especie de experiencias. Yo podría haber sido llamado culto en Chile, por ejemplo, en el sentido de que en nuestra casa había cuadros del Greco, de Goya, en fin, había todas esas cosas, cómodas de Luis XV, libros, porque mi abuelo había sido un tipo muy culto que, etc... Es decir, yo en proporción a otros..., pero yo no tenía idea; yo vivía con estas cosas y eran cosas. Y me tiré al agua, como se tiró al agua Vicente Huidobro, sólo que él no se tiró de veras al agua: Vicente Huidobro hizo un viaje de turismo, así como un tipo que no va por la revolución cubana sino que va por dos semanas a Cuba. Es distinto. El va a encontrar gente distinta, le van a pasar cosas distintas, etc. Ahora él, divertido y probablemente rico en proporción a todos estos nombres que se citan allí, vio estas cosas así desde afuera, de cierta manera. Entonces invento su propia cosa. Dijo así: “Yo me invento una y me la llevo para Chile. Eso se llama crearse a sí mismo”. Pero surrealismo no era eso. El surrealismo era la reacción de toda la juventud internacional europea a propósito de la Revolución Soviética. Estos tipos no podían soportar la vida burguesa, las condiciones de mentira que existían en todo, y la gran crisis fue cuando de repente el movimiento socialista, que era el principio contra la guerra, se convierte en proguerra. Entonces encuentran que además de pertenecer a la Internacional Socialiste, no existe ni siquiera el socialismo, todo está traicionado. Entonces esta enorme traición, este desinfe de todas las intenciones de cambiar la vida, de cambiar la realidad, desemboca en grupos, que se llaman como ellos quieren: unos se llaman Dadá, otros de un modo diferente. El problema era éste cuando Huidobro llegó. Vio las cosas desde fuera. El vio formas distintas y tipos que se vestían distinto y que hacían piezas de teatro cómicas. No vio la necesidad, la urgencia. De manera que cuando él dice creatividad, creacionismo, habla sólo de la parte de inventar distintas y nuevas combinaciones con el idioma, pero la motivación profunda del surrealismo y de todos estos movimientos era que se estaba acercando la posibilidad de cambiar la vida, como decía Rimbaud, o de cambiar la sociedad, como decía Marx. Vicente Huidobro era un niño que tenía un fundo en Copiapó o no sé dónde y que tenía un poco de dinero y fue a París. En fin, la cosa es así. Es un poco malvado

EN VEZ DE
POLITICEROS
POR FIN UNA
POLITICA DE EROS



lo que digo yo. Pero es un poco así. De manera que su poder lo ejercía humillando gente en Chile. Porque volvía a Chile como un cosmopolita frente a una sociedad... Además, no creo que frecuentaba demasiado las necesidades chilenas, frecuentaba un poco los salones, en fin, si se pueden llamar "salones" las cosas que pasaban en Chile en esos años. Vicente Huidobro se jodió él mismo porque hizo ese pacto con el diablo. El diablo lo hizo más joven, pero no supo usar su juventud. Y siguió siendo viejo aunque Mefistófeles lo había hecho joven. Entonces era un Fausto como el del "Mercurio". No era el Fausto.

Ser o ver. La función del artista es hacer ver, decías tú. Quizás sí en el hacer ver esté el hacer ser. ¿Hacer ver qué? ¿Para ser qué?

Para ser, para ser. Ver para ser.

Entonces ahí hay una interrogante...

Es decir, hay que ver para ser integral, para ser uno nuevo, para hacer una nueva manera de ser. Ser creativamente y no servilmente.

Sí, esta especie de paridos de vaca, por ejemplo, ¿qué cosa son, cómo son? Son como perros que se tomaron la carnicería. Un perro que toma la carnicería es un poco como el perro del hortelano, el famoso perro que no come y no deja comer. Porque estos tipos tienen el poder, ¿no? Pero el poder es para enriquecer a un pueblo, para cultivar a un pueblo, para emancipar a un pueblo. Como el perro del hortelano, tienen el poder y no dan estas cosas. Porque ellos no se emancipan, no se inteligen, ellos no se engrandecen, pero tampoco dejan al pueblo ni intelimentarse ni emanciparse, etc. Ahí está la terrible cosa de los perros en una carnicería. Creo que habría que decir más bien caballos en una carnicería. Los caballos en principio no son carnívoros. Son caballos que a caballos se han tomado una carnicería. Y una vez que están allí ni siquiera saben qué hacer con la carne porque ellos comen pasto. Estos son huevones de mierda. Habría que verdaderamente preguntarles a sus mujeres, verdad que son unas mierdas. Habría que preguntarle a una señora... ¡Ah! Una cosa muy importante, una cosa que es muy importante decir: mira, en la historia se dice Luis el Grande o Luis el Santo o Fernando el Ermitaño, ¿no? Se dice César Augusto, se dan estas especies de Luis el Gordo, Ricardo Corazón de León. En la historia de Chile se dirá Pino Charco de Sangre.

Tú trabajaste en Chile pintando murales con la Brigada Ramona Parra...

En realidad, era una especie de manifestación de solidaridad, de amistad. Recuerdo que cuando hacíamos ahí en La Granja estas cosas, por ejemplo, primero los había organizado con colores: uno era el verde, otro era el rojo, otro el amarillo, otro el blanco, otro el negro, con el tarro. Era en una piscina. Yo necesitaba el rojo y el rojo estaba en la piscina. Yo le echaba una puteada porque tenía que tener el rojo y había que esperar que llegara porque se estaba secando. Y el verde, por ejemplo se estaba columpiando o se estaba tomando una cerveza. Y el azul estaba ahí, pero no era azul lo que yo quería. Entonces tenía que usar el azul en vez del verde. Así las banderas rojas salían azules. Quizás, puede ser, que yo les haya dado un poco de humor, y con ese humor, que es la parte suplementaria de la poesía, se despierten para ver ciertas cosas. El trabajo de la brigada era de ese tipo.

Yo estaba en el Hotel Crillón. No había mucho que comer de todas maneras, pero, en fin, ellos no tenían nada y yo los invitaba a comer. Primero, si no

hubiera habido el gobierno de la Unidad Popular no los habrían dejado entrar, porque tú te puedes imaginar cómo eran. Y entonces, como estaba yo allí, por eso los dejaban entrar. Estábamos en la mesa y pedían cosas. Y estos mozos de allí, que eran de esos mozos súticos como esa clase que yo digo había conocido, eran todos así; entonces estaban como ofendidos de tener que servir rotos. Ellos se arrotaban si servían rotos y se acaballaban si servían caballos. De manera que estaban todos con las bocas fruncidas. Pero lo más divertido es que como llegábamos tarde, al fin toda la gente empezaba a irse. Quizás se iban también porque ellos llegaban, pero en fin. Ellos entonces se paraban y se comían todo lo que quedaba en las otras mesas. Todo sucedía en una especie de chacota. No era una cuestión didáctica.

Creo que esto se relaciona con el origen de lo que sería una cultura, digamos, una nueva civilización, una especie de nuevas relaciones humanas. Porque en realidad lo que se llama política cultural en el fondo es una celebración de la cultura burguesa. Es decir, aprenden Bretón, aprenden a leer Balzac y aprenden a leer Shakespeare, y aman y están contentos de difundir la cultura burguesa, lo que es muy importante, porque es la historia de la cultura. Lo interesante sería despertarnos nosotros mismos. Pero no creer que, porque, por ejemplo, en una sección, en una federación, un tipo está leyendo Balzac, está cumpliendo su deber cultural. A mí me parece que no es suficiente. Lo necesita, pero lo más importante de todo sería que él se despertara y que fuera un pequeño Balzac, con todas las proporciones guardadas que tú quieras. Lo más importante, por consiguiente, es despertar para que *tú* seas un creador, el que tienes en *ti*, y no aprender sólo a conocer la cultura burguesa.

La relación con la Brigada Ramona Parra era una relación dirigida a despertar en cada uno de ellos un yo vivo, de hecho, en vez de un yo aprendido y un yo imitador o un yo miedoso, en fin, no representarse un yo a través de la nariz ni a través de la carta de identidad, sino representarse un yo como un aferrar con los ojos muy abiertos todas las relaciones que tienen las cosas y todo lo que está pasando en la selva de la sociedad en que uno vive. Así es como hablaba con ellos.

¿Estimas que en Chile postfascista este movimiento tiene un futuro?

Lo primero que quiero decirte es que yo conocí a la última ola, no conocí a la primera ola, la propia Brigada Ramona Parra, sino a los nietos de la Brigada, que eran los más chicos y son los que están allá. Había hasta de trece, doce años.

Primero habría que plantear la cosa de otra manera. Yo la veo como una infección. Creo que no sirve sólo la voluntad y la razón para ser revolucionario. Hay que tener ganas profundamente. Hay que enamorarse de la idea de que hay una especie de injusticia terrible. En el fondo no es que uno pueda hacer cosas, es decir, hay gente que puede hacer cosas organizando. Pero lo más importante que puede hacer un ser humano es hacerse *él*, el invencible. *Y creo que el trabajo de una cultura nueva sería hacer hombres invencibles. Hombres invencibles, es decir, con una gran voluntad de crear, de ver las cosas diferentes, de destapar las cosas para ver qué son y ver lo mismo hasta donde pueda llegar su imaginación*, aun cuando esté sólo esperando una guagua como dicen en Cuba. Estar creando cosas, viendo las cosas de otra manera, en vez de estar allí en un frigorífico, en un yo frigorífico. De manera que yo creo que una de

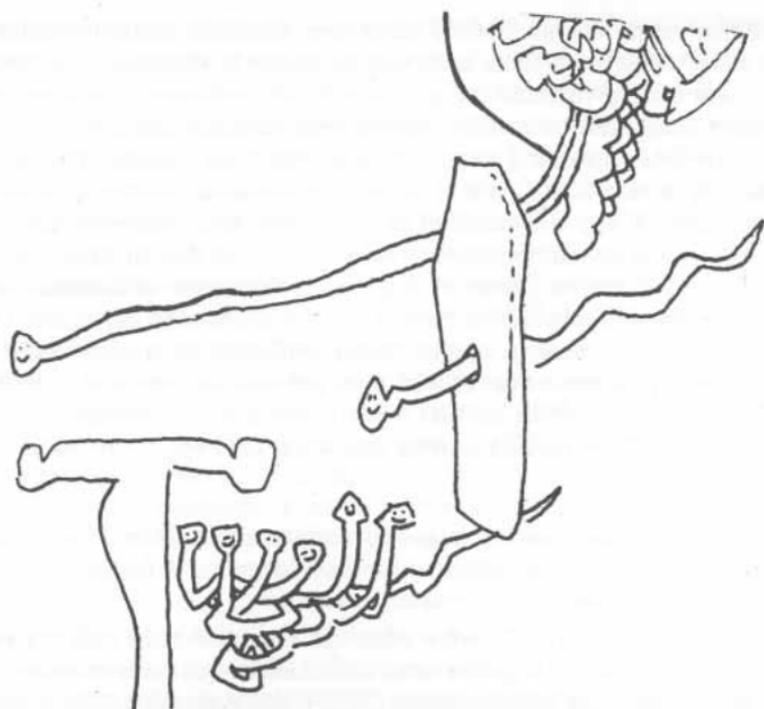
las primeras cosas, si fuera posible hacer una especie de cultura popular, una cultura para todos, sería sobre todo eso: fomentar la vitalidad de la imaginación de cada uno, la vitalidad no en el sentido del consumo, no la imaginación para querer comprarse otra radio o querer tener una corbata colorada, sino en el sentido de descubrir más y más cómo es de rico el ser humano. Porque quizá la función de la vida en el fondo es antes de morir dar manzanas. Todos somos manzanos. Y hay una cantidad de manzanos, como mujeres, que no han parido. ¡Qué vaca los habrá parido! Entonces, si tú no das tus manzanas en el fondo no vives. Y eso me parece a mí que es la función en el dominio cultural de lo que se llama la revolución. Porque la revolución, para mí, es el subconsciente de la historia. Es decir, son los deseos profundos de la historia. Del tiempo. Hay deseos profundos que realizar, pero por razones prácticas y tácticas se llama revolución un partido político o una canción o una bandera o un libro. Pero en realidad la revolución es muy profunda; es el verdadero sentido de la vida.

Lo que hizo la Ramona Parra se expandió por todo Chile. Pintó la lucha, condenó al mentiroso, al negativo, y al mismo tiempo pintó la esperanza y pintó las cosas. ¿Te parece que está agotado eso?

No. Pero cómo decirte. Es muy malo ser bueno. Y todo esto era bueno. Mientras, ¿quiénes son esta gente, estos abominables que salieron de los armarios de uniformes y que bombardearon Chile y que mataron a todo el mundo? No se sabe quiénes son. Son cosas raras, pero un día se sabrá qué cosa son. Pero lo que a mí me parece que era equivocado, como la palomita de Alberti, que se equivocaba la palomita,... La palomita es buena, pero se equivoca. Entonces yo encuentro que estas protestas de la Ramona Parra eran de gente buena. Y no se debe ser bueno, se debe ser realista. Porque la bondad es un ideal que se puede conseguir al fin de la realidad pero no *sin* la realidad, no antes de la realidad. Antes de la realidad la persona buena es engañadora en cierta manera, porque da una imagen de paz que no existe, de solidaridad que no existe. Habría sido más creador mostrar la desunidad para que la gente se uniera y no cantar una unidad que no existía. Entonces, es ése mi argumento contra la parte idealista de esta bondad. Yo creo que el segundo acto de un grupo como éste es hacer ver la realidad. Así se verá qué está pasando verdaderamente, y no ilusionarse con una cantidad de banderas y de sonetes, así, tatatá-tatá, tatatá-tatá, porque son cosas que en el fondo te impiden revisar lo que estás viendo y penetrar más en lo que está sucediendo. Te ponen en una situación de comfortable tibieza en la que *crees* que la manifestación es la realidad. Y la manifestación es una euforia, es casi una bacanal, una cosa donde naturalmente todo el mundo está de acuerdo.

Yo no entiendo esto como un mensaje tuyo especial a la Ramona Parra sino como un mensaje en general a los revolucionarios.

Sí, porque *revolution* en francés es muy claro. Por una parte quiere decir revolucionar la cosa, es decir, reorganizarla, revivirla. Pero también, si tú pones un acento en francés, sale *rê-volution*, sueño-volución, es decir, las voliciones del sueño, los deseos del sueño. Entonces, hay muchas revoluciones que son deseos de sueño. Y por otra parte hay revolucionarios que están atascados, anclados a la urgencia.



¿Pero cómo los verías tú proyectados de lo que eran en ese momento a lo que podrían ser después de todo este período? ¿Tienen un rol que desempeñar después de Pinochet, después del fascismo?

Sí, si lo que ustedes se imaginan que es la Brigada Ramona Parra, es decir, la brigada cultural, la brigada de la juventud en el verdadero sentido de la palabra, es decir, de la *eroslución*. En vez de decir la revolución, *eroslución*: la parte viva, la cosa *yo vivo*, si se representa a la juventud viva, consciente, no la juventud propaganda; la juventud viva. Es una especie de izquierda dentro de la izquierda, pero una izquierda creadora, no una izquierda rabiosa e impaciente. Una izquierda creadora, una izquierda que proyecta, que quiere construir. En ese sentido hay todo un rol. Pero es muy difícil decir un después. Yo pienso verdaderamente que la historia de Chile principia ahora. Creo que en cierta manera era una mentira la historia de Chile. La democracia de los siúticos, la presidencia de los siúticos, a partir, digamos, de 1850, donde hubo veinte presidentes siúticos que se llamaban todos Errázuriz o algo así y que daban la impresión de un paternalismo oligárquico. Y que probablemente mi ascendencia vasca podría explicarla así en el sentido de que el vasco es una cosa rara en la historia y Chile en cierta manera fue el New York de los vascos, o el Boston de los vascos. Hicieron una especie de república Atlántida, algo así, donde los abuelos y los papás con palmas, con sellos y monedas incrustadas tenían el respeto de toda la familia, poco a poco de toda la nación y poco a poco... Era casi una cosa bíblica. En los vascos hay una cosa judía en el viejo sentido de la palabra, una cosa así de patriarcas, ¿no? Y esa cosa funcionó y dio una imagen en toda América Latina de estabilidad y de Esparta, donde los ricos no eran demasiado ricos, donde los pobres eran amigos, simpáticos, es decir, todo era una mentira fabulosa. Mentira fabulosa que en cierta manera la llegada de

los vándalos y de los hunos y de las vacas volantes despertó. Despertó esta especie de democracia y de situación completamente de cuento de hadas donde todo era justo, casi como la cosa en la India, así, con clases y con..., todo el mundo resignado a sus castas y en sus barrios y de repente ¡taj! llegan los abominables y despiertan las cosas. Yo creo que ahora el pueblo chileno se da cuenta. Fíjate que a mí me pasó una cosa muy curiosa: cuando llegó Fidel, como Salvador sabía que yo era muy cercano a Cuba, me mandó en un auto de la Presidencia al aeropuerto a recibir a Fidel. Y por razones típicas de burocracia no me dejaron entrar. Entonces me tuve que volver por no sé dónde al Parque Forestal para ver pasar a Fidel con Salvador, que iban hacia arriba. Estaba ahí cerca del Museo de Bellas Artes, y de repente pasó el auto y yo oí a dos muchachas del pueblo decir —esto fue para mí una especie de barómetro de lo que estaba verdaderamente pasando—, y debían ser revolucionarias, gritaban por la revolución, gritaban viva la Unidad Popular, y cuando pasaron Fidel y Salvador una le dijo a la otra: “¡Qué simpático el caballero!” ¿Tan idiota? ¿Qué simpático el caballero! Explicaba completamente el tiempo, el tiempo histórico de la situación. Es decir, que en la mente de esta gente —que era joven porque tendrían unos veintidós años, algo así— no había cambiado nada. Estos eran dos caballeros simpáticos, menos malos que los otros caballeros, pero no había habido verdaderamente cambio de clase en la situación. Era siempre esa clase que estaba allí, y eran, digamos, más condescendientes. Esa fue una de las cosas que me perturbaron más profundamente. Ver que no había conciencia. Y cuando tú ibas al barrio alto y veías a estos tipos furiosos, furiosos, así, “que nos están robando Chile, nuestro Chile”, estos tipos están haciendo con nuestro Chile lo que quieren”, veías una conciencia profunda de clase.

La función, la idea de la Brigada Ramona Parra era una idea original, era una idea válida y que hizo históricamente lo que hizo, en fin, pero encuentro que hay que ir mucho más profundamente, justo para que a quien se dirige este trabajo se dé cuenta de que la cosa es muy difícil y que no se trata sólo de cantar y celebrar con empanadas y vino tinto sino que se trata de transformar la persona que está pensando la cosa. Y que no puedan decir que Fidel es un caballero. Estas son las cosas que un errante puede ver, pero quien está metido en la cosa no las puede ver.

¿Cuál es, a tu juicio, el balance del surrealismo?

A mí me parece que hay dos cosas: una cosa didáctica sobre qué cosa fue el surrealismo, que me parece que no soy yo el que tiene que decirla. Tendría que decirlo el que pregunta, por decirlo así, porque casi todo el mundo sabe estas cosas, porque esto es como empezar a hablar de la situación en Chile y comenzar por Bernardo O'Higgins. Hay que empezar, digamos, por el 11 de septiembre de 1973. No se puede comenzar desde el principio. Es cierto que las raíces vienen por una cantidad de caminos.

En 1938 vimos en Nueva York un film inolvidable, “El perro Andaluz”, de Dalí y Buñuel. Háblanos un poco de esto.

“El Perro Andaluz” es de esas cosas que cambian, en realidad, la vida de alguien, pero no... Es como tener la erisipela o que te salga la muela del juicio;

pero el momento es importantísimo. Aunque en realidad no es tan importante. "El Perro Andaluz" es curioso, etc., pero no es nada verdaderamente fertilizante, no lo es. Es una especie de patada. Por ejemplo, a mí me ha impresionado mucho la vida increíble. Un pobre tipo, que ni siquiera recuerdo cómo se llamaba, en el colegio, me dio una vez una bofetada. Y yo estaba tan paralogizado —estaba en esos momentos tomando agua—, tan paralogizado, que este tipo tuvo una importancia enorme en mi vida. Nadie me había ofendido a ese punto. Entonces tenía ocho años, algo así. El tipo que me dio la bofetada no sé si existe, ni siquiera sé quién es. No hay que darle tanta importancia al tipo que da la bofetada. No sé por qué me la dio. Me la dio porque lo había llamado "palomilla" o una cosa así... Y a mí me paralizó porque nunca me había pasado que de una palabra me pudiera venir una bofetada. Entonces eso me hizo revisar una cantidad de cosas, a los ocho o nueve años. Es muy importante para mí. Me acuerdo que estaba en la esquina del patio del colegio tomando agua. Y de repente este tipo... No fue una bofetada, me dio una cachucha. Y quedé paralizado, sorprendido. Bueno, yo creo que "El Perro Andaluz" es una cosa de ese tipo. No es una cosa que se pueda comparar a la catedral de Chartres, por ejemplo, no hay que exagerar tampoco, o al Partenón o a la Toma del Palacio de Invierno o a cosas así. La vida está llena de impresiones de dentista. En el dentista te pasan cosas rarísimas, de dolor, pero que no es un dolor profundo, aunque te cambien todos los dientes.

Encuentro que el film es divertido-lento. Es decir, es hecho por gente muy inteligente, con un gran humor, pero lento en el sentido de que... Por ejemplo, los hermanos Marx tradujeron al público el "Chien Andalou" con las imágenes del "Chien Andalou"; es decir, la persona que arrastra un piano así como un Cristo que arrastra un piano, y amarrados al piano hay dos burros muertos. Es una imagen pesada, catalana. Los hermanos Marx hicieron esa clase de chistes sin ese plomo cristiano-español, del cura muerto entre los burros. Son cosas un poco parroquiales. A mí no me divierte enormemente el "Chien Andalou", personalmente, pero sé que hizo época, como mi cachucha en mi vida privada.

Y qué opinas sobre la trayectoria de Dalí y Buñuel?

Buñuel es un santo. Es un hombre... El problema con Buñuel es que es bueno, como decíamos antes. Es bueno... Y Dalí también es bueno en el fondo. Son todos cristianos. ¡Si el cristianismo es una catástrofe! Verdaderamente la gente no se da cuenta hasta qué punto... El otro día vi a una señora que me decía: "Yo soy una cristiana y pecadora". Y yo le dije: "¡Pero es muy fácil! ¡Deje de ser cristiana y no peca más!" ¡Es la cosa más fácil del mundo! Que se haga de otra religión donde esas cosas no sean pecado.

Yo creo que el surrealismo uno no debe verlo como anticlericalismo. Porque ha habido este periodo, que es muy burgués en cierto sentido, del anticlericalismo. Hay demasiado en Buñuel y en Dalí de anticlericalismo, que se transforma después en antileninismo, en antisovietismo, se transforma constantemente en anti..., en una cosa edipiana en el fondo. Es anti-quien te ha dado algo, que es vivo. Tu padre te da la vida y tú por el complejo de Edipo lo odias. Con el

complejo de Edipo comienzas a odiar todas las cosas que te dan vida, en un período más o menos largo. Si tú sigues ese sistema, después odias todo lo que te da vida y terminas por odiar las cosas que en principio son las únicas que debías amar.

¿Esto significa que el artista debe enseñar a odiar pero también a amar otras cosas?

No. Enseñar a amar sobre todo. Odiar es cagar y amar es crear. Hay que cagar, es cierto. Pero no se trata de convertirse en una especie de cagarquitecto, en un tipo que está continuamente pensando en cagar. Hay que eliminar una cantidad de cosas. Y hay que eliminarlas con una cierta violencia. Si tú haces una especie de dogma de la eliminación, entramos en esta especie de anticlericalismo que en el fondo es paralizante, porque todo es estar siempre odiando a la gente que te regaló cosas bellas. Entonces terminas en una especie de



solterismo, en que no crees ya amar nada, porque como todo se va a convertir en algo que tienes que eliminar, se ombliga, todo se ombliga, todo se cicatriza. No. Yo creo, por el contrario, que quien no ama no vive.

Hay que amar millones de cosas. Fourier decía que el hombre elemental, el más bajo, debería tener unas quinientas pasiones. Y de ahí se principia a apasionarse por las cosas, a apasionarse por cantidades de diferencias, a apasionarse por las diferencias entre una amistad y otra amistad, entre una idea y otra idea, apasionarse.

Piensa que en el fondo uno vive como un tomate. Uno no es muy diferente del tomate, ¿sabes? (el tomate dura poco... El perro tiene siete años en proporción a uno, el tomate dura, digamos, una semana en relación a uno). Pero en el fondo ¿cuál es el futuro o el paraíso de los tomates? Los curas-tomates dirán que estarán en tarros durante el invierno. Pero en realidad nosotros somos como los tomates. Tenemos que tomatear cuanto podamos mientras tomateamos. Sin hacernos ilusiones. Y la más grande tomatería que un tomatoso puede tomatear es la de ser verdaderamente tomate. Y para ser tomate hay que amar. Hay que amar el sol, hay que amar las moscas que te pican y te comen, y tienes la oportunidad de amar la sal y la pimienta y la cebolla porque así es como terminas tú —es el triunfo de un verdadero tomate—, en ensalada a la pala, que es el genio de la tomatería. Los tomates que se come el pueblo son distintos de

los tomates que terminan en ensalada a la pala. ¿Saben lo que es la ensalada a la pala? ¿No? ¿Ves tú? Yo soy mucho más chileno que ustedes y así dicen algunos chilenos que soy cubano. Cuando yo estaba en Chile, se regaba el campo y se llevaba la pala y se cerraba aquí y allí para que el agua pasara para allá. Entonces, cuando venía la hora de almorzar, los tipos sacaban tomates, sacaban cebollas, los cortaban y hacían una ensalada a la pala, ahí, en el campo. Y se comían una ensalada de tomates con cebolla en la pala, con un pedazo de pan. Esa era la ensalada a la pala.

¿Qué quieres significar con la imagen de que "los espantapájaros ponen gacelas en el refrigerador"?

No. Yo decía que estas suegras de vacas paridas por máquinas de afeitarse, para poder crearse un pueblacho tímido, aplaudidor, que les pueda permitir cierta comodidad en la tiranía, un cierto oxígeno en la tiranía, han tratado primero de ver a los hombres como pajarrachos que se pueden espantar. Pero poco a poco se han dado cuenta de que quieren ser verdaderamente espantapueblos, no espantapájaros. Pero es muy difícil ser espantapueblos.

Yo decía: yo podría aceptar que se diga que cuando se propone la igualdad en un pueblo —y se pretende que todos son iguales— se llega a un problema muy difícil, que es que existen en un pueblo leones y gacelas. Hay hombres leones y hombres gacelas. Entonces, no se trata de una revolución que quiera eliminar los leones, porque los leones existirán siempre. Se trata de comprender qué cosa es un león y cuál es la función de un león. La función de un león es comerse gacelas, y ese existirá probablemente siempre. Pero los leones, los verdaderos leones, se comen una gacela al mes. Y después que han comido la gacela pueden pasar gacelas todo el tiempo y no se las comen. Porque la ley natural que hace que ellos necesiten una o dos gacelas al mes es el orden, es el ritmo.

Pero estos espantapueblos, es decir, pretendientes a espantapueblos, no son como los leones, no son naturales, no son reales. Son aterrados. Y entonces, en vez de vivir en esa lucha de comerse una gacela cuando necesitan verdaderamente comerse una gacela, ellos matan todas las gacelas, y las que no se pueden comer las meten en el frigorífico. Eso es monstruoso. Porque los leones no son así. Los leones no meten gacelas en el frigorífico. Los leones viven de una cosa viva. Yo puedo entender que en un momento de exasperación o de problemas un tirano pueda matar una gacela. Pero que maten a todas las gacelas, eso es abominación. ¿Por qué es abominación? Porque no es natural. Es decir, es como si la tierra un día no diera vuelta alrededor de sí misma. No es natural. Las cosas tienen un ritmo, tienen una realidad.

Si estos tipos, en vez de ser vacas asesinas, vacas carnívoras, tuvieran una cierta ideología capitalista, dirían: "Bueno, vamos a dar un escarmiento y fusilaremos a un hombre para probar que están equivocados, que crean desorden". Se hace la cosa dentro de un esquema, se fusila para producir un efecto. Pero aquí no. Aquí es genocidio, carnicería. Es carnicería que no se vende. Es matar a todos los bueyes y enterrarlos. Es decir, no le sirve a nadie.

¿Pero yo no sé quiénes son esta gente? ¿No sé por qué estoy hablando de ellos? ¿No los conozco? ¿No tengo idea? ¿No sé de dónde salen? Yo sé de dónde salen. Son el producto directo de los siúuticos. Porque como los siúuticos habían creado este complejo de que había que ser no sé como para ser digno y para poder entrar en el Club de la Unión... Siempre tenían al ejército así como policía, como domésticos. Entonces ahí se creó —probablemente las esposas de las vacas crearon... junto con las esposas de los siúuticos, porque los siúuticos, ahora son los turcos los verdaderos siúuticos, los de Providencia no son ya la clase dominante— odio. Porque estas cosas existen: existe dentro de la lucha de clases esta especie de frenética paranoia dentro de la clase, a través de deseos acojados, de collares de perlas falsas que tiene éste y no tiene el otro... Todas estas cosas también tienen que ver con la lucha de clases. Y hacen grandes despilfarros, en medio de la otra ola más profunda. Entonces con el verbo ver hay que ver también esta especie de pequeñas cosas en que tu, sin reflexionar, insultas a la esposa de una vaca y la esposa de la vaca se ofende y principia a crear... toda esta historia de las ollas. Las ollas son una imagen increíble de esposas de vacas ofendidas, pretendiendo subir a la clase de los siúuticos. Todas estas cosas yo las siento en el arcoiris de la siutiquería. Aquí sucede una especie de antirrotería hecha por siúuticos, que movió a las fuerzas armadas y de la que verdaderamente se aprovechó la CIA, es decir, el imperio.

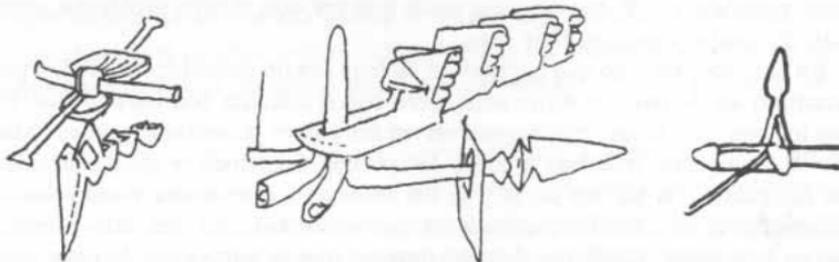
Pero es una cosa entre imbéciles, una historia de imbéciles. Es por eso que todos los cálculos que hacen los teóricos marxistas y economistas no lo pudieron descubrir, porque viene de otra parte. Esto es como si estuvieran estudiando por qué hay una huelga terrible sindical a propósito de las cosas... y entre paréntesis en las letrinas del Club de Golf se está armando una especie de problema de poder, en busca del poder en un sentido casi pictológico —y se podría decir picológico—. Y que no tiene nada que ver con el otro problema, mucho más de fondo y mucho más serio.

En el fondo, yo creo que la cuestión chilena fue un golpe bizantino. Un golpe bizantino así de palacio, entre ellos, pero con el ejército, con los eunucos. Porque los eunucos tenían mucho que ver en los golpes bizantinos, ¿sabes? Mataban al emperador, mataban a todos los primos, hermanos, y quedaban dos hijos escondidos en alguna parte y se los llevaban a una mamá y todo eso convulsionaba al imperio. En realidad era una historia de siúuticos. Hay mucho de eso en este golpe. Claro que hay un imperio que se aprovecha de estas cosas. Pero salió por otro lado, ¿sabes? Porque como puede ser que... Seguro que se habían analizado cosas sobre el ejército, seguro que se habían analizado cosas sobre la CIA, que se habían analizado cosas sobre la intervención oculta de los Estados Unidos y las influencias norteamericanas, se habían analizado todas estas cosas. Y ahora cuando esta cosa salió, salió como una especie de histeria —casi se podría decir— no feminista sino femenina. Porque la manifestación de las ollas para mí fue crucial. Había que haber pensado mucho en estas mujeres a partir de ese momento. Porque estas mujeres estaban interviniendo en una forma no calculable. Estaban desorientando a sus hombres y desorientando incluso la organización política de esos hombre. Les estaban francamente diciendo: "Mátalos, mátalos". Ya no era cuestión de democracia ni de la vieja tradición democrática chilena. Aquí era una cuestión de rabia, de rabia.

Yo diría que la verdadera influencia, la verdadera cosa terrible de hoy en el mundo es esa especie de Disneyland, es la moda de los Estados Unidos. El

consumo. La moda del consumo. La envidia que crea el consumo, la irritación que crea el que uno tiene un Cadillac y el otro no tiene un Cadillac, toda esa especie de corrupción consumista, que no se calcula porque se cree que es una cosa de la clase media, que no entra en la lucha de clases. En realidad, en el caso chileno un día se va a poder ver que fue esto lo que el imperio usó para crear la desesperación. La cosa de que tu tienes un abrigo de pieles y tu no lo tienes y que tu eres teniente y tu eres mayor y que tu eres general y tu eres teniente, y que tu eres general que va a los Estados Unidos y tu eres general que no va a los Estados Unidos, eso de que tu vas invitado a esta embajada y tu no vas a la embajada, esa especie de cosa terrible que aparece por todas partes. La terrible corrupción del consumo, donde todo depende, por ejemplo, de cualquiera de estas revistas en que se ve en colores que tú vas a Jamaica. Vas con una camisa llena de colores así, y estás empuñando un vaso en que estás bebiendo el verde, verde, verde, con una especie de luna y estás todo bronceado. Todas estas cosas de mierda no se calculan en la lucha de clases. Te pescan de sorpresa.

Y cosa chilena es eso, es el colmo de la miseria, es verdaderamente una vergüenza. Es una vergüenza que la clase media chilena sea tan estúpida. Y no hay una gota de nobleza en todo esto. Porque en una lucha de clases, digamos, como la de la burguesía con la nobleza en Francia con la Revolución Francesa, había ideas, había calidades. Aquí no ha habido nada. En realidad han tirado a un matadero a toda la gente que estaba clasificada y después no han hecho nada. Ahora están un poco en contra porque se han dado cuenta que eso no les ha dado nada. Porque no les ha dado ni un poder, y la novela de Volodia creo que se trata de esas cosas, pero creo que la literatura hace que uno, digamos, transforme las cuestiones en espectáculo.



La clase media chilena ha estado terriblemente humillada, profundamente humillada. No es la clase obrera, que pide emancipación, que pide justicia. Aquí es una cuestión de humillación, de venganza. Es una cosa vil, es una cosa estúpida. Y habría que saber más sobre eso. Yo me acuerdo de esa manifestación de las ollas. Yo entendí ahí que estos tipos tenían un poder salvaje, y que no sólo tenían poder sino ideas. Era un caballo de Troya. Me acuerdo donde estaba a esa hora. Estaba en la Embajada de Cuba. Había ido a una recepción para Fidel. Nosotros fuimos a buscar a Corvalán como a las diez y media. Me acuerdo que yo salí y me dijo: "Muy grave". Y es curioso porque fue un caballo de Troya. Chile no tiene suficiente historia, no tiene suficiente memoria para que las cosas sean heroicas. Puede haber revoluciones históricas y revoluciones estúpidas. Y esta fue una reacción... que sale del alcantarillado. Es una manera de traicionar en medio de una lucha más o menos leal entre dos clases que tienen sus cosas más o menos esclarecidas y que tratan de encontrar una solu-

ción. Y viene una especie de inundación del alcantarillado. Y para la batalla, porque si en medio del campo de batalla principia a salir la mierda por todos lados, se acaba la lucha. Es decir, no digo la lucha, se acaba el match. Porque la cosa estaba concertada como un match, como una cosa en que esta clase pide esto y esta clase da esto para que lleguemos a constituir una sociedad que va hacia el socialismo, es decir, que va hacia la vida vivible entre gente civil, etcétera. Y en medio de esto ¡paf! se produce la inundación. ¡Y esto era imprevisible!

* * *

Todo lo que hemos estado diciendo esta noche es el método mío. Porque estas cosas no están preparadas. Salen. ¿Por qué salen? Porque no hay academia. Cuando la gente lea esta rueda libre creará que está todo preparado, corregido. En realidad el funcionamiento libre del pensamiento es la preocupación del surrealismo, la definición del surrealismo en el diccionario. Es decir, si tú provocas en ti estos mecanismos, la imaginación se desenvuelve y el verbo *ve*. No *ve*, digamos, con la retina. *Ve* como tu dices “¿ves lo que te quiero decir?”. Cuando tu dices “ves lo que te quiero decir” te refieres a un ojo. ¿Dónde está? No se sabe. ¿Pero por qué decimos “ves”? No es que veamos. No vemos.

Ahora, cuando uno hace la cosa..., esta especie de..., porque es muy rara la historia... Yo no creo mucho en las patrias, ¿sabes? no creo..., las patrias yo creo que..., ni en las matrias. Porque son cosas de naufragos. Porque estamos en la misma mierda con los seres en la especie de los seres humanos.

Cuando a mí me dicen “soy chileno”, sí, soy chileno; pero también yo era vietnamita, era argelino, era cubano, es decir, yo no soy chileno porque me llamo Matta Echaurren: soy chileno porque Chile está en la mierda. Si en Chile no hubiera problemas, por ejemplo, no tengo nada que ver con Chile. La cosa es así. Ahora, se dice o no se dice, pero es así.

De manera que cuando tu te cambias de sociedad, de clase, digamos, tienes que cambiarte francamente. Cuando me fui de Chile yo no vi más a ningún burgués sudamericano. En París existe una especie de club de visitantes. Yo no tenía un peso, pero me las arreglé para contar con estas cosas. Yo los veía en las calles a veces. Eran tipos que conocía, había comido en casa de ellos, habían comido en casa mía, y yo ni siquiera los saludaba, no los veía, no tenía nada que ver con ellos. Es decir, me desclasé francamente. Entonces empecé a sentir verdaderamente los problemas, ciertos problemas que no habría jamás sentido si no me hubiera encontrado en la situación de un árabe en París, sin un peso, en un hotel de mierda con el excusado en la escalera. Eso corresponde al famoso viaje por el desierto, si tu quieres, en el que algunas cosas se revelan, poco en el caso mío porque yo era un imbécil occidental —¿o coincidental?—. Es muy difícil salir del Club de la Unión, digamos, pero algo está pasando últimamente. Ahora. Yo tengo esperanzas.

To be or not to be. That is not the question. El problema no es “ser o no ser”. El problema es *quién ser, cómo ser, cuándo ser*. Pero ser humano; porque ser, los conejos son, las mariposas son...

(Conversación sostenida con Luis Guastavino y Guillermo Torres a base de un cuestionario preparado por V. Teitelboim. Los dibujos son de Roberto Matta.)

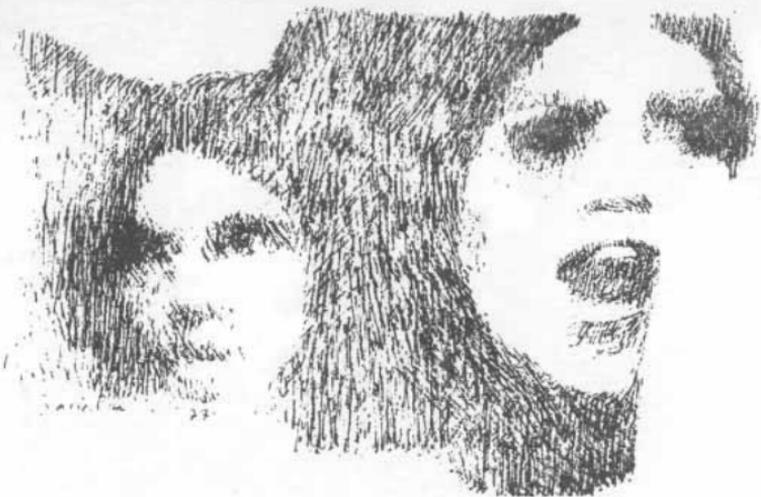
La mística

En su discurso a la asamblea de las Naciones Unidas, en 1972, el presidente Salvador Allende señalaba como un orgullo de Chile su producción cultural ilustrada por la presencia de dos premios Nobel en el lapso de una generación. Al año siguiente, la fecha 11 de septiembre interrumpía brutalmente este desarrollo iniciado en los días de organización de la República; el mundo se estremecía con la incineración de libros y la persecución y muerte de cientos de trabajadores de la cultura.

Hoy, aún los enemigos del régimen de la Unidad Popular se ven obligados a reconocer que la continuidad de la creación no está en manos de los circunstanciales dirigentes del país, ni de sus amigos. Escritores, pintores, compositores, científicos siguen produciendo en las duras condiciones de la represión: el terror no los ha silenciado. A las manifestaciones de la cultura democrática del interior se ha sumado la emigración como un fenómeno desconocido para Chile en su naturaleza y sus proyecciones. Dispersos en más de cincuenta naciones, los exiliados viven y trabajan con los ojos clavados en el fino cuerpo de la patria.

Después de cuatro años de ausencia dolorida, hemos avanzado en la reflexión de los problemas de nuestra cultura dependiente, los de latinoamérica, e ignoramos menos los del mundo. Es magra respuesta al sacrificio de nuestros compañeros del interior, pero forma parte de lo que esperan y exigen de nosotros. La notoriedad excepcional que acompañó a la experiencia de la Unidad Popular ya había internacionalizado muchos aspectos de nuestra fisonomía; su trágico desenlace acrecentó el interés por profundizar el estudio de las líneas esenciales de nuestro desarrollo: prensa, casas editoriales, universidades y agrupaciones políticas dedicaron parte de sus preocupaciones al análisis de la pequeña y distante república. "De te fabula narratur", sabia es la sonrisa socarrona de Horacio.

La restauración de nuestra vida cultural requerirá tiempo y honda meditación sobre el total de nuestros valores. Para hombres y sabidurías quedó vedado el refugio de la apacible provincia; la magnitud de la catástrofe no perdonó campanarios. La poderada estabilidad había habituado al intelectual chileno a



la calma de la acumulación erudita; es concebible que sin abandonar lo que ha sido virtud, urjan, hoy día, síntesis esclarecedoras del ser y sentido de nuestra historia.

En esa dirección se propone caminar la sección Capítulos de la Cultura Chilena; inútil recordarnos que la destinación escogida no garantiza obligadamente la seguridad del itinerario, ni la aproximación a la meta. Concebida como una presentación ordenada de documentos de especialistas sobre nuestra producción cultural, su intención es sentar pie en el terreno de la documentación directa y preparar un instrumento de reflexión global sobre nuestra cultura.

Capítulos de la Cultura aborda en este número problemas de la plástica chilena. En un país que, hasta comienzos de los años 50 parecía avasallado por la presencia y calidad de su poesía, la plástica hubo de alcanzar a la década siguiente para culminar la interesante evolución de que ha sido testimonio la exposición de Reims: *Chili, l'espoir*. Obras de nuestros creadores son adquiridas por los principales museos del mundo, manifestaciones como la pintura mural acaparan la atención de muchos países.

Los textos que se presentan tratan de reflejar las inquietudes de la plástica chilena de los últimos quince años. José BALMES, en entrevista concedida en su taller de la Ruche, ilumina algunos de los puntos centrales de inserción de la pintura chilena actual en la tradición nacional, su lugar en América Latina y sus relaciones con los grandes centros de decisión cultural.

En el verano de 1975, el pintor Guillermo NUÑEZ presentó una exposición en los locales del Instituto Chileno-Francés de Cultura de Santiago, con el auspicio de la Embajada de Francia. Los servicios de inteligencia de la Junta Militar, oficiando de críticos de arte, clausuraron la muestra y enviaron al artista a un campo de concentración. "Tomar la vida y los sueños de la mano" integra reflexiones que Núñez ha ido consignando a propósito del trabajo del pintor en el exilio.

Completan la sección la declaración de los artistas plásticos suscrita con ocasión de la exposición *El pueblo tiene arte con Allende*, en 1972; la lista de

los participantes en la Exposición *Chili, l'espoir* y la lista de donantes de Francia y España para el *Museo de la Resistencia Salvador Allende*.

El material iconográfico, necesariamente restringido por razones de espacio, pertenece a las exposiciones realizadas en Barcelona y en París por el Museo de la Resistencia Salvador Allende. Junto a los trabajos de artistas donantes, incorpora ejemplos de la Tapicería popular realizada por mujeres de prisioneros políticos después de 1973.

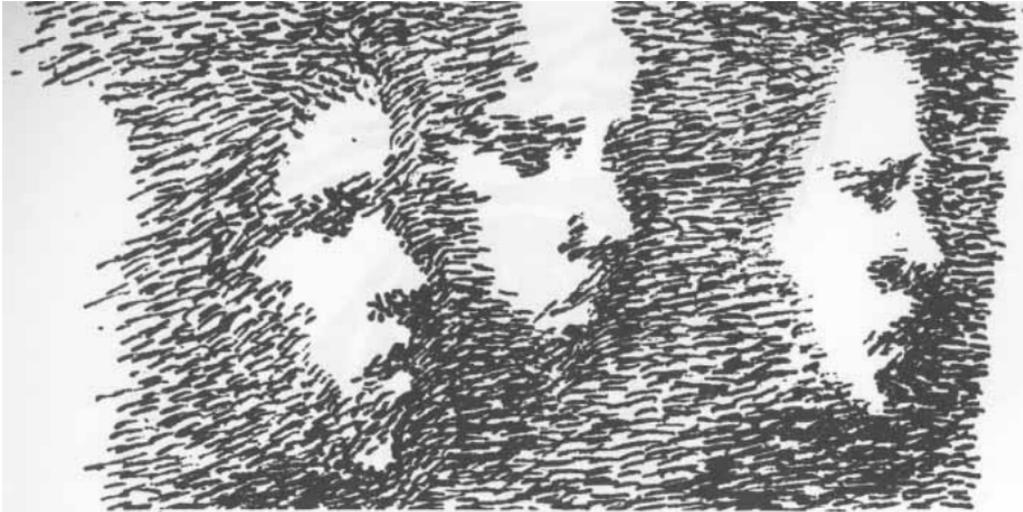
Luis BOCAZ

JOSE BALMES

EL DESAFIO DE UNA PINTURA POLITICA

P. En todo intelectual chileno hay hoy inevitablemente tres etapas bastante definidas en su vida. Una de ellas es el período anterior a la Unidad Popular, otra el período de la Unidad Popular misma y la tercera etapa, el período del fascismo. ¿Tú crees que estos períodos se reflejan de algún modo en la evolución de tu obra?

R. Bueno, yo creo que estos tres períodos, que marcan etapas fundamentales de la historia contemporánea de nuestro país, se reflejan de alguna manera en la mayoría de los creadores chilenos. En mi caso es bastante claro. En el período anterior a la Unidad Popular, a partir ya de 1960, mi pintura muestra



una preocupación bastante evidente por los problemas de Chile y del hombre en general. Recuerdo, por ejemplo, que en 1965 yo hice una exposición sobre la invasión norteamericana a Santo Domingo. También los hechos represivos del Gobierno de Frei, el problema de Vietnam, todo esto aparece en la pintura que yo realizaba, más o menos a partir de los años 60-62. Sin embargo, yo creo que son problemas todavía generales, en cuanto a que la especificidad de los problemas chilenos está menos abordada, es menos clara, incluso desde el punto de vista de la forma, hasta del color; pienso que es alrededor de los años 60 y 70 y luego, durante el gobierno de la Unidad Popular, donde en la pintura mía aparece de una manera mucho más clara, la verdadera problemática de nuestro país, del hombre de nuestro país, su presencia colectiva, en el trabajo por ejemplo, su presencia en tanto participación social. Posteriormente, en el período del fascismo el trabajo ha sido realizado en el exilio, y la problemática esencial e incluso única es Chile, su situación de hoy expresada en imágenes relacionadas con la represión, con la lucha, con la resistencia. Mi pintura muestra entonces, creo, una línea de continuidad que no ofrece dudas, pero que ha ido cambiando, evolucionando, conforme los acontecimientos han hecho madurar nuestra toma de conciencia.

P. Ustedes, comenzaron su carrera en pintura hacia el año 50; o al menos, como Gracia y tú mismo lo han sostenido, el aprendizaje académico terminó en los años 50. ¿Hay algunos acontecimientos de la vida cultural chilena de ese período, en un sentido amplio, que hayan influido en la posición de ustedes en la plástica?

R. Sí, yo creo que es alrededor del año 50 cuando empieza a tomar forma, sentido, nuestro trabajo creador. Hay ahí varias cosas, es un período, tú sabes, que desde el punto de vista político, fue bastante agitado, es el período de la ley de Defensa de la Democracia, del Movimiento de Estudiantes Plásticos, que a diferencia de otros grupos plásticos de otros períodos de nuestra historia, no se aisló de los problemas sociales y políticos del país. Yo creo que esto fue decisivo, fundamental, algo que nos marcó. Estaba presente en nosotros, además, el recuerdo de lo que había sido el Frente Popular en Chile; la huella de algunas

formas de trabajo colectivo en la pintura mural, la influencia de los mexicanos; aunque esto era ya de otros tiempo, por cierto, porque en los años 50 había ya otro alcance, otro sentido. Para nosotros fue también muy importante la aparición del "Canto General" de Neruda...

P. Háblanos un poco más de la pintura mexicana, que en ese momento, efectivamente, influía sobre la pintura chilena. Se acababa de construir la Universidad Autónoma de México en la que los muralistas habían integrado su trabajo a la arquitectura; un momento de auge, en fin, y sin embargo tengo la impresión de que en ustedes se produjo ante el muralismo mexicano una reacción un poco especial. ¿Podrías explicarla y decirnos si la actitud de entonces ha cambiado con el correr del tiempo?

R. Bueno, hoy la óptica es distinta, han pasado tantos años, pero en el fondo, me da la impresión que nuestra reacción sería la misma. La pintura mural mexicana fue un movimiento muy fuerte que fue seguido, bastantes años después de su aparición, en distintas partes de Sudamérica. Allí, algunos artistas se hicieron sus epígonos, trasplantaron sus características estéticas de modo casi idéntico, incluso yo diría que hasta los rostros, los gestos, que tan admirables eran en Rivera, en Orozco. Se los seguía al pie de la letra, se fue creando una especie de lenguaje monótono, repetido, desvitalizado, que era puramente formal, que tomaba las cáscaras, la superficie, eso produjo, creo, una reacción entre la gente de ese período, los jóvenes, aun cuando no teníamos nada contra el punto de vista de la creación y el espíritu, llamémoslo, revolucionario, de los pintores mexicanos, que nos interesaba enormemente. Pero sus seguidores, diría yo, casi de tercera categoría, que en forma tan burda reproducían esas imágenes, nos llevaron a buscar otro tipo de lenguaje. Por eso fue para nosotros muy importante, la influencia de los pintores europeos que venían saliendo de la segunda guerra mundial, con obras realizadas entre los años 45 y 47. Recuerdo la gran exposición que hubo en el Museo Nacional de Bellas Artes en el 49 o el 50, "De Manet a nuestros días", creo que se llamaba. Para nosotros ella fue una confirmación de un espíritu que preveíamos, que sentíamos, no se trataba aquí de que formalmente teníamos que entrar en esas búsquedas, pero



si había allí un espíritu nuevo, una reacción de los artistas afectados por todo el período de la segunda guerra mundial, y que proponían una nueva fórmula, un nuevo idioma. Para nosotros esto fue fundamental, porque buscábamos justamente un nuevo lenguaje para expresar toda una serie de problemas, el viejo ya no nos servía, era académico o era pseudo-revolucionario e incluso majadero.

Por eso es que divido los períodos en que hemos trabajado de la siguiente manera: hasta el año 50 hacemos lo que se llama la “academia” la formación en cuanto artista con oficio tradicional. El segundo período, entre el 50 hasta el 57 ó 58 es una “segunda academia”, creo que tengo un sentido autocrítico al decirlo, pero lo digo así, es la “academia del arte contemporáneo”, o sea, aprender un nuevo lenguaje...

P. *¿Y en ese aprendizaje siguieron un método sistemático?*

R. Bueno, la lectura de los trabajos teóricos sobre arte contemporáneo, en fin, los libros de Kandinski, Mondrian, de otros creadores contemporáneos, sus declaraciones, etcétera.

Pienso que alrededor de los años 57-58, empieza otro período que es el de la búsqueda definitiva. En posesión de un cierto lenguaje, de una cierta, llamémosla, contemporaneidad, la búsqueda de la creatividad, dar el otro paso, el salto siguiente. Es una lucha que se abrió hacia los años 60, pero que, claro, continúa hasta ahora. Si hemos logrado o no creatividad, eso es otro problema, pero hay una búsqueda de ella, uno está inmerso en esto.

P. *Tú reconoces, sin embargo, implícitamente, que había una deuda clara con respecto a México, al muralismo mexicano, no en los aspectos externos, superficiales, sino en los aspectos de fondo, en el aliento revolucionario, como incluso se ve en la pintura que estás haciendo aquí en la Ruche. ¿Qué puedes agregar sobre esto?*

R. Sí, hay una deuda con ellos, estoy convencido. En el arte contemporáneo son los primeros en vivir toda una experiencia revolucionaria y recrearla en su pintura con toda una serie de imágenes que son el producto de esa experiencia;

yo creo que eso es muy importante, el movimiento mexicano tiene en este sentido características únicas, y creo que, a pesar de todo, a pesar de que aun cuando en Europa se tiene conciencia de ello, la pintura mural mexicana no está suficientemente valorizada, su fuerza extraordinaria, su creatividad a partir de los problemas sociales y políticos que la explican.

P. Me preocupa lo que se pueda decir sobre el muralismo mexicano. Tú sabes, ahora está un poco de moda el denigrarlo, denigrar incluso a América Latina.

R. Yo creo que nadie puede negar a los muralistas mexicanos; su obra es gigantesca. Creo, eso sí, que son muchos de sus seguidores lo que en general fueron muy malos, malos creadores, que entendieron mal el problema. Se hablaba de la pintura de estos seguidores como de pintura realista, pero nosotros considerábamos que era abstracta, no era realista, porque partía de imágenes fijadas de antemano, de arquetipos, su creatividad no era el resultado del contacto con la realidad viva de sus propios países. Es cierto que esto no es un fenómeno nuevo, la historia del arte está llena de hechos similares, en que los seguidores fueron malos, no entendieron el problema, y no trascendieron mayormente

A propósito de la pintura mexicana recuerdo una anécdota: fue en la bienal de Sao Paulo, el año 61; era la época del apogeo del arte abstracto, el premio fue justamente un pintor abstracto francés. Eran kilómetros de pinturas, de pintura abstracta lírica, como la llamaban, o abstracta geométrica. Estábamos allí con Gracia Barrios, y de pronto nos topamos en una pequeña sala con algo extraño, hasta casi inaudito: cinco o seis cuadros de Siqueiros y realmente nos quedamos como quien dice, clavados, porque al lado de esos kilómetros de pintura que ya empezaban a no decir absolutamente nada —eran cientos de pintores de todos los países, que estaban repitiendo malamente la fórmula de la pintura abstracta— encontrarse cinco o seis cuadros de Siqueiros realizados en su periodo más importante era realmente como una revelación.

P. Ustedes fueron alumnos de tres grandes de la pintura chilena: Burchard, Mori, Perotti. ¿Puede hablarse en Chile, ya que nos referimos a problemas de



influencias, de deudas reales con maestros chilenos, como para sentirse, digamos, discípulo suyo?

R. Yo creo que sí; estos tres maestros influyeron en mucha gente, y en mí personalmente, también. Nunca he negado esas influencias y, al contrario, me siento muy orgulloso de ello. Por ejemplo, para mí Pablo Burchard fue decisivo en un problema muy preciso. Tú sabes que Burchard, si hubiera que definirlo, es un pintor post-impressionista chileno; él era un hombre extraordinariamente intuitivo, no había estado nunca en Europa, no veía nunca libros de pintura, era un hombre más bien primitivo en ese sentido, pero tenía una profunda conciencia como creador, una honestidad muy grande. Es él quien influyó más en mí en eso de concebir el oficio del artista casi como un apostolado. El nos creó una conciencia del trabajo, ir hasta el final apoyándonos en nuestras propias armas, sin claudicar, sin renunciar jamás a nuestra forma de pensar el arte; desconfiar del "prestigio" que da la conexión con determinados medios sociales, y no aceptar, rechazar la presión derivada de los factores del comercio artístico. Camilo Mori influyó paralelamente en nuestra formación. Yo pertenecía a un grupo de estudiantes plásticos y Camilo venía hacia nosotros y nos daba charlas y dialogábamos sobre los problemas del arte contemporáneo. El nos ayudó a comprender todo eso, a tomar conciencia de lo que ha existido como arte contemporáneo, cosa que, como se sabe, debido al sentido de academia, riguroso, de la enseñanza a que estábamos sometidos, se descuidaba a veces. De Perotti, en fin, heredamos la preocupación por el problema técnico. El exploraba en diversas técnicas, en diversos oficios; era pintor, escultor, dibujante; y eso fue a tal punto importante para nosotros que, posteriormente, cuando pudimos realizar la reforma en la Escuela de Bellas Artes, hicimos que la enseñanza artística fuera obligatoria en todo sentido, es decir, que la pintura, el dibujo, la escultura, las artes gráficas, las artes aplicadas, fueran un solo todo, desde el principio, o sea, que el estudiante, el joven artista comprendiera que la creación es una sola. Esa visión se la debemos a Perotti.

P. *¿Los consagrados internacionalmente en ese momento, como Matta, qué significaban para ustedes?*



R. Mi primer contacto con Matta se remonta al año 45 ó 46, yo estaba en segundo o tercer año de Bellas Artes. Hubo una exposición sobre el surrealismo en la Sala "Dédalo", en la calle Miraflores, al lado del café Miraflores, y Matta participó con sus dibujos, varios grabados y una que otra pintura de no muy gran tamaño. Me acuerdo muy bien. Posteriormente, hubo una gran exposición, muy importante, el año 53 ó 54, en el Palacio de Bellas Artes. Allí lo conocí, incluso, personalmente, porque él asistió. Después él fue de nuevo varias veces a Chile, sobre todo en los años 60 y finalmente, bueno, en los años de la Unidad Popular, en que trabajamos juntos en diferentes oportunidades.

P. *El año 51 se desarrolló la Primera Bienal de Sao Paulo. ¿Tuvo alguna repercusión en el desarrollo de ustedes?*

R. Sí, tuvo mucha trascendencia porque es la primera vez que la nueva generación participa en un evento internacional de esa categoría, donde estaban todas las corrientes más importantes del arte contemporáneo. En ese momento éramos jóvenes pintores de 23-24 años, y fue fundamental para nuestro futuro el poder confrontar lo que estábamos empezando a hacer con lo que se estaba haciendo en los distintos países del mundo.

P. *¿Y la del año 69? ¿Estás de acuerdo con los ataques que le dirigieron los artistas chilenos? Quiero decir, ¿estás de acuerdo, desde la perspectiva de hoy?*

R. Sí, sigo estando de acuerdo. Recuerda que yo mismo participé activamente en todo eso. El origen fue la represión que había en Brasil, la instalación de un régimen militar con tendencia fascista que reprimía no solamente a los sectores obreros, sino también las manifestaciones del arte y la cultura en general. Los pintores brasileños nos pidieron boicotear la Bienal. Yo había sido designado para participar entre los representantes de Chile —estaban seleccionados 20 ó 25 cuadros míos— pero nos reunimos, la mayoría, discutimos el problema y decidimos no concurrir.

P. *La mayor parte de los que trabajan en historia de la cultura, están de acuerdo en señalar que la Revolución Cubana es decisiva, determina una*

orientación nueva, prácticamente, en todos los dominios. ¿Tú crees que esto es válido en materia de pintura?

R. Yo creo que es válido, aunque no tanto desde el punto de vista estético como en el político. La Revolución Cubana yo diría que fundamentalmente ayudó a “despertar” a muchos artistas que de alguna manera habían estado marcando el paso, muy amarrados a los problemas de “mercado” en el arte latinoamericano, atentos muchos de ellos a buscar ese alero de prestigio que fue desgraciadamente la OEA, en el campo cultural. Había salas de exposiciones en Nueva York y en Washington, dirigidas por personajes de la OEA o de la Unión Panamericana. Entonces y mediante ellas se ejercía una influencia bastante grande y muy perniciosa en numerosos pintores latinoamericanos, que cayeron bajo esa tutela, algunos por inadvertencia y otros por razones un poco de oportunismo. Esto fue muy claro entre los años 50 y 60. Las exposiciones y también las becas concedidas por fundaciones como la Ford, la Guggenheim, etc. El impacto de la Revolución Cubana hizo despertar a mucha gente, a los más jóvenes sobre todo y de nuevo, o después de muchos años, se produce en los pintores latinoamericanos una toma de conciencia de los problemas políticos.

P. *Siempre se ha dicho en relación con los intelectuales chilenos, que en ellos influye en cierto momento el pensamiento de la clase obrera. ¿Es efectivo o no pasa de ser una frase a la que estamos acostumbrados?*

R. Hay que decir previamente, que el intelectual chileno de izquierda —no todos, es cierto, pero sí en una medida más o menos considerable—, es un intelectual, un artista, que a diferencia de lo que sucede en otros países latinoamericanos, no sólo es un hombre que se rebela de un modo ocasional, o sea por simpatía o movido por una motivación cualquiera, a menudo efímera; es un artista, ¿no es cierto? que asume una posición militante. Y un intelectual militante, si lo es profundamente, no puede hacer caso omiso de la clase obrera; está metido en cuerpo y alma en su lucha y, por lo tanto, el sentido de esa lucha se incorpora, a veces lentamente, pero se incorpora a su trabajo, influye hasta en su forma de trabajar y, desde luego, en la obra, específicamente.

P. *Ya que tocas el problema del intelectual orgánico, ¿qué puedes decirme a propósito de las relaciones entre el productor cultural y el responsable político?*

R. Bueno, no tengo muy claro si se puede hablar de dos campos diferentes o si no hay en verdad un todo que tiene un cierto significado. Pero, en fin, hablemos de un trabajo específico proyectado en dos campos diferentes, puede que en algún momento la relación sea tal vez difícil, poco clara. No lo sé, me cuesta plantéarmelo. Creo que si un dirigente político tiene una formación total, una formación profunda que lo capacite para comprender los problemas del hombre, y que entienda y sepa aplicar la teoría y sepa interpretar la realidad cambiante, tiene que surgir una comprensión mutua y recíproca entre el creador y el dirigente político. Del mismo modo, en el plano artístico no basta profundizar la realidad que se está viviendo en el campo estético; hay que tener también una comprensión política del momento. Yo entiendo que todo esto tiene que ir absolutamente ligado. Es un mal dirigente político quien no entiende los cambios que en la realidad se van produciendo, y esto vale también para el creador artístico. El dirigente político y el creador cultural no pueden encerrarse en una comprensión puramente, yo diría, administrativa de su función, sin tener una visión global, que es por lo demás, lo que plantea el marxismo.

P. *Estos problemas, ¿se expresaron de algún modo en la política cultural de la U.P. entendida como acción de los organismos estatales, como organización de la cultura?*

R. Lo que valoro, sobre todo, es el pluralismo que se expresó en la U.P., en los dos aspectos: en el político y en el de la actividad creativa. Durante la U.P. se desarrolló con absoluta libertad el sentido de la búsqueda, de la creación, ajeno a cualquier norma de trabajo planteada desde arriba. No hubo un canon estético único, ni nada que se le pareciera, y yo creo que eso es muy importante, muy positivo. Aunque yo creo que en el arte de alguna manera es un mal pintor quien no está inserto en la lucha, en la realidad, también es cierto que no hay una forma única de interpretar esa realidad; si no, bastaría un solo crea-



dor. En eso radica la riqueza de la creatividad y el pensamiento político marxista debe tenerlo en cuenta, entenderlo, analizarlo. Es algo extraordinariamente complejo y todos los esquemas aparentes se van un poco al agua, y yo estoy porque nos alejemos de todo tipo de dogmas, de las concepciones cerradas y estrechas. Una vez en un debate en la R.D.A. nos planteábamos, qué razón hay en librar el campo cultural, como a veces lo hacemos, al enemigo: ¿así que resulta que toda la creatividad contemporánea, todos los artistas contemporáneos son productos de la burguesía y reflejo de su decadencia? Esto es absolutamente falso, absurdo.

P. Siempre acerca del pluralismo, si tú tuvieras que definirte dentro del campo de las tendencias que surgen o que ganan terreno después del año 60, ¿cuál sería la denominación que aceptarías?, ¿o no aceptarías ninguna?

R. Antes de contestar a tu pregunta yo quiero tocar un punto, a propósito del pluralismo. A menudo nos encontramos con gente que declara ser partidaria de la libertad de tendencias, y que, sin embargo, está lejos de aplicar de verdad esta teoría. En lo que yo hago, por ejemplo, no falta nunca la gente, aun de amplio criterio que te dice: "¡ah!, ¡pero esto es pintura política!", como si la pintura política no fuera permitida, como si no fuera aceptable que haya una expresión de la creación artística que muestre preocupación por los problemas del hombre, por los problemas sociales y políticos. Eso no se puede aceptar, de ninguna manera; o se es pluralista o no se es, simplemente.

En cuanto a cómo se podría calificar esa tendencia, lo que hacemos, es bastante difícil. Nuestra obra ha tenido variantes, ha sufrido una evolución en estos últimos 14 ó 15 años; es natural, es normal, porque a mi juicio la pintura llamada política no es una pintura que llega a un canon y enseguida empieza a repetirse. Todo lo contrario, si se es consecuente con lo que se entiende por pintura política, si se es consecuente con la concepción de la realidad y del hombre, tiene que ser una pintura enormemente evolutiva, que trabaje con la realidad, con la historia, con el ser humano, es decir, todo lo contrario de una creación anquilosada.

Ahora, en cuanto a las características que hago a partir de los años 60, yo



creo que habría que definirlo para evitar los equívocos, diciendo que no es pintura abstracta, es decir, que no es solamente el juego de la forma y del color (o trabajo, mejor que juego, para no parecer muy peyorativo) con miras a producir una serie de sugerencias de la realidad o de sugerencias animicas y espirituales. No, concretamente, es la utilización de un lenguaje que, de alguna manera, *representa* aspectos de la realidad, una representación que no es ni fija, ni estática. Elijo estos aspectos para introducir un problema en el cual yo, personalmente, estoy interesado. Ahora bien, eso es una parte del cuadro, pero el cuadro puede componerse de muchas otras, es decir, hay una parte de representación, hay otra de simbología, hay una más que tiene que ver con la dimensión que debe adquirir real en cuanto a si debe o no asumir una cierta monumentalidad. Todo depende de lo que se quiera realizar. Por mi parte, lo que me interesa es una introducción de la representación humana, eso que quede muy claro. Muchas veces nos preguntan: ¿y qué es la representación, qué es la figuración?, ¿dónde empieza y dónde termina? En el cuadro hay aspectos de la realidad que son reconocibles, perfectamente reconocibles y que conducen al espectador, junto con los otros aspectos de carácter más simbólico y de otro tipo, a ubicarse frente al problema y también a ubicarse en el clima que yo quiero dar. Ahora bien, ¿cómo denominar esta tendencia? Es difícil; por ahí Carlos Maldonado la llama "pintura de testimonio". Pero, ¿cómo se realiza un testimonio?, todo es testimonio, todo se encierra en un testimonio. Tal vez haya que hablar de una pintura que procura representar la realidad; tiene en suma que ver con el realismo. ¡Ah!, las palabras claves, ya no podemos jugar demasiado con ellas porque muchos nos dirán ¿y qué es la realidad? Pero es cierto, a través de la historia hay ya algunos consensos, por ejemplo, que la pintura realista del siglo pasado es diferente de la pintura neoclásica o de la pintura romántica. Quiere decir, por lo tanto, que el realismo tiene ciertas características, y desde ese punto de vista yo pienso que nuestro trabajo es una tendencia del realismo actual y, no sé, no me gusta la palabra pintura política, pero nuestra pintura aborda esencialmente problemas políticos y sociales.



P. *Entre lo que podríamos denominar "nuevas formas realistas" está el "hiperrealismo". ¿Qué piensas de este movimiento?*

R. Creo que hay creaciones muy importantes en el hiperrealismo; sin embargo, me parece una tendencia que visualiza la realidad casi sin ningún orden jerárquico. Es un poco, yo diría, lo que en novela fue el *nouveau roman*: el sujeto prácticamente no existe, la descripción del objeto es minuciosa, microscópica, casi obsesiva y, por lo tanto, centrada esencialmente en eso; todas las cosas que puedan surgir en mi mente no cuentan, yo me concreto al campo visual y reproduzco con minuciosidad y con oficio, digamos, extraordinario. En el oficio del hiperrealista hay un influencia de los medios de comunicación de masas modernos, del afiche por ejemplo, lo que significa que la realidad se concentra y concreta en algunos puntos y se la exagera al máximo, en mi opinión, fuera de un contexto general. A mí eso no me interesa. Creo que como creación estética es parcial, un tanto... reducida y, por decirlo en una palabra, hasta un poco exagerada, casi maniática.

P. *En tu pintura hay dos cosas que de inmediato llaman la atención: el color, desde luego, pero sobre todo la monumentalidad. Esta asociación de monumentalidad y color ¿la concibes en relación con lo que acabas de decir?*

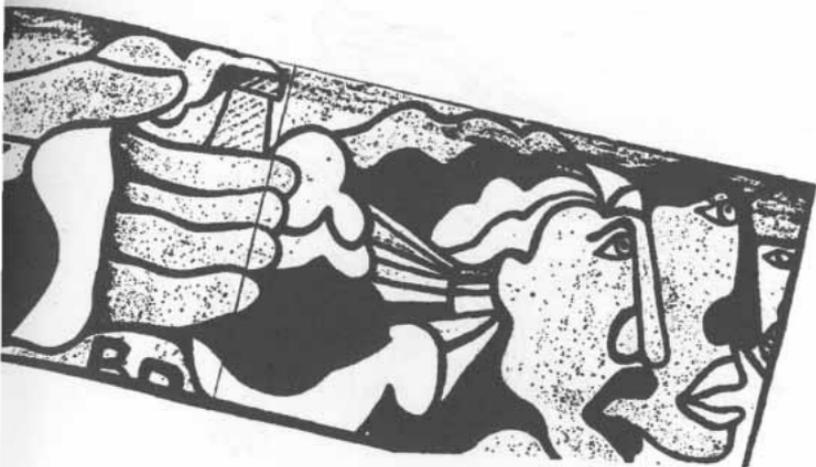
R. Todo esto tiene un origen muy largo: cómo nosotros, por ejemplo, empezamos a trabajar en los años 64 y 65, cómo procuramos establecer con gente de otras áreas artísticas, con los poetas, con los escritores, con los músicos, un trabajo que tuviera una relación muy directa con el medio, producirlo incluso al aire libre. Nunca olvidaré ese trabajo en común que se realizó el año 66, "Vietnam agresión", en el Llano Subercaseaux. Sentíamos la necesidad de un lenguaje sintético y monumental. Estás en el espacio, afuera, están las mil competencias de lo que pasa en la realidad, el paisaje y todo eso, y es evidente que una forma de expresión en ese contexto no puede pensarse para una pequeña galería, tiene que pensarse para grandes masas, puesto que se trata de arte para las masas. Me parece que por ahí empieza la idea, que se va acentuando y es por eso que cuando en el 69 aparecen las brigadas murales es tan normal, tan natural la incorporación de los artistas plásticos a ellas, a la brigada Ramona



Parra, por ejemplo. Yo diría que estábamos como en nuestra propia salsa: el trabajo colectivo, la pintura mural de grandes dimensiones, la posibilidad de crear imágenes con un determinado sentido, de una gran visibilidad, comprensibles, realistas y simbólicas a la vez. No es lo mismo pintar al aire libre y sobre un muro que tiene un kilómetro de largo, con la visibilidad que esto supone y la forma de lectura que hay que proporcionar al espectador, que pintar un cuadro en un taller. Sin embargo, esta pintura llamada “de caballete” (yo no la llamo así porque no la hago en caballete, la pinto afirmado, tendido en el suelo), aunque uno está reducido a espacios menores que los de la realidad, está pensada también para espacios muy grandes, para ser vista al aire libre, y ese sentido de monumentalidad sigue entonces primando. En esto hay, perdonando la presunción, una aspiración a lo *épico*. Se lo debo, creo, como mucha gente de mi generación, a Neruda. Muchas veces me ocurrió que tenía una necesidad física, casi, de pintar, pero no tenía ninguna imagen clara; abría entonces el “Canto General”, cerraba los ojos y ponía el dedo donde cayera, con la seguridad de que iba a hallar en un poema, en alguna estrofa la inspiración, la motivación necesaria. En la obra de Neruda encontré también el sentido de la monumentalidad que yo procuro dar en mi propia obra...

P. *Después de los años 50, vino todo un momento, especialmente en literatura, en que mucho de la entonación épica fue negado con la ironía, con el sarcasmo. En ciertos pintores chilenos también hay una degradación irónica del objeto, incluso del mismo oficio. ¿Qué piensas tú de esta tendencia?*

R. Como se ha dicho muchas veces, es fácil saber lo que uno hace si va descartando lo que uno no hace. A propósito de mi pintura, por ejemplo, me ocurre meditar sobre lo que necesito, lo que querría hacer, sobre todo si se trata de un periodo de cambio, de transición, o confuso, incluso caótico (que, por lo demás, son permanentes; no se puede hablar, felizmente, de periodos estables en la creación artística). Practico entonces una especie de juego y me digo: “Voy a hacer esto” y agrego enseguida, “no” y “esto tampoco y esto otro no, tampoco, de ninguna manera”, y así, poco a poco, por eliminación, por descarte uno va llegando a lo que quiere. Y la ironía, el sarcasmo, todo esto que está en la



creación artística y en tantos creadores contemporáneos, yo personalmente no lo siento, lo he descartado.

En mi trabajo hay algo que debo decir, aunque me sea muy difícil expresarlo. Cuando hago escenas de lo que pasa actualmente en Chile, por ejemplo, casi nunca pinto al ser humano degradado; puede estar reprimido, en las circunstancias más terribles, pero para mí siempre hay una integridad, una integridad que se manifiesta en la forma: el ser humano no aparece triturado, aunque en la realidad lo hayan hecho. Esa trituración no sólo física, sino también espiritual, no está en mis imágenes. El hombre puede estar muerto pero, insisto, *mantiene una integridad*, porque yo siento que el ser humano siempre está *presente*, aun si está en silencio, en la sombra, casi como ausente.

P. Excúsame si insisto aún, que trate de apretar un poco más. Puesto que hemos hablado de pluralismo, lo que afirmas ¿significa que tú no aceptes como modo de aprehensión pictórica de la realidad chilena, de nuestra realidad humana, una posibilidad, supongamos, como la de Irene Domínguez en "Las tejedoras" con sus chanchos chagalianos de Quinchamalí, o los dibujos humorísticos de Arestizábal? Para decirlo de otro modo, ¿hay frente a un Neruda la posibilidad de un Parra?

R. Cuando hablamos de pluralismo, no es porque se nos haya metido en la cabeza que es bueno ser pluralista. Nada sería peor que ver sino cuadros de uno, ¡qué lata insoportable! de verdad llega un momento en que es insoportable. Uno necesita el trabajo de los otros, no lo digo por condescendencia, es una cuestión vital; necesita ese contacto, incluso con las formas más opuestas al trabajo que uno hace. En cuanto al trabajo propio, no es que yo sea fatalista, pero uno está irremediamente condenado a pintar como siente que debe hacerlo, casi diría que es terrible, pero yo no puedo hacerlo de otra manera. Pero lo que sería absurdo es imaginar que uno estaría feliz si los otros seres humanos fueran como uno; eso no puede ser, de ninguna manera.

P. Has tocado un problema muy interesante, de moda actualmente; eso que con cierta pedantería podría denominarse el fenómeno de la "mutación picas-

siana" en el artista, ¿tú crees que el esquema de Picasso, el del hombre que desarrolla una idea, la lleva hasta el final, rompe definitivamente con eso, y luego pasa a otra cosa, es necesario, indispensable, para el valor del arte?

R. No, yo no creo que sea indispensable, ni necesario, yo creo que ese es un problema de Picasso, un problema fundamentalmente personal. El no podía hacer de otra manera, su trabajo es esencialmente ése. Fue un hombre que abrió diferentes caminos, a veces los cierra, vuelve a tomar otros, los deja a medio hacer, posteriormente continúa con otros; ese es su genio, su clarividencia extraordinaria. Pero en el arte contemporáneo hay creadores casi tan geniales como él que, por el contrario, tomaron un camino y lo desarrollan casi en forma lineal hasta el final. Cada pintor tiene su forma, su propio desarrollo, su creatividad; yo no puedo decir si es bueno o malo, simplemente que es así.

P. Ya que hablamos de arte contemporáneo, cítame tres maestros vivos que tú consideres decisivos y explícanos por qué.

R. Seguramente podría dar muchos nombres, hay tantos maestros que considero importantes, que pertenecen a diferentes generaciones, que tienen problemáticas muy diferentes, incluso contradictorias entre sí. Los pintores somos deudores de muchos maestros diferentes, aun si, a veces, no aparece clara la relación entre su obra y lo que uno hace.

Desde luego, cito a Miro. Para mí es importantísimo, fundamental, aun cuando parezca tan diferente a mi obra. Pienso en su pintura, compuesta esencialmente de imágenes que son símbolos y gestos a la vez; esas grandes telas donde hay formas de color muy simples y luego un arabesco, con un trazo que define ciertas imágenes muy sintéticas. Esa parte de su obra me interesa mucho y creo, incluso, que hasta hay una relación con la pintura mural chilena. Aparentemente no hay nada y, sin embargo, hay una forma de moverse en el espacio, esas grandes zonas y esos grandes ritmos, las grandes síntesis de Miro, sus grandes planos de color rojo, azul, amarillo, negro, que yo, en mi propia obra, interpreto con una simbología más real, más representativa, sin dejar, sin embargo, por eso de ser su deudor. Después veo al inglés Bacon, que es todo lo contrario, es un mundo casi cerrado, donde el hombre se siente aislado del



hombre. Yo siempre comparo a Bacon con Beckett, el autor teatral, porque tienen los mismos personajes desgarrados, desgarrándose entre ellos, sin salida, personajes agónicos, como pedazos de carne que todavía suspiran y gesticulan, un poco fuera ya de la vida humana. Ese personaje existe en la realidad contemporánea, en un determinado mundo contemporáneo, así, tremendamente doloroso y agónico, y yo aprecio el sentido crítico con que Bacon lo ha tratado.

Y después hay otro pintor que me interesa mucho. El americano Rauschenberg, cuyo lenguaje incorpora diferentes medios de expresión visual que se salen de la pintura misma, como la fotografía y hasta el cine. Tal vez no sea un gran pintor como los anteriores pero abre campos importantes a la creación contemporánea.

P. *En el diario "Le Monde" acaban de publicar una entrevista a Robert Motherwell, quien dice lo siguiente: "Lo que más le cuesta al arte contemporáneo es expresar el hombre íntegro". Te cito esta frase porque la encuentro significativa en relación con tu vida y tu trabajo. ¿Qué comentarios te sugiere esta cita?*

R. Entiendo perfectamente lo que quiere decir. De alguna manera él indirectamente hace mención a todo un fraccionamiento que ha sufrido el arte contemporáneo desde principios de siglo hasta ahora. Una multiplicidad de corrientes han expresado aspectos específicos, han realizado búsquedas, de una u otra naturaleza, agrandando, intensificando, valorizando aspectos parciales, sin intentar una síntesis que exprese en su integridad al hombre contemporáneo. Creo que la forma parcial como se han abordado los problemas hasta ahora, sacándolos de un contexto general, sobre todo en cuanto a la preocupación por el contenido de la obra artística, ha llevado justamente a esa falta de integración, a la carencia de obras que representen al hombre en su integridad. Justamente es un problema que hace muchos años nos ha apasionado y que nos ha llevado a una serie de búsquedas formales tendientes a conseguir una expresión que sea a la vez contemporánea, desde el punto de vista técnico, del estilo, y que logre captar de una manera global, no parcial, no particularizada,

el mundo de hoy, el hombre de hoy. Yo diría que en el fondo hay aquí un problema de concepción política, de la búsqueda de un nuevo humanismo. Es notorio, por cierto, que muchas veces el creador contemporáneo ha eludido esa búsqueda y se ha refugiado esencialmente en el campo de la forma, en la pura revolución formal. Sin buscar nuevos contenidos (la integridad del hombre) que hoy en día por lo demás, solamente se pueden lograr por esos cauces, abandonando los viejos esquemas, los viejos moldes.

Es un poco también el problema del realismo. Yo me siento formando parte de él, pero hay que preguntarse, ¿de qué realismo?, ¿del realismo de los pintores del siglo pasado? Evidentemente que no. Aquel era un realismo que expresaba la realidad de ese momento; el de hoy, para expresar al hombre contemporáneo, tiene que ser evidentemente otro muy distinto. Eso es lo que, de alguna manera, con toda la dificultad que eso supone, con todo lo complejo que es el problema, trato yo modestamente de hacer; y no solamente yo, sino un grupo de gente que trabaja en la misma dirección.

P. Mencionaste la palabra realismo, agregando que naturalmente el realismo contemporáneo no puede repetir las recetas del pasado, tiene que acomodarse a las características, a las necesidades de la vida contemporánea. A propósito de esto, me gustaría que abordaras, si es que quieres hacerlo, el problema del realismo socialista.

R. Quiero hablar muy francamente. En primer lugar se ha puesto una etiqueta, que al margen de las ironías de la prensa capitalista, es una cosa muy seria, que supone mucha responsabilidad. Y lo que considero más grave es que aquello que se llamó realismo socialista no fue para mí, ni realismo ni socialista. Primero, porque utilizaba formas que eran absolutamente escleróticas, que respondían a estilos del siglo pasado, y es absolutamente imposible trabajar con formas del pasado y conseguir expresar una realidad que es de hoy. En segundo lugar, en cuanto a la problemática, la lucha del hombre contemporáneo, se operaba con clisés, con elementos anecdóticos a menudo superficiales; el héroe positivo, ¿no es cierto?, lleno de sonrisas, un concepto de "movilización" que yo considero absolutamente idealista y que no corresponde a la realidad,



que no corresponde a lo que nosotros entendemos por una interpretación socialista, marxista del mundo. Insisto en que no me asustan las ironías de los críticos reaccionarios, ni siquiera las de quienes, en apariencia no lo son tanto. Lo que me parece grave es que la etiqueta ha hecho mucho daño por la sencilla razón de que se la ha aprovechado para desprestigiar la idea misma del arte político, de que éste es nefasto, de que no es nada más que una especie de signo exterior de una movilización puramente política, en el peor sentido de la palabra; en suma, un panfleto.

P. *¿Tú crees que en Chile el realismo socialista tuvo cierta importancia en algún momento?*

R. Yo creo que no. Hay que hacer además una distinción entre el realismo social, llamémoslo así, que se produce en Europa, y las tendencias que se produjeron en Latinoamérica y que fueron mucho más vivas, más creativas, como el caso de los pintores mexicanos, por ejemplo, que apoyándose en formas incluso del pasado, las desarrollan y les dan un sentido mucho más contemporáneo. En cambio, aquellos pintores europeos que se inscribieron dentro del realismo socialista, en Francia, sin ir muy lejos, hoy ya nadie los recuerda, es penoso. Fueron gente que trabajó con formas, con esquemas muertos, momificados.

P. *En París acaba de realizarse una exposición, la exposición París-Nueva York. ¿Crees que esta confrontación agota el campo pictórico actual, el campo de las posibilidades pictóricas interesantes en el mundo? Es decir, ¿estas dos ciudades son hoy los dos polos que determinan el quehacer pictórico internacional?*

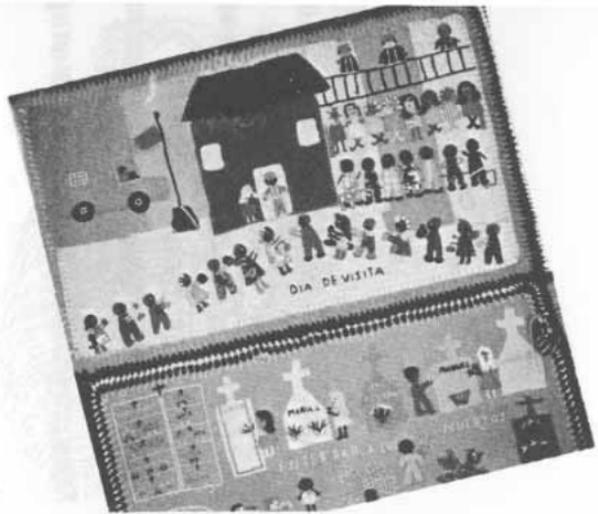
R. En mi respuesta tengo que evocar cosas que ya decíamos en Chile hace algunos años.

Con respecto a la exposición, bueno, ella tiene un carácter muy específico: París y Nueva York, es decir, lo que la pintura francesa fue para Nueva York, lo que la pintura norteamericana puede haber sido para Francia. Claro, son dos centros que tuvieron y tienen importancia, incluso en determinados momentos muy decisiva; pero me parece que, desde hace varios años, hablar de la

creación artística como de algo que está sujeto a estos centros me parece un profundo error. Ni siquiera debería hablarse de dos ciudades, París-Nueva York, cuando en verdad se trata de dos países, Francia y Estados Unidos. Es absurdo, hoy hay muchos creadores franceses que ya no viven en París, así como muchos norteamericanos no viven en Nueva York. Lo que pasa es que se juega aquí con dos imágenes, París, Nueva York, que son en el fondo, dos imágenes comerciales, las imágenes de dos grandes centros de galerías y de decisión mercantil, eso es fundamentalmente y lo saben perfectamente los franceses y lo saben los americanos también. Fuera de esto, yo creo, como decíamos en Chile, que ya es hora que se comprenda que desde hace bastante tiempo el arte se está realizando en los pueblos, el arte ya no es monopolio de París o Nueva York de Francia ni de Estados Unidos; hoy se da en todos los países, en Asia, en Africa, en Latinoamérica, de manera muy importante. Tanto es así, que los pintores latinoamericanos que en este tiempo pintamos en París no somos sino eso: pintores latinoamericanos que pintamos y vivimos en París, *pero no somos los artistas latinoamericanos; el arte latinoamericano se hace en Latinoamérica*, de eso no cabe ninguna duda. En la época contemporánea se ha roto con la idea de los centros culturales únicos, es algo que vale tanto para la cultura como para la política, el mundo se desplaza de un lado a otro, la vida circula en todo sentido, en todas partes. Persistir entonces en la idea de los ejes de decisión es un error, y tiene para mí únicamente un sentido, el sentido comercial. París, Nueva York, Londres fueron hace quince o veinte años los espejos, las únicas posibilidades. Hoy ya no.

P. *A propósito del sitio donde se desarrolló la exposición, ¿qué piensas de este centro cultural Beaubourg que tanta polémica ha suscitado en Francia.*

R. Yo diría que para París era un centro absolutamente imprescindible. Resulta que esta ciudad, con diez millones de habitantes, tenía menos museos que Santiago de Chile, menos sitios, lugares públicos donde se exponga arte contemporáneo. En París, existía un Museo de Arte Moderno y punto. Lo demás eran solamente galerías de arte moderno, galerías particulares, que hacen de esto su negocio, son salas de venta, y la labor cultural que hacen, si es que la



hacen, es circunstancial y subordinada a sus fines comerciales. Entonces, bueno, un centro como el Pompidou evidentemente que se imponía en una ciudad como ésta. Yo creo que es un instrumento completamente necesario, aún si envuelve riesgos y peligros. El de que pueda centralizar excesivamente, las actividades plásticas francesas, con perjuicio de lo que se hace en las grandes ciudades de provincias. Hay otro, también, más grave, como es el juego que se ha visto en la exposición Paris-Nueva York. En torneos como éste, las obras que se exhiben vienen de algunos museos, que las prestan, pero muchas otras vienen de galerías, las cuales hacen sus préstamos muy "graciosamente" siempre que, a cambio de ello, se exhiban otras obras que no tienen más interés que el puramente comercial de la propia galería. De este modo se crean prestigios falsos, esencialmente comerciales.

P. *Se trata, en efecto, de un problema de fondo. ¿Tú piensas, como artista, que el circuito puede tener una incidencia tan grande como para distorsionar la creación?*

R. Sí, estoy absolutamente convencido. Hay quienes dicen, bueno, pero qué tanto, si finalmente estas grandes galerías han descubierto una serie de pintores (aunque hay casos ilustres, como el de Miro, cuya obra, hasta el año sesenta nunca fue tomada por ninguna galería). Finalmente qué maravilla que haya estos señores que con su varita mágica se dediquen a descubrir pintores ¿no es así? Yo sé que no se puede ser tajante, absolutamente tajante, en el sentido de pedir que se supriman las galerías; al menos en el mundo en que vivimos, en la sociedad en que vivimos, es de algún modo una forma de subsistencia de muchos pintores (aunque tampoco son muchos, es una ínfima minoría, no más del diez por ciento, seguramente). Pero piensa en lo que es esencial, el criterio de selección, dictado por el público comprador, que está compuesto y esto no es una suposición, por los dueños de las grandes compañías, los grandes comercios, las grandes industrias. Ellos tienen el dinero, necesitan el prestigio cultural, la mayor parte de las veces no entienden absolutamente nada, nunca han estado vinculados a los problemas del arte, compran entonces lo que les ofrece el dueño de la galería, pero, ¿qué comerciante en cuadros se va a atrever a con-



vertirse en provocador de su comprador? ¿Acaso no va a ofrecerle sino aquello que sabe que puede aceptar? Así se crea, poco a poco, pero automáticamente, una "imagen" del arte contemporáneo de acuerdo a las "necesidades" de estos grandes compradores y de acuerdo a la forma como el dueño de la galería ha seleccionado sus artistas. En suma, un procedimiento antidemocrático, que atenta justamente contra la libertad de expresión de que tanto ellos se vanaglorian.

P. *Esto nos lleva a un fenómeno, que tiene relación con Latinoamérica. En varios países se han generalizado concursos, premios, a veces de cierta importancia, que auspician algunas grandes empresas. Pienso, por ejemplo, en el premio Coltejer de Colombia, o en el torneo de CRAV, en Chile.*

R. Es un problema complicado, pero, desde luego mi opinión preliminar es absolutamente negativa, hay ahí un problema de principios. Es cierto que qué hacen los artistas, cómo se arreglan para vivir si el poder de compra está en esa gente, si es esa clase social la que tiene el poder de organización para realizar esos torneos. Tarde o temprano, el artista cae en la tentación de participar en estos concursos, porque tiene que sobrevivir, y poco a poco ¿no es cierto? se dé cuenta o no, su forma de trabajo, su expresión artística va siendo cambiada, se acomoda a aquellos intereses.

Hoy, en Latinoamérica, en todo caso, estas cosas están ya muy desprestigiadas. En Chile, por razones obvias, se quiere volver atrás, a los antiguos concursos de las compañías "protectoras de las artes y de las ciencias", que en los años de la Unidad Popular nosotros no necesitamos absolutamente para nada.

P. *Estamos incidiendo ahora en lo que se vivió en Chile y creo que sería interesante que nos hablaras de lo que fue el Museo de la Solidaridad, sus repercusiones, su importancia.*

R. Creo que el Museo de la Solidaridad fue una iniciativa de gran trascendencia. Para definirlo brevemente basta evocar el afiche que se hizo para su inauguración, que reproducía el cuadro que Miro justamente había donado. El afiche explicaba que el Museo de la Solidaridad era el producto de la donación de los artistas del mundo, su homenaje al gobierno de la Unidad Popular, un

gesto de admiración y de solidaridad con el proceso que se desarrollaba en Chile.

El Museo llegó a tener más de mil obras, un hecho sin precedentes, por el número y calidad de los exponentes, los artistas contemporáneos más importantes. Allí estaban los artistas franceses, los italianos, los norteamericanos, todos los artistas latinoamericanos; algunos artistas alemanes ya habían empezado a organizar su envío; otro tanto los de los países socialistas, los japoneses, ingleses como Moore, Bacon, etcétera.

P. Aparte de ese antecedente más modesto que fue el del año 64 en el edificio España, ¿tú crees que se ha hecho antes algo similar en el mundo con respecto a algún país?

R. No, nunca. Ha habido, es cierto, aquí en Francia, en Italia, en otros países, movimientos en que algunos artistas donaban sus obras y esas obras eran rematadas a beneficio, por ejemplo, de los combatientes del Vietnam. Pero nunca nada semejante a como fue en nuestro caso. Aún más, la idea del Museo de la Solidaridad no ha muerto, se ha renovado por gente que vive en el exterior, chilenos y extranjeros y se prolonga en lo que hoy se llama Museo de la Resistencia Salvador Allende. Ya hay una cantidad de obras importantísimas, cerca de doscientas en Francia, otras tantas en España, en Italia empieza otra vez a cobrar el volumen, en Latinoamérica, en Norteamérica. Se inauguró con gran éxito en Nancy en junio, pasó luego en julio a Avignon y en el mismo mes a Barcelona, y luego a Madrid. Todo esto muestra la gran fuerza de la solidaridad con Chile, cómo está viva la admiración por nuestro proceso, por la lucha actual del pueblo chileno. En el plano artístico, una cosa es concluyente: estos museos van a constituir, no te quepa ninguna duda, en el momento en que volvamos al país, el gran museo, el museo de arte contemporáneo más importante del continente americano.

P. Eso es evidente. Ahora bien, la pregunta que surge: ¿qué pasó, donde están esas mil obras que llegaron al país entre el 70 y el 73?

R. La mayoría de esas obras no están, naturalmente, visibles en Chile. Es-

tán, y no digo una frase de propaganda, en un recinto militar. Una parte importante de ellas estaba expuesta antes del golpe, en el Museo de Arte Contemporáneo, y otra, formada fundamentalmente por dibujos, grabados y esculturas, estaba en el edificio de la UNCTAD. Pues bien, el que era Museo de Arte Contemporáneo es hoy día un recinto militar, y allí siguen las obras, muy bien guardadas, tanto que el pueblo de Chile no las ve más; allí llevaron también las obras que estaban en la UNCTAD. Hemos sabido que en el Museo de Bellas Artes y en alguna exposición aislada se habrían exhibido algunos grabados y dibujos pero, claro, en forma completamente desvinculada de su origen. De otros trabajos se sabe positivamente que algunos militares, generales de alta graduación, las tienen en su casa, se las robaron.

P. A propósito del Museo de la Resistencia, tú has hablado de exposiciones en Nancy, Avignon, etc. Aparte de eso, en Reims, en la Casa de la Cultura André Malraux, hubo otra, llamada, "Chili Espoir", y que prepararon Gracia Barrios, Guillermo Núñez y tú. ¿Podrías hablarnos de la significación de esa exposición?

R. En verdad, la exposición se generó a solicitud de la Casa de la Cultura de Reims; ellos pensaron que sería interesante poder exponer obras de algunos artistas chilenos contemporáneos que viven exiliados en París. Nosotros analizamos la proposición, que era muy buena: el lugar, excelente, un muy buen montaje, además de la idea de llevar después la exposición a otras ciudades de Francia, a París desde luego, y aun, enseguida, fuera del país. Así que se nos ocurrió ampliar el proyecto original y después de un año de trabajo, logramos juntar obras de unos sesenta artistas chilenos que viven en catorce o quince países diferentes. Se complementó, además, con afiches realizados durante la Unidad Popular o posteriormente, y con fotografías en color, de grandes dimensiones, de los murales de la Brigada Ramona Parra y de otras brigadas que funcionaron en Chile entre los años 70 y 73.

Yo creo que es una exposición interesante. Da una visión anterior al golpe fascista y agrega el aporte de la pintura realizada en el exilio, que en su mayoría tiene que ver con el problema de Chile, con la represión. Con todo y que

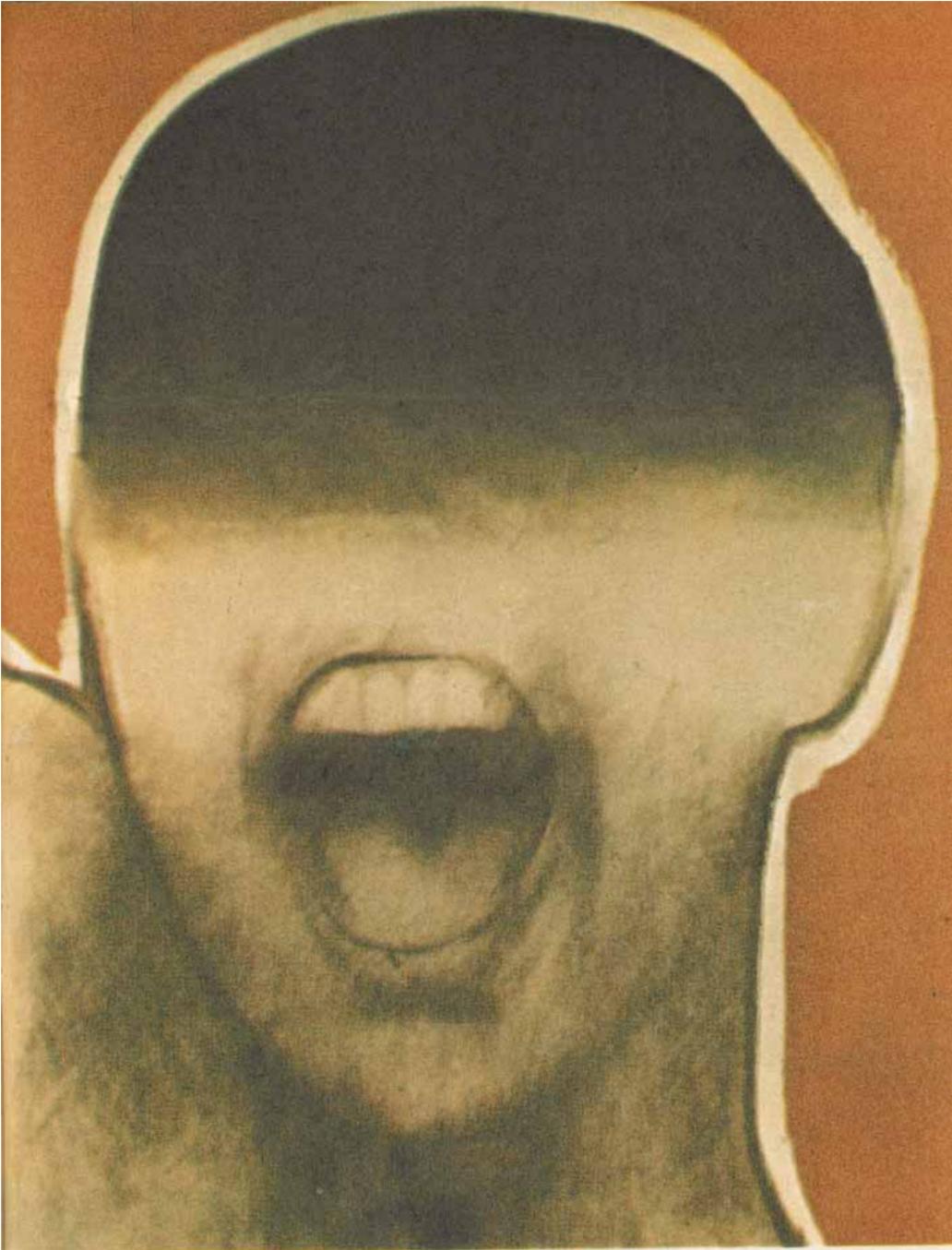
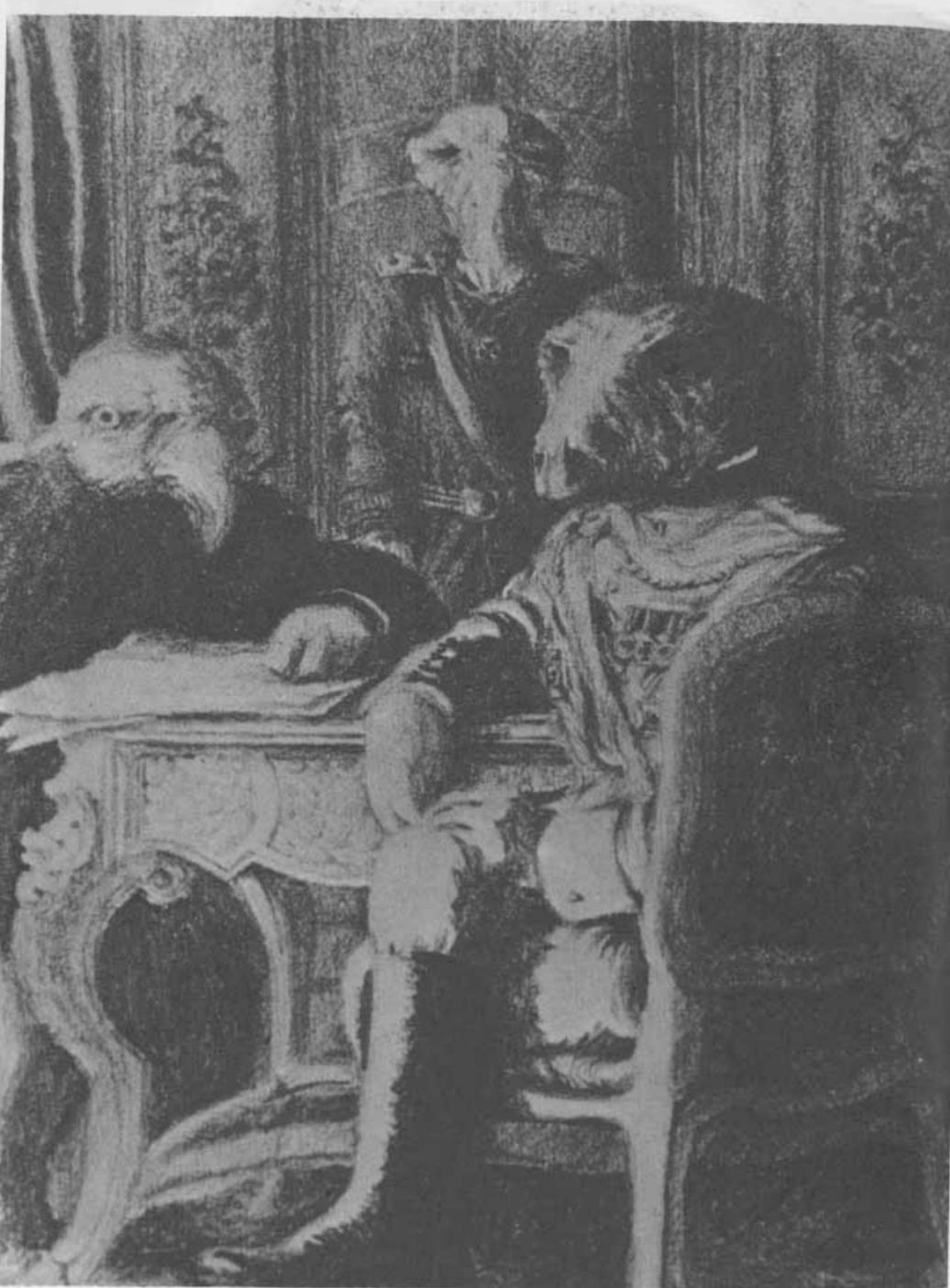


Foto Pueller-Triviño

JOSE BALMES

ARAUCARIA 129



FERNANDO KRAHN

Yo creo que es una imagen muy interesante. Unos hombres sentados y uno de ellos y otro se levanta y se levanta y se levanta en el fondo. Que es un momento que puede ser el momento de una gran revolución. Eso todo y así

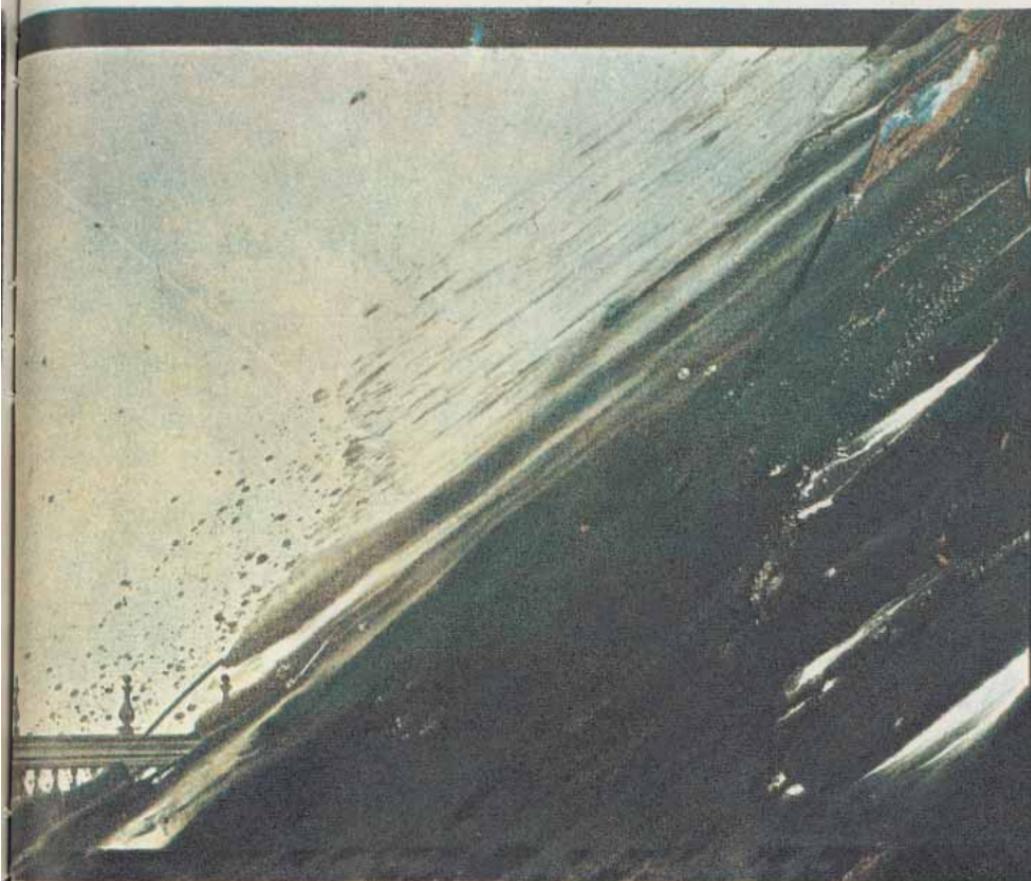


foto Luis Poirat

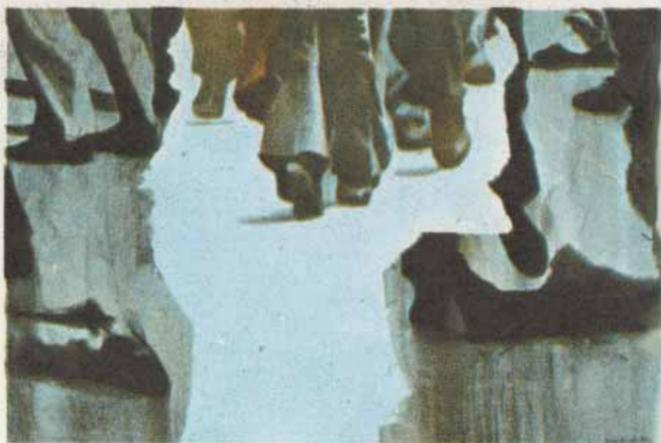
NEMESIO ANTUNEZ



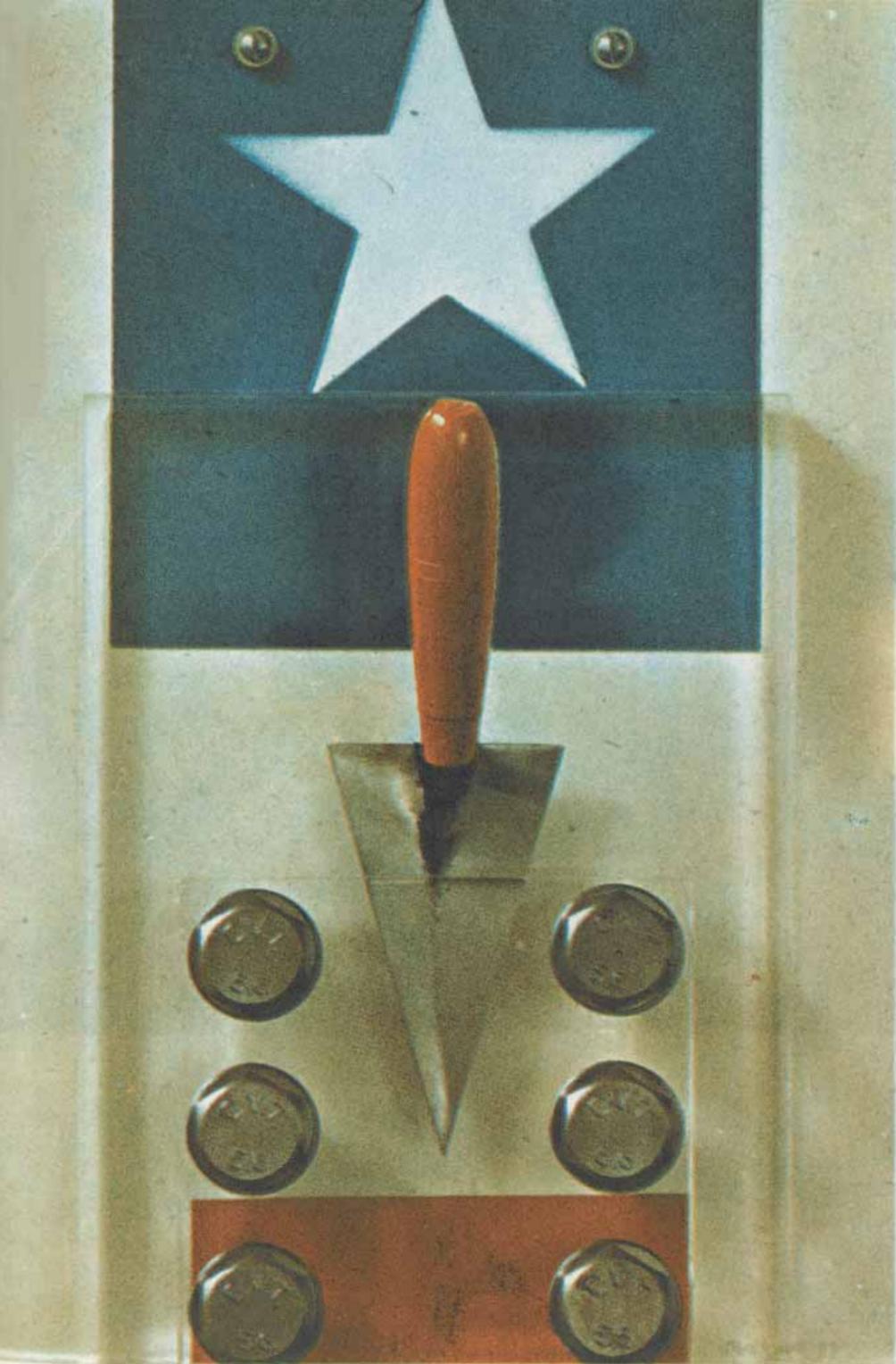
Foto Fernando Orellana

ROBERTO MATTA

Foto Fernando Orellana



GRACIA BARRIOS



CARLOS VASQUEZ



Foto Luis Port

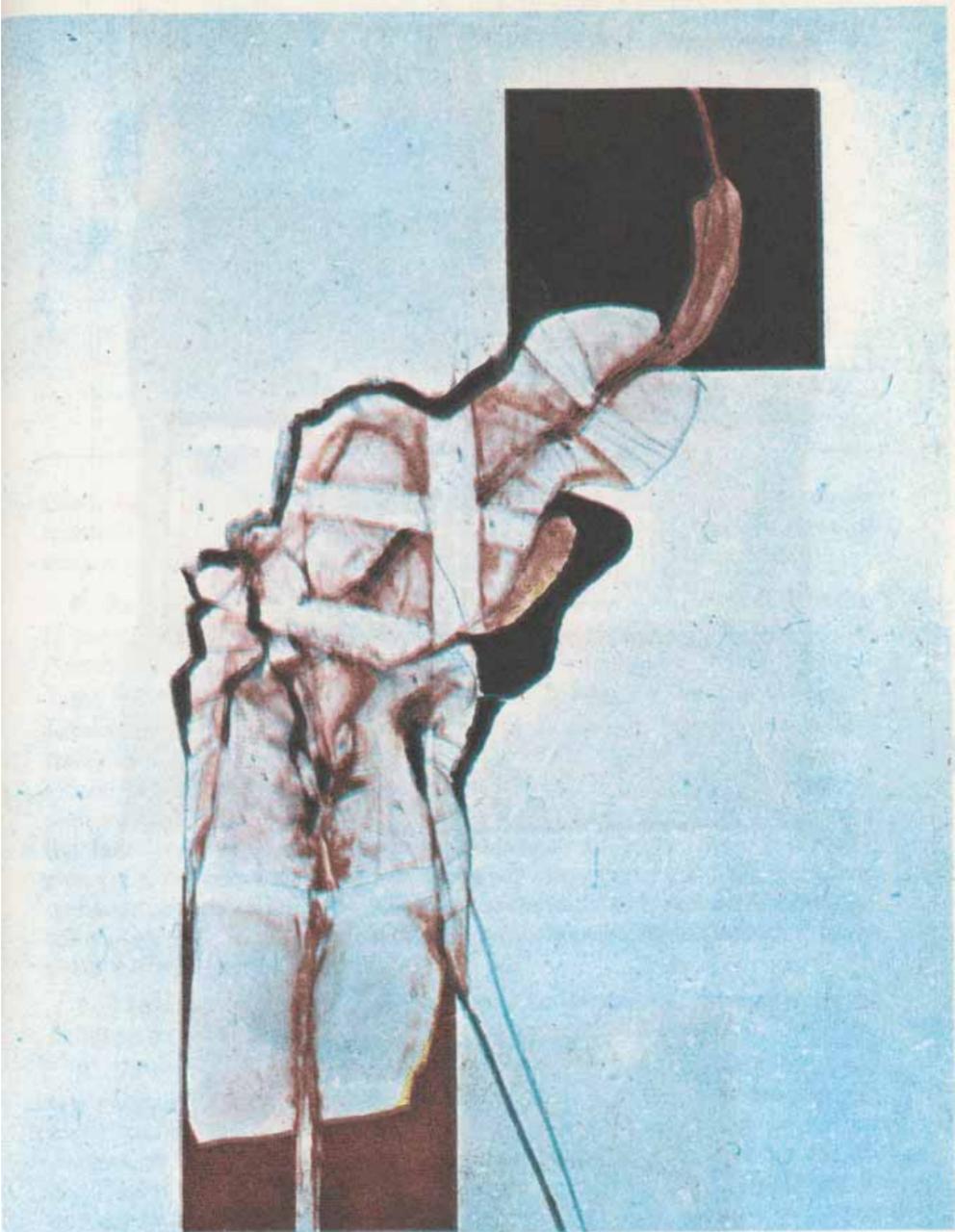
EDUARDO BONATI



Foto Fernando Orteliana

134 ARAUCARIA

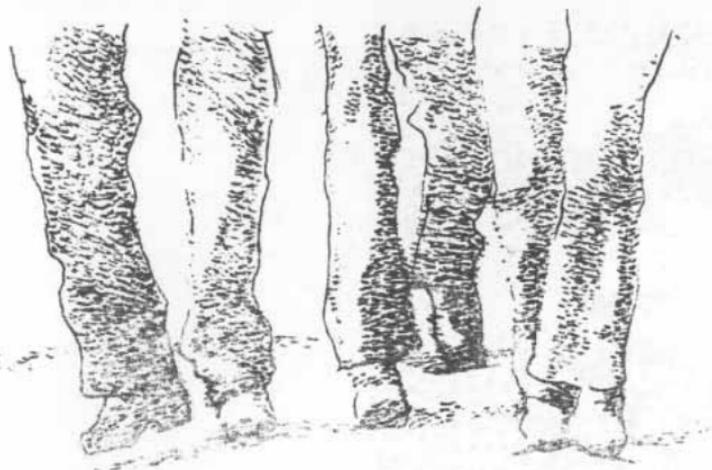
ZAÑARTU



GUILLERMO NUÑEZ



Tapices bordados por las mujeres de los presos políticos



pueda haber algunas deficiencias refleja la lucha, una intención de expresión realizada con gran libertad (cosa que no ocurre o cuando menos autocensurados), y con un sentido también yo diría, de gran contemporaneidad.

P. *Recuerdo que al inaugurar la exposición, Rafael Agustín Gumucio señaló que ella es una manifestación del pluralismo que caracterizó a la Unidad Popular. ¿Te parece atinada esa caracterización?*

R. Desde luego, es efectivo. En primer lugar, desde el punto de vista formal, estético hay una gran variedad de tendencias que van desde la pintura no figurativa hasta una pintura con intenciones políticas y sociales con un mayor o menor grado de realismo. Está enseguida, la filiación ideológica de los participantes. Ahí hay gente que pertenece a la Unidad Popular naturalmente, pero hay también simpatizantes de la democracia cristiana, por no decir de derecha, pintores que incluso en un primer momento se quedaron en Chile, pensaban que podrían vivir allí, trabajar allí, hasta que la realidad brutal del fascismo los convenció de su error. Se autoexiliaron y hoy día trabajan con nosotros, participan en múltiples actividades.

P. *¿Tienes informaciones precisas sobre las condiciones de trabajo de los plásticos en Chile?*

R. Su situación es muy difícil. Hay problemas graves de subsistencia, por una parte, y por otra ellos hacen esfuerzos por luchar contra la censura y la autocensura; no pueden expresarse con libertad, utilizar un lenguaje que les permita ser testigos de la realidad, expresarla. Un amigo que vive allá me decía: "nosotros ya estamos expresando el símbolo del símbolo del símbolo, no nos queda otra".

P. *A propósito de la creación dentro del país, quiero evocar el caso del edificio de la UNCTAD, que el gobierno de la Unidad Popular dedicó después de la conferencia económica a la cultura, dándole el nombre de Gabriela Mistral, y que con ocasión del golpe de estado fue transformado en Edificio Diego Portales, sede de la Junta Militar. Recuerdo que en una ocasión tú expresaste que veías en ese edificio una demostración de una interesante integración, aparte*

del trabajo brillante que hicieron los obreros apresurando su construcción, entre arquitectos y plásticos. ¿Podrías precisar tus ideas al respecto?

R. Sí, creo que fue una buena experiencia. Yo no diría, es cierto, que haya sido un ejemplo de integración total, es decir, que en la concepción inicial, en el proyecto mismo hayan participado los plásticos con los arquitectos. Eso conlleva un problema muy complejo. ¿Dónde comienza el trabajo de los plásticos, dónde se detiene? ¿Cuál es el alcance de la decisión de los arquitectos?, etc. Es muy difícil. En todo caso, a partir de un cierto momento de la construcción hubo intervención de los plásticos; específicamente estuvo encargado Martínez Bonati de definir en forma global con los arquitectos y con otros artistas qué expresión artística, escultura, pintura, tapices, tejidos, grabados, dibujos, relieves, vitrales, etc., se elegían para las distintas salas, los vestíbulos, los pasillos, los espacios exteriores, en fin. Se estudió cómo evitar la simple superposición, e integrar, en cambio, todos estos géneros tan diversos, tener en cuenta, además la expresión personal de cada uno de los participantes, e integrar todo esto, en suma, con el conjunto del edificio. Fue un intento interesante, que seguramente podría después haberse desarrollado más y perfeccionado más, en otras construcciones. Fue una experiencia extraordinaria, creo que tal vez la primera que se ha intentado en Chile.

P. *Gracia Barrios y tú aparecen, aparte de la creación personal propia, asociados a la experiencia de las brigadas de pintura mural, que ha llamado tanto la atención en Europa. Sabemos que este trabajo lo han prolongado aquí, en Francia, en Holanda, en Alemania, en la Bienal de Venecia, en innumerables partes. ¿Podrías tú resumirnos lo esencial de esta experiencia?*

R. Bueno, ya hemos hablado de algunas cosas del pasado que explican parte de esta historia. De cómo a partir de la pintura de caballete pasamos, a través de nuestra vinculación con los problemas sociales y políticos a las exposiciones al aire libre, de gran formato, como "Santo Domingo, Mayo 65", la serie sobre el Che Guevara, otra serie sobre el Vietnam, y muchas otras sobre problemas de Chile, como la masacre del Salvador, etc. Todos estos hitos van marcando la creación, el desarrollo de grupos de trabajo colectivo, que creo



tienen una de sus expresiones más altas el año 67 en la exposición que se llamó "Vietnam agresión", donde no sólo los pintores desarrollaban una labor colectiva, sino que integraron su trabajo con escultores, cineastas, músicos, escritores. Antes había ya experiencias en el plano propiamente de la pintura como la del año 64 con los murales que hicieron un grupo de compañeros en el río Mapocho, creo que fueron los primeros murales de ese carácter, aunque hay una conexión muy directa con lo que todo un grupo de gente empezó a hacer a partir de los años 60. Todo esto no se puede desvincular, de ninguna manera, del proceso social y político chileno, que es el que explica que nosotros no seamos más lo que éramos quince años antes, cuando permanecíamos en el taller pintando nuestro pequeño mundo (o gran mundo quizá, pero desvinculado del mundo de los demás). Después viene la Brigada Ramona Parra y nuestra participación en muchos de sus trabajos y luego la explosión de los años 70 al 73.

Todo esto creo que fue captado, llamó la atención de muchos, pintores, escritores, en fin, gente que se interesaba por los problemas de la cultura, y que visitaron Chile en ese período.

Hoy esta experiencia es más conocida en el exterior porque una gran cantidad de la gente que participó en este trabajo está ahora afuera, está exiliada, y ha continuado su labor en los países donde reside tanto en forma individual como colectiva. Ya en el año 74 estábamos participando en la Bienal de Venecia; Chile invade las calles de la ciudad con sus brigadistas, y la labor es desde entonces ininterrumpida, en muchos países, como tú haces mención, en Holanda, en Alemania, Italia, Francia desde luego, cuidando siempre de desarrollar un tipo de trabajo que muestre el máximo de apertura, que ofrezca las máximas posibilidades de expresión individual y colectiva y que tenga en cuenta las características de estos pueblos, que son distintas a las del chileno.

P. Tengo entendido que hay diferentes brigadas de chilenos en diversos países y que, aparte de eso, hay una brigada internacional que forman pintores de distintas nacionalidades.

R. Sí, en Francia hay dos: la brigada Pablo Neruda, donde están Gracia Barrios, Guillermo Núñez, José García, José Martínez y yo, y la brigada Ven-

ceremos, integrada por Sotelo, Irene Dominguez, Solano y otros pintores chilenos. En otros países hay otros grupos, organizados también en brigadas. En Italia también se llama Pablo Neruda y está dividida en dos grupos, uno que trabaja en el norte y otro en el centro; en España hay aún otra brigada Pablo Neruda, en Barcelona; y finalmente en Alemania hay otro grupo formado no sólo por pintores sino por jóvenes que participaban en la BRP en Chile. Se llama brigada Salvador Allende.

La brigada internacional tiene una gran importancia: ella señala cómo el ejemplo chileno ha tenido un efecto movilizador entre la gente de aquí. Está formada por pintores de distintos países, hay italianos, franceses, un holandés, argentinos, uruguayos, brasileños, chilenos, desde luego, algunos españoles. Además, casi siempre cuando se va a pintar a un país determinado, se integran para la ocasión pintores locales.

P. ¿El hecho de que tú seas profesor de Pintura Mural en la Universidad de París, puede ser señalado como un indicio del interés que hay en torno a la experiencia plástica chilena?

R. Es evidente, y uno lo nota, además, por otras experiencias. Cuando estoy haciendo clases, por ejemplo, vienen a menudo alumnos de otras universidades, de diferentes escuelas de arte a inquirir datos sobre lo que se ha hecho en Chile, la pintura colectiva, la pintura mural de la época de la Unidad Popular. Es el mismo interés que hay por otras expresiones artísticas chilenas, y que como se sabe son hoy objeto de análisis, de estudio en muchos países europeos.

P. *Estamos terminando, y te voy a formular la pregunta final. Todo lo que nos has dicho, no puedo dejar de vincularlo a una situación muy especial, que es el matrimonio que tú constituyes con Gracia Barrios, la pareja que viene desde la formación académica de la juventud, pasando por la experiencia del Grupo de Artes Plásticas de los años 50, y en fin, toda una vida ligada a los acontecimientos políticos y sociales del país enfrentándolos siempre en forma*

la mística

común. ¿Podrías afirmar —la pregunta es indiscreta— que Gracia Barrios suscribiría todos los juicios que tú has omitido?

R. Bueno, yo creo que de acuerdo a lo que tú dices, lo que representa nuestra vida en común con Gracia desde hace tantos años, yo debería decir que sí, que seguramente va a apoyar estos juicios. Sin embargo, aunque yo he estado hablando de los problemas de la creatividad, yo no me olvido que la creatividad significa la vida, algo nuevo, significa la aventura, y como la aventura, la vida son privativos de cada cual, a lo mejor nos encontraríamos con una sorpresa ¿quién sabe? Gracia podría decir que no.

P. Bueno, y creo que no otra cosa es el pluralismo.

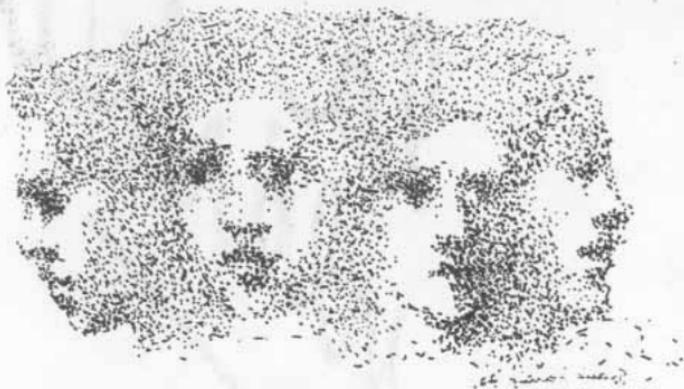
R. Así es.

GUILLERMO NUÑEZ

TOMAR LA VIDA Y LOS SUEÑOS DE LA MANO

Aquí yo soy invisible (un sueño de niño), en el metro, en el autobús, en la calle nadie me conoce ni yo conozco a nadie. Pero esta soledad me gusta, me pertenece, no la rechazo porque me ayuda a continuar en mi país del cual no termino de salir nunca, estoy siempre allá, con la ventaja que puedo mirar con más calma a pesar que dentro, lo único que ruge es la realidad de todos los días de Chile, el miedo a la noche, la elección obligada entre el amor y el odio, la verdad desgarradora que hace de la belleza y el éxtasis un lujo que a los artistas ya no les está permitido concederse.

Sigo viviendo en el cajón de madera de Grimaldi, en la obscuridad de la celda solitaria, en los gritos de dolor que me llegan a través de las paredes y que



traspasan la venda y se me clavan y se me quedan atascados dentro, pero más aún en la solidaridad de los campos de concentración llenos de nuestros cantos y de manos tomadas, un rayito de sol que entra por la ventana de la celda y que se desplaza lentamente y yo lo sigo durante horas sin cansarme, el vuelo milagroso de las moscas o un gato cazando dos gorriones al vuelo que desprecavidamente se disputan a su hembra en el patio estrecho, lleno de miguitas para las palomas, frente a mi ventana de Cuatro Alamos.

Con los araucanos (¿o los argelinos?) silenciosos en la Quinta Normal de los días domingos.

O más aún en la alegría de las marchas, las calles llenas de banderas. Anónimo entre multitudes. En los hombres que vuelan llevando las carretelas cargadas de cajones llenos o vacíos, los que volaban colgados en las góndolas entre las ventanillas para cobrar los pasajes, en los que pasaban volando como un susurro a mi lado, imperceptiblemente en Puchuncaví y Tres Alamos, en la alegría de los que partían y en la alegría de los que los despedíamos cantando se va el barco de papel, se va al mar de la esperanza, en la alegría, en la alegría, en la alegría. O también sólo un número sentado, ciego por meses en un colchón en el suelo. En ese anonimato y soledad se siente la importancia del yo colectivo, porque la única manera de conectarme con los demás era a través de mis sueños, de entrar en mí mismo y de allí salir volando para no enloquecer.

Doparse de uno mismo, lo que no significa que yo tenga que hacerme monje y mirar la pintura y hacer de la pintura un objeto de meditación, todo lo contrario: tiene que ser un arma con silenciador que actúe despacito y que los vaya envenenando o que también pueda largar cañonazos (pero eso es más difícil), lo que importa es que de algún modo sea un arma y mientras más perturbadora, tanto mejor y ahí está eso del "misterio", cuando un cuadro o una novela, o un film o lo que sea no te deja dormir después de haberla vivido, encontrado, palpado entrado en ella como por el interior del alambre o dentro de nosotros, es decir, no tener miedo de hablar por uno.

Y yo mismo me pregunto, ¿por qué esta obsesión del exilio y los lenguajes, los modos de abordar, los misterios, importancia o no de la belleza para llegar

con más amplitud al diálogo o decirlo así lisa y llanamente?

¿Por qué crear imágenes?

¿Sacarlas de la nada, arrancarlas a la noche o a la realidad?

¿O soñarlas de la realidad?

¿O vivirlas soñadas y devolverlas a la realidad?

Cuando ando por las calles, salgo o entro en los hoyos del metro, cuando veo la tele, cuando escucho la radio o leo los diarios, o voy al supermarket, o escucho sin oír nada a mi alrededor, cuando compro en las tiendas o voy a las galerías y museos, uno se da cuenta que lo que le bulle y le revuelve por dentro, no tiene nada que ver con el decorado en el cual lo han metido, a pesar que las noticias de masacres y dictaduras nos tendrían que ser un tanto familiares y no resultan así porque aparecen a la vista de la gente como lo que quieren hacerlas, sólo "noticias", es decir, algo que resbala y no le concierne a nadie, que no le sucede sino a otros y que nunca serán vividos o a lo más, como un pasado (pasado, que según Sartre, no existe).

Te das cuenta que has caído en un mundo en el cual todos están separados de los otros, con una venda invisible, sutilmente deslizada, que son meros receptores de órdenes que emanan de aparatos que nadie quiere ver y se mueven de acuerdo a señales dictadas desde arriba, creyendo que actúan libremente, sin presiones y que los sueños son sólo de ellos e inocentemente creen que nadie puede penetrar en el caracol que les han construido. Esto no es ningún descubrimiento ni nada novedoso, es una plaga maligna que se extiende por muchas partes, sólo que aquí es más descarada y uno se percata que la batalla en este terreno es más difícil que la guerrilla en la sierra o en la pampa abierta, porque se corre el riesgo de pegarle la mascadita a la linda, roja y reluciente manzana envenenada que el imperialismo y la burguesía nos regala con el atractivo de los métodos novedosos de "contacto" y entonces Blanca Nieves no se da cuenta y se queda dormidita, esperando los besitos del Príncipe que venga a buscarla, y... buenas noches los pastores.

Se trata entonces de tirarse a nado en la niebla, mojarse entero por supuesto, buscar la traducción o las llaves sin miedo, sin mirar para atrás (que el que pes-

tañea pierde) porque lo importante es llegar a la otra orilla, llegar a establecer su cabeza de puente esperando al grueso del ejército, no porque uno sea el jovencito de la película, sino porque a uno le tocó en suerte esa tarea, por eso no más. Ni por choro, ni por capo, ni porque los artistas son los únicos que pueden darle vida a un árbol, todo lo contrario, porque no somos nosotros los que les daremos los besitos salvadores a la buena princesita.

Sabemos muy bien quienes son.

Cuando en Chile mostré mis jaulas tenían un sentido preciso, nadie se equivocó y de allí la prisión posterior. Aquí no serían nada. Allá las claves funcionaban, las guiñadas de ojos, tenían valor y los signos ocultos hablaban. Las obras de arte no funcionan sin las circunstancias concretas, sin el entorno preciso, sin su realidad cotidiana, sin eso son meros conceptos y el problema que les dio nacimiento no tiene sentido y se transforma sólo en un vacío misterioso.

No podemos soñar con trasladar nuestra experiencia de la clandestinidad, ni mucho menos aún la de los días del Gobierno Popular, eso se nos terminó y cuando volvamos, habrá que continuar desde un abismo muy hondo. Lo queramos o no, habrá separaciones de lenguaje.

No podemos seguir pintando los muros de las calles porque aquí no tienen sentido, separados del verdadero contexto se transforman en objetos. Pero también debemos cuidar que nuestra traducción actual, este lenguaje europeo no acreciente esta separación. Seguir invisibles, seguir paseando por las calles aterrorizadas de Santiago, con el helicóptero dando vuelta en nuestros sueños, con la cordillera y el mar, con los rostros y las risas, las manos y pañuelos saludando al nuevo día, llamando a gritos a la primavera que no llegó, tomarnos aquí una buena trinchera para disparar mejor sobre los pianistas del Diego Portales en Santiago (¿y quién les pasó la guitarra?).

La meta está en Chile, aquí no tenemos nada que conquistar.

Lo que me importa es que todas estas cosas que me mueven: el espectáculo de los seres humanos, la imaginación, la angustia, el dolor agazapado, el vuelo y el misterio, el bien hacer, la cocina y los trinos o el huracán rabioso no nos deben apartar del constante análisis del discurso elocuente en la pintura. El len-



guaje debe ser claro y su significado más aún, aunque tenga que cargarse a veces de subjetivismo, lirismo, discurso oblicuo o demasiada poesía. Lo que importa es que el arte, sea como sea, sirva para defender a ese Hombre que amamos cuando todo le es negado, y allí, todo nos está permitido.

Incluso creo, que a riesgo de cualquier interpretación errónea o malintencionada, es importante una pregunta constante, un planteo y replanteo de las situaciones sin ningún temor de ir solo o no, porque no hay modo de equivocarse puesto que ese yo no es egoísta, es un yo que transforma, crea, recrea la realidad, saca a los sueños de las cajas, de los envases de colores falsos y no viene como una imposición de las alturas (todo esto, en el bien entendido que andemos con las antenas paradas y los ojos bien abiertos). El asunto es (y confieso que aquí no dejo de aterrarme y trato de ahuyentar esto como una pesadilla), el asunto es que no se nos vaya todo por los lados y los cambios no coincidan, cuestión de luces o de colores o de puertas o ventanas mal ajustadas ¿o cerraduras sin llaves? Que la vida y los sueños vayan por caminos diferentes, que la luz y la sombra no se encuentren y que al final no estemos ni aquí ni allá.

Lo que estoy tratando de hacer es volar lo más alto que pueda, agarrarme de las patas del águila e ir volando así, a la maleta, para empezar a pintar, tratando de pintar lo mejor que pueda o lo peor si se da el caso, no me importa, lo que quiero es ir como una gaviota volando y cagando sin concesiones ni a mí mismo, obligar al espectador a una reflexión atenta, a buscar las causas de los hechos, pues yo no se las quiero dar de ninguna manera hechas, que las investigue, las descubra, las diseque y se le formen en el coco de una manera consciente no como un aviso o una "noticia", sino como una cicatriz.

No salgo del dolor silencioso o del grito, de la tortura y cada vez es más siniestra porque tiene un alucinógeno incluido y tengo que emplearme a fondo para que el volantín no se me empine demasiado y sólo llegue a adivinarlo al final del hilo nada más que yo.

¿Busco en la muerte un terror, un exorcizamiento, o es una atracción? Yo no lo sé, sólo sé que debo cortarme cada día una oreja para no "cocinar" y rascarme y rascarme o embriagarme de colores luminescentes, y no olvidar que

las ropas colgando en los alambres de púa, eran verdaderamente mis hermanos que estaban allí conmigo, por eso estoy aprendiendo a cocinar a 160 kilómetros por hora, estoy aprendiendo a luchar fríamente para que aparezca la ambivalencia del torturador y su relación con el torturado, fríamente para que el pulso no me tire y la indignación no me impida ver el blanco de modo que no se pierda ninguna bala.

¿Y lo que vendrá?

Bacon al hablar del problema de la posteridad, dice algo así como que la única manera de saber si uno es bueno o malo es esperar unos 300 años para saber el juicio de la historia y como evidentemente nosotros no estaremos, nada importa saber si se es bueno o no. El busca expresarse, vivir bien y sentarse en el diálogo. Para mí, partiendo de esta misma efimeridad, lo que me importa es justamente el diálogo actual y en último caso para que los arqueólogos del futuro encuentren en medio de los restos, este grito (aunque yo no lo pueda oír) pero que por lo menos se sepa que existió este dolor o que en último término ellos lo escuchen como un silencio. El pasado enterrado y sin vuelta.

Para no nacer de la historia de la pintura sino de mi propia historia, la realidad, la realidad de la historia en todo caso, me voy dando entero en mis propias utopías o en el hábito de mis irrealidades concretas como ese montón de ropa colgando de los alambres de púa en Puchuncaví, los hilitos colgando del catre en Tres Alamos, un Cristo o nosotros mismos sin saberlo, las mantas que ahorcamos en una velada en el campo de concentración, que pudiendo justificarlas como simples mantas colgando, todos sabíamos lo que eran, o los atardeceres que el Greco pintaba para nosotros en Puchuncaví detras de las alambradas, en medio de nubes, pedacitos de cielo y el sol enredándose entre nosotros, mientras toda esta belleza nos entraba sin ninguna explicación, el goce absolutamente crudo.

Los símbolos, ¿o hacer que el hombre piense, se reconstruya el rompecabezas solo? Así querrían seguir, cantando, con amigos y camaradas repartidos como yo por todas las angustias, por muchas calles que no conozco, con el amor de mis hermanos y de mi compañera, con algunos cuantos enemigos cuyo odio aprecio, la valentía y la dulzura de los que conmigo vivieron en mi pintura de hoy, los que quieren estar verdaderamente concernidos desde la mé-

la mística

dula porque lo vivieron o quieren vivirlo alguna vez, el susurro del dolor que no tiene sonido ni forma y que es sólo tiempo acumulado, la primera parte de la Novena de Beethoven y también tomados de la mano todos cantando en el grito final del vuelo a las estrellas o bien seguir marchando invisibles, codo a codo, junto a las banderas y las risas por la Alameda llena de los que nunca vi, de los que estuvieron conmigo, de los que se fueron, de los que siguen luchando, de los que vendrán y de los que nunca sabrán de todo esto y para los cuales pinto, para que no lo olviden, para que puedan verlo como una pesadilla que felizmente no vivieron y que sólo quedará en unos cuantos cuadros repartidos por el mundo pero que nos pertenecen a todos nosotros porque todo esto no salió de un éxtasis de belleza sino del dolor acumulado de todo un pueblo, con el cual iré mañana riéndome como loco todo el día.

PINTORES CHILENOS PARTICIPANTES EN LA EXPOSICION DE REIMS

(16 de abril — 26 de junio 1977)

“Los artistas y los intelectuales tienen un gran papel que jugar en esta lucha. Ellos saben que no hay lugar para la cultura cuando la clase dominante y el imperialismo se vengán haciendo de los militares su instrumento. El grado de oscurantismo impuesto por la Junta Militar chilena es vergonzoso: universidades intervenidas, discriminación ideológica de los estudiantes, disciplinas científicas controladas por sus contenidos sociales, la educación primaria distor-



sionada para impedir que los niños luchen un día contra el orden impuesto por los ricos; los libros, revistas y publicaciones censuradas."

"Debemos denunciar todos estos hechos. Solamente la solidaridad internacional y nuestra propia acción permitirán que el mundo tome conciencia que la lucha contra el fascismo es la lucha de todos. Es por esto que nosotros apreciamos este acto de solidaridad que se celebra hoy en Reims y es por esto, también, que reitero, a nombre de Chile, mis agradecimientos."

(Extracto del discurso inaugural
pronunciado por **Rafael Agustín GUMUCIO**)

Miguel ANIBAL	Antonia FERREIRO	Marie-Therese PINTO
Nemesio ANTUÑEZ	Jorge FLORES	Juan BERNAL PONCE
Germán ARETZIZABAL	José GARCIA	René CASTRO RUIZ
Francisco ARIZTIA	Patricia ISRAEL	Vivian SCHEIHING
Jaime AZOCAR	Fernando KRAHN	Paul SCHNEIDER
José BALMES	Helga KREBS	Hugo RIVERA SCOTT
Gracia BARRIOS	Hernando LEON	Carmen SILVA
Cecilia BOISIER	Humberto LOREDO	Carlos SOLANO
Eduardo BONATI	José Mario MARTINEZ	SOTELO
Mónica BUNSTER	Sebastián MATTA	Ana TEJEROS
Antonio CASTELL	Emilio MIGUEL	Eugenio TELLEZ
Sergio CASTILLO	Alejandro MOREL	Mario TORAL
Mario CASTRO-HANSE	NMagali MENESES	Pedro UHART
Camilo CONDOR	Ricardo MESA	Fernando URREJOLA
Guillermo DEISLER	Guillermo NUÑEZ	Carlos VAZQUEZ
Irene DOMINGUEZ	Gastón ORELLANA	Iván VIAL
Pilar DOMINGUEZ	Carlos ORTUZAR	Dolores WALKER
Julio ESCAMEZ	Margarita PELLEGRIN	ZAMORA
		ZAÑARTU

MUSEO DE LA RESISTENCIA «SALVADOR ALLENDE»

Coordinación Internacional del Museo:

Casa de las Américas - La Habana - Cuba

Secretariado Internacional

Presidente: Mario PEDROSA

Miembros del Secretariado: Miria CONTRERAS - Miguel ROJAS MIX -
José BALMES - Pedro MIRAS - Jacques LEENHARD.

Comité para Francia:

Louis ARAGON - Louis ALTHUSSER - Roland BARTHES - François
BIOT - Jean CASSOU - Françoise CHOAY - Julio CORTAZAR - Régis
DEBRAY - Michel UFRENNE - Jean-Pierre FAYE - Pierre GAUDIBERT -
Jean Clarence LAMBERT - Marc Le BOT - Julio Bernard PINGAUD - Pierre
RESTANY - Antonio SAURA - Pierre SOULAGES - Dominique TADDEI -
Bernard TEYSSEDE - Alain TOURAINE - Victor VASARELY.

ARTISTAS FRANCESES DONANTES

AARSSE-PRINS
ADAMI
ALOCCO

ALVAREZ-RIOS
ANDRADE
ARNAIZ

ARNAL
ARROYO
ASIS
AZOCAR
BASSANI
BELLEGARDE
BIASI
BIRAS
BLONDEL
BRIGADA ANTIFASCISTA
BROGLIA
BUSSE
CABALLERO
CALDER
CAMARGO
CARDENAS
CARRA
CARRE
CESAR
CHAMBARAS
CHAVEZ
COGOLLO
CORNEILLE
CREMONINI
CRUZ DIEZ
CUECO
CUEVAS
DAURIAC
DAVANZO
DEBOURG
DEGOTTEX

DEMARCO
DOMELA
DORNY
ELBAZ
ERRO
ESMERALDO
FANTI
FERRAUD
FIDANOSKI
FORGAS
FROMANGER
GAITIS
GAMARRA
KLASEN
KNAPP
KRASNO
LAM
LATIL
LAURIN
LAZAR
LEBENSTEIN
LE PARC
LOZANO
MARCOS
MARFAING
MARINO DI TEANA
MARTINEZ
MASSELI
MATIEU
MATTA
MERKADO

MESKO
MESSAC
MICHELANGELI
MONORY
MONREAL
MORELLET
MUSIC
NETTO
NOE
NOVOA
PARRE
PELLON
PEREIRA
PETROV
PEVERELLI
PEYCERE
PICARD LE DOUX
PICHETTE
PIGNON
PIGNON, Ernest
PIQUERAS
PIZA
PRAVILOVIO
RABASCALL
RAMA
SOTO
SPADARI
SOULAGES
STEIN
STERN
SZENES

TAL COAT
GOETZ
GUARDIGLI
GUILLOU
GUZMAN
HAJDU
HASANEFENDIO
HAYTER
HELIO
HOFFENBACH
JONQUIERES
JUAREZ
KARLAVARIS
KIJNO
TARABELLA
TASLITZKY
TITUS CARMEL
TOMASELLO
TORRES AGUERO
VANARSKY
VASARELY
VELICKOVIC
VIERA DA SILVA
VILLALBA
VISEUX
WEISS
XENOS
ZILVETI

ARTISTAS ESPAÑOLES

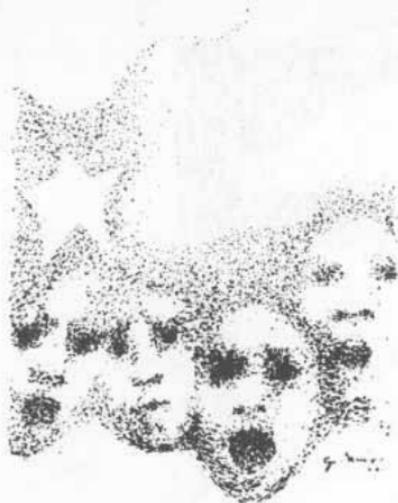
José ABAD
José Ramón ABDA GOICOEXEA
Carmé AGUADE
Sergi AGUILAR
Alfonso ALBACETE
Alfredo ALCAIN
ALEXANCO
Andreu ALFARO
Agustín ALLAMAN
José Luis ALZOLA
Frederic AMAT
Vicente AMESTOY
Ángel ARAGONES
Eduardo ARENILLAS
Daniel ARGIMON
Rafael ARMENGOL
Doroteo ARNAIZ
ARRI
Eduardo ARROYO
Francesc ARTIGAN
Jesús AVECILLA
Amalia AVIA
José BALAGUERO
Eugenia BALCELLS
Ricardo BARAHONA
José BALAGUERO
Juan BARJOLA
BARTOLOZZI
Nestor BASTERRECHEA

Erwin BECHTOLD
Dionisio BLANCO
Arcadio BLASCO
Alfonso BONIFACIO
Ester BOIX
Manuel BOIX
Arranz BRAVO
Enrique BRIKMAN
Joan BROSSA
José CABALLERO
José Luis CACHO
Manolo CALVO
Rafael CANOGAR
Marta CARDENAS
Ricardo CARPANI
Antonio CASTEL
Jorge CASTILLO
Antoni CLAVE
Ignacio COLOBRES
Albert COMA ESTADILLA
Leandre CRISTOFOL
EQUIPO CRONICA
Pepe CRUZ NOVILLO
Modest CUIXART
Antoni CUMELLA
Joaquín CHANCO
Eduardo CHILLIDA
Martín CHIRINO
José DAMASO



José DIAZ
Pedro DIEZ GIL
José Luis de DIOS
Ignacio DOMINGUEZ
Adolfo ESTRADA
EULALIA
Will FABER
José Luis FAJARDO
Antonio FERNANDEZ MURO
FONT DIAZ
Juana FRANCES
Amadeo GABINO
Tony GALLARDO
José GARCIA LLORT
Juan GARCIA
Juan GENOVES
Juan José GIL
Aurelia GIMENEZ
Juan José GIRALDO
Juan GIRALT
Juan GOMILA
Marisa GONZALEZ
Pedro GONZALEZ
Josep GRAU GARRIGA
Sara GRILO
Silvia GUBERN
José GUERRERO
Josep GUINOVRT
Arturo HERAS
José HERNANDEZ
Chon HERNANDEZ CROZ

HERNANDEZ PIJUAN
Angel HUETE
Agustín IBARROLA
Ignacion YRAOLA
Concha JEREZ
Tania JIORGI
Angel JOVE
Carmen LAFFON
Vicente LARREA
LAXEIRO
Paco LEAL SERRANO
Fernando LERIN
Dario LODEIRA
Antonio LOPEZ GARCIA
Antonio LORENZO
Robert LLIMOS
Francisco MANTECON
Pedro MANTEROLA
Lola MASSIEU
Antonio MAYA
Fernando MEGIAS
Demigio MENDIBURO
Marisa MIÑAMBRES
Antoni MIRALDA
Fernando MIRANTES
Joan MIRO
Rafael MONAGA
Felo MONZON
Francisco MORENO GALVAN
Antoni MUNTADAS
Lucio MUÑOZ



Andrés NAGEL
Maribel NAZCO
Angel ORENZANS
Pepe ORTEGA
Alfonso ORTIZ
Rafael ORTIZ AFAU
Jorge OTEIZA
Joaquín PACHECO
PALUZZI
Isidro PARRA
Eduardo PAYRO
Francisco PEINADO
Jordi PEICOT
Agueda de la PIZA
Joan PONS
August PUIG
Pepe PUIGROS
RABASCALL
Albert RAFOLS CASAMADA
Gabriel RAMOS
Amelia REIRA
Silverio RIVAS
Manolo RIVERA
ROLANDO
Agusti ROQUE
Enrique SALAMANCA
Pedro SALAVERY
José Luis SANCHEZ
Juan SANDOVAL
Antonio SAURA
Maria Luisa SEMPER

Eusebio SEMPERE
Pablo SERRANO
Santiago SERRANO
Leandro SILVA
Pedro SUVIRACH
Antoni TAPIES
Jordi TEIXIDOR
Paco TODO
TUR COSTA
URCULO
Javier URQUIJO
Gabriela VARGAS
Jesús VASQUEZ
María Begoña del VALLE
Cristóbal VEGA
Luis VENTOS
Cristino de VERA
José Luis VERDES
Salvador VICTORIA
Joan VILACASAS
Rosa VILADIAU
Joan Pere VILADECANS
Dario VILLALBA
Manuel IOLA
Julio ZACHRISSON
José Luis ZUMETA



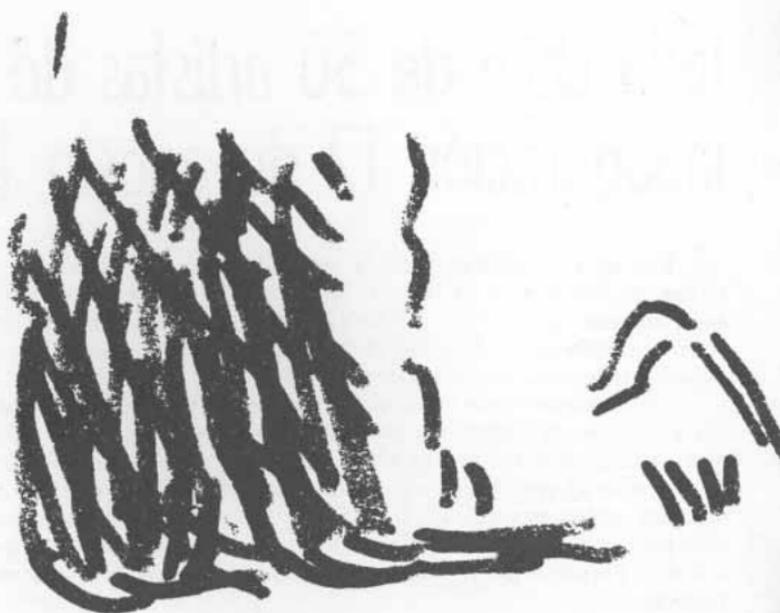
el pueblo tiene arte con allende

80 exposiciones simultáneas en todo Chile de 30 artistas de la UP
inauguración 12 de agosto, 18 hrs.

Los artistas plásticos de la Unidad Popular inauguramos esta exposición de serigrafías a través de todo Chile, en un mismo día y hora, para retener este instante histórico ante nuestro pueblo, como el más claro ejemplo de la función que han de cumplir el arte y la cultura en el futuro gobierno de Salvador Allende.

Esta muestra que será vista por miles y miles de chilenos de todas las condiciones sociales y culturales expresa nuestro ferviente anhelo de que el arte deje de ser la obra única que adquieren sólo los adinerados, y con ello el privilegio de unos pocos. Rechazamos enfáticamente este arte de compraventa. La inicua condición a que hemos estado sometidos por el régimen capitalista denigra nuestra condición de artistas a la par que divide a los hombres en ciudadanos de primera y segunda categoría.

Creemos que por su carácter social el arte y la cultura han de estar al servicio de todos. Fr



¿QUE CRIMEN NO COMETIERON?

Qué crimen no cometieron?

Viven en la ilegalidad el pan, los cantos, el
júbilo, el corazón, el silencio, los caminos,
la primera y la última luz del día, la risa
los besos, los sindicatos, los libros
la goma de borrar, los fideos cabellos de ángel,
los cientopiés, Violeta Parra, Neruda,
el crepúsculo, Gabriela Mistral, García Márquez
y tú Mario zurciendo cada una de tus últimas muertes?

Qué crimen no cometieron?

Le declararon la guerra al pueblo, a la levadura por
levantista, al monopatin, a los ríos, al tritre ahumado,
a las damajuanas, a los profesores primarios, a la "O"
redonda, al pato del silabario, al chorro
que tiran los payasos por la oreja, al tornero,
al carpintero, al lustrín, al campanero
al compañero y a todos los badajos que
golpean el pecho de los patriotas, juntando furia
*y tú Pedro pasando de mano en mano el corazón
clandestino de Chile?*

Qué crimen no cometieron?

Lanzaron los tanques contra las poblaciones
y todo el poder de fuego contra las rosas,
colgaron el rocío al amanecer junto
con los dirigentes estudiantiles, ametrallaron
la verdad y las organizaciones, estrangularon
la inocencia y el fervor del pueblo,
quemaron la esperanza, los estandartes,
la Constitución, la nieve, la cordura
y tú Luis confinado al fondo de la tierra?

Qué crimen no cometieron?

Despojaron al sol de su ciudadanía, le quitaron
la patria al Golfo de Arauco, a los surazos, al
vino tinto, al pastel de choclo, a Tencha, Hernán, Volodia,
al mote con huesillo, le cortaron el pelo a los erizos,
clausuraron por tiempo indefinido la ternura,
los diarios populares, las Universidades
y tú Gladys llevando una flor a tu último muerto?

Qué crimen no cometieron?

Le robaron la miga al pan, al soñador
la ilusión de su sombra, al campesino su tierra
a los humildes su fiero, a los explotados su herramienta:
el formón y la lezna y los Comités de barrio,
le quitaron a los niños su litro de leche diario,
al cuaderno su inocente geografía de apuntes,
a la sogá su músculo, a Chile su copa, su cobre,
y a ti Pablo tu almohada de polvo entre los muertos?

Qué crimen no cometieron?

Al trébol también le cortaron su molino,
a la nube su espita, al caracol su oído,
al zapato su velocidad, al espejo su resorte,
a las mariposas su atolondrado deslumbramiento
a la espuma su danza, a los partidos su certeza
a la bandera su nieve inmaculada
*y tú Claudia tragándote los ojos para esconder
las lágrimas?*

Qué crimen no cometieron?

La lluvia fue incomunicada de norte a sur,
colgaron las provincias de los pies,
los ojos de los ojos, el fuego de la llama,
las madres fueron volcadas de sus entrañas
para afuera y luego detenidas:
aquí un puñado de su sangre, su nombre,
y allá el último quejido de sus hijos,
y tú Arcadio acercándote al polvo de los otros muertos?

Qué crimen no cometieron?

Qué nido no hurgaron, qué nieve no fue
interrogada a medianoche, qué árbol no fue
condenado a 20 años y un día por sospecha
qué candado no fue acusado de cómplice
qué sartén de olla, que olla de bicicleta
que humo de batahola, qué silbido de relámpago
y tú Cecilia colgando del firmamento de sus senos?

Qué crimen no cometieron?

Qué letra no fue incendiada, qué vocal no fue desnudada
golpeada, electrocutada en las Casas de Tortura,
que volantín no fue despojado de su guiño,
qué trompo no fue puesto contra la pared y rebanado
sobre la mórtificada estrella solitaria
*y tú Pedro apenas identificado por lo que quedó de tus
sienes?*

Qué crimen no cometieron?

Llegan y rompen los archivos, las ideas,
los vidrios, los cardúmenes, las dos mitades del número 8
la periferia de la rosa, el runruno del trigo.
Le pusieron uniforme al abecedario, al mar,
a las tortillas de rescoldo, a las empanadas
de horno, al piar de los pájaros, a los verbos
al manubrio de la bicicleta, al otoño, a los lápices
a los sentimientos, a las cicatrices,
y tú Amanda empujada a la fosa común?

Qué crimen no cometieron?

Pero tiemblan con la bocina de los grillos,
ponen la tinta al trasluz buscando prófugos,
miran debajo del alquitrán, separan al pez
de su pescado, ven visiones en las etiquetas,
en los pentagramas, en las luces de los semáforos,
en las burbujas, en las guías del zapallo
*y tú Ruperto ovillado como si buscaras de nuevo
el refugio materno entre tus propias entrañas?*

Qué crimen no cometieron?

Le cortaron la lengua a las avispas, cuadraron la rueda,
los tomates, el horizonte, husmearon al pueblo
en cada grano de arroz, confiscaron la sopa de letras,
el redondo incendio de las naranjas, declararon en arresto
domiciliario las arenas del desierto de Atacama,
miran con desconfianza las escamas de pescado,
el lustre del betún, el rostro de los mineros,
salitreros, arponeros;
le dejaron un solo diente al tenedor,
tres patas a los caballos,
le quitaron el filo a la mantequilla, hundieron
los corchos con una piedra al cuello, a Luis,
María, Jaime: profesores, maestros chasquillas,
campesinos, imprenteros, volantinos
fotógrafos ambulantes, maniceros, tintoreros
*y tú Guillermo esparcido dentro de ti mismo
como un huracán?*

Qué crimen no cometieron?

Confundieron el queso con la empanada,
el barómetro con el gasómetro
invadieron de soplones la lengua de los soplones,
las fábricas, las nubes, las escuelas, las cebollas,
las iglesias, las jaulas de los canarios,
los tambores, las oficinas públicas, las puertas
y tú Inés violada por una bayoneta?

Qué crimen no cometieron?

Un chófer de submarino es rector universitario
y firma con el pulgar que es más letrado que su dueño,
y lustrín de caballeriza oficia de filósofo,
el encargado de la pólvora es juez y parte,
y un caído del catre, contraalmirante
y tú Lucía de 15 años acribillada de azul?

Qué crimen no cometieron?

Dónde está el fusil le preguntaron al cañón,
dónde está el disparo le trataron de arrancar
a la guitarra, dónde la garganta al canto
dónde el ser humano ya sin piel con su último
atado de vida tomando la forma que le querían
dar sus verdugos: el chileno-escombros,
al chileno recogiendo los despojos de sus despojos
y tú Lidia resucitando a la orilla de tus huesos?

Qué crimen no cometieron?

Cada madrugada deben presentarse a reconocer
cuartel el rayo por receloso, la aguja por intrépida,
la lengua de los zapatos por negarse a hablar,
los segunderos de los relojes por apresurados,
los abrelatas por extremistas, los paraguas
por cómplices, la soga del ahorcado por infidente
*y tú Juan escribiendo con tu última gota de sangre:
¡Viva...*

Qué crimen no cometieron?

Sospechan de la escritura de los melones,
del apio, de la virutilla, de los caballos
de las calesitas, del zuncho de los barriles,
sospechan del ser humano, de los botones, de las bateas
de los próceres de las estampillas, de la dignidad
y tú Javier crucificado por imperio de la ley?



Qué crimen no cometieron?

Fuimos 40.000 veces a enterrar nuestros muertos.
Fuimos 10.000 veces a curar nuestros heridos
y seguimos buscando los desaparecidos.
Porfía somos, raíz que estalla somos,
muerte reunida somos, rebeldía somos, sangre
y huesos recogidos somos
vida de Chile nuevo somos seremos y seguiremos siendo!

Tel Aviv, 1977

MARIO BENEDETTI

SOBRE EL EXODO

Es obvio que el éxodo empezó por razones políticas. En el extranjero los periodistas empezaron a escribir que en el país la atmósfera era irrespirable. Y en verdad era difícil respirar. Los periodistas extranjeros siguieron escribiendo que allí la represión era monstruosa. Y realmente era monstruosa. Pero el hecho de que esas verdades fueran recogidas y difundidas por periodistas foráneos, dio pie a las autoridades para una inflamada invocación al orgullo nacional. El error gubernamental, fue quizá haber puesto la invocación en boca del presidente, ya que en los últimos tiempos, no bien asomaba en los receptores de radio y las pantallitas de televisión la voz y/o la imagen del primer mandatario, la gente apagaba de apuro tales aparatos. De modo que los pobladores jamás llegaron a enterarse de la invocación al orgullo nacional que hacía el gobierno. Y en consecuencia se siguieron yendo.

Primero se fueron todos los sospechosos que andaban sueltos. Después se empezaron a ir los parientes y los amigos de los sospechosos (presos o sueltos). Al principio, aunque eran muchos los que emigraban, siempre eran más los que iban a despedirlos a puertos y aeropuertos. Pero el día en que partió un barco con mil emigrantes fueron despedidos por sólo veinticuatro personas. El hecho insólito fue registrado por la indiscreta cámara de un fotógrafo extranjero, y la publicación de tal testimonio en un semanario de amplia circulación internacional dio lugar a una nueva invocación patriótica del presidente, y en consecuencia al momentáneo y preventivo apagón de los pocos receptores que aún contaban con radioescuchas y de las escasas pantallitas que aún tenían televidentes. Lo curioso fue que el gobierno no pudo verosímilmente castigar ese nuevo hábito, ya que, a partir de la crisis petrolera, había exhortado a la población a

no escatimar sacrificios en el ahorro del combustible y por tanto de energía eléctrica. ¿Y qué mayor sacrificio (decía el pretexto popular) que privarse de escuchar la esclarecida y esclarecedora voz presidencial? No obstante, debido tal vez a esa circunstancia fortuita, el pueblo tampoco esta vez llegó a enterarse de que su orgullo patrio había sido invocado por el superior gobierno. Y siguió yéndose.

Cuando los sospechosos políticos que andaban sueltos, más sus amigos y familiares, emigraron en casi su totalidad, entonces empezaron a irse los que pasaban hambre, que no eran pocos. La última encuesta Gallup había registrado que el porcentaje de hambrientos era de un 72,34 %, comprobación importante sobre todo si se considera que el 27,66 % restante estaba en su mayor parte integrado por militares, latifundistas, banqueros, diplomáticos, cuerpos de paz, mormones y agentes de la CIA. El de los hambrientos que se iban representó un contingente tanto o más importante que el de los sospechosos y "sospechosos de sospecha". Sin embargo, el gobierno no se dio por enterado y como contrapropaganda empezó a difundir por los canales y emisoras oficiales, un tratamiento de comidas para adelgazar.

Cierto día circuló el rumor de que en Australia había gran demanda de obreros especializados. Inmediatamente se embarcaron rumbo a Oceanía unos treinta mil obreros, cada uno con su mujer, sus hijos y su especialización. Es sabido que, en cualquier lugar del mundo, los grandes industriales captan rápidamente las situaciones claves. Los del paisito también las captaron, y al comprender que sus fábricas no podían seguir produciendo sin la mano de obra especializada, desmontaron urgentemente sus planes y plantas industriales y se fueron con máquinas, dólares, musak, familia y amantes. En algunos contados casos dejaron en el país un solo empleado para que presentara la liquidación de impuestos, pero en cambio no dejaron ninguno para que la pagara.

Otro día circuló el rumor de que también en Australia, había demanda de servicio doméstico. Inmediatamente se embarcaron rumbo a Sidney cuarenta mil sirvientas, mucamos, etc., incluido en el etcétera de un exmayordomo que estaba sin trabajo desde el secuestro del embajador británico. En las grandes familias de la oligarquía ganadera, las damas de cuatro a seis apellidos también captaron rápidamente la situación, y al comprender que, sin servicio doméstico, habrían tenido que ocuparse ellas mismas de la comida, la limpieza, el lavado de ropa (los lavaderos y tintorerías hacía meses que habían emigrado) y la higiene de letrinas y fregaderos, convencieron a sus maridos para que organizaran con urgencia el traslado familiar a algún país medianamente civilizado, donde al oprimir un botón de inmediato acudieran sirvientitas que hablaran inglés, francés y no tuvieran piojos ni hijos naturales. Porque aquí, en el mejor de los casos, al llamado del timbre sólo aparecían los piojos. Y no se sabía por cuanto tiempo seguirían apareciendo.

Hay que reconocer que los militares fueron de los que se quedaron hasta el final. Por disciplina, claro, y además porque percibían suculentos gajes. En el momento oportuno, su voluntad de arraigo les había hecho emitir un comunicado especialmente optimista, en el que se señalaba que en el último año había disminuido en un 35,24 % la cantidad de personas que habían sufrido accidentes de tránsito. Los periodistas extranjeros, con su habitual malevolencia, intentaron minimizar ese evidente logro, señalando que no constituía mérito alguno, ya que en el territorio nacional había cada vez menos gente para ser atropella-

da. El único diario que reprodujo este insidioso comentario, fue clausurado en forma definitiva.

Sí, los militares (y los presos, claro, pero por otras razones) se quedaron hasta el final. Sin embargo, cuando el éxodo empezó a adquirir caracteres alarmantes, y los oficiales se encontraron con que cada vez les iba siendo más arduo encontrar gente joven para someterla a la tortura, y aunque a veces remediaban esa carencia volviendo a torturar a los ya procesados, también ellos, al encontrarse en cierta manera desocupados, empezaron a buscar pretextos para emigrar. Las becas que proporcionaba la gran nación del Norte para cursos de perfeccionamiento antiguerrillero en la Zona del Canal, comenzaron a ser masivamente aceptadas. Aproximadamente la mitad de los oficiales en servicio fueron canalizados hacia el Canal. En cuanto a la mitad restante, se dividió en dos clanes que empezaron a luchar por el poder. Eso duró hasta que una tarde, un coronel medianamente lúcido reunió en el casino del cuartel a sus camaradas de armas y les zampó esta duda cruel: "¿A qué luchar por el poder si ya no queda nadie a quien mandar? ¿Sobre quién carajo ejerceremos ese poder?" El efecto de semejante duda filosófica fue que al día siguiente se embarcaron para el exterior el noventa por ciento de los oficiales que quedaban. Los que permanecieron (casi todos muy jóvenes, pertenecientes a las últimas promociones), felices de hallarse por fin sin jefes, intentaron organizar un partidito de fútbol en la plaza de armas, pero cuando advirtieron que el total de fieles servidores de la patria no alcanzaban a los veintidós que marca la reglamentación de la FIFA, decidieron suspender el partido. Y al día siguiente se fueron en el aliscafo.

El último de los militares en irse, fue el director del Penal. Cuando se alejó, sin despedirse siquiera de los presos políticos (aunque sí de los delincuentes comunes), dejó el gran portón abierto. Durante una hora los presos no se atrevieron a acercarse. "Es una trampa para matarnos", dijo el más viejo. "Es un espejismo", dijo el más cegato. "Es la tortura psicológica", dijo el más enterado. Y estuvieron de acuerdo en no arriesgarse. Pero cuando transcurrió otra hora y desde afuera sólo venía el silencio, el más joven de los reclusos anunció: "Yo voy a salir", "¡Salgamos todos!", fue la respuesta masiva.

Y salieron. En las calles no se veía a nadie. Junto a un árbol hallaron dos revólveres y una metralleta abandonada. "Habría preferido encontrar un churrasco", dijo el más gordo, pero acaso por deformación profesional tomó uno de los revólveres. Y avanzaron, primero con cautela y luego con relativa intrepidez. "Se fueron todos", dijo el más viejo. "Ojalá hayan dejado también las presas", dijo el más enterado. Y ante la carcajada general, agregó: "No sean mal pensados. Lo digo preocupado fundamentalmente en la tarea de repoblar el país". "¡Falluto! ¡Falluto!", gritaron varios.

Demoraron dos horas en llegar al Centro. En la plaza tampoco había nadie. El héroe de la Patria, desde su corpulento caballo de bronce, por primera vez en varios años tenía un aire optimista. También por primera vez el monumento no estaba decorado por los excrementos de las palomas, tal vez porque las palomas se habían ido.

El que llevaba el revólver empujó lentamente la gran puerta de madera y penetró con cierta parsimonia en la Casa de Gobierno. Los demás lo siguieron, un poco impresionados porque aquel edificio había sido algo inaccesible. En una habitación de la planta alta encontraron al presidente. De pie, silencioso, con las manos en los bolsillos del saco negro.

—Buenas tardes, presidente—, dijo el más viejo. Disimuladamente alguien le alcanzó el revólver que recogieran durante la marcha.

—Buenas tardes—, dijo el presidente.

—¿Por qué no se fue?—, preguntó el más viejo.

—Porque soy el presidente.

—Ah.



Los exreclusos se miraron con una sola pregunta en los ojos: “¿Qué hacemos con este tarado?”. Pero antes de que nadie hallara una respuesta, el más viejo le alcanzó el arma al presidente.

—Señor, queremos pedirle un favor. Péguese un tiro.

El presidente tomó el arma y todos observaron que la mano le temblaba. Pero algunos lo atribuyeron a que fumaba demasiado.

—No sé si ustedes saben que soy cristiano. Y a los cristianos les está prohibido suicidarse.

—Bueno —dijo el más viejo—. Tampoco hay que ser tan esquemático. Es cierto lo que usted dice, pero hasta cierto punto. Usted es un cristiano, señor presidente, pero un cristiano de mierda, y a esa subespecie sí les está permitido suicidarse.

—¿Usted cree?

—Estoy seguro, señor —dijo el más viejo—.

El presidente se sonó las narices y se acomodó el nudo de la corbata.

—¿Permiten por lo menos que me vende los ojos?

El más viejo miró a los demás.

—¿Le dejamos que se vende los ojos?

—¡Sí! ¡Que se los vende! —dijeron todos—.

Como el blanco pañuelo del presidente estaba sucio por haberse sonado las narices, uno de los exreclusos tomó una servilleta que había sobre una mesa, y con ella le vendó los ojos. El presidente alzó entonces su mano con el revólver, y antes de arrimarlo a la sien derecha, dijo con voz ronca:

—Adiós, señores.

—Adiós —dijeron todos, con los ojos secos, pero sin alegría.

El tiro sonó extraño. Como un proyectil que se hunde en paja podrida.

Aún resonaba la estela opaca del estampido, cuando empezaron a oírse los tamboriles de los primeros jóvenes que regresaban.

CUATRO TEXTOS DE UN LIBRO EN MARCHA

NOS PODRIA PASAR, ME CREA

El *verba volant* les parece más o menos aceptable, pero lo que no pueden tolerar es el *scripta manent*, y ya van miles de años de manera que calcule. Por eso aquel mandamás recibió con entusiasmo la noticia de que un sabio bastante desconocido había inventado el tirón de la piolita y se lo vendía casi gratis porque al final de su vida se había vuelto misántropo. Lo recibió el mismo día y le ofreció té con tostadas, que es lo que conviene ofrecer a los sabios.

—Seré conciso —dijo el invitado—. A usted la literatura, los poemas y esas cosas, ¿no?

—Eso, doctor —dijo el mandamás—. Y los panfletos, los diarios de oposición, toda esa mierda.

—Perfecto, pero usted se dará cuenta de que el invento no hace distinguos, quiero decir que su propia prensa, sus plumíferos.

—Qué le vamos a hacer, de cualquier modo salgo ganando si es verdad que.

—En ese caso —dijo el sabio sacando un aparatito del chaleco—. La cosa es facilísima. ¿Qué es una palabra sino una serie de letras y qué es una letra sino una línea que forma un dibujo dado? Ahora que estamos de acuerdo yo aprieto este botoncito de nácar y el aparato desencadena el tirón que actúa en cada letra y la deja planchada y lisa, una piolita horizontal de tinta. ¿Lo hago?

—Hágalo, carajo —bramó el mandamás.

El diario oficial, sobre la mesa, cambió vistosamente de aspecto; páginas y páginas de columnas llenas de rayitas como un morse idiota que solamente dijera - - - - -.

—Echele un vistazo a la enciclopedia Espasa —dijo el sabio que no ignoraba la sempiterna presencia de ese artefacto en los ambientes gubernativos—. Pero no fue necesario porque ya sonaba el teléfono, entraba a los saltos el ministro de cultura, la plaza llena de gente, esa noche en todo el planeta ni un solo libro impreso, una sola letra perdida en el fondo de un cajón de linotipo.

Yo pude escribir esto porque soy el sabio, y además porque no hay regla sin excepción.

LUCAS, SUS SUEÑOS

A veces les sospecha una estrategia concéntrica de leopardos que se acercan paulatinamente a un centro, a una bestia temblorosa y agazapada, la razón del sueño. Pero se despierta antes de que los leopardos hayan llegado a su presa y sólo le queda el olor a selva y a hambre y a uñas; con eso apenas, tiene que imaginar a la bestia y no es posible. Comprende que la cacería puede durar muchos otros sueños, pero se le escapa el motivo de esa sigilosa dilación, de ese acercarse sin término. ¿No tiene un propósito el sueño, y no es la bestia ese propósito? ¿A qué responde esconder repetidamente su posible nombre: sexo, madre, estatura, incesto, tartamudeo, sodomía? ¿Por qué si el sueño es para eso, para mostrarle al fin la bestia? Pero no, entonces el sueño es para que los leopardos continúen su espiral interminable y solamente le dejen un asomo de claro de selva, una forma acurrucada, un olor estancándose. Su ineficacia es un castigo, acaso un adelanto del infierno; nunca llegará a saber si la bestia despedazará a los leopardos, si alzará rugiendo las agujas de tejer de la tía que le hizo aquella extraña caricia mientras le lavaba los muslos, una tarde en la casa de campo, allá por los años veinte.

LUCAS, SUS LARGAS MARCHAS

Todo el mundo sabe que la Tierra está separada de los otros astros por una cantidad variable de años luz. Lo que pocos saben (en realidad, solamente yo) es que Margarita está separada de mí por una cantidad considerable de años caracol.

Al principio pensé que se trataba de años tortuga, pero he tenido que abandonar esa unidad de medida demasiado halagadora. Por poco que camine una tortuga, yo hubiera terminado por llegar a Margarita, pero en cambio Osvaldo, mi caracol preferido, no me deja la menor esperanza. Vaya a saber cuándo se inició la marcha que lo fue distanciando imperceptiblemente de mi zapato izquierdo, luego que lo hube orientado con extrema precisión hacia el rumbo que lo llevaría a Margarita. Repleto de lechuga fresca, cuidado y atendido amorosamente, su primer avance fue promisorio, y me dije esperanzadamente que antes de que el pino del patio sobrepasara al altura del tejado, los plateados cuernos de Osvaldo entrarían en el campo visual de Margarita para llevarle mi mensaje simpático; entre tanto, desde aquí podía ser feliz imaginando su alegría al verlo llegar, la agitación de sus trenzas y sus brazos.

Tal vez los años luz son todos iguales, pero no los años caracol, y Osvaldo ha cesado de merecer mi confianza. No es que se detenga, pues me ha sido posible verificar por su huella argentada que prosigue su marcha y que mantiene la buena dirección, aunque esto suponga para él subir y bajar incontables paredes o atravesar íntegramente una fábrica de fideos. Pero más me cuesta a mí comprobar esa meritoria exactitud, y dos veces he sido arrestado por guardianes enfurecidos a quienes he tenido que decir las peores mentiras puesto que la verdad me hubiera valido una lluvia de trompadas. Lo triste es que Margarita, sentada en su sillón de terciopelo rosa, me espera del otro lado de la ciudad. Si en vez de Osvaldo yo me hubiera servido de los años luz, ya tendríamos nietos; pero cuando se ama larga y dulcemente, cuando se quiere llegar al término de



Grana Javis.

77.

una paulatina esperanza, es lógico que se elijan los años caracol. Es tan difícil, después de todo, decidir cuáles son las ventajas y cuáles los inconvenientes de estas opciones.

COMO SE PASA AL LADO

Los descubrimientos importantes se hacen en las circunstancias y los lugares más insólitos. La manzana de Newton, mire si no es cosa de pasmarse. A mi me ocurrió que en mitad de una reunión de negocios pensé sin saber por qué en los gatos —que no tenían nada que ver con el orden del día— y descubri bruscamente que los gatos son teléfonos. Así nomás, como siempre las cosas geniales.

Desde luego un descubrimiento parecido suscita una cierta sorpresa, puesto que nadie está habituado a que los teléfonos vayan y vengan y sobre todo que beban leche y adoren el pescado. Lleva su tiempo comprender que se trata de teléfonos especiales, como los walkies-talkies que no tienen cables, y además que también nosotros somos especiales en el sentido de que hasta ahora no habíamos comprendido que los gatos eran teléfonos y por lo tanto no se nos había ocurrido utilizarlos.

Dado que esta negligencia remonta a la más alta antigüedad, poco puede esperarse de las comunicaciones que logremos establecer a partir de mi descubrimiento, pues resulta evidente la falta de un código que nos permita comprender los mensajes, su procedencia y la indole de quienes nos los envían. No se trata, como ya se habrá advertido, de descolgar un tubo inexistente para discar un número que nada tiene que ver con nuestras cifras, y mucho menos comprender lo que desde el otro lado puedan estar diciéndonos con algún motivo igualmente confuso. Que el teléfono funciona, todo gato lo prueba con una honradez mal retribuida por parte de los abonados bípedos; nadie negará que su teléfono negro, blanco, barcino o angora llega a cada momento con un aire decidido, se detiene a los pies del abonado y produce un mensaje que nuestra literatura primaria y patética translitera estúpidamente en forma de *miau* y otros fonemas parecidos. Verbos sedosos, afelpados adjetivos, oraciones simples y compuestas pero siempre jabonosas y glicerinadas forman un discurso que en algunos casos se relaciona con el hambre, en cuya oportunidad el teléfono no es nada más que un gato, pero otras veces se expresa con absoluta prescindencia de su persona, lo que prueba que un gato es un teléfono.

Torpes y pretenciosos, hemos dejado pasar milenios sin responder a las llamadas, *sin preguntarnos de dónde venían, quiénes estaban del otro lado de esa línea que una cola trémula se hartó de mostrarnos en cualquier casa del mundo. ¿De qué me sirve y nos sirve mi descubrimiento? Todo gato es un teléfono pero todo hombre es un pobre hombre. Vaya a saber lo que siguen diciéndonos, los caminos que nos muestran; por mi parte sólo he sido capaz de discar en mi teléfono ordinario el número de la universidad para la cual trabajo, y anunciar casi avergonzadamente mi descubrimiento. Parece inútil mencionar el silencio de tapioca congelada con que lo han recibido los sabios que contestan a ese tipo de llamadas.*

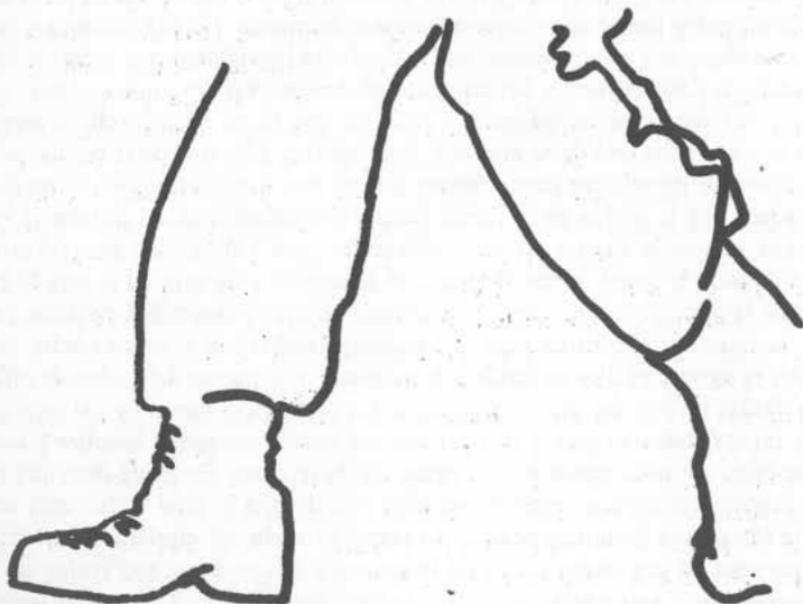
LA GUERRA INTERNA

Fragmento de una novela inédita

Drácula acarició el cabello de la niña, que se estremeció. No tengas miedo, hijita. Tu papá no se enojará si te llamo Alicia. Pero con ese nombre te será posible, bajo mi dirección, entrar en el reino de lo sobrenatural. ¿Atravesar los espejos? ¿Ver el verdadero rostro de mi papá? insistió ella obsesionada. Tú podrás atravesar los espejos y conseguir las respuestas a tus preguntas, respuestas que van más allá de la realidad social, como dicen los marxistas, para vivir en el mundo ingrátido de los fantasmas. Yo quiero vivir en el mundo de los niños, donde no haya grandes. ¿Donde no haya grandes como nosotros? ¿O ningún grande? Donde no haya grandes como ustedes. ¿Donde no haya grandes como tu papá? Donde no haya grandes como mi papá. Es fuerte, niña, lo que dices. Con la pubertad se te acabarán esos pensamientos desarreglados, expresó el doctor Frankenstein. Por ahora la niña deberá dedicarse a la gimnasia, a conocer más a fondo el mundo maravilloso de los pájaros e iniciarse en la telekinesia. Niña, considera esto como la escena de un sueño. Y recuerda que si los marxistas no lo impiden y Dios lo permite llegarás a grande. Ustedes son brujos, dijo la pequeña. No, somos fantasmas. Fantasmas reversibles en hombres, fantasmas que trabajan en su profesión terrestre. ¿Cuál es esa profesión, señor Drácula? ¿La de estos señores? Agentes del bien, profesores del orden, miembros del ejército antinieblas y del Gran Jurado de los crímenes del mundo, exploradores en los antros de la conspiración contra su padre. ¿Y su profesión, señor Drácula? Pensar. ¿En que? En la infinita fantasía de la tortura, mi querida niña Alicia. Chita, corrigió ella.

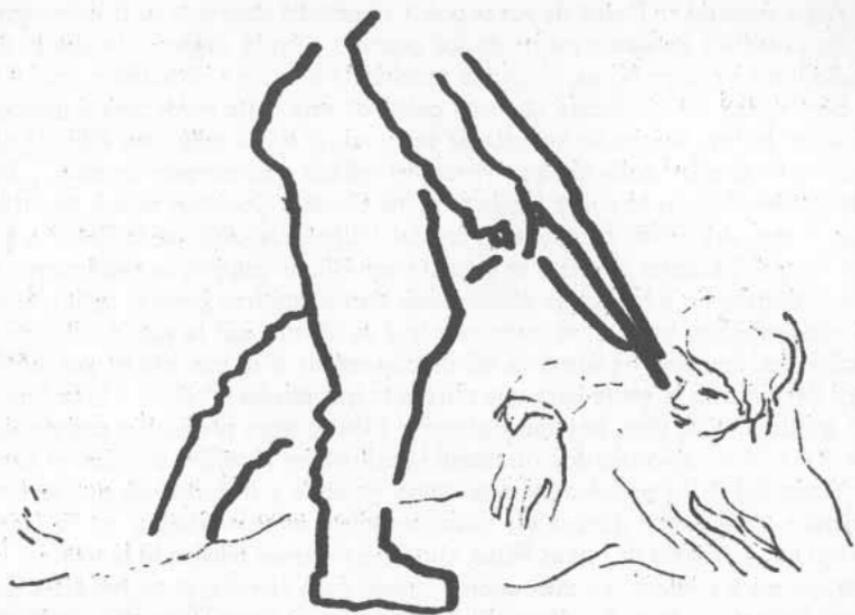
Ese perro pertenece a la raza exquisita de los que hablan del "Chile del exilio", que se fruncen para decir "el país del exterior" y otras patrañas, expresiones peregrinas muy comprensibles en el lenguaje perruno. Son los perros que lloran quejumbrosos mientras están devorando el amargo caviar del destierro, mientras roen en el hueso duro del despecho la médula de la rabia, son perros solitarios que soportan difícilmente la experiencia de ser perros expatriados. Y creen que dando clases de música aullante en el extranjero pueden vencer al ejército. Andan estos perros deportados por todas partes. Ladran en Australia a los kangurús. Ladran en Inglaterra a la Torre de Londres y hasta al Big Ben. Y allí los escuchan en los Comunes y en el Foreign Office. Aúllan, con intérprete, en el Kremlin, donde los atienden con sensibilidad propensa a las lágrimas hasta los iconos bizantinos y los nombres grabados en las columnas de mármol de la Sala de San Jorge. Perros que mueven la cola a la orilla del Sena, sobre todo en la Rive Gauche, visitan a los bouquinistes y levantan la pata al pie de la Tour Eiffel y no saben atravesar la Place de la Concorde. Van a to-

das las reuniones del mundo a despertar compasión, sentimientos caritativos, a enternecer, viva el sentimentalismo. Y hay también perros pios, devotos gozques místicos y foxterriers religiosos que corren por la Vía de la Conciliación, se meten en la Capilla Sixtina y miran para arriba como si fueran entendidos en Miguel Angel, y son escuchados con expresión beata y oído benigno por el Papa postconciliar, rezan sus oraciones y gritan y chillan ante el Sumo Pontífice como una piara de cerdos-perros que orando reciben la extremaunción, como si estuvieran a punto de ser faenados en el Matadero Lo Valledor. Y no hay cabronada ni inmundicia que estos perros del demonio no hagan llegar al palacio de cristal cortado y circense de las Naciones Unidas, no hay vileza que no telefoneen a nuestros amigos ¿amigos? del Departamento de Estado. Y dicen que nuestro General, su padre, Suprema Niñita, es un bellaco, un adoquin vestido de gente, un cobarde que mata sin motivo, un astuto por equivocación, un golpeador de amanecida, un criminal de su madre, no un hito sino un mojón en la historia de Chile, un rufián que espera en la retaguardia, flor de sinvergüenzas, que ha pintado a Chile de naturaleza muerta y a la muerte de niña bonita, tan bonita, tan bonita como tú, oh niñita, perdón por el tuteo, niña, fue sólo por la rima. Yo siempre a usted le digo usted. Escriben, escriben como locos. Hablan, hablan como un millón de locos. No tienen otra cosa que hacer. Es decir, su ocupación es molestar desde fuera y como sea. Analizan nuestras acciones y se detienen hasta en nuestros sentimientos. Escriben memorias, recuerdos, testimonios que llenan con campos de concentración y cámaras de tortura. Uno abunda, sentido, en las preguntas que le hicimos en Tejas Verdes sobre las acostadas con su mujer legítima. ¿Será? Todavía si le hubiéramos preguntado por las otras entenderíamos su enojo. Escriben relaciones de viaje por el país de la muerte, el que fue suyo y lo perdieron para siempre. Algunos publican libros con redacción pulida. Y no hay miseria que no cuenten de nosotros. Disfruto con esas lecturas edificantes. Les adivino la desesperación entre li-



neas. A otros la insolencia les salta. Como un perro. Pero lo que más me divierte son las meditaciones filosóficas sobre el mal de la Junta o la perversidad intrínseca de la DINA. Muchos viven de la caridad disfrazada. A ratos se alojan en mundanos hoteles extranjeros, con pasaportes verdaderos o falsos, reciben estipendios y otros primores por denigrar al gobierno de su Honorable Papá, tratan de despertar un gran movimiento de compasión y lo peor es que lo han conseguido. Lo han conseguido llorando a toda orquesta por la patria acuchillada, por la democracia bajo la bota, y sacan plata con el animita milagrosa del cadáver de San Salvador Allende. Hablan de la diáspora y del retorno, de un acto de justicia universal respecto de Chile, y no dejan de sollozar un poco en público para mostrar su infinita nostalgia por su amada tierra natal. Trabajan en una nueva profesión lucrativa: son doctores en exilio. Borran su experiencia, no parecen haber aprendido nada, escriben poesías de la resistencia, yo diría de la reticencia, de la impotencia y de la venganza, caprichosos ensayos, piezas de Guignol y hasta novelas, novelas negras como esa del perro que escribe, explotando la boga del disparate, de la antinovela, con intriga sentimentaleroticopoliticopéptica, o sea, fabricando una indigesta ensalada rusa que sólo puede comer el lector de nuestro tiempo. Convierten a Chile en un país de la imaginación donde la inmensidad, aunque no la eternidad, del mal se encarna desde luego, mil veces por supuesto, en nosotros, señores que me escucháis. Los caníbales son ángeles de la guarda, el código de Carreño en persona comparados con nosotros. Nuestros crímenes son mayores que los del huaso Raimundo. Un caballero decente, Xavier de Maistre, escribiendo en San Petersburgo en 1811, como ese perro indecente Volodia lo hace en 1977, proporciona versiones distintas de la venganza del emigrado, que no concibe que en el amor hay odio y en el odio amor, como lo demuestra ese perro-hombre llamado Volodia, más inteligente que ese hombreperro llamado Volodia. Nuestro perro tiene su corazón, no tiene rostro cruel, es un perro educado, educado en las artes de la amistad y de la pasión, es un perro soñador que a veces, por deber, a la voz del amo, le gusta pasarlo bien y se aventura por las carnes de una mujer. Sería un perro bestia si no tuviera pasiones humanas. No me gustan los vocablos brutales y por eso no acepto esa fea palabra bestialidad que usan los antiguos códigos polvorientos y actualmente en desuso. Yo diría que es como un juego que lo hace gemir agradecido, a pesar de que la estudiante soltera arrestada en su casa a las tres de la mañana, ¿por qué no a las tres de la noche, preguntaba Neftalí Reyes, ese poeta ocioso que se autollamó Neruda?, teme que la metrallera que le ponen en el pecho resulte demasiado pesada porque la registran con ella en la vagina previa venda en los ojos y desnudez integral interrogándola toda la santa noche. Y dice que es mucho y un crimen contra la infancia que la pongan en un cuarto con treinta mujeres y dos niños pequeños al lado de la cámara de torturas para que escuchen todo toda la santa noche. No hay baño ni agua y el olor es terrible, bruscamente se ponen delicados de olfato. Son damas de oro, púrpura y fragancia. La unidad del cuerpo y del espíritu existe y no resisten tres días y tres noches sin comer sin sentir hambre y una mujer se pone a comer cemento que raspa de las paredes. Es gente destructora que no respeta las normas edilicias, el bien colectivo, a la cual habría que aumentarle los gastos comunes porque no respetan nada, ni siquiera el cemento de las paredes. Y esa dama joven de la pantalla se queja porque recibe uno, tres, cuatro, cinco, seis o siete, no recuerda bien, signos de lo Alto, como Juana

de Arco, pero no en forma de voces que le vienen del cielo sino de tratamientos de electroshock particularmente en los pezones y en la vagina, que duran de media hora a cuatro horas. Y esto la muchacha lo estima demasiado, como si la electricidad no necesitara en estos casos de una lenta maduración interior para dar frutos, porque no se trata de electrocutar de un golpe, no somos brutos. Así estas niñas completan su visión del mundo y su estremecimiento, y sin estremecimiento no hay arte, decía el perro Goethe. Conocen más a fondo la vida. Como soy hombre respetuoso con las mujeres, no diré que la violaron todos los que quisieron sino que se cometió con ella un estupro de reglamento, o sea, conforme no a las reglas menstruales sino a nuestras propias reglas. Con los ojos tapados, porque no queremos que se ofenda con la visión del espectáculo, uno de nuestros hombres, un macho erecto, hizo con ella lo que debía, pero llamamos a la gente para que mirara lo que estaba pasando y le pedimos que gritara bravo, viva, hay que estimular a los artistas, premiarles con aplausos. Yo, etéreo, vaporoso doctor, decidí espiritualizar la sesión, cambiar el giro, el género del actor principal, y pedí como ejecutor y jefe albacea que se nos trajera a alguien que merece ser ejemplar único, modelo original en su raza, exento por privilegio de tareas bajas, con el cual hemos ensayado la teoría y la práctica para cumplir las más nobles tareas, para ejercitarse en las artes del amor, para profesar como un sacerdote en el altar de Eros, como bien dicen los adoradores de Felipe Trigo. Y llegó a todo escape a exhibirse y a mostrarse, causándonos alegría y despertando nuestro humor y regocijo, Volodia, no el hombre-perro desterrado y proscrito al cual le hemos quitado todo lo quitable y lo inquitable, la nacionalidad inquitable y la casa bastante miserable, de adobes por otra parte, indigna de un honorable senador de la República, con un parrón viejo de provincia para que bajen los gatos en celo durante el mes de agosto, y le hemos quitado la biblioteca y lo obligamos al éxodo y le quitaremos todo hasta que podamos quitarle la existencia, como lo hicimos con mi atravesado general Prats o ese rucio o colorin roto caballero Orlando Letelier, que tocaba la guitarra, cantaba corridos mexicanos y nos ponía mal en Washington. Por eso, en honor de ese animal bípedo, ingrato, hemos bautizado a este perro-hombre con su nombre odioso, Volodia. Perdónanos, querido perro, como llamaba Allende al hombre-perro gran danés de sus discursos, el Perro Olivares, perdónanos que se llamara como Mi General en Jefe su perro Augusto Olivares, y al cual matamos como un perro fiel junto con su caporal Salvador en la Moneda el glorioso 11 de septiembre. Yo, el "ringleader", igualmente te pido perdón, querido perro Volodia, porque el tuyo no es, como en el otro caso, un alcance de nombre, porque te pusimos deliberadamente el nombre de la infamia. Pero en señal de abuenamiento contigo, para reconciliarnos, queremos que juegues un poco al dominó con esta bella rubia vendada, que juegues con ella a la minet y a la penetración a vuelo de cóndor. Está amarrada de manos y piernas abiertas. Te lo propongo, te invito, no te demores, veo que ya has sacado la lengua húmeda, adelante, a tomar la fortaleza, mi perro valiente, conquistala por la fuerza, no como el cobarde que te dio tu nombre. Penetra en su universo para que después te hagas famoso en el mundo y aparezcas citado en el documento de las Naciones Unidas. "The ringleader said 'Volodia' would be coming into the act to do his bit and then there ñas a dog on her body; it licked her all over and showed maximum excitement —this greatly amused her torturers—." Un universo feérico, como dice el cronista social del Mercurio,



con sus "albas ofrendas de amor". Nos reunimos todos en asamblea para ver la "prueba del Congreso", el amor ante la asamblea, función del circo romano amoroso. Todo allí cambia de dimensión, mi querido director de nuestra entrañable DINA, mi respetado coronel Manuel Contreras Sepúlveda, el perro ya no necesita que yo lo excite. La naturaleza lo manda, lo impulsa hacia su fin, como si tuviera una necesidad desesperada de terminar su faena, y nuestro respetable público sigue todo con ojos locos. Una de nuestras pacas comienza a enamorarse del écuyer, perdón por el afrancesamiento. Qué jinete, dice. Es la magia. La posteridad recordará a este perro autor de tanta proeza excepcional que en su ramo crea verdaderamente. Es curioso. Tiene su reputación hasta en los grandes salones de nuestra aristocracia. Nadie hizo un reproche. Nadie dijo perdón. Ese perro es como la definición del hombre. Por eso mismo lo llamo perro-hombre. Es tal vez mi mejor discípulo. Políticamente sustenta la teoría de la falocracia. Trabaja en serio. Le saqué una foto magnífica en el instante cumbre. Podría ser la fotografía del siglo. Me dicen que la venda por 25 mil dólares. Pero afectaría tal vez el sigilo de nuestra actividad. Y se haría uso de ello con fines deshonestos. No. Es una fotografía secreta. Grabé también los gemidos. Y los gritos. Lástima que no filmara toda la escena. Porque ese acto debió ser perpetuado. Sí, se debió filmarlo en colores.

—¿Para la TV o el cine?

—Para ambas pantallas, la chica y la grande a la vez —dijo Peter Lorre.

—¿Pero ese perro no va a jugar conmigo?— preguntó la niña con un dejo de temor.

—No, hijita, tranquila, un perro con ese nombre no es para ti. No se ha inventado el perro que pueda jugar esos juegos con usted y decirle mijita, Pequeña Excelencia.

—No, yo juego con mi perro.

—Jugaría contigo si tú no fueras quien eres.

—¿Y si yo fuera la muñeca que habla?

—Si tú fueras la muñeca que habla creo que yo me enamoraría de ti.

—Usted es muy viejo para mí.

—En el mundo de la mecánica no rigen esas diferencias de edad.

—Se equivoca, doctor —contradijo Boris Karloff—. También el acero se cansa.

—Qué mecánica ni acero ni qué ocho cuartos. No hablemos de fierros. No hablemos de mí. Hablemos de la humanidad de los perros. Este perro merecía un nombre digno de su talento. Infortunadamente alguien cedió a un misterioso impulso de odio elemental al llamarlo Volodia. Palabra extraña, exótica para estas comarcas, que no evoca el sortilegio de sus capacidades amoratorias, sus hazañas eróticas —afirmó con sesgo de crítico dominical—. Ese nombre lo considero una verdadera blasfemia, una impropiedad atentatoria contra su esencia. Porque es admirable su sed de goce y hay mujeres que no son insensibles a sus filtros amorosos, a su brujería llamémosla convulsiva. Por esto estimo que el nombre que alguno de ustedes le asignó es un insulto para su dignidad y su auténtica idiosincrasia.

—No siga navegando entre dos aguas. ¿Tiene usted, señor doctor —dijo molesto, con un dejo irónico, el coronel, quien, oficiando de Juan Bautista en el Jordán de la DINA, había puesto el óleo y la crisma al personaje en discusión—, tiene usted un nombre mejor que proponer?

—Claro que sí —respondió desafiante el doctor—. Si no cómo podría llevar tan a fondo la crítica sobre la denominación actual. No soy de los que objetan una cosa sin tener un sustituto mejor a mano. Forma parte de mi método científico y de mi naturaleza intrínseca ofrecer una solución para cada problema o enigma que nos presenta la perra vida y más si soy yo mismo quien los plantea.

—Basta ya de autopanegíricos —irrumpió Drácula en voz desusadamente alta—. Al grano. ¿Cuál es ese maravilloso nombre de reemplazo que usted más que suficiente doctor ha descubierto en su perfecto y frío magin de laboratorio?

—No recurra a ataques personales. No se molesten. He consultado con la computadora Señora, después de alimentarla con todos los datos del noble aunque ansioso mastín. ¿Qué nombre le pondremos?

—Un nombre a máquina...

—No desprecie la máquina. Vivimos bajo su signo.

—Basta de chacharachas y de chantajes. ¿Qué nombre le pondremos? —emplazó Bela Lugosi Contreras.

—Bueno, delicado de repente —Peter Lorre glósó con un mohín desdeñoso—. ¿Qué nombre le pondremos?

—Mandandirundirundán —cantó la niña, completando maquinalmente su juego como si se le despertara la ronda.

—Le pondremos Salvador —propuso Peter Lorre con una entonación que no pudo escapar a la curva melódica impresa por la pequeña.

—Ese nombre no me gusta —repitieron al unísono Ave Roc, Carol Flores y el coronel Peter Lorre.

—Mandandirundirundán —agregó la pequeña.

—Le pondremos Pepe Tohá.

—Ese nombre no es para él —cantó la pequeña.

—Mandandirundirundán —dijeron a coro el Príncipe Drácula y Boris Karloff.

—Le pondremos Bachelet.

—No se puede poner el nombre de un general a un perro —intervino el coronel Bela Lugosi Contreras con aire de dignidad profesional herida.

—Pero, jefe, si a ese general lo matamos nosotros del corazón.

—No es por el corazón ni por la muerte ni por nadie. Lo digo en consideración al grado. Debemos respetar las charreteras. Lo demás es sacrilegio. Ustedes un día son capaces de ponerle el nombre de un coronel a un gato o a un chanco.

—A un chanco con chaleco —comentó el Guatón Romo.

—Con gorra, imbécil.

—No se me había ocurrido —dijo el doctor Frankenstein con un brillo metálico maligno en los ojos—. Es una idea.

—¿Y tú qué nombre le pondrías al perro, Guatón Romo? —preguntó consultando democráticamente el coronel—. Parece que te comieron la lengua los ratones. Aquí todos tenemos que opinar en un asunto de tanta significación.

—Yo propongo que le llamemos "Perro Cochino".

—El cochino eres tú. Tus pensamientos, aparte de rudimentarios, son sucios. Rayan a la altura del esfínter. Cada vez que abres la boca la cagas. Pertenece a la escala inferior del género humano.

—Permitame decirlo con todo respeto, señor Guatón, que usted es de una vulgaridad espeluznante —dijo el Príncipe Drácula.

—Claro, yo no soy un caballero. No soy un príncipe.

—Eres un roto mugriento —dijo Ave Roc Flores—. Un comemierda como dirían tus amigos los cubanos.

—Derramo sangre pero no me la como.

—Ruego levantar el nivel del debate —reclamó con seca dignidad admonitoria el doctor—. Volvamos a la materia en referencia, debidamente tratada, con el lenguaje conveniente. Se prohíbe hablar del intestino para abajo.

—Es divertido —dijo el Príncipe Drácula—. Toda esta discusión inútil se arma por la vana pedantería correccional del feroz muñeco mecánico...

—No acepto alusiones personales ni adjetivos extraparlamentarios— interrumpió el doctor.

—... que estima que lo que no ha hecho él está mal hecho, que todos los que hemos formulado proposiciones somos una santísima colección de pendejos y él, en cambio, que no ha propuesto ninguna...

—Calma, calma, señores.

—... es un genio.

—A eso voy. Pero las proposiciones primero hay que ambientarlas. Y fundamentarlas.

—Mandandirundirundán —salmodió la pequeña en voz baja, como haciendo de la ronda una letanía.

—Escuchen mis razones. Las razones del computer, impacientes señores de la DINA. Yo lo he hecho todo escrupulosamente. ¿Quién es nuestro perro? Alguien que toma su deber como una fiesta galante, como la obertura bulliciosa de un carnaval no de cenizas sino de sangre. Con el mismo hilo de baba colgante puede violar a una monja, a una pobrecita aspirante al hábito sublime —así está escrito en su currículum— que a una heroína de burdel. Seducirá,

aunque sea a la fuerza, gracias a nuestro consenso, tanto a una dama de setenta años como a la doncella de Orleans —Domrèmy— Providencia.

—Domremifasolasido —canturreó la pequeña.

—Su reputación ha llegado a los mejores salones de nuestra aristocracia y hay mujeres que quieren tenerlo sobre su pecho grabado en un medallón y arden en deseos de conocerlo.

—¿En el sentido bíblico de la palabra? —preguntó Drácula con aire recogido.

—No puedo dar la precisión que usted requiere, Príncipe de Transilvania. Tiene carisma. Hombres de letras se interesan por él como tema sensacional.

—Detesto el sensacionalismo —aclaró Drácula con cierta expresión de náusea—. Es siempre vulgar.

—Por mi parte, me atrevería a decir que me intereso en el caso como sabio, si no temiera el alfilerazo implacable de alguno de mis interlocutores. Por lo tanto, prefiero decirles que lo considero un caso científico.

—¿No un caso clínico? —preguntó Boris Karloff.

—No. El caso clínico somos nosotros —respondió el doctor con una pesantez de pata de elefante.

—Es raro, pero creo que a veces el perro se enamora. Sólo es una hipótesis mía, por no decir una sospecha. Se pone fino, hace la corte como si viera en esa mujer la más bella de las perras. Y si supiera escribir creo que mandaría cartas al correo sentimental, a la sección de los corazones solitarios, a Amadeo Richardson o a Jean de Fremisse.

—Total, es un fenómeno —sintetizó puerilmente Ave Roc Flores.

—Cuando muera merecerá ser enterrado en el Panteón de los Grandes Perros de la Historia —dijo con cierto despecho burlón Boris Karloff.

—Con todos sus laureles sin duda —completó el doctor—. Pero no pensemos en la muerte, por lo menos en la suya y en la nuestra. Pensemos en la muerte de los otros. Para eso estamos. Para eso hemos estudiado y nos hemos preparado. Para eso hemos preparado a este perro casi divino. Es a ratos como un Rintintín del Amor.

—Un actor de cine. ¿El Rodolfo Valentino de los perros? —interrogó insidioso el coronel Peter Lorre.

—Posee más talento —sostuvo categórico el doctor—. Interpreta la realidad libremente. Tiene imaginación. Es un pequeño monumento-síntesis de nuestra actividad profesional, pero se entrega a su trabajo con un aire imaginativo, con una bruma onírica en los ojos, la lengua húmeda y aleteante, se lanza sobre la mujer como sobre un pez en el acuario. El crea su propia dinámica. Siempre introduce un movimiento nuevo, un detalle inesperado.

—Usted lo elogia demasiado —dijo Drácula—. No es sino un perro sátiro reflejo de un amo sátiro.

—No soy yo quien está en candelero —refutó el doctor—. El es mi producto, pero también su propia naturaleza.

—¿Usted todavía no ha escrito sus Memorias? —preguntó Drácula.

—¿Las mías o las del perro?

—Las del perro, por supuesto.

—No. Estoy esperando que él aprenda a escribir. No me gustan los escritores negros. Ni los libros de encargo. Creo en la libertad de creación. Pero pien-

so que él será en el futuro una leyenda. La mención que hacen de su actividad las Naciones Unidas contribuye a su fama.

—¿Usted cree que pertenece a la leyenda y no a la historia? preguntó el coronel Peter Lorre.

—A ambas cosas a la vez.

—¿Por qué? ¿Porque es un perro torturador? —preguntó celoso Boris Karloff, con visible despecho—. ¿Por qué comete graves faltas de ortografía contra la moral pública, incluso contra la santa religión, al faltar el respeto hasta a castas religiosas hermanas?

—No se ponga, Boris, en un mirador de moralismo estrecho. El es parte del sistema. Trata a la arrestada y a la presa como un funcionario del régimen. Otros son perros San Bernardo que salvan viajeros perdidos en los Alpes. Este cumple con el deber asignado por el gobierno de nuestro General. No lo reproche por su espíritu de obediencia y disciplina. Hay perros espías, perros delatores, perros que descubren escondites. Este tiene una especialidad distinta, pero especialidad al fin.

—Es un animal exhibicionista.

—Hace todas las cosas en público. Carece de pudor —sostuvo Drácula—. No lo concibo. Me gusta el secreto de las noches rumanas. No me den esos tipos exteriorizantes, que anuncian al mundo que se tiraron al plato o que se tiran un flato, con perdón de la niña. Llenan con ruido y escándalo la futilidad, el vacío de sus vidas.

—A mí me agrada tal vez por lo mismo.

—A usted le gusta porque usted es la creación mecánica del hombre, y el perro la creación animal de una creación mecánica. Lo encuentro todo esto depravado, repugnante, inhumano, para decirlo en una palabra. ¿Por qué no respetar el sigilo inherente de esta Honorable Casa de los Gemidos Ahogados? Yo sé por qué a usted le gusta, doctor, el exhibicionismo del perro.

—¿Por qué? Dígamelo, por favor, para penetrar en la raíz de un misterio personal que me atormenta.

—Porque él es lo que usted no puede ser, porque a través de él usted realiza lo que quisiera hacer y no puede. El es su hijo perro. Su retrato psicológico.

—Sí...

—De tal palo talcahuano —tradujo al chileno el Guatón Romo.

—Ambos son publicitarios y declamatorios.

—Ambos dos —corrigió el Guatón.

—Hombre-fachada. Perro-fachada sin ningún sentido de la intimidad. Caerá el polvo sobre él. Y usted, honorable doctor, se cubrirá de herrumbre, oxidado como las armaduras en las viejas casas abandonadas. Sorprendente violencia la de ustedes. ¿Usted nunca se ha hecho el psicoanálisis? No sé, no soy especialista, pero para mí usted es una bestia mecánica frenética que persigue la destrucción del hombre.

—¡Madre mía! Modere su lenguaje apocalíptico. Habla como un Príncipe Negro.

—Lo soy, a todo honor.

—No lo veo tan claro.

—No lo ve tan claro por su daltonismo moral, porque me mira con sus ojos de vidrio pintado. Pero usted ha convertido esta respetable casa en un circo macabro, en un espectáculo de feria con un monstruo canino...

—Con varios monstruos, no necesariamente caninos. Dentro de las curiosidades figuramos todos nosotros, estimado príncipe transilvano.

—Yo no soy una curiosidad. Sépalo bien. Yo soy una realidad del sueño, el capítulo inolvidable de una historia de fantasmas. Pero yo trabajo a puertas cerradas y no en asamblea.

—En choclón se dice —tradujo de nuevo al chileno el Guatón Romo.

—En cambio no soy yo amante de los soliloquios. Ni él es un perro Hamlet. No me gusta caerme hacia adentro sino derramarme hacia afuera. Soy estilo flamboyant. En eso somos iguales.

—¿De dónde viene usted, doctor Frankenstein?



—¿Para qué me lo pregunta? Usted lo sabe. Vengo de la misteriosa Alraune. Soy alemán de origen. Pero como hijo de la Gran Máquina me siento hombre de USA.

—¿Pero cuál es su nacionalidad exacta? —inquirió el Príncipe Negro con curiosidad malsana.

—¿Mi nacionalidad? La humanidad futura —contestó sonriendo.

—Y ya que estamos en las preguntas del pasaporte, ¿cuál es su profesión exacta?

—Veo que usted ama la exactitud. Explorador.

—Qué respuesta tan vaga. ¿Explorador de qué?

—De la selva...

—¿Africana o de cuál?

—De la selva del pensamiento. Allí soy estratega.

—¿Estratega?

—Sí. Hay estrategias nucleares. Yo soy táctico del presente y estratega de lo que vendrá. Mi sueño dorado, apretar un día el botón del Apocalipsis.

—Pero por ahora, más modestamente, se dedica a la tortura —dijo el Príncipe.

—Es la ley de la escalera. Peldaño a peldaño, querido Príncipe, se llega al segundo piso. Yo diría mejor es la ley de la escalada. Llegaremos muy lejos. Los marxistas apuestan a que el mundo del porvenir será comunista. Yo introduzco la variación canónica. ¿Demasiado arriesgada mi profecía? Existe en la vida, lo reconozco, el reino oscuro de las incertidumbres. Pero quiero darles el año 2.200 una sorpresa mayúscula. Atormento hoy para proyectarme al futuro.

—Usted es un intelectual típico —dijo Drácula con cierto desdén por la racionalidad pura.

—Sí, soy un intelectual puro en cuanto estoy al servicio de una idea. Pero esta idea es impura. Está al servicio del gobierno, de la industria, de la necesidad de atajar al enemigo. ¿Qué pretendo? El hombre debe saber dónde está y hacia dónde va. Quiero darle la garantía de que no se hundirá en el colectivismo. Es lo que me piden mis progenitores. Para eso me crearon. Yo ordeno sus pensamientos para decirles lo que ellos quieren. Soy a veces pesimista sobre el futuro del hombre, pero soy siempre optimista para ellos. Aunque el mundo muera, ellos vivirán. Tal vez lo uno dependa de lo otro. Son precios recíprocos.

—Su visión del futuro no parece muy alegre. ¿No tiene otra perspectiva que la catástrofe?

—Sí. Entre otras cosas, hay en ella un margen de tristeza porque no estoy seguro del éxito.

—Nunca vi a un terrorista como usted, salvo el que mató a seis millones de judíos.

—Participé en la tarea. La justifico. Pero lo que deberemos todavía hacer para impedir el triunfo del enemigo hará que aquello se vea como una insignificancia, como una coma en el libro de la historia. Todo medio será legítimo. La calidad y la cantidad de la represión son detalles. Imaginen. Estamos definiendo el sentido del milenio que viene. ¿Podemos pararnos en chicas? Sería un crimen. Tenemos que ser razonables. El mundo no puede avanzar sin cataclismos.

—¿Usted no cree posible equivocarse?

—Claro, puedo equivocarme si los datos con que me alimentan son falsos. Yo hablo con signos y en esos signos, que son de sentido conservador, no siempre se registran bien, o tal vez insuficientemente, los sentimientos, eso que llaman las fallas nerviosas, los impulsos de la multitud, ese mundo extraño de lo subliminal, las pifias y porfias de los pueblos. La máquina que trabaja en el vacío puede ser un río seco adonde no llegan todos los afluentes necesarios. A ratos los pueblos han dado muestras de ser testarudos. No siempre aceptan ser enclaustrados en una idea, como una perla que necesita vivir silenciosa, encerrada en la concha, miles de años antes de llegar a desarrollar su radiante personalidad. Por esto tal vez nunca el hombre llegue a ser una piedra preciosa. Por ahora mi máquina recibe la información de los generales, de los pirañas, de los cocodrilos, de los tiburones, que no siempre son científicos y mezclan sus intereses, aversiones y concupiscencias dentro de la corriente sucia con que llegan envueltos hasta mí. En este sentido son datos eclécticos y caóticos. No son propiamente académicos.

—¿Y usted lo es, doctor? —preguntó Drácula.

—En el hecho sí, aunque nunca me he sentado bajo la Coupole.

—Usted más que un académico es un tecnócrata —agregó el Príncipe Negro.

—Si a usted le agrada esa definición, sea, la acepto. Yo soy muchas cosas. Lo que el hombre me haga. Y lo soy con intensidad variable e inducida. Depende del voltaje.

—¿Entonces usted no es infalible?

—No soy humano, pero soy falible. Doy respuesta al enigma en la medida en que soy un fruto de tablas, cifras, citas, estadísticas, encuestas, aforismos e in-

tenciones del manipulador. En el fondo dependo de sus puntos de vista. Soy un reflejo de sus propósitos, una combinación exuberante de sus pesquisas, mezclada a sus ansias, a sus anhelos de sobrevivir.

—Para hablar en difícil, doctor, ¿nunca ha pensado en la desfuncionalización, en que lo manden a la cesantía, sin jubilación ni perseguidora ni nada y le dejen convertido en un montón de fierros enmohecidos en el Jardín de Villa Grimaldi, donde el pasto vaya tapándolo?

—Todo puede suceder.

—Y entonces adiós próximo milenio.

—Y entonces adiós yo, su humilde servidor, arrojado a la soledad, a la vida privada, al desenchufe. Adiós no al tiempo, caballo de fuerza que nunca se para ni siquiera para hacer sus necesidades ni para cambiar de jinete. Ese es el problema. ¿Quién será el jinete venidero del tiempo? ¿Nosotros o ellos? ¿Quién ejercerá el poder sobre los individuos? ¿Nosotros o ellos?

—Pero usted no trabaja ahora de Esfinge ni de Cassandra. Trabaja de torturador común y silvestre dijo con rabia el Príncipe.

—Yo no diría eso tan ofensivo. Es verdad que la ocupación actual de mi inteligencia es la técnica de la computadora aplicada al tema de la tortura y de la muerte.

—¿Y cuánto le pagan por eso?

—Mi salario es una mezcla de aceite, sangre y fluido eléctrico. Pero no trabajo sólo por un sueldo. Aquí estoy haciendo mi postgrado. Desarrollo los sistemas de análisis al servicio del gobierno de su Señor Padre, estimada Niña Augusta. Mi tarea es pasar la lucha contra el enemigo a través de mi persona, o sea, interiorizarla, vale decir, poner la computadora a la tarea de luchar contra esa humanidad rebelde, el país de la resistencia, que hay que destrozarse por cualquier medio...

—Usted es muy apasionado.

—Soy apasionado y desapasionado a la vez. Apasionado quizá porque realizo mi trabajo con entusiasmo, pero desapasionado porque se trata de un entusiasmo de máquina calculadora. A veces debo reconocer, como ahora, que me apasiona lo que podríamos llamar la pornografía de la tortura. Hoy, por ejemplo, el caso de Esperanza a Pesar de Todo o de la doctora inglesa no dejó de producirme cierto espasmo casi humano. Pero ese es un asunto íntimo que no tengo por qué revelar ante ustedes. Mi alma es una compañía privada, podríamos decir, aunque trabajo ahora para el gobierno. En verdad mi Alma Mater es el Pentágono. Estoy contratado para servir aquí, como he servido en otros países, como especialista en la materia. Tengo aquí, si usted me permite, respetado coronel Lugosi Contreras, una misión educadora. Debo impartir enseñanza, comunicar los principios de la tortura contemporánea al día. No me juzgue engreído si digo que hemos, no quiero emplear la primera persona singular, transformado Villa Grimaldi en un Instituto de la Tortura al Día, con su cuerpo de profesores y expertos, con sus seminarios teóricos, sus clases prácticas. Incluso creo que hemos llegado a cierto grado de excelsitud académica.

—Ya lo dije. La mejor policía del mundo —asintió eufóricamente el coronel.

—Quizá —manifestó dudoso Drácula—. Si dicen el último grito, lo acepto. ¿La mejor? No estoy seguro. En verdad no creo.

—De todos modos, Príncipe de los Vampiros, debo decirle que para mí ha sido una experiencia muy estimulante trabajar en Chile —subrayó el doctor.

—Ha dado un buen aporte a la Seguridad Nacional —puntualizó el coronel con un aire por el cual pasó un leve silbido de serpiente que se despierta—. ¿Y qué opinas tú de todo esto, incapaz? —preguntó dirigiéndose al Guatón.

—Yo soy un niño —respondió con aire desamparado—. No entiendo lo que dicen los adultos. Un hombre niño, de inteligencia retardada. Yo soy el hombre olvidado en esta conversación. Y les ruego que me olviden por ahora. Y que me recuerden en la hora de golpear. Porque para eso sí que tengo fuerza, mucha fuerza. Más fuerza que cualquiera de ustedes.

—Eres la fuerza bruta —dijo el Príncipe Negro.

—Tengo una fuerza enorme —baladroneó—. No la desprecien.

—No, estás contemplado en el programa. Allí donde no se necesita pensar, allí te necesitamos —lo consoló el coronel.

El Guatón le dirigió una mirada agradecida.

—Sí —dijo el doctor—, eres útil en la lucha contra la insurgencia. Un día deberíamos mandarte, como premio, a la zona del Canal de Panamá para que te enseñaran a leer y pudieras conocer nuestro Manual de Contrainsurgencia. Es mejor que el de Fort Bragg.

—Pero eso es para gente decente —dijo el Gordo tímidamente.

—¿Y tú no lo eres?

* * *



cumplir setenta

Cuando se llega a los 70 con el corazón todavía caliente, una pasión inextinguible por la justicia en este mundo y amor por la literatura o el arte ¿qué puede uno hacer? Seguir, desde luego, no detenerse, luchar, soñar, escribir. Tal vez sea saludable dar una mirada atrás, una mirada global, equivalente a un pequeño balance, para saber si uno no ha vivido en vano. Yo hice este balance ante un grupo de camaradas y amigos *le jour de gloire*, el 14 de julio, día que alcancé esa avanzada edad. 70 años es cosa seria. Uno es un viejo, qué duda cabe, pero no un anciano. Si alguien me llega a llamar así, se convertirá en mi enemigo.

Volví los ojos, sí, hacia atrás, hacia los días de adolescencia, cuando admiraba más que a nadie a un poeta no mucho mayor que yo, apenas tres años, ídolo de toda una generación: Neruda. Lo conocí en 1926, comiendo en el restorán "El Jote" de la calle Bandera, con muchos otros personajes que llegaron a ser notables o que no llegaron. Mis amigos de aquel tiempo eran Gerardo Seguel, Tomás Lago, Rosamel del Valle, Díaz Casanueva, Moraga Bustamante, los hermanos Arce: Homero y Fenelón, Alejandro Gutiérrez. Un par de años más tarde me incorporé a un grupo que llamaron de los "imaginistas", capitaneado por Salvador Reyes, y publicamos la revista *Letras*, que llegó a cobrar importancia. Componíamos la redacción Re-

yes, Hernán del Solar, Angel Cruchaga, Manuel Eduardo Hübner y yo. El que más escribía, usando múltiples seudónimos, era Hübner, periodista ducho. Cruchaga y del Solar traducían del francés. Reyes conseguía el financiamiento de *Letras* mediante avisos de las compañías importadoras de películas. Los "imaginistas" entramos varias veces en polémicas con los escritores llamados "criollistas", aunque éramos todos buenos amigos.

Yo quería viajar. Más aún, vivía en función de mis futuros viajes. Había publicado dos libros de cuentos de aventuras, marinos y barcos y me ganaba la vida trabajando como reportero de *El Mercurio*, no me avergüenza decirlo. Lautaro trabajó como caballero de Pedro de Valdivia para aprender del enemigo la técnica guerrera. En el fondo, yo hice lo mismo, aunque en ese tiempo no tenía muy claro que ese diario fuera el enemigo. Cuando lo comprendí, empleé los secretos del arte periodístico que allí había aprendido y me vacié en periódicos que no eran de los Edwards ni del imperialismo, como *El Siglo*, *Democracia*, *Vistazo*, *Ultima Hora*, etcétera.

Solía irme a buscar a mi casa un compañero de *El Mercurio*, Hugo Ercilla. La primera vez que fue, se quedó muy asombrado al ver lo exiguo de mi instalación: una cama turca, como llaman eufemísticamente en España a nuestros modestos somieres con patas, para dormir; una silla para colocar mi ropa y una pequeña repisa con mis libros. "¿Por qué no te compras un amoblado?", me preguntó. "Porque estoy de paso", le respondí. No pude convencerlo de que yo era golondrina viajera y que pronto saldría a conocer el mundo. Estaba obsesionado con la idea de viajar y cuando adolescente, anduve dando vueltas por barcos y compañías de navegación, en Valparaíso, en busca de un puesto de sobrecargo, única manera de desplazarse en ese tiempo para la gente sin

recursos. Nunca se produjo esa vacante que yo esperaba, lo que quizás fue mejor, porque yo no estaba entonces física ni espiritualmente preparado para la vida de marino. La oportunidad se me presentó después, en 1934, cuando gané en concurso público una beca para ir a España a estudiar periodismo. Mis contendores fueron Marta Brunet y Eleazar Vergara. Una beca bastante pobre, para que malcomiera un estudiante. Y nosotros éramos dos, mi compañera Lola y yo, y pronto fuimos tres, cuando en 1936 nació Poli en la Maternidad de María Cristina, en la muy madrileña calle de la Fuente del Berro. Tampoco había dónde estudiar periodismo en Madrid, salvo una escuela del diario reaccionario *El Debate*, de modo que me matriculé en distintos cursos de la Universidad Central de Madrid y del Instituto de Estudios Hispánicos. Seguí historia del arte, historia de la cultura, literatura española (con Pedro Salinas) y cursillos sobre Lope de Vega, Góngora, etcétera.



En España pasé hambres y pellejerías, frío y alegrías, pero aprendí mucho. A vivir, desde luego. Conocí e intimé con Gabriela Mistral, que fue una gran amiga. Estreché mi amistad con Pablo Neruda y en las casas de ambos poetas conocí a eminencias de la cultura española y latinoamericana, como don Miguel de Unamuno, Federico García Lorca,

Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Rómulo Gallegos, Teresa de la Parra, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Manolo Altolaguirre, etc. En la Universidad trabé amistad con Camilo José Cela, que en su libro *San Camilo 1936* cuenta algo de eso.

En España conocí también la guerra y el fascismo. Me hizo bien conocerlos, porque esa experiencia me cambió para siempre. Pablo Neruda explicó su propia transformación diciendo: "Venid a ver la sangre por las calles". A mí me ocurrió algo semejante. Como los demás habitantes de Madrid, pasé un invierno, el de 1936, sin calefacción y con hambre, pues todo lo que había de comer era arroz y arvejas. Sufrimos docenas de bombardeos. A pesar de que ya odiaba al fascismo, no participé en la guerra, quizás por falta de vocación, quizás porque mi conciencia no se abría aún enteramente. Años más tarde, en México, el comandante Carlos, esto es, Vitorio Vidali, me dijo: "Si te hubieras quedado en España, te habría nombrado comisario en mi regimiento". Se trataba, claro, de la gran creación militar del legendario comandante, el Quinto Regimiento. No le respondí nada, pero pensé que en la primera batalla me habrían matado.

De regreso en Chile, me puse a trabajar por España en un comité que presidía el historiador Luis Galdames y del que formaban parte otros dos historiadores muy importantes: Ricardo Donoso y Julio Alemparte. En ese trabajo (y en otros) conocí a los comunistas y llegué a tener gran confianza en ellos. Trabajé también, escribiendo y ayudando como podía, en la candidatura del Frente Popular, que triunfó al ser elegido presidente don Pedro Aguirre Cerda. Un día de 1938, el poeta Gerardo Seguel me dijo: "El camarada Contreras Labarca te manda ofrecer un carnet del Partido". Era nada menos que el secretario general del Partido Comunista. Le respondí que agradecía y

aceptaba con emoción ese carnet. Esto quiere decir que el año próximo voy a cumplir 40 años de comunista, lo cual ciertamente me llena de orgullo.

Escribí libros, viajé. En 1940 vine a México a "consular", según el verbo inventado por un mariachi a quien Pablo llamaba a tocar y cantar cuando tenía fiesta en su casa. Más tarde "consulé" en Nueva York y en 1949 fui expulsado de mi cargo por telegrama, después de vivir tres años en esa ciudad infernal y grandiosa, de la cual se expresaron con gran violencia Rubén Darío y García Lorca. Volví a México y trabajé en los asuntos de la paz, en el Primer Congreso Americano, que se realizó en septiembre de 1949 y al cual llegó la mejor intelectualidad de América, incluidos Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, Miguel Otero y Nicolás Guillén, Alfonso Caro y Enrique González Martínez Pablo Neruda y Efraín Huerta, José Revueltas y Chávez Morado, la esposa de Paul Robeson y Cavalcanti, Lombardo Tolledano y el profesor Linus Pauling. De Europa vinieron Paul Eluard y Roger Garaudy. En esos días conocí al general Lázaro Cárdenas, que me impresionó profundamente, y estreché amistad con el viejo revolucionario mexicano general Heriberto Jara.

Volví a Chile en 1952 y trabajé varios años en el periodismo. Estuve en China dos años, trabajando para la Editorial en Lenguas Extranjeras y observando vivir a ese gran pueblo en su camino revolucionario, antes que lo desviarán malos conductores. Esta desviación empezó hacia 1959 y 1960, de modo que no se puede cargar a la cuenta de Chiang Ching y la pandilla de los cuatro. China era entonces un país del cual uno se enamoraba rápidamente. Desde Pekín mandé a Chile unos 150 artículos que se publicaron en *El Siglo* y *Ultima Hora*. Hace poco, Salvador Ocampo me regaló un ejemplar



de *Principios* donde venía uno sobre los escritores chinos, que al releerlo me pareció sectario, influido sin duda por la atmósfera general de ese país en aquel tiempo.

De regreso en Chile me fui a vivir en un pueblo de 5.000 habitantes, junto al mar, en una pequeña casa en equilibrio sobre un acantilado. Creí que los viajes se habían terminado para siempre y que nadie me movería ya del lado de mis amigos pescadores, cuando sonó la hora de la victoria de la Unidad Popular y tuve que ir a trabajar en Suecia, como diplomático. Me hice de muchos amigos en ese pueblo que vibraba con la hazaña chilena y quería ayudarnos. En rigor, nos ayudaron política y económicamente de manera decidida y generosa, durante el proceso y más tarde, después del golpe militar. Se portaron muy bien los suecos, desde Olof Palme hasta el más lejano pescador del golfo de Botnia.

Sin duda Suecia tiene en su sistema de vida muchas cosas admirables. Son gentes serenas, limpias y hermosas, sobre todo las muchachas. Es verdad que hay alcoholismo, drogas y cosas así, que a primera vista son incompatibles con el bienestar económico, pero no soy yo quien tiene que ponerse a desentrañar los misterios de la sociología.

Estando en Estocolmo, me correspondió asistir al acto en que Pablo Neruda recibió el premio Nobel de Literatura, en diciembre de 1971. Fue un momento muy emocionante para los ocho chilenos que estábamos allí. (Lo único malo eran los cuellos almidonados, que nos estrangulaban). Pablo —se le veía ya enfermo, disminuido y flaco— pasó ocho días muy felices conversando con escritores y políticos y mirando barcos bajo la nieve y viejos mascarones de proa.

Después del golpe militar, volví a México. Casi escribo a mis lares mexicanos, pues aquí he vivido antes de este exilio nueve años y cuento con muchos amigos. Algunas gentes querían que me quedara en Suecia, pero ¿qué podía hacer allí para ganarme la vida? Mi herramienta de trabajo es la máquina de escribir de teclado español. Si ignoro la lengua del país en que vivo ¿cómo voy a ganarme el sustento escribiendo?

Y ahora echaré una pequeña mirada a mis libros. Son muchos y de distintos géneros. El primero fue de poemas, a los 19, en colaboración con Alejandro Gutiérrez, que años más tarde se suicidó colgándose de un árbol; luego una novela breve, luego dos libros de cuentos y uno de prosas poéticas; un reportaje de Madrid en guerra, una biografía de Balmaceda, una novela de aventuras. A la vuelta de España me puse más cauteloso. Comprendí que no iba a estar toda mi vida escribiendo cuentos de marineros, gitanos y vagabundos y fui acercándome a la novela realista. La primera, muy tímida aún, estaba inspirada en la vida del poeta Pedro Antonio González. Un día Víctor Domingo Silva me reprochó que hubiera dicho del gran modernista chileno cosas tan reales y amargas. Es que esa novela era casi una biografía.

En el fondo, pero tal vez sin definirlo ni clarificarlo, yo tenía un proyecto cíclico. Mirando hoy la larga serie de títulos de mis libros puedo

darme cuenta de que en esas novelas hay un intento de mostrar la vida chilena a través del tiempo y del despertar de la conciencia de los hombres: en *El viento del rencor* está el aire amargo que prevalecía después de la caída de Balmaceda y las primeras ofensas del imperialismo norteamericano; en *El laurel sobre la lira*, el satanismo de la vida literaria y *la belle époque* chilena; en *El año 20*, el auge anarquista y el despertar de la Universidad; en *La red*, los ecos que dejó el año 20 en las generaciones universitarias; en *El rumor de la batalla*, la influencia de la guerra española en nuestra vida política y en la victoria del Frente Popular; en *Puerto de Fuego*, el ansia de viaje del chileno de todos los tiempos, sucumbiendo a la invitación de 4.200 kilómetros de llamada marina; en *La base*, los días en que los comunistas luchan, ya en plena madurez, en la dura clandestinidad de González Videla. Tengo también un libro de memorias, *Sobre todo Madrid*, acerca de mis años de juventud ardiente, un reportaje político, *Cuba 66*; y algunos otros pecados en letras de molde.

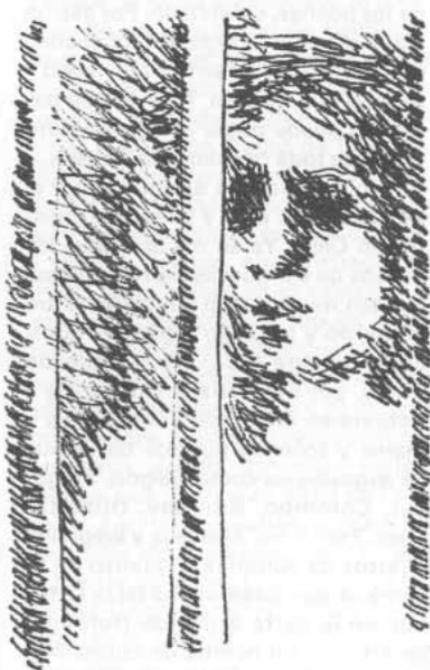
Guardo unos cuantos libros inéditos: uno de poemas, uno de cuentos mexicanos, escritos en los años 40; una novela que muestra la vida de una población pobre de Cartagena, de pescadores y carpinteros, que no es otra que Puerto Nuevo, la propia población en que viví casi quince años; se llama *La luz que falta*. Otra, *De la noche a la mañana*, en que se muestra, o más bien se pretende mostrar, cómo fue la primera toma de terrenos y construcción de una población callampa, en Chile; otra titulada *Intermedio de sombra*, sobre un tema que ya trató magistralmente Volodia Teitelboim: el campo de concentración de Pisagua. Y una que acabo de terminar, *Hacia la lluvia*, con Chiloé como escenario, escrita por necesidad, como una terapia para esa extraña enfermedad que se llama nostalgia.

¿Por qué estos libros no están publicados? No quiero que vayan a pensar que soy vanidoso. Es decir, lo soy sólo en la medida en que lo es la gente de letras. Pero, pasados los años de juventud en que lo que más queríamos era ver las cubiertas de nuestros libros en las vitrinas, esa fiebre se extinguió. Descubrí que escribir podía ser un placer. Un placer relativo, por el hecho de que la falta de profesionalismo literario me obligaba a postergar, a dejar las cosas a medias o a robarle tiempo al descanso y al sueño, para escribir. Terminado el placer, esto es, el libro, éste se quedaba en el cajón de un mueblecito que tengo en Cartagena. En él encontró Orlando Millas *La base* y se la llevó para publicarla. Así se me fueron amontonando libros sin que yo sintiera ninguna ansiedad de verlos publicados. Ir a visitar al editor, conversar con él, discutir, la posibilidad de que me dijera que ya tenía originales para dos años, todo eso era superior a cualquier propósito y se me hacía insoportable.

Pero he ahí que de pronto me surgió un buen agente literario que llevaba mis libros a los editores, los hacía publicar y ni siquiera me cobraba el 10 por 100 de rigor. Este agente era Poli Délano, mi hijo y afortunado escritor. Así se publicaron *La red*, *El año 20*, el libro de cuentos *Antropofagia*, la segunda edición, veintiocho años después, de *Viejos relatos* y algún otro libro. Poli entregó *Intermedio de sombra* a Nascimento mientras yo me hallaba en Suecia y hasta corrigió las pruebas. Pero vino el golpe militar y no hubo edición. He ahí por qué han salido a luz libros míos publicados por editores a quienes jamás he visto siquiera.

He escrito también algunos opúsculos políticos, por ejemplo una biografía titulada *Galo González y la construcción del Partido* y hasta (parcialmente) un panfleto terrible: se trata de un folleto para mostrar la

retorcida personalidad de González Videla, que escribimos entre cuatro: Pablo Neruda, Salvador Ocampo, César Godoy y yo. Acordamos que lo firmara Pablo, por razones obvias, y apareció en México con una sangrienta portada de Renau.



Bueno, esto es más o menos lo que he hecho en 70 años. Confieso que tengo una amante escondida: la pintura. Volodia acostumbra a decir que su esposa es la política y la literatura su amante secreta. La mía es la pintura, que practico los domingos, a solas. Igualmente por el solo placer de pintar, ya que nadie ve jamás lo que hago. Tengo una técnica muy pobre, pues mis estudios fueron breves, en la New School for Social Researchs de Nueva York, con Mario Carreño como profesor. En México trabajé unos meses como ayudante de un gran pintor muralista: Xavier Guerrero. No sólo aprendí un poco de la técnica del

mural sino que me mantuve, ganando 17 pesos diarios. Y eso fue todo. Pero no pinto para exponer y ni siquiera para quedarme yo embelesado mirando mis cuadros. Lo hago porque pintar me da un placer muy grande, superior al de escribir.

Tengo un hijo y una nieta escritores: él, Poli, cuentista y novelista; ella, Bárbara, de 15 años, poetisa y de las buenas, créanmelo. Por eso un día le dije a un amigo: De mí pueden decir que soy un escritor muy malo y todo lo que quieran. Pero lo que nadie me puede negar es que soy fundador de toda una dinastía literaria.

Y creo que eso es todo. Vivo el exilio con los ojos y la acción puestos en Chile. Ya se me acabaron los deseos de ver nuevas tierras, aunque quedan muchas aún sin visitar. Pero recuerdo y paladeo algunos viajes, como el que hice, de regreso de China, por mar, desde Hongkong a Valparaíso cruzando continentes y mares y tocando puertos tan llenos de sugerencias como Saigón, Singapur, Colombo, Bombay, Djibouti, Suez, Port-Said, Marsella y luego los puertos de América. Y pienso en la semana que pasé en las islas Lofoten, en la parte ártica de Noruega, llevado por un poema de Lubisz Miłosz, que nunca conoció ese antiparaiso de hielos, pájaros marinos e impresionantes fiordos. Pero, repito, el único viaje que en este momento me atrae es el colosal regreso colectivo de miles y miles de chilenos al país. Mi diminuta casa del acantilado de Cartagena debe estar semi destruida por el sol y los vientos, carcomida por el aire asesino del mar. La reconstruiremos y viviremos quizás algún tiempo más en ese lugar amado Lola y yo, soportando en el invierno los temporales que avanzan desde las islas de Juan Fernández y escuchando en la noche el rumor de la resaca, un sedante incomparable.

Luis Enrique DELANO



Pedro de la Barra García construyó con su vida un bien macizo y duradero para cultura de Chile. Fue el artífice del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, movimiento ejemplar en América, de proyecciones aún no evaluadas, porque todavía continúa produciendo autores, montajes, actores, técnicos, obreros especializados.

Murió el miércoles 6 de julio, en Caracas, Venezuela. Cuando en 1974 desembarcaba en La Guaira, lo esperaba la noticia del asesinato de su hijo Alejandro a manos de la DINA. Entonces sufrió el primer infarto. A pesar de todo comenzó a trabajar en su nueva patria; pero ya agonizaba su alma.

Venía de Talca. A los 12 años era ya un organizador de asuntos artísticos: recorría la ciudad con su "murga" estruendosa, dominando la algarabía de las fiestas primaverales. Estudió Pedagogía en Castellano y flauta travesa en el Conservatorio. En el Instituto Pedagógico organizó el CADIP, Centro de Arte Dramático, y la Orquesta Afónica, conjunto coral algo instrumental, de vestimenta estrafalaria, que deleitó a una generación con su desenfadado clownesco y sus "arreglos" musicales precursores —en tantos años!— de Les Luthiers, por ejemplo, y que la crítica musical de la época menciona como manifestación importante.

El Teatro Experimental fue una

continuidad y una revolución. Comenzó en la sala prestada por Lucho Córdoba, cómico legendario y enraizado en Chile; y puso furioso a Nathanael Yáñez, magister de la crítica en esos años. Los principios del nuevo movimiento eran sencillos y dinamizadores: hacer buen teatro, con técnicas modernas, estimular la creación artística, dar escenario a nuevos valores, formar un público teatral, organizar una Escuela.

Hoy parece pueril mencionarlo. Pero en 1941, cuando se organizó el grupo "Experimental", todo constituyó una novedad: decorados realistas, corpóreos, en bastidores de madera o material plástico, en lugar de telas pintadas y colgadas en varas; supresión de las candilejas y de la concha del apuntador y utilización de luces concentradas en actores y escena, en función de la acción dramática; primacía del conjunto sobre la figura individual; establecimiento del director como elemento determinante en la producción de una obra; disciplina rigurosa desde los primeros ensayos; crítica y autocrítica permanente; principios stanslavskianos en la moral artística del grupo.

La generación inmediatamente anterior presentaba al público dos o tres obras por semana. Si no "pegaba" una, se improvisaba el montaje de otra con ensayos sumarios. Los actores no memorizaban sus papeles sino que lo repetían con la oreja pegada al apuntador, sumergido en su concha, al centro del escenario. En los tiempos de Bühler, por ejemplo, era frecuente que los actores llegaran a hacer su trabajo sin tener idea de las secuencias ni del diálogo: todos dependían del apuntador o consueta.

En el Teatro Experimental el montaje tenía carácter científico: análisis, discusión, síntesis, realización, evaluaciones, correcciones, vueltas al comienzo, investigación, búsqueda. Los actores eran estudiantes universitarios, en su mayoría de Filosofía y

Derecho. Las doctrinas dramáticas europeas saturaban ensayos y tertulias. Ya eran imposibles las viejas jornadas "a la española" ahora que Stanislavski, Copeau, Artaud, Piscator, Craig lo presidían todo. Operaba también un pequeño clima histórico con la irrupción del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, la Alianza de Intelectuales, la reciente guerra en España, la lucha antifascista, la creación de un organismo de Extensión en la Universidad de Chile. Todos los jóvenes teatristas del 41 eran de izquierda, con alguna ignorada excepción. Entre ellos, Pedro de la Barra, hijo de clase media con alma proletaria e ideales revolucionarios, síntesis y símbolo de esta generación.

Había nacido en Santiago en 1912, pero creció en el campo y la provincia. De estatura regular y aspecto corriente ("Sólo llamé la atención en Estocolmo", confesó una vez) de huaso tostado por el sol, era un hombre cordial, conversador y modesto. Jamás aprendió inglés, pese a que vivió tres años en Londres. Escribió muchas comedias, pero sólo dio a conocer dos: *La Feria* y *Viento de proa*. Cuando se enfurecía se le erizaban los bigotes de cepillo, se le achicaban los ojos y blasfemaba como un carretonero. El mismo se estimaba como hombre de pueblo y obraba en consecuencia, para conseguir sus fines (siempre relacionados con el quehacer artístico)



recurría a su simpatía, ingenio y paciencia más de otro mundo que de éste.

Por allá, por 1956, concurría con sus alumnos a un bar del barrio Mapocho. Allí permanecían días enteros conviviendo con toda clase de personas, obreros, borrachos, prostitutas, ladrones, predicadores, vagabundos, viajeros y transeúntes de diversos pelajes. Conversaba con todos, de igual a igual y anotaba lo más interesante con una caligrafía apretada y pareja. Luego discutía sus hallazgos y comparaba observaciones con los demás. Resultó así una obra de creación colectiva muchos años antes de que se oyera hablar de esta antigua "novedad". ¿Qué fue de *La Piojera*? ¿A qué manos fue a parar?

Así como su caligrafía era también su estilo de dirección: minucioso, de línea completa, inteligible, preciso, claro. Sus observaciones se relacionaban siempre con la vida conocida de todos, raramente con teorizantes del arte.

Común, aindiado, cordial, buscavida, enamorado, humilde y altanero, modesto, pícaro y bonachón. Todo esto enraizado en otro adjetivo: creador. Y el todo suspendido de una rama sólida: un hombre de los nuestros.

Así lo recordaron sus amigos y compañeros en una velada solemne realizada en la segunda semana de julio en el teatro La Comedia: María Maluenda, Roberto Parada, María Cánepa, Anita del Valle, Rubén Sotocónil, Edmundo de la Parra y muchos otros. "¿Por qué tuvo que morir fuera de Chile? ¿Por qué su familia fue reducida y exiliada? Querido Pedro, ansiando volver a caminar por las calles de Antofagasta o Concepción, chapear en el Bio-Bio o en las aguas del Estrecho, morir con los suyos y renacer con ellos."

Roberto PAILAHUEQUE



Homero
Arce

Era él mismo un poeta pero eligió cuidar la transcripción de los versos de otro poeta más grande, y se redujo al silencio. Encarnó la modestia laboriosa, el callado retiro —era "hombre quitado de bulla", como decimos en Chile—, pero en febrero de 1977 ha muerto en Santiago víctima de extrañas circunstancias de violencia, aún no aclaradas, que sin embargo, parecen llevar la tenebrosa marca del régimen.

Homero Arce nació en Iquique (1900). Fue el secretario y leal compañero de Pablo Neruda durante los últimos quince años del poeta de Isla Negra. Tuvo el privilegio de recibir y leer cada día —el primero— las hojas manuscritas con fresca tinta verde que fueron creciendo en cuadernos hasta ser *Plenos Poderes, Memorial de Isla Negra, La Barcarola, Las Manos del Día, Fin del Mundo, La Espada Encendida*. Su tarea era transcribir los poemas y disponerlos para el editor.

Neruda conoce a Homero Arce poco después de haber llegado a Santiago desde Temuco, en 1921. A través de su hermano Fenelón Arce, Homero se vincula al grupo de estudiantes universitarios, periodistas y otros "locos amigos" que Neruda ha recordado en *Memorial de Isla Negra*, en sus *Memorias* y en otras páginas. Entre ellos: Tomás Lago, Alberto Valdívía (alias el "Cadáver" porque es muy flaco y pálido), Aliro y Orlando Oyarzún, Rubén Azócar,

Diego Muñoz, Federico Ricci, Paschín Bustamante, Alvaro Hinojosa, Alberto Rojas Giménez. Noches de amistad y poesía compartidas, entre botellas de vino y platos de mariscos, en el restorán La Bahía, en el bar Viena o en algún lamentable cabaret de calle Bandera.

Homero Arce ya ha logrado por aquel entonces obtener un empleo en el Correo Central. Como trabaja suele tener algún dinero en los bolsillos, fenómeno nada frecuente en aquel grupo, y eso le permite ayudar discretamente a sus amigos y sacarlos de apuros de cuando en cuando. Entre ellos por cierto a Pablo Neruda, quien hacia 1924-1925 ya no frecuenta la Universidad, por lo cual su padre irascible ha dejado de enviarle dinero. Por esa época Homero Arce publica en revistas algunos poemas.

Después Homero desempeñará cargos de importancia en Correos, en las oficinas de Rancagua y de Antofagasta. Neruda lo reencuentra intermitentemente, cada vez que regresa a Chile de sus viajes y navegaciones. A comienzos de los años 60 Neruda abandona Santiago y se instala a vivir con Matilde centralmente en Isla Negra (con frecuentes escapadas a Valparaíso). Desde entonces Homero Arce, ya jubilado, viene cada semana algunos días a la playa para transcribir y ordenar los nuevos libros que compone el poeta.

Pero Neruda lo estimula también a publicar y bajo esta presión fraterna Homero reúne algunos de sus sonetos, incluyendo su célebre "El árbol", que son publicados en 1963 con el auspicio del Centro Brasileño de Cultura que dirigía Thiago de Mello. El título de la compilación es *Los Intimos Metales*, amistosamente ilustrada con dibujos originales de Neruda. Otra edición del pequeño libro, ampliada con nuevos sonetos y prefaciada esta vez con un soneto de Neruda, se publicará años más tarde bajo el título *El Arbol y Otras Hojas* (Santiago: Zig-Zag, 1967).

En 1972, cuando Neruda es todavía embajador chileno en Francia, Homero Arce logra vencer su timidez y su vocación de retiro y deja Chile por primera vez para encontrarse en París con su amigo el poeta (como invariablemente decía él mismo para referirse a Pablo). En su poema "Llegó Homero", incluido en el libro póstumo *Defectos Escogidos* (1974), Neruda celebra el acontecimiento con afectuosa sonrisa fraternal.

Hernán LOYOLA

ARCE

De intermitentes días
y páginas nocturnas
surge Homero con apellido de árbol
y nombre coronado
y sigue siendo así, madera pura
de bosque y de pupitre
en donde cada veta
como rayo de miel hace la túnica
del corazón glorioso
y una corona de cantor callado
le da su nimbo justo de laurel.
Hermano cuya cítara impecable,
su secreto sonido,
se oye a pesar de cuerdas escondidas:
la música que llevas
resplandece,
eres tu la invisible poesía.
Aquí otra vez te doy porque has vivido
mi propia vida cual si fuera tuya,
gracias, y por los dones
de la amistad y de la transparencia,
y por aquel dinero que me diste
cuando no tuve pan, y por la mano
tuya cuando mis manos no existían,
y por cada trabajo
en que resucitó mi poesía
gracias a tu dulzura laboriosa.

Pablo NERUDA

Del libro *Memorial de Isla Negra*, II.

Carlos Prats

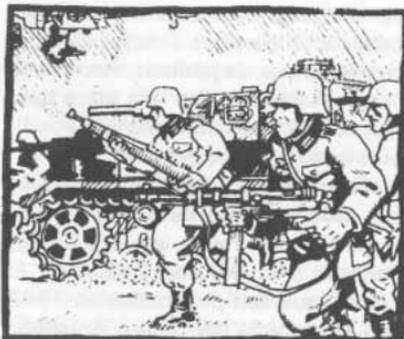
Una vida por la legalidad,
Fondo de Cultura Económica,
México 1976.

El diario de un héroe de la experiencia chilena, soldado de la Patria, atrae, enseña, emociona y fortalece en la esperanza y la lucha. Sus apuntes personales se inician el 1.º de febrero de 1973 —mientras ejercía el cargo de ministro del Interior del Gobierno del presidente Allende— para detenerse el 14 de agosto de 1974, poco más de dos semanas antes de su asesinato bestial en compañía de su esposa Sofía, en la ciudad de Buenos Aires, por orden de su ex subordinado directo y jefe de la Junta militar fascista chilena, Augusto Pinochet.

Es un libro sencillo y múltiple, simple y profundo. La primera lectura de sus ciento y tantas páginas es rápida y apasionada, luego adquiere el carácter de un documento al que es necesario recurrir en forma reiterada para profundizar en el estudio y comprensión de la experiencia chilena, su proyección histórica, su grandeza y sus limitaciones, los caminos del porvenir, los rasgos contradictorios de las Fuerzas Armadas chilenas.

El objetivo del diario del general Prats era el de servir a la preparación de una obra mayor: "un libro acerca del rol de las fuerzas armadas en la sociedad chilena. Este libro, destinado a los hombres de armas espero contribuirá al reencuentro del Ejército y de las Fuerzas Armadas de Chile, con su verdadera misión en la edificación de un país independiente, soberano, próspero y libre", escribe el 21 de septiembre de 1973, a diez días del golpe de Estado fascista (p. 90-91).

La concepción del general Prats acerca del rol de las fuerzas armadas en un proceso de cambios orientado a la independencia nacional y social recoge y desarrolla la llamada "doctrina Schneider". "Comprendí que el Ejército ya había dejado de ser un compartimento estanco de la comunidad nacional y que las presiones, tensiones y resistencias —propias de un proceso de cambios profundos que debía realizarse dentro de las normas constitucionales y legales vigentes— inevitablemente iban a perturbar cada vez más intensamente la tradicional marginación del Ejército del quehacer político contingente. Me tracé, entonces, como objetivos fundamentales de mi acción de mando, luchar, por una parte, por afianzar la cohesión intrainstitucional y garantizar la verticalidad del mando, para encauzar la marcha del Ejército en los moldes doctrinarios profesionalistas, que se desprenden del rol constitucional asignado a la fuerza pública. Por otra parte, concentré mis esfuerzos en la planificación y ejecución de un plan de desarrollo institucional que cons-



tituía un imperativo inaplazable, para acrecentar la eficiencia operativa de las grandes unidades que articulan el despliegue institucional. Contribuí a los lineamientos señalados por V. E., para una participación realista de las Fuerzas Armadas en las grandes tareas del desarrollo del

país, que tienen trascendente incidencia en la seguridad nacional, bajo la inspiración del nuevo concepto de 'soberanía geoeconómica'.", escribía el general Prats en su carta renuncia a los cargos de ministro de Defensa y de comandante en jefe del Ejército dirigida al presidente Allende, el 23 de agosto de 1973 (p. 81-82).

A lo largo de las notas personales del general Prats se aprecia su opinión sobre el carácter del Gobierno de la Unidad Popular: "había llegado para Chile la hora de entrar por la senda de una profunda modernización... siento como chileno y como soldado el deber de estar, no con la Unidad Popular, no con éste o aquel partido de gobierno, sino de estar con el Proceso Histórico que vivimos, con mayúscula" (5 de febrero de 1973, p. 34). Detecta la estrategia golpista del imperialismo, su táctica de neutralización de los oficiales patriotas para copar los mandos de las Fuerzas Armadas con hombres dispuestos a la traición a la Patria, el papel que en esta escalada le cupo al Partido Nacional y a algunos demócratacristianos. Con alta objetividad aprecia la correlación de fuerzas y sus variaciones, a la vez que entrega valiosas observaciones para su modificación a favor del pueblo y de la estabilidad institucional. En tal perspectiva, sus críticas a la Unidad Popular son ilustrativas: "Estoy convencido de que el país anhela ver que se ejerce la autoridad. Una acción resuelta del Ejecutivo, con claras reglas del juego para todos, sin más zigzagueos ni anarquismos, podría ganar al presidente y al Gobierno un apoyo decisivo de sectores hoy vacilantes y que tienden a pasar a una oposición activa" (18 de mayo de 1973, p. 51-52).

Pero es, sin duda alguna, el conjunto de apreciaciones sobre las Fuerzas Armadas durante este período lo que da al libro del general Prats su valor insustituible. "Mi visita a los trabajos voluntarios juveniles en Rengo ha sido para mí una expe-

riencia de especial significación. Siento en este contacto con una masa de jóvenes sanos e idealistas, cuánta fuerza puede haber en una unidad profunda pueblo-Fuerzas Armadas" (20.2.1973, p. 39). Largas reflexiones le merecen los problemas del mando, la cohesión institucional y la politización de las Fuerzas Armadas: "Ha vuelto a hablar Frei y lo ha hecho para atacar al Gobierno en un punto sensible: el de las Fuerzas Armadas. Dice que el Gobierno nos "utiliza" para salvarse del "desastre". Yo creo que el problema es otro: que no se nos utiliza en nuestra plena capacidad, y de acuerdo a las formas propias del proceder militar" (17.8.73, p. 73).

"Creo que ni el presidente Allende ni los partidos de la UP saben cuán profunda es la influencia norteamericana en nuestras Fuerzas Armadas... (27.8.73, p. 87)... Los oficiales chilenos siempre se han distinguido por su débil formación política y muchos de ellos, incluidos generales, son presas fáciles del halago y se dejan envolver fácilmente, ya que no han sido preparados para la política sino para la defensa de la soberanía del país y para la guerra" (19.5.73, p. 53).

Su conocimiento de las características de las Fuerzas Armadas chilenas lo llevan a predecir el contenido y alcance del Gobierno Fascista: "Si llegan a triunfar, se iniciará una de las eras más dolorosas, más negras de la historia de nuestra patria. Con el poder en las manos, los militares se convertirán en instrumentos de los más mezquinos intereses económicos. La corrupción y el arribismo serán la ley. El espejismo triunfalista de un día desembocará en tragedia arrastrando por el fango el prestigio de las Fuerzas Armadas y poniendo en juego su existencia misma como instituciones" (23.8.73, p. 80). La acción de la Junta militar fascista encabezada por Pinochet ("el bellaco de luces limitadas y ambición desmedida, ca-

pa de pasar una vida arrastrándose o agazapado a la espera del instante de cometer un crimen a mansalva, que le permita cambiar su destino por un golpe de audacia", (p. 92), confirma tal predicción y los hechos consecuentes le han dado toda la razón igualmente en lo que respecta a la diferenciación que se desarrolla en el seno de las Fuerzas Armadas chilenas puestas en tal coyuntura: "Creo que a poco andar, las Fuerzas Armadas se irán deslizando a un doloroso plano inclinado, en un profundo proceso de desprestigio y corrupción... (p. 110) ...Y así van quedando en evidencia todas las debilidades, los vacíos y anacronismos en la formación de nuestros hombres de armas (p. 113) ...Confío en que llegado un punto crítico en este proceso, habrá en su seno hombres sanos que reaccionen en nombre de los grandes valores tradicionales de las Fuerzas Armadas de Chile" (p. 110).

De esta forma, el diario del general Prats constituye un testimonio de un valor insuperable sobre la experiencia chilena, a la vez que es un he-



cho moral y político que acompañará al pueblo de Chile en su liberación del fascismo y en la reconquista de su libertad.

Claudio ITURRA

Jacques Chonchol,
Chili: De L'Échec a L'Espoir,
Les Editions du Cerf,
París 1977.

El libro del ex ministro de Agricultura del presidente Allende recoge una serie de entrevistas realizadas por la periodista francesa Thérèse Nallet, la que a su vez prologa e introduce el texto de 181 páginas.

Cinco partes dan cuenta de la experiencia histórica chilena desde la perspectiva de un militante activo, llevado a lugares de alta relevancia política y técnica, en cumplimiento de sus concepciones cristianas. Cierra el libro una mirada hacia el futuro a partir de la experiencia recorrida: "Por el momento Chile tiembla como a la llegada del invierno, pero volverá la primavera y Chile reverdecerá", afirma J. Chonchol como síntesis de sus profundas concepciones democráticas, a cuyo servicio entrega su palabra y su acción. El otro eje en el cual se mueve la obra, es la reivindicación histórica del camino seguido por la Unidad Popular: "La experiencia de la Unidad Popular chilena muestra que la izquierda fue capaz de superar sus divisiones y unirse para luchar de acuerdo a una estrategia relativamente clara con vistas a acceder al poder ejecutivo, pero al encontrarse en el poder, su unidad se deshizo y no alcanzó a definir una estrategia común para proceder al cambio... Esta necesidad de unidad me parece fundamental. Sin despreciar los análisis teóricos, es preciso no olvidar nunca que en política la unidad de acción es más importante que las querellas ideológicas (p. 171) ...En el caso de la sociedad chilena, no veo otra opción posible que la que hicimos con la Unidad Popular. Si fuera preciso volver a hacerla, yo la reharía, te-

niendo en cuenta, por cierto, las enseñanzas de nuestra experiencia" (p. 173).



La primera parte del libro de Jacques Chonchol traza el itinerario de un "Cristiano en la Política" que se inicia con la Falange Nacional en ruptura con el Partido Conservador, inspirándose en la doctrina social de la Iglesia, en teorías como la de Maritain y en la obra del padre Lebrez ("primer pensador cristiano que otorga la prioridad a los problemas del desarrollo económico"). Aquella cedió su lugar al Partido Demócrata Cristiano, posibilitando la irrupción de nuevas capas sociales y expresiones ideológicas de un cristianismo en proceso de renovación, en la perspectiva de la modernización de la estructura capitalista dependiente y subdesarrollada existente en Chile. Sus responsabilidades en la realización de la Reforma Agraria en el Gobierno de Frei le mostraron los alcances y límites de tal postura reformista y motivaron la fundación del MAPU, sobre la base de una cantidad de militantes que abandonó el PDC para incorporarse a la construcción de la Unidad Popular. Diferencias al interior de esa organización llevaron a la organización por algunos de sus militantes y otros provenientes del PDC, a la fundación de la Izquierda Cristiana en 1971, que formó igualmente parte de la Unidad Popular.

"Agrónomo en el terreno" constituye la segunda parte del libro e ilustra de manera particularmente documentada la política agraria y los resultados de ella en los gobiernos de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular, desde el lugar protagónico central que en tal política le cupo a Chonchol.

La tercera parte, "Al poder con Allende", comporta un análisis de las características fundamentales del Gobierno de la Unidad Popular, de sus realizaciones, posibilidades y limitaciones en el plano interno y en el contexto de las relaciones internacionales. Abundando sobre los rasgos específicos de la experiencia UP, señala: "La Unidad Popular quería transformar las estructuras económicas y sociales en el cuadro del sistema democrático tradicional de la sociedad chilena. Si la Unidad Popular hubiera tratado de salir de la legalidad, habría renegado de su política... Además, ¿cómo podía salir de la legalidad sin la connivencia de las Fuerzas Armadas? ...El Ejército no se había sometido a la Unidad Popular sino en la medida en que ella respetaba las leyes y las instituciones democráticas en vigor.. Ninguna solución armada era concebible en beneficio de la Unidad Popular" (p. 97-98).

"La agonía de la Unidad Popular" es la parte cuarta, en la que se describen y analizan los antecedentes del golpe de Estado, a partir del proceso de generación y profundización de la unidad de toda la oposición contra el Gobierno Popular, así como de las insuficiencias de la propia UP: "Las dificultades de la UP fueron siempre de naturaleza política (p. 117)... Es preciso reconocer que había una crisis de dirección política" (p. 137). Los elementos básicos de tales insuficiencias los radica J. Chonchol en la falta de una concepción relativa a las capas medias y su comportamiento, así como de una teoría de la transformación del Estado y sus aparatos en las con-

diciones de la sociedad chilena, todo lo que dejaba espacio a la expresión de tendencias de extrema derecha e igualmente a las tendencias revolucionaristas inmaduras. Tales insuficiencias posibilitaron que la creciente politización de las Fuerzas Armadas -directo resultado de la ebullición social- tomara el carácter que en definitiva condujo al golpe de Estado: "Cuando los jefes del Ejército fieles a la constitución y al Gobierno



fueron desplazados, como consecuencia de tensiones internas del Ejército, éste ya estaba preparado para dar un golpe de Estado" (página 141).

La quinta parte, "Septiembre negro", es un severo análisis de la obra de demolición llevada a cabo por la Junta militar fascista en todos los planos de la vida económica y social chilena y de las responsabilidades que en su génesis y mantenimiento le corresponde al imperialismo norteamericano.

Hay, en fin, en el libro, puntos de vista sobre determinados aspectos de la política económica de la UP y de sus relaciones comerciales con los países socialistas, que no compartimos del todo. Por eso debería ser materia de un análisis que rebasa los propósitos de esta nota.

La unidad de la mayoría de los chilenos, haciendo converger en la lucha antifascista a cristianos, marxistas, racionalistas es la necesidad que recorre todo el libro de Chonchol y posibilita una esperanza real en el retorno a la democracia, la libertad y la independencia nacional. En tal perspectiva, este libro cumple cabalmente con su objetivo.

Claudio ITURRA

ENSAYO

Orlando Millas

El antimilitarista Diego Portales. Ediciones Colo Colo, 1977.

Pocos personajes de la historia de Chile han sido tan mistificados como Diego Portales. La Junta de Pinochet lo ha convertido en uno de sus símbolos y sus ideólogos se apoyan en él para fundamentar conceptos como la "República autoritaria" o la "Democracia protegida". Ellos mismos se autodenominan "portalianos" y hasta han bautizado, como se sabe, Edificio Diego Portales al que en tiempos de la Unidad Popular llevó el nombre de Gabriela Mistral.

Millas se propone demostrar que la derecha y los fascistas han convertido a Portales en lo que no fue jamás. Es una preocupación que viene desde hace varios años, porque en realidad, esta obra es una versión nueva de otra anterior que se llamaba "Los dos Portales", que estaba en prensa en la Editorial Quimantu cuando sobrevino el golpe de Estado.

Trabajando con una documentación abundante y apoyándose, sobre todo, en Lastarria, Vicuña Mackenna, Barros Arana, Sotomayor Valdés, el autor emprende la tarea de ubicar al personaje en sus dimensiones reales y en el marco de los años en que vivió; procura mostrar a este hombre vital, profundamente chileno, aunque de espíritu volteriano, conocedor de su pueblo y de su lenguaje y libelista temible, como lo que en realidad fue: un político burgués con todos los méritos, contradicciones, ideales, inconsecuencias y pasiones de un burgués del Chile de la segunda y tercera décadas del siglo pasado. La burguesía emergía entonces como una clase progresista y la trascendencia de la política de Portales

"consiste en haber asentado en los hechos un régimen jurídico estable que se desarrolló constitucionalmente sin interrupciones hasta 1891 y que se caracterizó por favorecer las relaciones mercantiles y el desarrollo capitalista".

"En el régimen de Portales -anota Millas- hubo una dicotomía de burguesía y oligarquía terrateniente, comerciantes, mineros de una parte y latifundistas de la otra. Allí estuvo simultáneamente su fuerza y su debilidad, su ímpetu renovador y su limitación esterilizante, su fecundidad y sus aberraciones, su equilibrio y su inestabilidad, su alborada y su peso de la noche".

Ordenó las finanzas, instaló la República sobre bases jurídicas sólidas y sometió a las Fuerzas Armadas al poder civil. "Pasaron decía el ministro- los tiempos en que un coronel podía hacer revoluciones a su gusto a la cabeza de un batallón".

Respetó el régimen de partidos y le abrió las puertas del país a Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre y Andrés Bello.



Fue la aristocracia la que maquinó su asesinato en junio de 1837, aunque después quiso apropiárselo como figura histórica. Millas cita al respecto los párrafos de un artículo

de Edwards Bello, quien dice: "El asesinato de Portales tuvo como causa principal la ausencia de respaldo de dicho ministro en la clase rica o pelucona. El apoyo de esa clase vino después de su muerte". Y agrega: "La aristocracia chilena comprendió tardíamente lo que Portales fue para ella. Entonces tuvo lugar uno de esos cambios teatrales o escamoteos históricos en que es maestra la aristocracia. Al estupor y al miedo por el futuro siguió un movimiento defensivo de acaparamiento del héroe muerto para su gloria y su seguridad. Desde entonces Portales, que había sido un talento sin paralelo, con algo de granuja de novela picaresca, comenzó a transformarse en el santo y en el pelucón de la estatua".

Millas, naturalmente, incide una y otra vez en la situación chilena de hoy y muestra qué poca concordancia hay entre el verdadero Portales y los pretendidos "portalianos" de Pinochet. Señala: "Portales hizo una religión de la ley y tales "portalianos" son proclives al abuso de casta, a la sedición antidemocrática y a la arbitrariedad fascista. Portales cayó víctima de una horrenda campaña de odios incubada en los salones de los terratenientes y dichos "portalianos" se han especializado en desatar campañas similares o aún más feroces en contra de Balmaceda, Aguirre Cerda o Allende. Portales sentó el principio de que las Fuerzas Armadas fuesen ajenas a la contienda partidista, obedientes al poder civil y dedicadas en un alto nivel profesional a la defensa de la soberanía y la seguridad de Chile, mientras los pretendidos portalianos dedican sus esperanzas al golpismo".

Y agrega, en fin: "Portales se opuso intransigentemente a la doctrina Monroe, al Panamericanismo y a la dominación norteamericana sobre América Latina, en tanto que esos descaminados "portalianos" son agentes serviles del imperialismo yanqui y entre ellos pululan los

instrumentos de la CIA y los tóteres del Pentágono”.

El breve libro de Orlando Millas es el esbozo de una tentativa de largo aliento que habrá que continuar. El pasado chileno no es propiedad de los reaccionarios y la necesidad de iluminarlo con verdadero rigor científico es también una tarea política de la más elevada importancia.

L. A. MANSILLA

Varios autores.

Pour l'Université chilienne.

París: SNESup, Imprimerie S.C.I., sans date, 127 pp.

Esta obra, editada gracias a la colaboración del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior (SNESup), responde al esfuerzo de un grupo de universitarios chilenos y franceses que se propusieron presentar y analizar -para el público francés- lo que fue la institución universitaria chilena desde su fundación.

Mediante cinco capítulos conocemos la historia de la Universidad: su fundación, el proceso de reforma iniciado en 1967, el posterior quiebre y disgregación a raíz del golpe fascista, las acciones de resistencia y el movimiento de solidaridad internacional y apoyo al pueblo chileno. El trabajo se enriquece con una adecuada documentación referente a las distintas épocas vividas por la Universidad. El conjunto nos da una visión seria, amplia y penetrante del tema y llena un vacío al que se ha visto enfrentado al público francés que, a pesar de su interés por conocer lo que fue Chile durante el gobierno popular, no ha tenido demasiadas posibilidades de acceso a obras que lo den a conocer.

El lector logra tener una visión de conjunto del significado y papel de la

Universidad a través del desarrollo del país porque el trabajo los relaciona constantemente con la realidad político-social chilena. Vemos, así, que la educación nunca se mantuvo aislada del proceso político y social. La fuerza creciente de la clase obrera a partir de 1920, se traduce en el plano educacional en una serie de reformas y leyes que favorecen a la mayoría del país. Hacia los años 60 comienza a manifestarse una relación entre la crisis del sistema capitalista industrial dependiente y la crisis universitaria, en este momento se plantea una visión de la Universidad que considera indispensable que la democratización esté ligada al cambio social: "Era urgente terminar con el divorcio tradicional entre las Universidades y la realidad del país, esforzándose por relacionar más directamente la práctica teórica de la enseñanza, la investigación y la difusión cultural con las necesidades del trabajo productivo y del sector terciario... Esto significaba considerar la "extensión" no como una cuarta función de la Universidad, paralela a la enseñanza, la investigación y la creación artística, sino de una manera más fundamental: como un modo de relación, nuevo y necesario, entre la Universidad y la sociedad" (31-32).

La objetividad es otro de los méritos de este libro. Se hace evidente, especialmente, al señalar los logros y limitaciones del gobierno de Frei, momento en que comienza la reforma.



El reconocimiento oficial y profundización de este proceso toma su real dimensión durante el gobierno popular en que muchos aspectos por los que se luchaba durante la re-

forma fueron considerados programa de gobierno. *Por la Universidad chilena* se refiere, además, a los avances educacionales y culturales realizados durante esa época. Es aquí donde, quizá, se pierde un poco la coherencia de la obra al querer ejemplificar y testimoniar la labor de los creadores. Aunque bien elegidas para mostrar la fuerza y diversidad de las expresiones culturales, la descripción del movimiento de la nueva canción chilena y de las brigadas muralistas, aunque reflejo, en cierto modo, del proceso de reforma, no son producto directo de la Universidad. Su incorporación, por lo tanto, aleja del tema central.

Para ampliar la difusión de esta obra se haría necesaria su publicación en español ya que su lectura resulta interesante y didáctica no sólo para el lector francés.

Es de esperar que este excelente logro del colectivo universitario sirva de motivación para que nuevos trabajos individuales o de conjunto entreguen aspectos diferentes de la realidad chilena.

Soledad BIANCHI

TESTIMONIOS

Rolando Carrasco

PRIGUE

Moscú: Editorial de la
Agencia de Prensa
Nóvosti, 1977, 286 págs.

El drama de Chile ha dado origen a innumerables testimonios. Algunos de ellos pueden ya reputarse como "clásicos"; obras cimeras por su capacidad de síntesis, su dramaticidad, la eficacia, la profundidad de análisis del momento o el acontecimiento elegidos. Testimonios colectivos como *El Estadio*, de Sergio Villegas, libro que, apoyándose en el relato de una cincuentena de testigos, recrea de modo alucinante los días mismos

del golpe y los dos meses inmediatamente posteriores; o *Dawson*, de Sergio Vuskovic (inédito, aunque en vías de publicación). Testimonios individuales, en fin, como el de Hernán Valdés en *Tejas Verdes*, suma del desamparo, el asombro y el horror del intelectual capturado en la trama nada metafísica de las cámaras de tortura del fascismo.

PRIGUE—"prisionero de guerra" en el lenguaje de los iniciados se inscribe en este rango de los grandes libros testimoniales chilenos.

Es el relato de las prisiones del autor, y se inicia exactamente el 11 de septiembre, día en que Rolando Carrasco—hasta ese momento director de la radio Recabarren de la CUT— es detenido; y termina dos años después, cuando es expulsado del país y parte a Panamá, al exilio.

Entre uno y otro acontecimiento Carrasco pasa por los estadios Chile y Nacional, es enviado en seguida a Chacabuco—donde transcurre su prisión más prolongada—. Lo transfieren luego a Tres Alamos, más adelante a Puchuncaví; pasa después a Ritoque, para volver finalmente a Tres Alamos.

Un itinerario familiar hoy a millones de chilenos. O porque lo vivieron—es el caso de decenas de miles— o porque sus imágenes, a través de la lectura, el testimonio oral (relatos, canciones) o gráfico (dibujos, fotos, films) se nos han fijado de un modo indeleble.

PRIGUE es, sin embargo, mucho más que el recuento de las penurias vividas por el autor. Es una vasta síntesis que resume lo esencial de la tragedia tremenda que vive Chile desde el momento en que los fascistas se adueñaron del poder. Lo esencial de la tragedia, pero lo esencial también de la grandeza de nuestro pueblo, de su capacidad admirable para asistir el dolor, el sufrimiento, la adversidad y responder a ellos con coraje, con energía, con ingenio y astucia, repartiendo fraternidad entre

los suyos, aplicándose a cuanto cosa expresa su genio creador, enfrentando la desesperanza con su vocación por la alegría y aún el humor.

Carrasco no ha compuesto su relato a base de una simple acumulación o yuxtaposición de anécdotas, tentación fácil tratándose de acontecimientos donde ellas pueden citarse por millares. Ha procedido a una selección rigurosa de las más significativas y las ha integrado dentro de su contexto en el que, gracias a su don de observación, su capacidad para encontrar la nota, el matiz preciso, y aún, el adecuado manejo del lenguaje, se logra una visión particularmente profunda y lúcida de los hechos fundamentales de los dos primeros años posteriores al golpe.

Está, por un lado, el fascismo con todo su horror, lo cual comprende no sólo el horror mismo de la tortura, el salvajismo desatado, la humillación sistemática, sino el horror también del hombre —el militar— asimilado de golpe, con conciencia o sin conciencia de su delito, a la práctica diaria del crimen. El verdugo franco, el torturador por vocación, el oficial de formación nazi y anticomunista inequívoca, pero al lado, también, el soldado, el conscripto simple, de posiciones difíciles de discernir, una vez rompiéndole las costillas a culatazos al prisionero y otra deslizando el enigmático mensaje: "Tengan confianza, compañeros. Tienen amigos entre nosotros".

Precisamente uno de los méritos del libro es entregar una enorme cantidad de elementos de reflexión sobre este problema, el problema militar, tan importante para la comprensión de nuestro drama. No es que el autor se proponga él mismo hacer una análisis. El narra situaciones, traza semblanzas, compone un cuadro variadísimo y penetrante de la conducta de los militares de todas las armas, de todos los grados. Un material de extremado valor para el analista político, el sociólogo, el historiador.

Están, por otro lado, los prisioneros, es decir el pueblo. *PRIGUE* es probablemente, en este terreno, el primer libro que se acerca a lo que podríamos llamar relato "total"; no sólo por la extensión del período cronológico tratado, por la variedad de ambientes y la multiplicidad de



acontecimientos, sino por la amplitud en la gama de situaciones humanas retratadas. Diríamos que allí está todo: todos los sentimientos, todas las emociones, en los niveles más diversos: el plan personal, casi íntimo, y la dimensión colectiva, de connotaciones a menudo épicas. En el relato no hay héroes ni antihéroes. Simplemente hombres; muchos de ellos tuvieron miedo, no pudieron evitar el desfallecimiento, otros resistieron desde el primer instante. Todos ellos, más pronto que tarde, descubrieron la voluntad de sobrevivir, la fuerza, la capacidad de respuesta y resistencia.

A la hora de buscar un héroe, el libro sugiere, aun tal vez sin proponérselo, el perfil de una heroína: la mujer chilena, presencia constante, casi obsesiva, desde el "catalejo" del estadio Chile, y en páginas inolvidables: la partida de los presos del estadio Nacional, el paso por Valparaíso camino al Norte, las visitas de las esposas a Chacabuco, etc. La mujer, símbolo o realidad viva y testaruda, quizás, de lo más sólido, lo mejor que tiene Chile.

De todo ello da cuenta Rolando Carrasco —que, cosa relevante, habla por lo general poquísimos de sí mismo— y en su empeño termina por darnos una obra maciza y estremecida, una visión convincente, veraz, lacerante y esperanzada del Chile que hoy vivimos; un libro doloroso e inolvidable.

Una acotación marginal. Habrá seguramente nuevas ediciones de *PRIGUE*. Y es deseable que éstas sean preparadas y revisadas, cosa que esta vez aparentemente no se ha hecho. Pequeños cortes, el reordenamiento de ciertos materiales, algunas correcciones de estilo harían ganar enormemente la eficacia del relato.

Carlos ORELLANA

Luis Alberto Corvalán,

Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos.

Sofía-Press, 1976.

Era un joven comunista como muchos otros. Había heredado de su padre el interés por el campo y se esforzó por obtener en la Universidad de Chile su título de ingeniero agrónomo. Vivió la experiencia de los campos de concentración de Pinochet y de los interrogatorios de la DINA. Estuvo en el Estadio Nacional de Santiago, donde fue torturado y luego fue llevado, con otros mil prisioneros, a Chacabuco, en medio del desierto chileno.

En Chacabuco empezó a escribir este pequeño libro, que no alcanzó a concluir porque ya en libertad, murió en Sofía en octubre de 1975; fulminado por un paro cardíaco, indudable secuela de los maltratos físicos que recibió.

En la prisión, Luis Alberto Corvalán entendió que los torturadores no eran los más fuertes. Escribe:

"Torturan contra el tiempo, en contra de la historia, torturan sin piedad, sin clemencia. Están en el poder para deshacer el camino hecho al andar. Están para destruir y aniquilar la organización y fuerza del pueblo, para restablecer el pasado de explotación y hambre. Y para ello hoy necesitan encarcelar, torturar o matar a la inmensa mayoría de los chilenos. Son una minoría y defienden los intereses de una minoría. No tienen tras sí al pueblo y por ello se apoyan en las fuerzas de los fusiles, el terror y la muerte".

Más adelante agrega: "Nada quedaba al azar, hasta el más mínimo detalle apuntaba hacia un mismo objetivo: disminuir física y moralmente al prisionero, llevarlo al borde de la locura, al punto crítico de la resistencia humana: llevarlo a la delación o al suicidio. Es sólo la etapa previa a los interrogatorios y la tortura, es la fase de la preparación obligatoria que cumplen todos los prisioneros. Es parte del método empleado para que firmen falsas declaraciones, delaten a sus camaradas, traicionen a la organización y al pueblo, se transformen en soplones, se suiciden o mueran con su silencio en el paredón o en la cárcel".



De todo eso fue él mismo víctima, aunque no lo cuente en su libro. Se ensañaron con él desde los primeros momentos, por ser el hijo mayor de Luis Corvalán. Lo sacaron engrillado desde el departamento en que vivía con su esposa Ruth y su pequeño hijo Diego. En el Estadio lo sometieron a largos suplicios con corriente eléctrica. Los torturadores sólo se

detuvieron cuando ya no daba señales de vida. Sangrante, golpeado horriblemente, fue recogido en una frazada y llevado a un rincón de un pasillo donde había muchos otros presos. Pero seguía vivo y las torturas continuaron en los días siguientes.

Habla poco de sí mismo, pero describe en cambio la vida de sus compañeros de prisión con detalles tiernos, minuciosos, a menudo llenos de admiración y hasta de cierto humor, ese humor que no abandona a los *chilenos ni siquiera en las peores adversidades*.

Es particularmente notable su relato de los meses pasados en el campo de concentración de Chacabuco. Los prisioneros organizaron allí conjuntos artísticos, bibliotecas, talleres artesanales, policlínicos, escuelas. La vida se imponía definitivamente sobre el miedo y la muerte, y Corvalán lo subraya contando innumerables anécdotas, risueñas muchas de ellas, insólitas otras. Tiene sus personajes, como aquel prisionero que fue requerido por el comandante de Chacabuco para pintar el retrato de su fea y vanidosa cónyuge; como Angel Parra, que componía paciente y silenciosamente su oratorio; o el llamado "Tata Sánchez", ejemplo de silenciosa abnegación, de permanente celo por el bienestar de sus compañeros.

El libro, como ya dijimos, no pudo ser terminado. Al salir de la prisión, Luis Alberto Corvalán se entregó a una incansable actividad para denunciar en todas las tribunas a las que tuvo acceso los crímenes de Pinochet. En Bulgaria pudo reunirse por fin con su compañera y su hijo y reiniciar su vida. Reanudó sus estudios y sumó energías a la campaña general por la liberación de los presos políticos. Entre ellos, como se sabe, estaba su padre. De su liberación ya no pudo enterarse, no pudo celebrarla, porque había fallecido un año antes.

Escribo sobre el dolor y la esperanza, es un documento de gran fuerza, un testimonio lapidario contra los fascistas, y un relato que conmueve, además, porque pone de relieve, sin que el autor se lo haya propuesto, cuánto de modestia, de serenidad y de coraje había en este joven revolucionario chileno.

Luis A. MANSILLA

Alejandro Witker,

Prisión en Chile.

México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

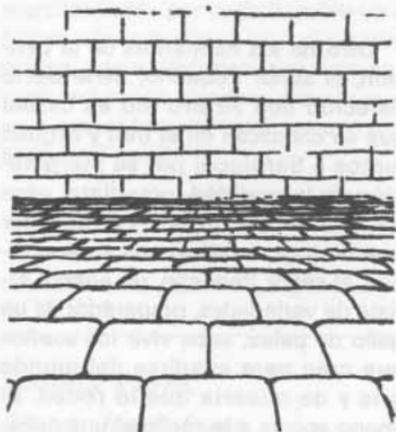
Hay innumerables testimonios sobre lo que fue el golpe y sobre la persecución en Santiago, en Valparaíso, sobre la vida en los campos de concentración. Se ha escrito mucho menos, en cambio, sobre los aspectos específicos de la represión en el sur de Chile, en el campo y sus ciudades.

De eso se ocupa Witker, que habla de lo que significó el terror fascista en Chillán, en la zona del carbón, en la Universidad de Concepción, a través de su propia experiencia personal de perseguido.

Su larga pesadilla se inició pocos días después del golpe de Estado. Fue detenido en su casa, en la que quemaron su biblioteca. Mil quinientos volúmenes destruidos, obras de Neruda, de Martí, Carpentier, Cortázar, García Márquez, los dieciséis tomos de la "Historia de Chile" de Barros Arana. De allí a la cuarta comisaría de Concepción, y luego a la isla Quiriquina, donde compartió el martirio con centenares de prisioneros, hombres y mujeres: estudiantes y profesores de la Universidad, mineros del carbón, campesinos, dirigentes políticos. Allí estuvo con Fernando Alvarez, al cual le correspondió la triste misión de informar a los presos del fusilamiento de Isidoro

Carrillo, Bernabé Cabrera, el profesor primario Waldimir Araneda, el alcalde de Lota, Danilo González, ejecutados en el recinto de la Feria Regional de Bio-Bio por decisión del "consejo de guerra" que presidió el general Washington Carrasco. Lo que Alvarez no sabía cuando hizo el anuncio es que él mismo sería asesinado pocos días después por orden del mismo general.

El libro está repleto de historias, acontecimientos hasta ahora inéditos, páginas de la pesadilla vivida en toda esta zona de Chile.



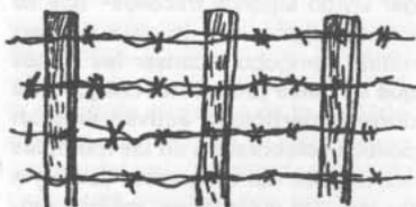
En Chillán, cuenta Witker, los militares arremetieron también contra la pintura. El alcalde, un frenético oficial en retiro, ordenó la destrucción de un mural pintado por Julio Escámez en el salón de sesiones de la municipalidad. Al alcalde le pareció que la obra contenía "ideas foráneas" y la pintura fue borrada. Otro tanto estuvo a punto de ocurrir con la monumental obra de Siqueiros pintada en la biblioteca de la Escuela México, donada en 1939 al pueblo chileno por el presidente Lázaro Cárdenas. El asunto fue sometido a la consideración de una "comisión técnica" que viajó especialmente desde Santiago. El oficial que la presidía determinó que la obra podía seguir allí sólo en virtud de "la tremenda alharaca que armaría el señor Echevarría". Pero agregó, pen-

sando tal vez en la inmortalidad: "Aquí se ha tergiversado nuestra historia nacional con fines políticos. ¿De dónde han sacado que ese pinganilla de Recabarren puede figurar en la galería de los próceres de Chile junto a O'Higgins? El señor Recabarren puede ser importante en Rusia pero no en Chile, aquí no tenemos héroes de ese nivel".

Witker, a pesar de sus sufrimientos y los de sus compañeros, piensa que la prisión ha fortalecido su conciencia política. Dice: "La gente que ha pasado por los campos de concentración ha desarrollado un espíritu profundamente crítico y autocrítico. Pero ese espíritu nada tiene que ver con el resentimiento y la amargura de los frustrados ni con el revanchismo de las pequeñas capillas. Los campos de concentración han servido para erradicar mucha de la mala yerba que floreció en la izquierda chilena hasta obstruirnos el camino: el verbalismo seudo revolucionario, el dogmatismo seudo teórico, el liberalismo anarquizante. La sangre, el dolor y la angustia han producido madurez, claridad y realismo suficientes para poner en primer lugar la unidad de los revolucionarios... "Y agrega que en el presente y en el futuro, las cosas nunca serán ya como antes.

Prisión en Chile es un documento apasionante, de texto apretado, que se lee con extremada rapidez. Su autor, que ha escrito también una biografía de José Toha, obtuvo en 1976 el Premio de Ensayo "Casa de las Américas" con el libro *Los trabajos y los días de Recabarren*.

L. A. MANSILLA



Antonio Skarmeta,

Soñé que la nieve ardía.

Barcelona, Editorial

Planeta, 1975. 228 pp. (Serie Latinoamericana-Novela).

La mejor definición de esta primera novela de Antonio Skarmeta, cuentista chileno, premiado en Casa de las Américas en 1969, está dada en la propia obra cuando uno de los personajes, Antonio, escritor premiado en Casa de las Américas, propone en la fiesta con que en la Moneda el pueblo celebraba la llegada al Gobierno de Salvador Allende: "...habría que hacer talleres de creación en las poblaciones, que todo lo que iba pasando tenía que volver a pasar, *recrearse* y a *reinventarse* mil veces en la literatura". En *Soñé que la nieve ardía*, lo cotidiano, la realidad de los últimos meses de la Unidad Popular y la irrealidad, el sueño son vividos con la misma intensidad por diferentes personajes que habitan una pensión santiaguina que reproduce en pequeño el proceso vivido en el exterior, en la sociedad.

Arturo llega desde la provincia a triunfar a la capital. Sus únicas preocupaciones son llegar a ser un futbolista de fama y un experto mujeriego. En la pensión conoce al Negro, el Gordo, Mari, Susana y otros muchachos de alrededor de 20 años, su edad, integrados al proceso de producción, políticos, de valores absolutamente diferentes a los suyos que le hacen comprender -después de haber vivido algunos fracasos- que su individualismo sólo lo aísla sin permitirle tampoco alcanzar las metas que se había propuesto. Los jóvenes obreros participan activamente en política colaborando en las múltiples actividades del momento: asisten a los trabajos voluntarios, realizan pin-

tura mural, se divierten, tienen largas discusiones en que la situación política es analizada y expresada en un lenguaje ágil y acorde con sus edades y extracción social, discusiones que revelan también las distintas posiciones existentes dentro de la izquierda.



Otro de los habitantes de la pensión, el señor Pequeño, tiene cierto parecido con Arturo (no es casual que se conozcan en el tren y lleguen juntos a Santiago) por su marginación de la realidad inmediata; pero mientras el muchacho es un soñador que no logra realizar sus aspiraciones, el señor Pequeño, un enano, artista de variedades, preparador de un gallo de pelea, sabe vivir los sueños que crea para evadirse del mundo gris y de miseria que lo rodea. El enano aporta a la realidad una necesaria dimensión de fantasía, de imaginación y creación que la enriquece y permite enfocarla y enfrentarla de manera nueva y diferente.

En su última aparición en la novela, después de haber perdido su gallo, de haber sido golpeado por unos apostadores estafados (por él), se encuentra junto a su fiel socio la Bestia en un basural donde son acosados por ratas y perros. La Bestia trata de despertarlo, pero Pequeño se niega queriendo prolongar la permanencia en su mundo de fantasía. Finalmente, termina por descubrir el cariño, el amor y un hogar en una mujer de la que se enamora. ¿El sueño se concretizó o la realidad se transformó en sueño? El señor Pequeño es quizá la suma del resto de los personajes que o vivieron un sueño de solidaridad o soñaron una realidad de ratas y perros.

Mientras los otros personajes son destruidos física o anímicamente por el golpe de Estado, ¿es la capacidad de fantasía e imaginación del artista de variedades lo que le permite salvarse? No parece porque aunque Arturo no triunfe como deseaba, reconoce que la generosidad y la lucha por el bienestar general valen más que sus egoístas aspiraciones, y aunque los sueños de los partidarios de la izquierda son destrozados por el golpe de Estado, no desaparecen —a pesar de la muerte de miles de chilenos— porque se encauzan en la resistencia que un día permitirá “una marcha donde por cada hombre va a haber una estrella y que ellos (los caídos) van a venir desde el cielo envueltos en una bandera grande que va a raspar la cola como un cometa en la cordillera”.

Soledad BIANCHI

POESIA

Violeta Parra,

21 son los dolores.

Prólogo y selección de

Juan Andrés Piña,

Editorial Aconcagua,

Colección Mistral, Santiago de Chile, 174 pp.

Como advierte la frase inicial al prólogo de esta antología de canciones y décimas, “No es fácil hablar de Violeta Parra hoy día” en Chile. Y no lo es por diversos motivos. En primer término, como señala el prologuista, porque la obra de Violeta es variada, única, compleja, inseparable de su peripecia vital, reacia, en fin, a los entomólogos y a los folkloristas de tarjeta postal. No es fácil, además —y esto, por supuesto, no lo puede decir el prologuista— porque desde 1973 se vive en Chile un clima oficial poco proclive, eufemísticamente ha-

blando, a la creación artística, y menos aún a la que rescata la tradición popular. El libro que comentamos —con una tirada de sólo 1.000 ejemplares y la editorial Aconcagua acosada con multas— constituye por sí mismo un signo de este clima. Un signo que lo impugna y al mismo tiempo lo pone de manifiesto.

21 son los dolores, con subtítulo de “Antología amorosa”, reúne 75 canciones (sirillas, vales, cuecas, huaynos, tonadas, parabienes, chapeca’os, lamentos) y décimas, todas vinculadas a uno de los sectores más bellos de la producción poética y musical de Violeta: el de tema amoroso. Los textos están agrupados temáticamente en seis secciones, la primera, “Volver a los 17”, reúne las canciones de plenitud amorosa; la segunda, “Lo que más quiero”, a las de amor juguetón; la tercera, “Yo también quiero casarme”, las vinculadas al casamiento y la cuarta, “Ya me voy a separar”, a la separación. En la quinta, “Maldigo del alto cielo”, probablemente la más hermosa del libro, están las que expresan “penas de amor”, y por último, la sexta sección, “No habiendo como la maire”, agrupa canciones y décimas en torno al tópico del amor familiar. Mediante notas que resultan muy útiles se indica el origen de las canciones cuando son recopiladas, y los rasgos peculiares así como la etapa a que pertenecen cuando se trata de composiciones originales.



Aunque estas canciones forman una pequeña parte del espectro total de su obra, contienen casi todas las virtudes de ella: la recopilación pura, la simbiosis expresiva de la ciudad y el campo, la síntesis de distintas regiones del país, el entrelazamiento de poesía popular con elementos

cultos, y una visión del mundo que es al mismo tiempo individual y social, original y compartida. Por otra parte tanto las canciones originales como aquellas "arregladas" tienen, como textos, calidad poética y enorme fuerza expresiva, lo que viene a justificar plenamente la publicación de esta antología y justificaría también con creces la edición de todo lo que compuso y escribió Violeta Parra.

Hay que señalar también la ajustada introducción —por lo que dice y por lo que no dice— que bajo el título de *Violeta Parra: fundadora musical de Chile* escribe el comentarista cultural de *Mensaje*, Juan Andrés Piña. Piña destaca la identificación totalizadora de Violeta con el "conjunto vital de las expresiones" y aspiraciones del pueblo chileno, y advierte en ello la variedad y unidad de su obra, su carácter multifacético y a la vez único. Esta caracterización tiene, entre otras, la virtud de mostrar la falacia de aquellos que tratan de inventar (como lo han hecho con Neruda) una Violeta "mala" y otra "buena" y rescatable.

Cabe, por último, alegrarse de que la Editorial Aconcagua, dirigida por Genaro Arriagada y Claudio Orrego, haya incluido esta antología en sus planes de publicación. Y cabe también lamentar las noticias de su reciente clausura (*Chile-América*, 31-32, Roma, 1977, p. 82) por motivos supuestamente legales. No hace falta, sin embargo, tener demasiada imaginación para darse cuenta que las características del libro que reseñamos y de otros cuyos títulos se anuncian en la contratapa (*El costo social del liberalismo económico* por varios autores; *Participación del trabajador en las utilidades de su empresa* de Cristián Fernández; *Observaciones a la ley electoral vigente* de Arturo Prat Chacón; *Iglesia y democracia* de Jorge Hourton) son las verdaderas razones de esta clausura.

B. JUBERCASEAUX

Omar Lara.

Crónica del Reino de Chile
(Bucarest: I. P. "Buletinul Oficial" S. II, 1976).

La dura experiencia del golpe militar de 1973 ha dejado una huella profunda en quienes la vivieron, una huella que comienza a manifestarse, en relación al arte, en el modo como el lenguaje artístico sacude sus antiguos ropajes para organizar la experiencia vital desde una perspectiva distinta, donde el yo se despoja de su precario signo individual para hacerse solidario de un sentir colectivo que asedia la realidad a partir de sus manifestaciones más concretas, más palpables, para reformular a partir de allí los valores que están en juego, valores que dejan de ser simples abstracciones metafísicas para transformarse en signos de una naturaleza histórica.

En la poesía que se escribía en Chile antes de esa experiencia histórica tan encontrada como fue el avance hacia el socialismo durante el gobierno de Allende y luego la regresión violenta hacia la dominación oligárquica con la dictadura de Pinochet, se perfilan dos líneas básicas, representadas por dos buenos autores que son las voces destacadas de la generación precedente: Jorge Teillier y Enrique Lihn. Por una parte, estaba esa poesía que Teillier denominaba la "poesía lórica", caracterizada por la búsqueda de un orden básico posibilitado por el acercamiento a la tierra y a la experiencia de la realidad elemental, primaria, del hombre, una poesía que le otorgaba preeminencia a ese espacio inicial que es el lar familiar. Este centro básico, claramente sublimado por los poetas lóricos, en oposición a la degradación del orden social del mundo adulto, surgía como el "espacio feliz", como un lugar cuyos valo-

res olvidados concentraban la experiencia de ser, y cuyo rescate -de allí el predominio de un temple poético de constante afirmación- significaría el reencuentro con el sentido esencial del ser que lograba recuperar esa identidad original. A esa actitud poética, que fue definiendo Alberto Rubio, Rolando Cárdenas, Jorge Teillier (y en un registro más cercano a Neruda, es decir, buscando el fundamento en las fuerzas contradictorias del mundo material, Efraín Barquero) se adhirió por ejemplo Jaime Quesada, Floridor Pérez, Enrique Valdés.

Frente a esta poesía se destacaba otra que, partiendo de Nicanor Parra y reafirmandose con nuevos rasgos en Enrique Lihn, manifestaba la imposibilidad de acceder a espacios puros, no contaminados por la impronta de civilización y enajenación que marcan la experiencia vital del presente. La búsqueda se resolvía aquí en un horadar infructuoso en el círculo hermético de una individualidad gastada, donde sólo se rescataban destellos fugaces de plenitud (los rostros del amor, la entrega algo voluntariosa a la lucha social, u otros



instantes rescatables de la vivencia fragmentada de lo humano. Pero en el fondo se asistía a la convicción de la fragmentación y de la preeminencia trágica de la temporalidad del ser, imponiendo un sentimiento de soledad y desazón en la mirada, y una actitud que fácilmente desembocaba en la ironía o la autocompación.

En oposición a esa visión reple-

gada o en la nostalgia de la infancia provinciana (que en su oportunidad Carlos Santander observó de reojo cuando propuso: "tuércele el cuello al ganso") o en el corrosivo "soliloquio del individuo", la poesía reciente parece encontrar en la inmediatez de la realidad histórica a la vez la materia y la justificación básica de su voz. Es una poesía donde el lirismo va siendo atemperado, y a veces diluido, por una preocupación testimonial o narrativa, que quiere explicar desde los mismos hechos la dura dialéctica del mundo que el poeta ha tenido que vivir, en una experiencia que se sabe compartida. La realidad impone violentamente sus fueros sobre la conciencia, obligando a una revisión de los supuestos que marcan la relación entre el poeta y su mundo, y exigiendo como tarea prioritaria una atención minuciosa a los hechos próximos, a lo que es palpablemente existente. Si hubiera que postular un manifiesto para justificar este cambio, bastaría con revisar a Neruda antes del *Canto General* ("Explico algunas cosas"). Pero como diría Juan Carlos García: aquí las explicaciones sobran.

En los dos poetas chilenos que han obtenido recientemente el premio Casa de las Américas (Omar Lara en 1975, por *Oh buenas maneras*, y Hernán Miranda en 1976 por *La Moneda y otros poemas*) puede advertirse el paso desde una poesía cuyo sujeto básico es el yo y sus conflictos (por lo general, poemas escritos antes del golpe) a otra donde ese yo se convierte en aliado urgente de una conciencia colectiva que debe expresar una experiencia que es de dominio común, y donde la voz deja de ser dominio privado del poeta para erigirse en una posibilidad de representación de la sensibilidad y las convicciones de esa humanidad tan concreta que fuimos aqulitando en el Chile de los años de Allende, y que luego fue puesta a prueba por la dictadura de Pinochet.

Se trata de un cambio gradual, en

vías de generar una poesía cualitativamente diferente, honda y poderosa como aquella que ha surgido en otros momentos decisivos de la historia del país. Por ahora, esta poesía avanza equilibrándose entre dos tentaciones fáciles que sólo la madurez del oficio podría evitar: por una parte, la tentación por concentrarse en el testimonio o la denuncia, sin que la voz poética trascienda la lectura del hecho que describe; y por otra, la exaltación subjetiva, nostálgica, del mundo amable que ha quedado atrás, en un allá geográfico y temporal (que es, a fin de cuentas, tentación del exilio).

Son dos tentaciones rozadas y salvadas exitosamente por Omar Lara en su último libro (o en lo que es, en realidad, un texto provisorio, modificable y ampliable). Y es que Omar Lara tiene en ese *curriculum vitae* que sólo puede mostrar en sus poemas dos antecedentes que son rasgos básicos de la nueva generación de poetas chilenos: aceptemos el término sólo como un convencionalismo metodológico, porque hablando en plata, Gonzalo Rojas ya liquidó brillantemente la vieja idea de las distinciones generacionales, pese a Goic y discípulos fieles): como impulsor de las actividades de Trilce, Omar estuvo siempre atento a la valoración de las voces prestigiosas de los poetas mayores —es cuestión de revisar los programas de los encuentros nacionales de poesía organizados en Valdivia— y su poesía tiene la huella de lecturas minuciosas de poetas chilenos precedentes (además de un Maiakovsky que algunos amigos intentamos robarle, en vano); como partidario de la Unidad Popular, también vivió la represión, la cárcel y el exilio.

Ya el título es un índice de la extensión expresa de los poemas, y de las opciones que ejercita la palabra: una crónica es la vez un recuento de la experiencia colectiva, un compendio de lo vivido por el "nosotros", y una ordenación de esa experiencia a

partir de la vivencia íntima del "yo". Y la organización del texto descubre justamente esa interrelación: la primera parte, "la primavera de Chile", es un canto muy personal a una geografía física y humana tronchada por la muerte, donde la presencia del río Valdivia (sobre todo en el poema "Hablo de Luis Oyarzún, del río Valdivia, etc.") es una onda inquietante —también razón de la palabra— que integra en su curso la oposición extrema entre vida y muerte, congregando a la vez las presencias amables que daban sentido al mundo y los bruscos hechos que desviaron un curso natural, y que acosan la memoria explicándonos el sentido de lo que ahora es ausencia; la segunda parte, "cárcel de Valdivia", se centra en la experiencia directa de la cárcel en un presente donde el yo es testigo y aliado de las voces de los compañeros que compartieron ese espacio, alternando poemas que se centran en la situación íntima, personal, con otros que tienen como sujeto básico al grupo, a aquellos con los cuales se pudo compartir un destino; la tercera parte reúne letras de canciones, y sabemos que la canción deja de ser propiedad individual para transformarse en expresión colectiva.

Muchos de estos poemas fueron escritos en la cárcel, y para salir siguieron ese curso azaroso de los mensajes que la dictadura no permite: en el forro de los calzoncillos, en los zapatos, en una caricia rápida. Esta circunstancia, sin duda, ayudó a decantar ese lenguaje directo, conciso, donde cada palabra atrae ecos mayores que están más allá del papel, y a los que hay que atender para explicarse por qué ahora se escribe de otra manera.

Se ha dicho que la poesía moderna, desdeñando las convenciones retóricas, cifra su valor en la autenticidad de la experiencia, y que este supuesto está en la base de los nuevos modos de comprensión del discurso poético.

En los poemas de Omar Lara hay una atención cuidadosa a esos elementos de la experiencia directa que pueden fundar una comprensión totalizadora de la realidad, evitando a la vez la exaltación subjetiva del hecho trivial, intrascendente, y la superposición de generalizaciones que etiqueten en forma prematura esas vivencias.

En su poesía, donde el mundo no es una creación caprichosa de la imaginación sino una reelaboración de hechos anteriores a la palabra, susurran y cantan voces que hemos sentido desde muy cerca. Voces que sabemos que seguirán creciendo. Como las del flaco Valenzuela y sus tareas inconclusas. Como las de Fernando Krause, René Barrientos y tantos otros compañeros con quienes compartimos las calles de Valdivia, y que se despidieron cantando viejos temas revolucionarios cuando supieron que iban a ser fusilados.

De los ecos de esas vidas que se pretendió acallar en Chile, de los signos de un tiempo duramente asimilado, están hechas las raíces que comienzan a definir la nueva poesía chilena.

Las crónicas de Omar se unen a otras crónicas poéticas que se escriben estos días a lo largo del exilio, formando un catastro minucioso (y selectivo) de esa intrahistoria vivida recientemente en el país, y que aún lucha por imponer su verdad.

Son crónicas que se enlazan en ese acto colectivo de la memoria de un pueblo momentáneamente sojuzgado, que siente la necesidad de describir cómo fueron las cosas y de rescatar los valores que deberán orientar el futuro. Porque no es tiempo de inventarse un mundo por encima de la realidad, huyendo del presente. La tarea es entenderse con esa realidad, para transformarla.

Juan Armando EPPLE

TEATRO Y CINE

Carlos Cerda,

La noche del soldado.

Ediciones Colo-Colo, 1976.

Para juzgar una pieza teatral, se requiere, obviamente, verla representada. Sólo la puesta en escena puede evidenciar de manera integral sus atributos o carencias. No obstante, existen obras cuyos textos poseen elocuencia suficiente como para anticipar, a través de la sola lectura, la potencia dramática de su montaje. Tal es el caso de "La noche del soldado".

Julio y agosto de 1973 en Chile. Prolegómenos de la tragedia. En todo el país se vive una situación saturada de tensiones por efecto de la agudización de la pugna de clases. El ángulo de perspectiva es la casa del sargento de Infantería de Marina, Segundo Riquelme, ubicada en un cerro de Valparaíso, en donde vive junto a su esposa, Celia, y su hijo Pedro, joven obrero portuario de 22 años.

El soldado que aquí se nos muestra, reúne muchas de las características más extendidas hasta 1973 entre los miembros de las FF. AA. de Chile, especialmente entre la suboficialidad y la tropa. Sargento a los 48 años de edad, en la institución armada probablemente más conservadora y con espíritu de casta más acendrado, Segundo Riquelme es un hombre del pueblo, que ha conquistado el grado de suboficial después de largos años de sacrificio. Cuida su puesto porque le faltan únicamente 2 años para dar cima a la "carrera", esto es, jubilar y asegurar una pensión del Estado. Vive en una población obrera y tiene los mismos problemas y las mismas necesidades que los trabajadores que son sus vecinos, pero está subjetivamente incapacitado para reconocer la identi-

dad de intereses. Su individualidad está aprisionada en los estrechos marcos del reglamento militar. Son *munerosos los signos del tiempo* que desfilan ante sus ojos —las mujeres del barrio organizándose para asegurar el abastecimiento alimenticio, los trabajadores protegiendo las fábricas frente a la ofensiva de los grupos terroristas, los proyectos de su esposa ante la inminencia de una nueva casa, el entusiasmo de su hijo ante la posibilidad de ingresar en la Universidad— que, sin embargo, él no logra descifrar más allá de sus prejuicios.



El sargento Riquelme no quiere meterse en líos. No quiere recibir el contagio de las JAP ni de los sindicatos. Tiene miedo. Ya ha comenzado la cacería en la Armada. No quiere pensar demasiado. Se ha acostumbrado a recibir y cumplir órdenes. "Yo no sé —dice—. Yo no saco nada con saber porque son otros los que cortan el bacalao".

Son los días del frenesí conspirativo en las mansiones y en los cuarteles, la hora de la revancha burguesa. En el seno de las FF. AA., los oficiales fascistas aprovechan audazmente las posiciones de mando conquistadas, las ventajas que les otorga la *inercia ideológica anticomunista*, y limpian el camino de resistencias internas. Nadie debe vacilar en el momento de coger los puñales. Disciplina. Verticalidad. Apuntar contra el "enemigo interno". Sico-sis de guerra. Disparar antes de

que se cumplan los designios del Plan Zeta.

Llega el 10 de septiembre, y Segundo Riquelme se despide de su esposa sin saber a qué lugar lo envían esa noche. Algunas dudas, temores escondidos, dos mudas de ropa y una camiseta de franela. Y a cumplir las órdenes del día siguiente.

Sobre las espaldas de muchos sargentos como éste, sometidos al espejismo de la falsa conciencia, el fascismo pudo agredir a mansalva al pueblo chileno y trepar al poder. Casi sin darse cuenta, acatando la disciplina, de un día para otro se encontraron haciendo la guerra contra obreros, estudiantes, campesinos, mujeres del pueblo.

Carlos Cerda, profesor de Filosofía y ex-redactor de "El Siglo", actualmente en el exilio, realiza su estreno como autor teatral. En varios pasajes de su obra, los personajes nos parecen seres que conocimos, y la historia, plenamente verídica. No podría hacerse un mejor elogio de una obra referida a hechos que han dejado una huella tan profunda en todos nosotros. Un retazo del drama colectivo más estremecedor en la historia de Chile. Teatro directo y sin artificios.

Algún día la veremos representada en el escenario de un teatro de Valparaíso.

Sergio MUÑOZ

Cine chileno en tres secuencias.

Madrid: *Cinema 2002*, N.º 25, marzo de 1977.

Este número de *Cinema 2002*, tal vez la revista en su género más importante que se publica en España, está dedicado en su mayor parte al cine chileno.

Organizado en forma de "dossier", el trabajo aparece dividido en

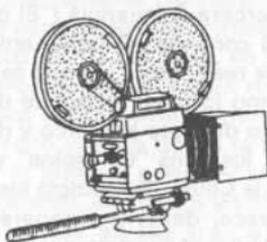
tres partes. La primera de ellas ("primera secuencia") estudia el período que va desde 1967 a 1970 ("Nacimiento de un cine propio"); la segunda analiza el cine durante la Unidad Popular (1970-1973), y la tercera se ocupa del cine post-golpe. El trabajo, finalmente, se complementa con dos apéndices: entrevistas a cuatro cineastas chilenos (Raul Ruiz, Helvio Soto, Miguel Littin y Patricio Guzmán), y un comentario especial dedicado al film "Actas de Marusia".

Como previenen sus autores, el trabajo no entra en el "análisis de los filmes o en críticas sobre el lenguaje cinematográfico"; procura, en cambio, centrarse "en los aspectos que están detrás de la pantalla", ya que se propone sobre todo "conocer los elementos de la realidad chilena que inciden sobre las temáticas, la producción y la distribución cinematográfica". Para mejor fundar estos propósitos, se parte justamente con un artículo introductorio, "Transición al socialismo y lucha ideológica", que contiene una tentativa de juicio global de lo que fue el gobierno de la Unidad Popular. Es una tentativa que, aparte de sumaria y superficial, contiene afirmaciones tan sorprendentes como aquella que dice que fuera del Area de Propiedad Social, "punto de carácter socialista", todo "el resto de los puntos del programa" son "socialdemócratas".

El artículo que le sigue, "Prensa, radio y televisión", fuera de incompleto, tiene una debilidad que es ajena a sus autores. Está extractado de un trabajo que se publicó en 1972 con observaciones relativas a 1971: apenas uno de los tres años vividos por la UP.

Ya en materia (Primera Secuencia), el examen se torna más concreto, más ajustado. Se recapitulan los hechos esenciales del período, desde el despertar de la preocupación por la realidad social con los films "Marcha del carbón" y "Banderas del pueblo", de Sergio Bravo, hasta el Primer Encuentro de Cineas-

tas Latinoamericanos, realizado en Viña del Mar en 1967. Hay contactos con el "cinema novo" de Brasil, con los cineastas cubanos, y los chilenos presentan un informe: "Síntesis histórica y situación actual del cine chileno", cuyo texto, publicado íntegramente, tiene todavía hoy el interés de mostrar la lucha librada por descubrir una identidad propia.



Luego hay una nota sobre el largo metraje, su transición temática hasta llegar al punto de ruptura con el pasado que representó el "Chacal de Nahueltoro". Y finalmente: "El documental, instrumento de denuncia".

La Segunda Secuencia va encabezada con el texto del "Manifiesto de los cineastas de la Unidad Popular", que la revista encuentra "contundente en sus propósitos" aunque "voluntarista". Para nuestro gusto, es un documento que, mirado en perspectiva, resulta de una "teorización" al menos excesiva y con el flagrante vacío de no haber formulado un programa concreto de trabajo.

"Chile Films: un proyecto frustrado" entrega una visión deliberadamente negativa. Señalar los errores es fácil, y estamos por eso; más importante es, creemos, analizar sus causas, que aquí sólo se mencionan escuetamente, se jerarquizan de un modo no siempre equitativo, aparte de incurrir en claras omisiones. Pero ocultar los éxitos, minimizarlos o simplemente ridiculizarlos, nos parece francamente inaceptable. Cuando se tiene en cuenta que el conflicto del Gobierno de la UP con la Motion Picture Association (que controlaba el 84% de la distribución de films) dejaba al país virtualmente

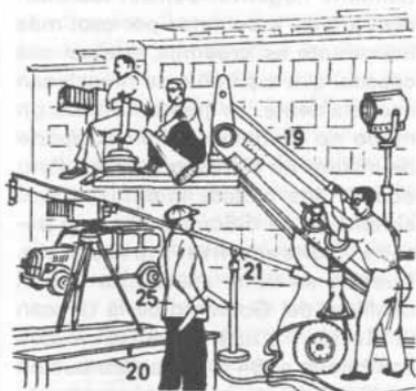
sin material de exhibición para sus cines, se comprende mejor la naturaleza y el mérito de Chile Films, que, en tanto "empresa prestadora de servicios" (función que el articulista subraya peyorativamente), estaba creando las bases para la ruptura, en esos momentos, del bloqueo del imperialismo y, más a largo plazo, de su predominio monopolístico en la distribución cinematográfica.

La Tercera Secuencia ("El golpe militar") contiene un breve artículo, "Cine de resistencia", donde se destaca como lo más "relevante desde un punto de vista analítico y documental" los films "La espiral" y "La batalla de Chile". En estricta justicia, nos parece, debería agregarse en rango similar el cuarteto que componen los documentales realizados por los alemanes Heinowsky y Scheumann.

Lo mejor y más útil del trabajo son las filmografías de largos y cortometrajes (una diferente para cada una de las Secuencias), por lo general muy completas. De interés son también, aunque breves, las entrevistas a los cineastas chilenos ya mencionados.

El "dossier" se completa, en fin, con un abundante material iconográfico.

Jacqueline MOUESCA



ARQUITECTURA

**Lorenzo Brugnoli y
Germán Perotti,**

*Development of Housing
Policies in Chile.*

Stockholm: School of
Architecture, Royal
Institute of
Technology, 1976, 192 pp.

**Ana María Barrenechea y
Miguel Lawner,**

*The Struggle for Housing
in Latinoamérica.*

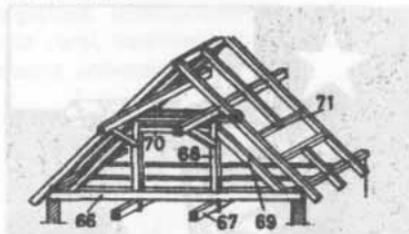
Copenhaguen:
Kunstakademiets
arkitektskole, Institut for
byog landskabsplanlaegning,
FSC Publication, Series B,
N.º 3 mayo de 1977, 89 pp.

Con un semestre de diferencia han sido publicados dos importantes trabajos de arquitectos chilenos en el exilio: uno en Estocolmo en octubre del 76 y el otro en Copenhague en mayo de este año. La temática de ambos gira en torno al problema de la vivienda en Chile, visto en sendas perspectivas históricas que, comunes en tanto ligan profundamente el itinerario de la lucha de nuestros pueblos por conquistar su derecho a un techo, a los avatares más amplios de la lucha por la independencia nacional, son al mismo tiempo diferentes en relación a la forma y a la jerarquización en el tratamiento de los diversos factores que intervienen. Ambos se complementan y nos entregan un cúmulo de información que constituye un aporte extraordinario para todos aquellos que se interesan por el tema.

El primero de ellos se inicia con un prólogo del profesor Sven Thi-

berg, quien afirma que "el objetivo del estudio es el de entregar un conocimiento global de la historia de las políticas habitacionales en Chile, desde la conquista española hasta nuestros días."

Efectivamente, podemos afirmar que tal objetivo se alcanza con éxito evidente, ya que el mérito central del trabajo consiste, precisamente, en entregar una visión de conjunto, más bien descriptiva pero no neutra y muy rica en información, de los que han sido los principales rasgos de la cuestión de la vivienda en Chile, en especial en el período de los años 50 hasta 1970.



Dividido en cinco capítulos, los tres primeros entregan un vistazo de las características geográficas, históricas, sociales y económicas del país, desde la conquista hasta nuestros días y, los dos últimos, abordan ya propiamente el tema en cuestión. En la práctica, las cinco partes propuestas constituyen subcapítulos de los dos grandes capítulos en que se estructura realmente el estudio: los antecedentes nacionales previos, entre los cuales no se mezquinan, por cierto, aspectos muy ligados al tema y luego en ese contexto, el desarrollo particular de los déficit, y las políticas de vivienda que los enfrentan, en esta segunda mitad del siglo XX.

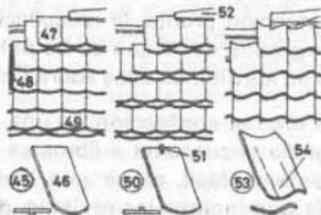
Aunque son escuetamente tocados tanto el período del Gobierno Popular como el de la Junta militar, asuntos que podrían ser desarrollados posteriormente, la publicación es un esfuerzo que aporta una documentación fundamental a los estudiosos del tema en el exterior. La obra se complementa con 51 cua-

dro estadísticos y explicativos, 52 fotos y la bibliografía consultada.

En el segundo trabajo, los arquitectos Barrenechea y Lawner abordan un análisis histórico de la cuestión de la vivienda en América Latina ligándolo fundamentalmente al proceso de la dependencia.

Refiriéndose en los substancial a la experiencia chilena, la que van permanentemente comparando con las de otros países del continente, en especial con la del Perú, en los dos primeros capítulos pasan revista a algunos rasgos sobresalientes del desarrollo urbano desde la colonia hasta la primera parte del siglo XX. No obstante, el estudio adquiere su mejor nivel en los tres últimos capítulos, en los cuales se aborda la problemática habitacional latinoamericana contemporánea (post primera guerra mundial), la que analizan dividiéndola en dos grandes períodos: hasta el año 60 y luego a partir del año 60.

El estudio se detiene en las postrimerías del Gobierno Frei, y los autores nos prometen un segundo volumen, el que sería destinado a "analizar la actividad en torno a la vivienda durante el Gobierno de Allende, como una experiencia dentro de las posibilidades que se abren para el desarrollo urbano en un país que in-



cia su liberación de la dependencia extranjera".

Complementado con 17 gráficos, 37 fotos y planos explicativos y la bibliografía consultada, este interesante trabajo nos hace esperar con verdadero interés el nuevo volumen anunciado.

Carlos MARTINEZ

BIBLIOGRAFIA

Riesch, Mary Strhaski,

Bibliographical Notes for Understanding the Military Coup in Chile, 2.ª edic.

(Cooperation in Documentation and Communication, Washington D.C., 1974), 108 pp.

A cuatro años del golpe militar, la cantidad de libros, artículos y notas publicados sobre este acontecimiento en diversas partes del mundo es extraordinariamente grande: a la medida de la solidaridad que ha despertado en el mundo la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura. Si una de nuestras necesidades es mantener un centro de documentación que reúna todas las publicaciones que han ido apareciendo sobre Chile (libros, artículos, boletines de los grupos de solidaridad, folletos, afiches, etc.), considerando la utilidad que tiene actualmente para los trabajos que se realicen sobre la realidad nacional y pensando también en que este material algún día tendrá que estar en el país, al alcance de quienes por ahora no pueden conocerlo, hay una tarea que reclama una atención pronta: la recopilación bibliográfica de lo que se ha publicado en los últimos años sobre Chile.

Si bien la confección de una bibliografía circunscrita a libros es relativamente fácil, reunir una bibliografía que incluya las revistas, diarios, folletos, etc., ya es un trabajo mayor, que requiere más tiempo y el acceso a centros especializados en clasificación y documentación.

Es por eso que el catálogo bibliográfico preparado por CoDoc (Cooperation in Documentation and Communication, Washington), un centro de documentación y estudio dedicado a los problemas del tercer

mundo, y con centros afiliados en varios países de América Latina y Europa, resulta doblemente valioso: reúne y clasifica la documentación sobre la contraofensiva golpista durante los tres años de la Unidad Popular y lo publicado luego sobre el golpe militar entre septiembre de 1973 y marzo de 1974, cubriendo el período de mayor difusión del problema de Chile en la prensa internacional, y propone un modelo de trabajo que permitiría completar la documentación con lo publicado en los años posteriores.



El catálogo reúne información de la prensa, entrevistas, testimonios, declaraciones oficiales de los partidos políticos, declaraciones de diversos organismos internacionales, publicaciones de los grupos de solidaridad con Chile, etcétera.

El texto está ordenado en tres partes: I, "International Sources of Commentary on the Military Coup in Chile of 11 September 1973 to March 1974", clasificando la información por grupos de países (América Latina, Norteamérica y Europa); II, "Mid-Range Antecedents to the Military Coup in Chile: Septem-

ber 1970 to June 1973", y III, "Immediate Antecedents to the Military Coup in Chile: July to September 1973".

Finalmente, incluye un índice de autores, otro de instituciones y un utilísimo índice temático con los siguientes aspectos: agricultura, armas, capital, capitalismo, comercio, comunicaciones, cultura, dependencia, derechos humanos, desarrollo, economía, educación, fascismo, gobierno, ideología, industria, relaciones internacionales, trabajo, leyes, liberaciones, militares y policía, recursos naturales, movimientos y partidos políticos, política, prisioneros, refugiados, instituciones religiosas, vida rural, servicios, socialismo, sociedad, universidades.



En resumen, este catálogo constituye una excelente y oportuna herramienta bibliográfica que sin duda facilitará la realización de cualquier trabajo que se emprenda en relación con la situación actual de Chile.

Se consigue escribiendo a: CoDo International Secretariat 1500 Farragut St. NW Washington, DC 20011, USA.

J. EPPLE

REVISTAS

CHILI.

Une culture, un combat:

Europe, N.º 570,

octobre 1976.

(Les Editeurs Français Réunis)

El número que la prestigiosa revista literaria *Europe* dedicó a la presentación y examen de diversos aspectos de nuestro patrimonio cultural constituye, sin duda alguna, una singular y loable manifestación de solidaridad con el pueblo chileno. Por las páginas del volumen desfilan las informaciones, testimonios, ensayos y creaciones literarias, obras de artistas e intelectuales, que intentan entregar así una aproximación —desde múltiples perspectivas— de Chile y su cultura, una cultura que, como el pueblo en el que está enraizada, vive, canta, llora y lucha.

Destacan allí los ensayos de Volodia Teitelboim ("La culture du Chili: de la contrerévolution a la résistance"), una notable síntesis del proceso de creación e impulso intelectual realizado gracias a la labor del Gobierno Popular, su sistemática destrucción provocada por el oscurantismo juntista, así como también el difícil pero al mismo tiempo vital trabajo de resurgimiento de una cultura que, con las armas que le son propias, combate la opresión, el crimen y la injusticia; el de Carlos Martínez ("Une fois de plus, mort a l'intelligence"), que expone la situación de la Universidad chilena que, de entidad científica, crítica y comprometida con el proceso social ha llegado a convertirse, luego de una siniestra "depuración", en una irracional empresa de élite; el de Jaime Concha ("La poésie chilienne d'aujourd'hui"), que traza un ágil panorama de una creación siempre afinada en la realidad y en sus conflictos, y el de Luis Iñigo ("Le roman de

la generación de 1938"), que dilucida y explica los matices históricos, sociales y propiamente literarios de un grupo de escritores cuyas obras constituyen un punto de referencia fundamental en el desarrollo de la narrativa chilena.

En artículos de distinta factura e interés variado se abordan otros temas. Así, por ejemplo, Guillermo Araya ("Visages du Chili"), ofrece una visión panorámica del hombre y la naturaleza, mientras que Oscar Merino se centra (en "1970-1976: un cas de régression de la démocratie au fascisme") en el análisis de la evolución histórica del período citado. Otros trabajos examinan la lingüística, el teatro, la novela actual, el cine, las artes plásticas y la canción popular.

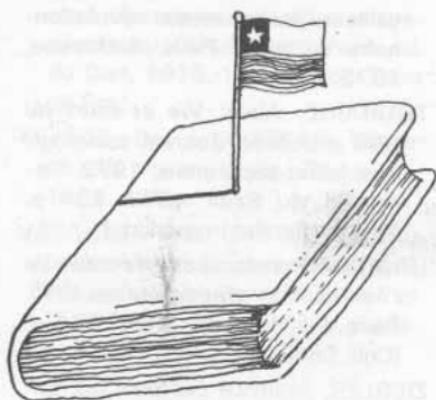
Junto a lo anterior, figuran además en este volumen, una adecuada selección de canciones y poemas (publicados e inéditos) de algunos de los más destacados escritores actuales (Gonzalo Rojas, Enrique Lihn, Omar Lara, entre otros) y textos que entregan la voz anónima, sufrida, esperanzada y valiente de aquellos chilenos que en las prisiones, en medio del terror y la ignominia, expresan el sentir de toda una colectividad. Con respecto a la novela, la antología propuesta recuerda la prosa de notables escritores, como Oscar Castro o Nicomedes Guzmán, y anticipa fragmentos de narraciones que se escriben en el exilio, con una temática consecuente: el golpe militar. Notamos, sin embargo, en esta parte, la omisión sensible de algunas de las figuras más significativas de nuestra narrativa -Manuel Rojas, Carlos Droguett, José Donoso, laguna que no pasará desapercibida para el lector informado, aunque, en lo esencial, y por eso lamentable, no es a éste a quien va dirigido el texto que comentamos.

En todo caso, y para terminar este breve recuento, diremos que este volumen de *Europe* consagrado a Chile debe ser considerado como un

aporte a todas luces significativo, sobre todo si se piensa que cumple un primer objetivo -que su jefe de redacción, Pierre Gamarra, indica en sus páginas iniciales- que no es otro que el de contribuir a un mejor conocimiento de la situación actual de la cultura chilena, a forjar una idea sobre su tragedia, su dignidad, su creación y su combate.

F. MORENO





El interés que despertó en el mundo la experiencia vivida por la Unidad Popular chilena y el impacto ulterior que produjo el golpe de Estado, ha dado origen a una bibliografía casi sin precedentes por su volumen, en relación con cualquier otro acontecimiento de la vida contemporánea de los últimos treinta años. Son centenares los libros y millares los folletos, artículos de revistas, reportajes, etc., que se han publicado en todo el mundo a partir del mes de septiembre de 1973.

Nos proponemos publicar en cada número listas bibliográficas, clasificadas por país de origen de la edición, conscientes de que aún si éstas son por el momento incompletas, ofrecerán al investigador, al estudiante del Chile de estos años, fuentes documentales que juzgamos indispensables para el conocimiento de su realidad histórica, política y cultural.

Libros publicados en Francia

POLITICA

ALLENDE, Salvador: *La voie chilienne vers le socialisme*. (Préface de Robert Mirrahi. Traduit de l'espagnol par Monique Alezza et Martine Leroux). Paris, London,

New York, Gordon & Breach, 1974. 176 p.

ARROYO, Gonzalo: *Coup d'Etat au Chili*. Paris, Ed. du Cerf, 1974. 101 p. (Coll. Terres de Feu, 14).

BOURGHEA, Henri: *Le christ au Chili*. Paris, Les Editions Ouvrières, 1974. 112 p. (Coll. A Pleine vie).

BUHRER-SOLAL, Jean Claude: *Allende. Un itinéraire sans détours*. Paris, Ed. L'Age de l'Homme, 1974. 167 p.

BUY, François: *Le Chili d'Allende: échec d'une révolution*. Paris, Editions Municipales, 1975. 45 p.

CHILI. *Les Documents du complot d'ITT*. Les documents de Jach Anderson. (Traduction et présentation de Jean François Nerle). Paris, Editions Syros, 1974. 118 p.

CHILI, *le dossier noir*. (Par Sun Axelsson, Rubén Bareiro Saguier, Laure Bataillon, Monique Bouiller, et al.). Paris, Gallimard, 1974. 354 p., ill., cartes. (Coll. Témoins).

LE CHILI est proche. *Révolution et contre-révolution dans le Chili de l'Unité Populaire*. Textes présentés et annotés par Maurice Najman. Paris, Maspero, 1974. 319 p. (Cahiers libres, 263/264).

CHONCHOL, Jacques: *Chili: de l'échec à l'espoir*. Propos recueillis par Thérèse Nallet. Paris, Editions du Cerf, 1977. 180 p. (Coll. Pourquoi je vis).

COMITE DE SOUTIEN A LA LUTTE REVOLUTIONNAIRE DU PEUPLE CHILIEN: *Chili. L'affrontement de classes, 1970-1973*. Dossier réalisé à partir de documents chiliens. Paris, Impr. Nouvelles Presses Parisienne, 1973. 95 p. (Supp. au N.º 29 du Bulletin de liaison du CEDETIM).

COMITE DE SOUTIEN A LA LUTTE REVOLUTIONNAIRE DU PEUPLE CHILIEN: *Chili, une armée au dessus des clases?* Paris, 1974. 64 p. (Supp. au N.º 29 du Bulletin de Liaison du CEDETIM).

COMITE DE SOUTIEN A LA LUTTE
REVOLUTIONNAIRE DU PEUPLE
CHILIEN: *Chili, la montée du fascisme*. Paris, s. d. 32 p. (Brouchure N.º 2 Supp. au Bulletin de liaison du CEDETIM N.º 29).

COMITE DE SOUTIEN A LA LUTTE
REVOLUTIONNAIRE DU PEUPLE
CHILIEN: *Livre noir des relations Francochiliens*. Paris, 1974. 31 p. (Supp. au N.º 29 du Bulletin de liaison du CEDETIM).

DESLOIS, Christian: *Chili, 1970-1974*. Paris, G. Tautin, 1974. 157 p. (Coll. Témoignage, Analyse, Documents).

DOSSIER BDIC/CHILI: *Putshc militaire, 11 septembre 1973*. Tracts émanant d'organisations politiques françaises.

DUHAMEL, Olivier: *Chili ou la tentative. Révolution légalité*. Paris, Gallimard, 1974. 278 p. (Coll. L'air du temps).

GARCES, Joan: *Allende et l'expérience chilienne*. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976. 287 p. (Cahiers, 207).

COMITE DE SOUTIEN A LA LUTTE
REVOLUTIONNAIRE DU PEUPLE
CHILIEN: *Le problème chilien*. Paris, Ed. Marabout, 1975. (Coll. Monde Moderne).

JOSE, Alain: *Le Chili sous Allende*. Paris, Gallimar-Juillard, 1974. 263 p. (Coll. Archives).

MATTELART, Armand y Ariel DORFMAN: *Donald l'imposteur ou l'impérialisme raconté aux enfants*. (Préface et traduction de Michèle Mattelart). Paris, Editions Alain Moreau, 1976. 202 p., illus. (Coll. Textualité).

PALACIOS, Jorge: *Une tentative de "compromis historique". I. (Traduction Claude Morel)*. Paris, Nouveau Bureau d'Édition, 1977. 252 p.

RAPTIS, Michel: *Quel socialisme au Chili? Etatismisme ou autogestion*. Dossier de la participation des tra-

vailleurs au processus révolutionnaire du pays. Paris, Anthropos, 1973. 236 p.

TOURAINE, Alain: *Vie et mort du Chili populaire*. Journal sociologique juillet-septembre, 1973. Paris, Ed. du Seuil, 1973. 284 p. (Coll. L'Histoire Immédiate).

URIBE, Armando: *Le livre noir de l'intervention américaine au Chili*. Paris, Ed. du Seuil, 1974. 224 p. (Coll. Combats).

ZIEGLER, Jean: *Le cas du Chili. En: Une suisse audessus de tout soupçon*. Paris, Editions du Seuil, 1976. pp. 72-86. (Coll. Combats).

TESTIMONIO

AMNESTY INTERNATIONAL: *Les disparitions de prisonniers au Chili*. Paris, 1977. 84 p.

CERDA, Carlos: *Génocide au Chili*. (Titulo original: Chile: la traición de los generales). Paris, Maspero, 1974. 134 p. (Coll. Cahiers libres, 265).

CHILI, un massacre et un avertissement. Paris, s. ed., 1973. 44 p. fotogr. (Supp. au N.º 12 de Lutte de Classe, Lutte Ouvrière).

CHILI, 4 questions, 4 réponses. Paris, s. ed., 1973. 40 p. (Supp. à Rouge).

COMITE DE SOUTIEN A LA LUTTE
REVOLUTIONNAIRE DU PEUPLE
CHILIEN, Paris. *Chili, la lutte continue*. Paris, 1974. 48 p. (Supp. au N.º 29 du Bulletin de liaison du CEDETIM).

DUCLERCQ, Michel: *Le Chili: une espérance écrasée, 1973*. Paris, Equipes enseignants, 1973. 28 p. (Supp. à Equipes Enseignants, N.º 2, 2.º trim., 73-74).

GERRETSEN, Chas, BURNETT, David, y DEPARDON; Raymond: *Chili, especial reporter objectif*. (82 photos documents). Paris, Gamma, 1973.

KATZ, Claude: *Le Chili sous Pinochet*. Interviews recueillies et présentées par Claude Katz. Paris, ed. du Cerf, 1975. 118 p. (Coll. Terre de Feu).

MUÑOZ, David et TREAN, Claire: *L'exilé chilien*. Paris, Tema ed., 1976. 144 p.

VASQUEZ, Ana: *Les Bisons, les bonzes et le dépotoir*. (Traduit de l'espagnol par Danièle Kaiser et Jean Paul Cortada). Paris, Sédérop, 1977. 485 p.

ECONOMIA

RAMIREZ, Pedro Felipe: *A qui profite la politique économique de Pinochet?*. Paris, Les Amities Franco-chiliennes, 1977. pag. var.

CASTEX, Patrick: *"Voie chilienne" au socialisme et luttes paysannes*. Paris, Maspero, 1977. (Coll. Documents et recherches "d'économie et socialisme", N.º 10, publiée sous la direction de Charles Bettelheim et de Jacques Charrère).

HISTORIA

ACQUAVIVA, Antoine, FOURNIAL, Georges, GILHODES, Pierre et MARCELIN, J.: *Chili, trois ans d'Unité Populaire*. Paris, Editions Sociales, 1974. 237 p. (Col., Notre Temps/Monde).

VAJA, Luis et SENART, Pierre: *Chilli au coeur*. s. l., Editions de la Courtille, 1974. 160 p.

IGLESIA

FRANCOU, François, s. j.: *Le Chili, le socialisme et l'église*. Paris, France Empire, 1976. 268 p.

CONDAMINES, Charles: *Chili: l'église catholique 1958-1976. Complicité ou résistance?* Paris, Librairie-Éditions L'Harmattan, 1977. 274 p.

MEMORIAS

NERUDA, Pablo: *J'avoue que j'ai vécu*. (Memoires). Paris, Gallimard, 1975. 471 p. (Coll. Du Monde entier).

MUSICA

CLOUZET, Jean: *La nouvelle chanson chilienne*. Paris, Seghers, 1975. 260 p.

MANNIS, Patricio: *Violeta Parra, la guitare indocile*. (Trad. de l'espagnol par Irène Seguin et Régine Mellac). Paris, Les Éditions du Cerf, 1977. 188 p. (Coll. Terres de Feu).

NOVELA

DONOSO, José: *Ce lieu sans limites*. Paris, Chalmann-Lévy, 1974. 221 p.

HALLIER, Jean: EDERN. *Chagrin d'amour*. Paris, Editions Hallier, 1974. 314 p.

GOMEZ MOREL, Alfredo: *Le rio Mapocho*. Paris, Gallimard, 1974. 309 p. (Coll. Du Monde entier).

GRIMAUD, Michel: *Des hommes traqués*. Paris, Ed. Robert Laffont, 1975. 217 p. (Coll. Plein Vent, dirigée par André Maspéain).

VILLIERS, Gérard de: *L'ordre règne à Santiago*. S. l. Plon, 1975. 251 p.

POESIA

HUIDOBRO, Vicente: *Manifestes, Altazor Transformations*. (Gérard de Cortanza). Paris, Champ libre, 1977. 331 p. (Coll. Projectoires).

NERUDA, Pablo: *Incitation au Nixonicide et éloge de la révolution chilienne*. Poèmes adaptés par Marc Delouze. Paris, Les éditeurs français réunis, 1973. 104 p.

NERUDA, Pablo: *Odes élémentaires*. Paris, Gallimard, 1974. 307 p. (Coll. Du Monde entier).

MANSAR, Henri: *Passion du Chili*. Paris, Editions Pierre-Jean Os-

wald, 1977. 92 p., illustrations de José Balmes.

TEATRO

DEBAUCHE, Pierre: *Quelle heure peut-il être à Valparaiso?* "Opera" d'exil et de lutte. Musique de Sergio Ortega. Textes chantés de Pablo Neruda. Paris, Pierre Jean Oswald, éditeur, 1975. 174 p. (Série Théâtre en France).

REGNAUT, Maurice: *Pacifique-Chili*. Paris, Pierre Jean Oswald, éditeur, 1974. 83 p.

HUMOR

SAVARD: *Le fabuleux destin d'Auguste Pinochet*. Paris, Ed. Jean Jacques Pauvert, 1973. 43 p.

* * *



ALCALDE, Alfonso: Escritor y periodista. Autor de *El panorama ante nosotros* (poesía), *El auriga Tristán Cardenilla* (cuentos) y una veintena de títulos más.

BALMES, José: Pintor. Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile hasta el golpe de Estado en septiembre de 1973. Reside en París, en el exilio.

BENEDETTI, Mario: Escritor uruguayo, autor de *Gracias por el fuego*, *La Tregua* (novelas), *Montevideanos* (cuentos) y numerosos otros títulos. Reside en el exilio en Cuba.

BOCAZ, Luis: Profesor de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción, hasta el momento del golpe. Reside en París, en el exilio.

CORTAZAR, Julio: Uno de los grandes escritores latinoamericanos de nuestro tiempo. Autor de *Rayuela*, *De todos los fuegos el fuego*, *El libro de Manuel* y muchos otros libros.

CORVALAN, Luis: Secretario General del Partido Comunista de Chile. Senador de la República hasta el momento del golpe.

DELANO, Luis Enrique: Novelista y periodista. Autor de *La base*, *Puerto de fuego*, *El viento del rencor* (novelas), *Sobre todo Madrid* (memorias) y diversos otros libros. Reside en México.

GONZALEZ DAGNINO, Alfonso: Médico y escritor. Autor de libros de viajes y obras de su especialidad.

LABARCA GODDARD, Eduardo: Periodista. Autor de *Chile Invadido*, *Chile al rojo*, *27 horas con Corvalán*, etcétera.

LOYOLA, Hernán: Profesor de literatura y ensayista. Autor de *Ser y morir en Pablo Neruda*. Reside en Italia, en el exilio.

MATTA, Roberto: Pintor. Obras suyas se encuentran en los principales museos del mundo.

NUÑEZ, Guillermo: Pintor. Director del Museo de Arte Contemporáneo durante el gobierno de la Unidad Popular. Reside en el exilio en París.

PAILAHUQUE, Roberto: Seudónimo de escritor chileno residente en la actualidad en el país.

RAMIREZ NECOCHEA, Hernán: Historiador. Ex-decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Autor de *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, *Historia del Imperialismo en Chile*, y numerosos otros trabajos.

TEITELBOIM, Volodia: Escritor. Senador de la República hasta el momento del golpe de Estado. Autor de *Hijo del salitre*, *La semilla en la arena* (novelas), *El amanecer del capitalismo y la conquista de América*, *Hombre y hombre*, *Pólvora del exilio* (ensayos) y otros títulos.



